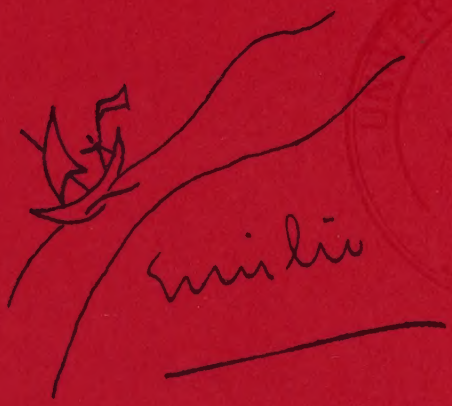
UNIVERSITY OF ARIZONA
39001019641763

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



EMILIO PRADOS

Antología Poética

Epistolario

Homenaje

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

100-101-102

UNIVERSITY OF
JUL 11 19

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Gráficas San Andrés, S.A. Alonso Cano, 4 - Málaga

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (9.° año): 2.000 Ptas.

Extranjero: 2.400 Ptas.
Aprox. $ 35 USA

DISTRIBUYE

Siglo XXI de Catalunya

LES PUNXES

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12

Teléfono 2352208

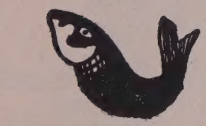
BARCELONA - 13

VISOR LIBROS

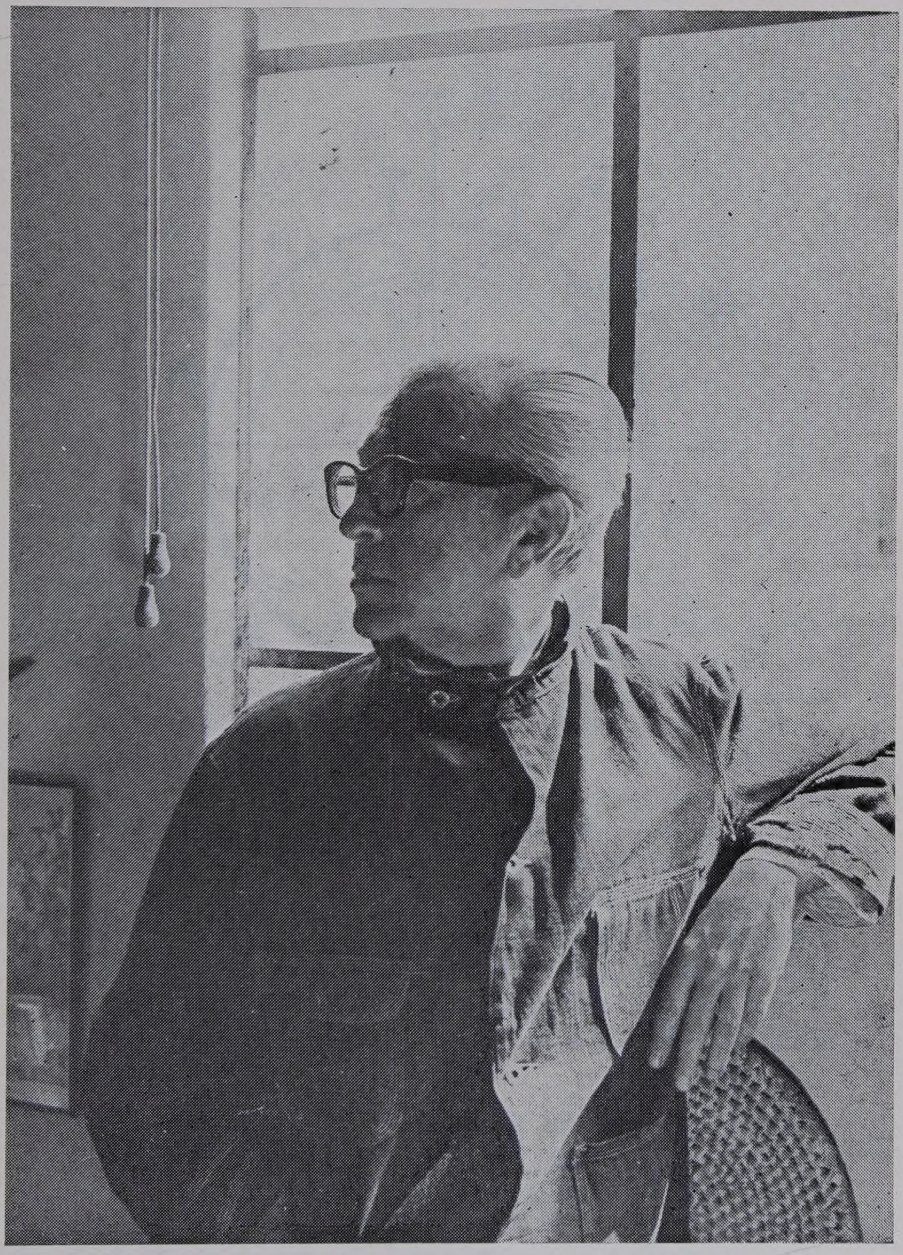
Calle del Roble, 22

MADRID - 20

LITORAL



LITORAL



EMILIO PRADOS (México, 1960)



Carta Astral de Emilio Prados Sudo
4 Marzo 1899
Málaga
7 3/4 noche

PALABRAS PREVIAS DE RAFAEL ALBERTI

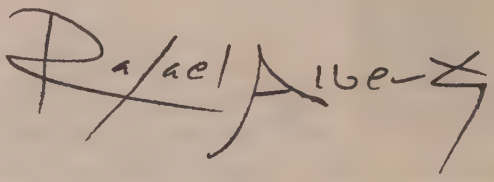


E aquí el número 100 de LITORAL, este número máximo, estas siete altas letras, como siete veleros rutilantes de las costas de Málaga. Ahora pienso en aquellas navidades de 1925, cuando yo me encontraba en las serranías cordobesas, caído en aquella blanca hondonada que se llama Rute, un gran pueblo que entonces fue refugio invernal para mi salud algo quebrantada, así como surco también, tierra abonada, entre sus cales y sus montes, para la vara verde de mi naciente poesía. Pienso, digo, en esos días finales de aquel año, en el que recibí una carta firmada por Emilio Prados y Manolito Altolaguirre, anunciándome el nacimiento de esta revista, cuya llegada ahora a tan altísima cima celebramos, con el recuerdo y devoción latentes en sus páginas de uno de sus dos grandes creadores: Emilio Prados.

¡Qué largo y arriesgado camino el de este LITORAL de postguerra por lograr que su nombre, esa franja de ribera andaluza, entrase y viajase tierra adentro, expandiéndose aún fuera de España! Heroica —justa palabra— ha sido la batalla constante que José María Amado ha reñido para que LITORAL saliese incólume de tantos años oscuros, castigadores, delictivos, hasta

alcanzar ahora esta gloriosa cifra, casi única, tratándose de una revista de tan pura poesía. Y justo es que quien tanto amó y defendió al ignorado o atacado entonces "Grupo del 27" ensalce y haga presente aquí a uno de sus mejores poetas, durante mucho tiempo de velado prestigio, un tan alto poeta, esquivo, dulce y encerrado en sus internos claroscuros, buceador, expresador de sus propias minas secretas, sin olvidar aquellos exaltadores años en que se dio a su pueblo, de manera más clara, más sencilla, creando tantos romances y poemas de altura, que hoy, desposeídos de toda circunstancia, se sostienen igual que su otra poesía, las más íntima, excavadora de sus galerías profundas.

A ti, José María y a todos los que te acompañaron en tu lucha por el sostenimiento de LITORAL, desde Roma, mi admiración y mi cariño, con el deseo ferviente de que nuestra revista alcance los tiempos más lejanos.



Roma, enero 1981.

Noche del 20 de Enero 1930

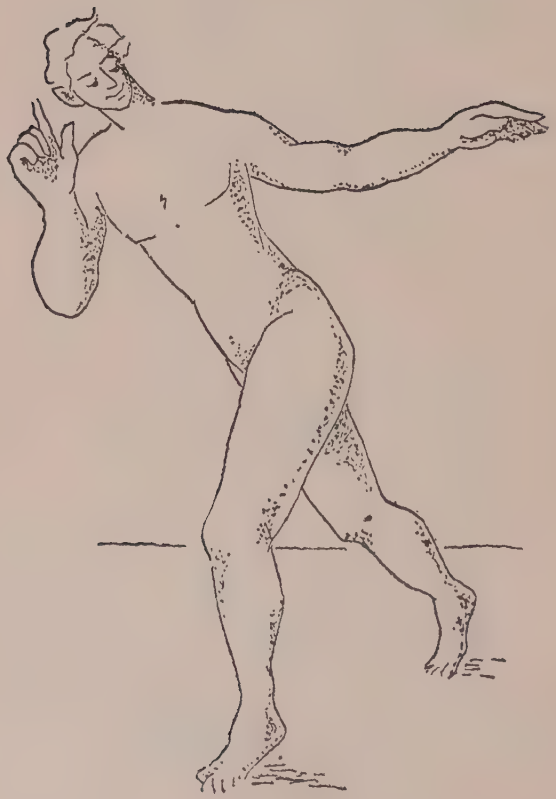
Si yo pudiera darte
toda la luz del alba
hasta que por tu frente
mi ausencia y mi recuerdo
fueran igual que un día,
yo cruzaría despacio
como el sol, por tu pecho
hasta salir sin sangre
mi dolor por la noche.
Que si al cerrar sus párpados
la flor de tu memoria
desnudasen del tiempo
un eco a mi presencia,
yo otra vez bruñida
de espaldas por la sombra
y otra nueva mañana
te cubriría en el sueño.

No así, que vanamente
mi palabra en puertas
como un pájaro negro
golpea en tus cristales
hasta que ya sin fuerzas

desplumada y en luna
se pierde por la noche
su logro penetrante

Málaga

Autógrafo de
Emilio Prados



Dibujo de José Moreno Villa

Emilio Prados

En el Homenaje de Litoral

Con ternura de veras solitario.
Hacia todos sonríe.
Y son muchos los seres que le cercan
En amistad o en lucha
Como si fueseri ya fantasmas buenos,
O crueles tal vez
Que le persiguen, íntimos
Por la sangre, las médulas.
¡Soledad! Y riquísima.
A la noche de grillos, luciernagas, luceros
No habrá de sosegar, tampoco al alba,

Tan cruda, tan real, desgarradora,
Cuando las amenazas de la muerte
Consiguen transparencia de diamante,
Y asciende sobre el cuerpo aquel espíritu,
Y se esconden, se buscan, flotan, sufren.
Familiar ya, la muerte
Circula por un ámbito
Doméstico de gracia.
Y el poeta—que sin cesar lo es—
Sonríe con amor desde su luz,
Su propia luz nocturna.

Jorge Guillén

EL AMIGO AUSENTE

AUNQUE no estés aquí sigues estando
en la memoria de los que te vieron,
en los que yo me sé, a los que al verlos
pido entrada en sus ojos
para poder llegar a tu presencia.

Aunque no estés aquí sigues estando
repartido tu cuerpo en otros cuerpos
en los que reconozco,
en este tu mirada,
en este otro tu voz,
en aquel tu contorno.

Sigues estando aquí casi completo,
que para mí tú lo eras todo,
todo parte de ti: el aire, el suelo,
los pájaros, las flores...
como si el mundo fuera un traje tuyo.
Y ahora solo me falta
parte de ese vestido,
que sigues siendo tú
el total paisaje que presencio,
con aire, suelo, pájaros y flores,
sin carne humana,
esa parte de ti que está ahora ausente.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

LA BALADA DEL AGUA DEL MAR

A Emilio Prados
(Cazador de nubes)



L mar
sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios del cielo.
—¿Qué vendes, oh joven turbia
con los senos al aire?
—Vendo, señor, el agua
de los mares.
—¿Qué llevas, oh negro joven,
mezclado con tu sangre?
—Llevo, señor, el agua
de los mares.
—Esas lágrimas salobres
¿de dónde vienen madre?
—Lloro, señor, el agua
de los mares.
—Corazón, y esta amargura
sería, ¿de dónde nace?
—¡Amarga mucho el agua
de los mares!
El mar sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios de cielo.

FEDERICO GARCIA LORCA

FIGURA DEL POETA MUERTO
(EMILIO PRADOS)

En la figura inerte
vives tú siempre.

La frente cetrí desnuda.
Oh, ya no duda.

Los ojos ya no miran.
Cerrados, brillan.

El pecho, sí, respira
luz sin mancilla.

Un pecho no, un cuerpo
que ha despegado.

Quieto, quieto, más quieto.
Oh, primer puerto.

¿Las manos aún pías?
Aves rarísimas,

aves de alas plegadas
que ya pueden volar.

Oh cuerpo que te alejas
—tal sin sospecha—,

desaparecido en cielo
—como ciudad—

que cubrí tu mirada
con luces bajas,

con luz a la medida,
sí, de la vida.

Hombre que me respondes
tendido y joven.

Enhiesto y rico siempre.
Te alejas, vuelves,

quedas, sí, en tu figura
—oh, arquitectura—

de sombra o luz. Perpetuas
luz, sombra, esbeltas.

Vicente Aleixandre

A Emilio Prados

"Imagen espantosa de la muerte, sueño cruel..."

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA



HORA que estoy pensando que recuerdo
tu triste voz lejana,
mi pensamiento aviva tu memoria
como si fuese un despertar del alma.

Y oigo en tu voz aquella voz perdida
que aposentó la niebla en sus entrañas,
como un eco sombrío que prolonga
en mí su resonancia;

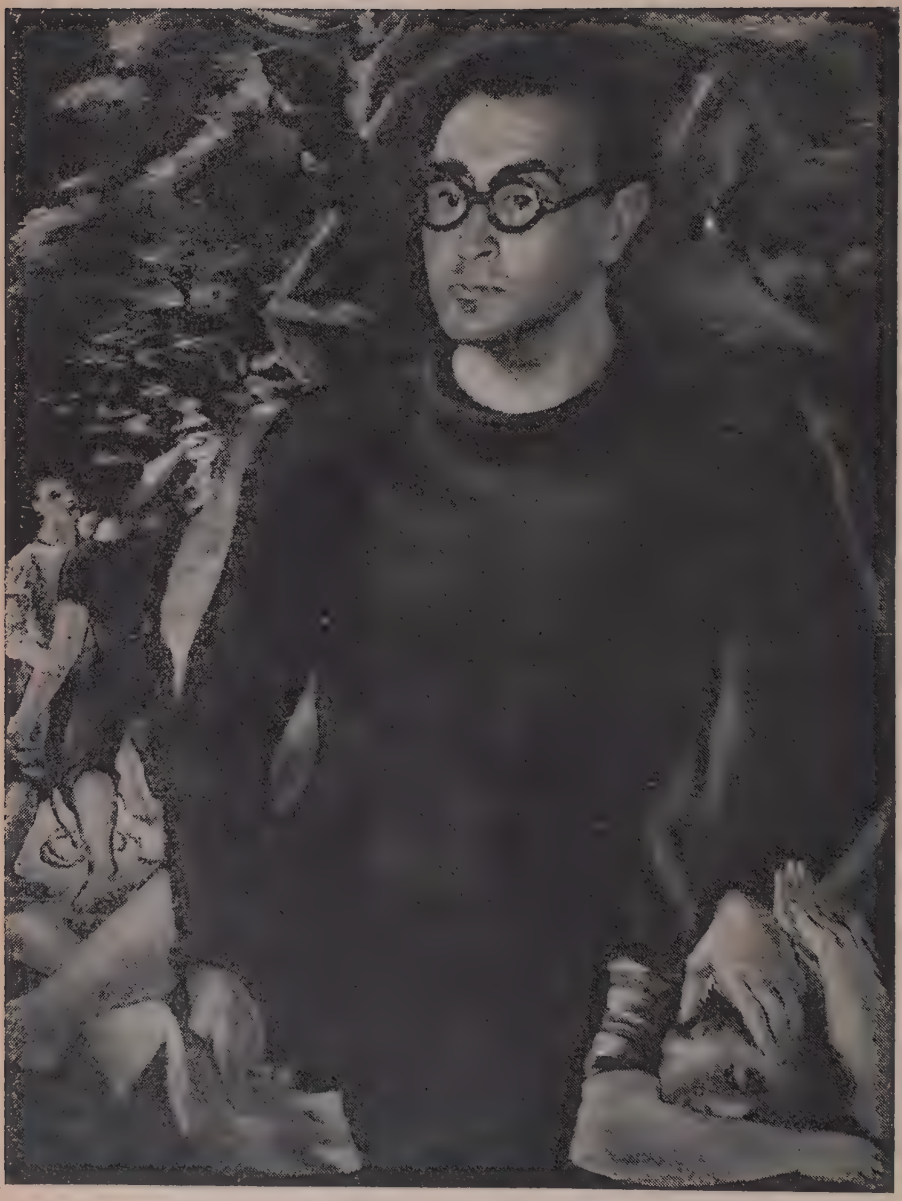
que devuelve al vacío del sepulcro
la oquedad de su máscara,
volviendo su sentido en mis sentidos
sonora visión trágica.

Visión sonora en la que escucho y miro
como infernal fantasma
la "imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel", que te alejó de España.

Madrid, noviembre, 1980

José Bergamín

JOSE BERGAMIN



EMILIO PRADOS - OLEO DE MIGUEL PRIETO

PERDIDA LIBERTAD

A mi hermano Miguel con motivo del nacimiento de nuestro primer nieto.



ERDIDA libertad!
¿Acaso fue el destino
quien gota a gota,
—estrella en sol,
ceniza en sombra,
palpitación en brisa,
lágrima en vuelo inacabado—:
cambió las bridas de tu espejo y vuelve
a derramar, su mundo suspendido
sobre el tiempo o la carne
del niño que, hoy, despierta?...

Negada libertad, escucha:
el niño mira y llora:
aún nada ve y recibe
todo el chorro en que llegas
inmensamente débil,
entras por él y olvidas
tu misma libertad que le vas dando.

Llora el niño; así vive
—así vuelve: naciendo está constante—.
Llora la libertad que en él sonríe,
que en él vuela y no va, porque en él, libre,
será la libertad que ha cautivado...

No es el destino:
porque el destino es sombra
y la sombra es del sueño
y el sueño es del olvido
y el olvido no llora...

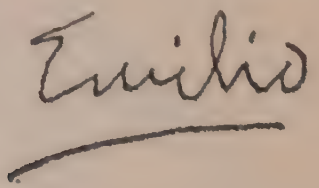
El niño ha despertado
regresando al presente,
desde el umbral futuro
que ha de cruzar el niño.
De la tierra más honda del cielo,
diminuto ha llegado
como a beber su muerte...
No sus labios, sus ojos, la han probado,
—imagen de la nada en su memoria—,
y, otra vez nace el niño
de frente y crece al cielo.

Mitad: mitad de mí, mitad de todo
fiel de la vida, el niño, está en el mundo.
Abierto entró al camino
y andando está en la sangre.
El rumor de los árboles
que trajeron su flor,
es la voz que hoy lo canta:
"Perdida libertad": "Fruto de Eterno".

14 junio 1949

EMILIO PRADOS

(INEDITO)





ANTOLOGIA POETICA



EMILIO PRADOS

TIEMPO

Fragmento V

INSCRIPCION EN LA ARENA
(21 de mayo.)

DUERME el cielo, duerme el mar
y, en medio, mi corazón:
barco de mi soledad...

Soledad que voy siguiendo
a través de mi esperanza,
no de mi conocimiento.

Fragmento VI

7 DE OCTUBRE
(Casi al amanecer.)

EL frío en la madrugada
pulió la piedra del agua...

Se quebró el barco en el cielo.
Ancló en el agua el lucero.

Rodando desde su altura,
cayó en la orilla la luna...

Fragmento VII

PALMA DEL RECUERDO
(Málaga, 6 de mayo.)

¿NACE la flor?...

(Sobre el cielo,
aroma, color y luz,
cruzan despacio
sus pétalos...)

—Cuando el cielo se marchita,
¿se va la flor?...

(Sobre el sueño,
cae la Eternidad cautiva.)

VUELTA

PERFIL

LA tarde y el abanico,
junto al pretil de la ausencia;
al borde de la armonía;
sobre el brocal de la sombra,
peinan la pluma del día...

Resbala el barco en el alma
y el pensamiento en el agua.

MISTERIO DEL AGUA

IBA perdido el ojo. Andaba por el aire en mullida indolencia abandonado, como un agua sin lecho y sin corriente en río quieto. Desmayado, perdido, lacio de corazón, sin gusto, sin ánimo ni vida para buscar alivio, desangrado en el aire, de espaldas sobre el sueño...

Sin consuelo, en triste luz de alma se vertía, se desplomaba, como un aire de olvido en la memoria. Luego, transfigurado, fingía vida nueva para más entregarse a reposo de pluma.

Se lo llevaba el viento, el día, la luciérnaga...

Pero se encontró al agua y nació en su misterio.

AUSENCIAS

1

SILENCIO, que viene el cielo...
(Y todo el cuerpo del agua
alza su luz para verlo.)

2

¿Le faltó un lucero al día?...
—No; que se lo llevó el cielo
cuando en el agua se hundía.

3

¿Y dónde está la campana?...
—La noche la está buscando
para que despierte al alba.

4

—¿Quién va?...
(La muerte pregunta.)
Y cada estrella se esconde
en su caracol de espuma.

MILAGRO QUINTO

AMANECER
Vuelta y tránsito

I

NOCHE y agua,
despacio,
van entrando en la hora
sin apenas pisarla:
latiendo sobre vahos
casi ya sin presencia;
en palmas fugitivas
para cederse en ellas,
escaparse en aliento
y mudarse de cambio...

Y van altas, seguras,
en desmayos de vida:
una en otra
hombro en hombro,
mezclándose de brillos;
de manos transparentes,
de calor y de ánima.

Se ayudan.
Se sostienen.
Se conducen solícitas
y, acógense ya en fruta,
ya listas para entrega...

Se dan a luz en vilo
abiertas en ausencias,
en gloria,
en madrugada,
en vencida de aire...

Y, al fin, serenamente,
lunáticas de vuelo:
en éxtasis de albas
y límites de espumas,
se van transfiguradas,
perdidas sobre el día;
mientras que, lentamente,
la luz penetra al cielo...

II

¡ENTRA la luz al cielo!
¡Abre el sueño su espalda!
¡Abre el amor sus alas!

No resiste la sombra
al dardo que, el instante,
invisible, le asesta
y, entero lo recibe
en su cuerpo sin piel
donde se clava...

La sombra se levanta
desnuda y va sangrando...
(Mojada está en la luz
que se derrama ansiosa
saliendo a borbotones
por la herida que deja.)

Como un calor se eleva,
—emerge de ella misma—,
se escapa de su frente
volcándose hacia fuera,
hasta darse de bruces
entera en su hermosura,
húmeda y ya vencida
por el alba que llega.

¡Sobre el viento descansa!
¡Sobre ella misma queda!
¡Todo su cuerpo late
sostenido de estrellas!...
Y al fin, de un golpe, se hunde
sobre sí misma muerta...

"¿Quién va?..."
—dice la Aurora
al recibir el cuerpo
de la luz sobre el agua—:
"¿Es el tiempo que empieza
o es el tiempo que acaba?..."

(El sol, pule los dardos
rojos de la mañana...

Sobre el cielo, que sueña,
todo el espacio es alma.)

INVITACION A LA MUERTE

VEN, méteme la mano
por la honda vena oscura de mi carne.
Dentro, se cuajará tu brazo
con mi sombra;
se hará piedra de noche,
seca raíz de sangre...

Coagulada la fuente de mi pecho,
para pedir tu ayuda
subirá a mi garganta.

¡Niégasela si es vida!
¡Clávame más tu brazo!...
¡Crúzamelo!
¡Atraviésame!

Aunque me cueste el árbol de mi cuerpo,
condúceme a ti, muerte.

RAPTO

EN pie en esa esquina estás
al borde de tu alma en pie,
contemplando hora tras hora,

dentro o fuera, lo que sueñas...
Ni tú sabes donde estás,
ni sabes por donde vuelas
que, ni en ti tu cuerpo vive,
ni es nivel de tu existencia.
Por eso no te defiendes,
ni sabes lo que te acecha
y, el viento, se te echa encima
y no lo puedes librar;
que ni estás dentro de ti,
ni fuera, ni estás en medio,
ni sabes ya si eres sangre,
ni sabes ya si eres sueño...

Y el viento se te echa encima:
te quiere robar entera.
¿No habrá quién tu cuerpo oculte?
¿No tienes quién te defienda?
Ya te ciñe el muslo, el pie,
la cintura, el brazo, el cuello,
la mano...
¡Ya! ¡Ya te lleva
sobre su lomo en pedazos!
Te arranca de ti y se aleja
creyendo que te ha robado...
Y no sabe que tú quedas
en la misma esquina en pie,
igual que cuando ha llegado
a tu engañosa presencia.

¡Allá va el viento burlado!...

¿Qué te libró de su fuerza?
¿Quién te defiende, es tu alma
o es tu presente en ausencia?

MELANCOLIA

COMO si fuera este último día
y todo por decir
y ya mi mano huyera
sin sangre sobre el mundo
sin poder soportar el árbol de la pluma:
así ayer, así hoy...
¡Cuánta sombra perdida!
¡Cuántos ríos sin cauce abandonados!
¡Cuánta luz sin orilla!
Todo se está saliendo por mis ojos
pero mi mano languidece fría.
¡Oh papel de silencios,
qué dolorosa herida!

La flecha está clavada sobre el sueño
y la carne vacía...

PRESENTE AUSENCIA

NO te veía, pero te sentía
caer desde tu pensamiento,
derramada en mi espalda
como un calor de pájaro en el viento.

Te hiciste toda pulso
derretido:

Se me perdió la carne por el sueño.

NADA TE PIDO

NADA te pido. Este cuerpo
que te sostiene y encarna
más allá de donde tú
puedes conocer tu alma,
ni es cuerpo tuyo ni mío,
ni cuerpo de nadie...
Acaba
con las hebras de este enredo
en que sólo tú te engañas.
Si has de darte en otro pecho,
clávate como una espada
hasta que en tu propia herida
desde su olvido renazcas.
Ni te encuentra ni te pierde
quien hoy a tu cuerpo abraza;
ni tú puedes escaparte
si de este abrazo te apartas.
Hoy las manos que te aprietan
y en tu cintura se enlazan,
en lugar de atarte a ti
tan sólo a tu muerte atan.
¿Qué puedo pedirte?
El sueño
ya para mi ardor no basta
y en la carne de mi sueño
aún tu carne no se alza.
Cuando te encuentre en el mundo
como sombra iluminada,
como fuego en el destierro,
seré el aire de tu llama.
Hoy nada te pido. El tiempo
me dirá lo que es tu alma.

¿Te he conocido?
¿Quién sabe
adónde mi amor alcanza?

LO IRREPARABLE

CUANDO nos separamos,
—cuando huiste—
quedamos solo uno:
tan solo una semilla,
un huerto, un solo árbol.
Después, cuando volviste
—cuando nos encontramos
de nuevo—, no nos reconocimos;
éramos dos y ahora para siempre:
dos árboles, dos sombras, dos silencios.

MEMORIA DEL OLVIDO

Yo me he perdido porque siento
que ya no estoy sino cuando me olvido;
cuando mi cuerpo vuela y ondula
como un estanque entre mis brazos.

Yo sé que mi piel no es un río
y que mi sangre rueda serena;
pero hay un niño que cuelga de mis ojos
nivelando mi sueño como el mundo.

Cuando mi rostro suspira bajo la noche;
cuando las ramas se adormecen como banderas,
si cayera una piedra sobre mis ojos
yo subiría del agua sin palomas.

Yo subiría del fondo de mi frente
hasta habitar mi cuerpo como un ídolo;
hasta brotar en medio de mi carne
otra vez sobre el mundo sin cigüeña.

Pero el Japón no tiene más que un niño
y mis ojos aún sueñan bajo la luna.
Cuando se seque el viento entre las flores,
así terminaré mi olvido.

NACIMIENTO

No me sostengas. Todo
es ya cielo. ¡Asómate!

Mi cuerpo está cayendo,
—¡qué hondura de memorias!—
mi cuerpo sin tus manos,
sin tus plumas de cera.

Desde el nivel de un sueño,
falto de fe en sus alas,
se escapó de tu sombra
temblando en una lágrima.
Deshilándome el pecho
por tu espejo resbala:
¿un siglo?...
¿Dos?...
¿La aurora?...
¡Tu vientre sobre el agua!

LEVANTAME despacio
una punta del sueño...
Míralo por debajo.
Sentirás
mi memoria latiendo
igual que un pulso tuyo
conservado.
Cuéntalo bien...
Ajústalo a tu paso...
Cuélgate de sus alas...
Deja caer de nuevo
la punta de mi alma.

DESESPERANZA

TENIA el rostro en la sombra
temblando en ella colgado,

contra la pared del sueño
por una arruga clavado.
Inmóvil estaba en ella
toda su sangre aguardando,
coagulada entre sus ojos,
a que llegara una mano
de prisión o de locura
que al fin pudiera salvarlo
y al tocar su piel rompiera
su negra tumba en pedazos.
Solo su rostro, sin cuerpo,
sobre su frente parado,
áspero, arisco, sin besos,
sin fe ni color, cuajado
como un yeso de amargura...
Sobre la noche flotando,
casi rencor parecía
aquel fuego ajusticiado.

Tenía el rostro en la sombra
por una arruga clavado.
Solo una luz aguardaba
que supiera iluminarlo.

TRANSITOS

¡QUE bien te siento bajar!
¡Qué despacio vas entrando,
caliente, viva, en mi cuerpo,
desde ti misma manando
igual que una fuente, ardiendo!
Contigo por ti has llegado
escondida bajo el viento,
—desnuda en él—, y en mis párpados
terminas, doble, tu vuelo.
¡Qué caliente estás! Tu brazo
temblando arde ya en mi pecho.

Entera te has derramado
por mis ojos. Ya estás dentro
de mi carne, bajo el árbol
de mis pulsos, en su sombra
bajo el sueño:
¡entera dentro del sueño!
¡Qué certera en mi descanso
dominas al fin tu reino!
... Pero yo me salgo, salto
libre fuera de mí, escapo
por mi sangre, me liberto
y a ti filtrándome mágico
vuelvo a dejarte en el viento
otra vez sola, buscando
nueva prisión a tu cuerpo.

ORACION

Si tu voz me llamara,
yo me saldría del sueño
rajándome los párpados
hasta encontrar mi sangre,
pues sé que, aunque mi cuerpo
carece ya de entrada,
aun sin piel, con tus besos
se enciende bajo el aire.

Yo no sé si esta yedra
que cuelga de mi nuca
es que una fuente mana
por detrás de mi sombra,
pues he perdido el tacto
al mudarme de suerte,
como se pierde el agua
al mudarse de ropa.

Ahora ya no sabría
si espalda o si tristeza.
—Mi silencio es un huerto
sin ojos y sin labios—.
Ahora la luna, el pulso
y la piedra están ciegos,
porque tan sólo un nombre
ya bajo el sueño hallo.

Pero sin cuerpo, ausentes,
—¡qué prisión el Espacio!—
dentro de mí aletean
tus manos como pájaros.
Si tu voz me llamara,
desnudo, en sueño o muerto,
abriéndome de un grito,
a ti saldría de un salto.

ALBA RAPIDA

¡PRONTO, de prisa, mi reino,
que se me escapa, que huye,
que se me va por las fuentes!
¡Qué luces, qué cuchilladas
sobre sus torres enciende!
Los brazos de mi corona,
¡qué ramas al cielo tienden!
¡Qué silencios tumba el alma!
¡Qué puertas cruza la Muerte!
¡Pronto, que el reino se escapa!
¡Que se derrumban mis sienes!
¡Qué remolino en mis ojos!
¡Qué galopar en mi frente!
¡Qué caballos de blancura
mi sangre en el cielo vierte!

Ya van por el viento, suben,
saltan por la luz, se pierden
sobre las aguas...
Ya vuelven
redondos, limpios, desnudos...
¡Qué primavera de nieve!

Sujetadme el cuerpo, ¡pronto!
¡que se me va!, ¡que se pierde
su reino entre mis caballos!
¡que lo arrastran!, ¡que lo hieren!,
¡que lo hacen pedazos, vivo,
bajo sus cascos celestes!
¡Pronto, que el reino se acaba!
¡Ya se le tronchan las fuentes!
¡Ay, limpias yeguas del aire!
¡Ay, banderas de mi frente!
¡Qué galopar en mis ojos!

Ligero, el mundo amanece.

SUEÑO

TE llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Alzáronse en el cielo
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Nuestros cuerpos quedaron
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Entre nuestros dos cuerpos,
¡qué inolvidable abismo!

Fragmento XX

TAN blanca, sin figura,
ya tu mano levanta
la esquina de mi sueño...
¿Por dónde va tu carne?
¡Qué huida!:
Monte, luz, aire...

Mas tu mano en mi sueño:
¡qué rama baja el cielo!...

Este brazo tan largo
me va a unir con tu alma.
¡Qué alamedas de sangre
para entrar en tu cuerpo!
Tus dedos —¡qué raíces!—,
me clavan, me desclavan
—¡qué alegría!—; me llevan,
me desencarnan vivo,
me meten por tus venas,
me arrastran, suben, suben
por dentro de ti —fuera—:
sangre, monte, luz, aire...

¡Qué alegría! ¡Qué huida
arriba, arriba, arriba...
—¿Adónde?—
Adonde vuelas,
arriba adonde escapas;
por donde va tu carne
sin vista ya y sin tacto;
sin calor, viva, pura,
eternidad latiendo
cielo ya toda y árbol.

ANDANDO ANDANDO POR EL MUNDO

QUISIERA HUIR

ESTOY cansado.
Un cuerpo padece mi agonía...
Un cuerpo o multitudes que mi piel no depone.
Un ser que vive y sueña la altitud de mis límites...
¡Quisiera huir: perderme lejos de su olvido!

Estoy cansado de ocultarme en las ramas;
de perseguir mi sombra por la arena;
de desnudarme entre las rocas,
de aguardar a las puertas de las fábricas
y tenderme en el suelo con los ojos cerrados:
estoy cansado de esta herida.

Un amigo me dice:
"Hay cuerpos que aún se ofrecen
como jugosas frutas sin sentido..."

Otro amigo me canta:
"¡Vuelan las aves, vuelan!..."

Yo quiero huir, perderme lejos,
allá en esas regiones en que unas anchas hojas
tiemblan sobre el estanque de los sueños que inundan.

HAY VOCES LIBRES...

HAY voces libres
y hay voces con cadenas
y hay piedra y leño y despejada llama que consume,
hombres que sangran contra el sueño
y témpanos que se derrumban sobre las calles sin gemido.
Hay límites en lo que no se mueve entre las manos
y en lo que corre corre y huye como una herida,
en la arena intangible cuando el sol adormece
y en esa inconfundible precisión de los astros...
Hay límites en la conversación tranquila que no pretende
y en el vientre estancado que se levanta y gira como una peonza.

Hay límites en ese líquido que se derrama intermitentemente mientras los ojos de los niños preguntan y preguntan a una voz que no llaman...
En la amistad hay límites
y en esas flores enamoradas que nada escuchan.
Hay límites
y hay cuerpos.
Hay voces libres
y hay voces con cadenas.
Hay barcos que cruzan lentos sobre los lentos mares
y barcos que se hunden medio podridos en el cieno profundo.
Hay manteles tendidos a la luz de la luna
y cuerpos que tiritan sin sombra bajo la oscuridad de la miseria...

Hay sangre:
sangre que duerme y que descansa
y sangre que baila y grita al compás de la muerte;
sangre que se escapa de las manos cantando
y sangre que se pudre estancada en sus cuencos.
Hay sangre que inútilmente empaña los cristales
y sangre que pregunta y camina y camina;
sangre que enloquecida se dispara
y sangre que se ordena gota a gota para nunca entregarse.
Hay sangre que no se dice y sí se dice
y sangre que se calla y se calla...

Hay sangre que rezuma medio seca bajo las telas sucias
y sangre floja bajo las venas que se para y no sale.

Hay voces libres
y hay voces con cadenas
y hay palabras que se funden al chocar contra el aire
y corazones que golpean en la pared como una llama.

Hay límites
y hay cuerpos
y hay sangre que agoniza separada bajo las duras cruces de unos hierros
y sangre que pasea dulcemente bajo la sombra de los árboles.

Hay hombres que descansan sin dolor contra el sueño
y témpanos que se derrumban sobre las piedras sin gemido.

ANDANDO ANDANDO POR EL MUNDO

ANDANDO andando sobre el mundo se llega,
con el mundo se asciende a sus altos confines:
andando andando donde duermen los hombres,
donde cuelgan sus manos como largos balidos.

Andando andando por el dolor se entiende,
en las ínfimas salas en que crujen sus lechos;
andando andando por las desiertas calles
en las interminables colas que aguardan en los muelles.

Andando andando esa otra piel más íntima;
esas voces que alumbran los labios que no ignoran,
esa carne que busca su refugio en la noche:
andando andando por el sueño se entiende...

Andando andando por el suelo se siembra,
con el suelo se escucha el rumor de las sombras:
esos lentos caballos que su olvido caminan
porque no es todo el cielo esa nube que cruza...

He vivido, he soñado, he pensado que he muerto
como ese estiércol que fermenta bajo la luz fecunda
de la aurora.
Aún ando entre las colchas sucias y las tabernas que no cierran,
para sentir mejor en mi garganta el sabor de la leche.

Andando andando por el cuerpo se llega;
por el cuerpo se duerme sobre el calor mullido de los establos.
Andando andando por la tierra se quiebran
los más débiles tallos de una fruta que nace.

Andando andando como una fuente fluye,
como la sangre erige al acero en el aire,
andando andando sobre el mundo se entiende:
no es el amor tan sólo lo que se para en nuestros ojos.

CALENDARIO INCOMPLETO DEL PAN Y EL PESCADO

HAMBRE EN EL CAMPO

1

MEDIODIA.
Sobre el campo
brilla el sol.
Medio dormida,
la tierra vuelve su espalda
sin hombres, enmudecida.
Casi es verano.
La siesta,
sin hoces, sueña en sus iras.
(Sueña sin hoces la siesta
cuando las hoces se afilan.)

Casi es verano.
Arde el cielo
sobre las quietas campiñas.

2

Mediodía.
Sobre el campo,
ciegas a toda justicia,
igual que halcones de piedra
alzados como vigías,
levantan indiferentes
sus blancas paredes limpias
anchas casas.

Sus graneros,
aún rebosan la semilla
del año anterior.
Sus mesas
llenas de fruta se olvidan.

Casi es verano.
La siesta,
sueña su flor de avaricia;
sueña esa flor, mientras tanto
el hambre siega otras vidas.

3

Mediodía.
Sobre el campo
yace la tierra dormida.
No se trabaja.
Las hoces
tiemblan bajo sus cuchillas.
Quietos los hombres aguardan
su pan.
Su vista
sobre la tierra parada
como sus hoces se afila.
Quieren trabajar los hombres.
Quietos aguardan.
Su vista,
sobre las anchas casas lejanas,
se clava como cuchillas.

Casi es verano.
La siesta,
sin hoces, sueña en sus iras.
Mediodía.
Sobre el campo
hambre parada, hambre fría.

LA VOZ CAUTIVA

FOCO INTERIOR

COMO el agua pregunta.
Como la misma lumbre se resbala.

Si tajaran el pecho;
si cercenaran la garganta:
¡qué hondo estanque redondo encontrarían!...

Quieta el agua profunda de la sangre:
¡qué crisálida eleva de su centro!
¡qué luz votiva y cinta interrogante!...

Como un cisne, allí en medio
—¡qué fecunda palma!—,
vive la voz cautiva...

LLANTO EN LA SANGRE

CANCION

SI el hombre debe callar,
cállese y cumpla su sino
que, lo que importa, es andar...
Andar es sembrar camino
y morir es despertar.

Quien no ponga el pie en el suelo
por temor a verlo herido,
por su propio desconsuelo
siempre estará perseguido.

El pájaro está en su vuelo,
como el hombre está en su andar...

...y siga tejiendo el hilo
la mano sobre el telar
que, morir, es despertar.

CANCION

A quien me llama contesto
pero no sé quién me llama,
por eso mi voz no entiende
lo que dicen sus palabras.

Sube mi voz hasta el viento,
luego en la nube se tapa
y vuelve de nuevo al suelo
cuando la lluvia la arrastra.

A la tierra y a mi cuerpo
poco trecho nos separa.
Cuando esté muerta mi lengua
mi voz será como el agua...

Saldrá por la fuente al río,
llevará hasta el mar mis anclas
que, desnudará en el cielo,
la conciencia de sus alas.

Muera pronto lo que aún vive
amarrado a mi garganta
bajo el collar que me aprieta
la razón de mis palabras.

Un camino tengo abierto
hacia el corazón del alba:
corazón llámame pronto
que, mi voz sin ti, se apaga.

CANCION

NO es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene:
lo que está roto es el vaso
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta al día:
lo que está roto es el tiempo
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la sangre que te levanta:
lo que está roto es tu cuerpo
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento:
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,
ni el campo que El ha creado:
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

DESTINO FIEL

CANCIONCILLA DE LA DESVELADA

ESTANDO dormida
sentí un gran dolor.
Pregunté a mi sueño,
respondió mi amor:

Levántate de prisa
que te espero;
¿cómo descansas
cuando yo me muero?

Me volví a dormir,
volví a despertar,
mis ojos con lágrimas,
mi alma con pesar.

Levántate de prisa
que te espero;
¿cómo descansas
cuando yo me muero?

Antes de que el alba
comenzara a entrar,
salté de mi lecho,
dejé de llorar.

Espera, aguarda
que de prisa llego:
¿cómo descansaré
con este Fuego?

Con la luz del sueño
mi aguja perdí,
con la luz del alba
de nuevo la vi.

Espera, aguarda
que de prisa llego:
¿cómo descansaré
con este Fuego?

Mi aguja en el día
de nuevo encontré.
Cuando entre la noche
a mi amor diré:

Espera, aguarda
que de prisa llego:
¿cómo descansaré
con este Fuego?

Y otra vez mi sueño
¡qué alegre será!
La voz de mi amante
ya no me dirá:

Levántate de prisa
que te espero;
¿cómo descansas
cuando yo me muero?

PENUMBRAS

CUANDO era primavera en España:
frente al mar los espejos
rompían sus barandillas
y el jazmín agrandaba
su diminuta estrella
hasta cumplir el límite
de su aroma en la noche...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
junto a la orilla de los ríos
las grandes mariposas de la luna
fecundaban los cuerpos desnudos
de las muchachas,
y los nardos crecían silenciosos
dentro del corazón
hasta taparnos la garganta...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todas las playas convergían en un anillo
y el mar soñaba entonces,
como el ojo de un pez sobre la arena,
frente a un cielo más limpio
que la paz de una nave, sin viento, en su pupila.
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los olivos temblaban
adormecidos bajo la sangre azul del día,

mientras que el sol rodaba
desde la piel tan limpia de los toros
al terrón en barbecho
recién movido por la lengua caliente de la azada...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los cerezos en flor
se clavaban de un golpe contra el sueño
y los labios crecían,
como la espuma en celo de una aurora,
hasta dejarnos nuestro cuerpo a su espalda,
igual que el agua humilde
de un arroyo que empieza...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todos los hombres desnudaban su muerte
y se tendían juntos sobre la tierra
hasta olvidarse el tiempo
y el corazón tan débil por el que ardían...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
yo buscaba en el cielo,
yo buscaba
las huellas tan antiguas
de mis primeras lágrimas,
y todas las estrellas levantaban mi cuerpo
siempre tendido en una misma arena,
al igual que el perfume tan lento,
nocturno, de las magnolias...
¡Cuando era primavera!

Pero, ¡ay!, tan sólo
cuando era primavera en España...
¡Solamente en España
antes, cuando era primavera!

MINIMA MUERTE

TRINIDAD DE LA ROSA

Fragmento I

MINIMA flor. Quieta estancia...
La que el pensamiento busca.
Ultima paz donde el tiempo,
desbaratado, se ajusta.

Duerme el amor, toda el alba
en reposo entre sus labios
y toda el alba del sueño
de este reposo manando...

Se abandona a la Belleza,
aprisionado, el olvido
y en dos luces, la balanza
divide, de su equilibrio.

Y el silencio es todo fiel:
alma feliz de la hora.
Con tantas luces en vuelo,
mínima muerte es la sombra.

Hermosura, soledad:
hora del alma feliz.
La que el pensamiento busca:
¡mínima flor de su fin!

JARDIN CERRADO

ROMANCE

EL jardín está al principio
del estío, y la tarde abierta...

(¡Ay, cómo sabe a jazmín
la sombra de la alameda!)

Mirtos nacen de la fuente
donde el surtidor se queja...

(¡Ay, cómo suena el olvido
cuando la noche se cierra!)

Lágrimas son, en el agua
del remanso, las estrellas.

(¡Ay, qué dolor tan lejano
bajo la oculta violeta!)

Los sauces juntan sus hojas
húmedas, que el viento besa...

(¡Ay, qué sabor a cuchillo
los labios de la azucena!)

Al pie del estanque un niño
de bronce duerme en la yedra...

(¡Ay, cómo duele el inmerso
llanto, sin flor, de su flecha!)

El jardín es el principio
de una sangre que se aleja...

(¡Ay, qué suspiro en los ojos,
su aguda, infinita ausencia!)

Me tiendo sobre el jardín
húmedo, en su tierna yerba...

Y... (¡ay, qué espinas de rocío,
amor, en mi frente aprietas!)

RINCON DE LA SANGRE

TAN chico el almoraduj
y... ¡cómo huele!
Tan chico.

De noche, bajo el lucero,
tan chico el almoraduj
y ¡cómo huele!

Y... cuando en la tarde llueve,
¡cómo huele!

Y cuando levanta el sol
tan chico el almoraduj
¡cómo huele!

Y ahora que del sueño vivo
¡cómo huele,
tan chico, el almoraduj!
¡Cómo duele!...
Tan chico.

Fragmento XXI

BAJO EL CIPRES

EN el huerto me he dormido.

Arbol sin nacer: ¿qué olvido
futuro, será tu sombra?
Arbol de ayer: ¿en qué sueño
tu olvido su mano ahonda?...

En el huerto he despertado.

Morado alhelí: ¿qué fuego
quema tu aroma lejano?
Jazmín —temblor de la noche—:
¿qué fuente te está llamando?

En el huerto estoy sentado.

Cuerpo triste: ¿en qué rocío
tu pena se está mojando?...

(Huele el sándalo florido
y mueve el viento al mastranzo.
Flota la luna en la acequia...)

En el huerto estoy llorando.

DORMIDO EN LA YERBA

TODOS vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Todos se acercan y me dicen:
—La vida se te va,

y tú te tiendes en la yerba,
bajo la luz más tenue del crepúsculo,
atento solamente
a mirar cómo nace
el temblor del lucero
o el pequeño rumor
del agua, entre los árboles.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando ya tus cabellos
comienzan a sentir,
más cerca y fríos que nunca,
la caricia y el beso
de la mano constante
y sueño de la luna.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si puedes
sentir en tu costado
el húmedo calor
del grano que germina
y el amargo crujir
de la rosa ya muerta.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si el viento
contiene su rigor,
al mirar en ruina
los muros de tu espalda,
y el sol ni se detiene
a levantar tu sangre del silencio.

Todos se acercan y me dicen:
—La vida se te va.
Tú vienes de la orilla
donde crece el romero y la alhucema
entre la nieve y el jazmín, eternos,
y es un mar todo espumas
lo que aquí te ha traído
porque nos hables...
Y tú te duermes sobre la yerba.

Todos se acercan para decirme:
—Tú duermes en la tierra
y tu corazón sangra
y sangra, gota a gota,
ya sin dolor, encima de tu sueño,
como en lo más oculto
del jardín, en la noche,
ya sin olor, se muere la violeta.

Todos vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Sólo si algún amigo
se acerca y, sin pregunta,
me da su abrazo entre las sombras:
lo llevo hasta asomarnos
al borde, juntos, del abismo,
y en sus profundas aguas
ver llorar a la luna y su reflejo,
que más tarde ha de hundirse
como piedra de oro
bajo el otoño frío de la muerte.

EL SUEÑO

DORMIDO DESPIERTO

¿POR qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
al agua del río
y yo al agua miro:
por el agua misma del río
siento que te pierdo.

Y pregunto a la adelfa
y al junco pregunto
y al lirio del huerto,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el viento.

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
al sol, que traspone
la herida del día,
y se hunde en la sangre del cielo
y más tarde, en la noche,
para darle a la luna más vida
y más oro al lucero:
por la sangre del tiempo, encendida,
siento que te pierdo.

Y pregunto a las hojas marchitas
bajo la alameda,
y al agua que duerme en la fuente
pregunto,
y al jazmín abierto,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el viento.

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
mi cabeza doblada en mi pecho
y en mis ojos la brasa del llanto:
en mis propios ojos
siento que te pierdo.

Y pregunto a la flor de mis párpados,
y a su lluvia sin nubes pregunto
—tormenta en mi cielo—,
y pregunto a mi mano
mojada en mis lágrimas,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el sueño...

¿Y por eso me llamas dormido?...
¡Compañero!

LA SOLEDAD Y EL SUEÑO

I

TRES TIEMPOS DE SOLEDAD

SOLEDAD, noche a noche te estoy edificando,
noche a noche te elevas de mi sangre fecunda
y a mi supremo sueño curvas fiel tus murallas
de cúpula intangible como el propio Universo.

Dolorosa y precisa como la piel del hombre
donde vive la estatua por la que el cuerpo obtienes,
tu entraña hueca ajustas al paso de la estrella,
a la piedra y los labios y al sabor de los ríos.

Hija, hermana y amante del barro de mi origen,
que al más lejano hueso de mi angustia te acercas:
¿quién no sabrá que huirte es perderse en el tiempo
y en desgracia inocente desmoronar su historia?

Tenga valor la carne que se desgrana herida,
pues su fuga prepara la próxima presencia,
igual que en el olvido prepara la memoria
su forma insospechada de la verdad más pura.

Sepa guardar su cauce la arteria que escondida
pone Dios bajo el pecho de quien le dio su imagen.
En ella marcha el oro, el papel, la saliva
y el sol, junto al misterio que da vida a la sombra.

Ni al derribarse el árbol, ni la indecisa piedra,
ni al perderse los pueblos sin flor y sin palabra,
se pierde lo que sueña el hombre que agoniza
sobre la cruz en ríos de su sangre en pedazos.

Lo que no quiere el viento, en la tierra germina
y más tarde hasta el cielo se levanta hecho abrazo.
Así, con la manzana, vemos juntos a la aurora
elevarse el olvido y el amor de los hombres.

Soledad infalible más pura que la muerte,
noche a noche en la linfa del tiempo te levanto,
sin querer complicada igual que el pensamiento
que nace en mi memoria sin temor y huye al mundo.

Huye al mundo y cobija sus pequeños fantasmas
dolorosos y agudos como espinas de sangre
que el fruto de la vida feliz le defendieran:
¡soledad ya madura bajo mi amor doliente!

Soledad, noble espera de mi llanto infecundo,
hoy te elevan mis brazos como a un niño o a un muerto,
como a una gran semilla que en el cielo clavara
junto a esta misma luna con que alumbras mi insomnio.

Yo te elevo, abajo quedo absorto e inmóvil
viendo crecer la imagen de mi propia existencia,
el mapa que se exprime de mi fiera dulzura
y el doméstico embargo que mi crimen contiene.

A ti yo vivo atado, invisible y activo,
como el tallo del aire que sostiene tus torres.
Bajo mis pies contemplo tus cuadernos en tierra
y arriba la imprecisa concavidad del cielo.

Hoy te quiero y te busco como a una gran herida
fuente y tumba en el tiempo de mi olvido sin causa.
¿Quién me dará la forma que una nuestras figuras
y me muestre en tu cuerpo como un solo edificio?

Húndeme en tu bostezo: tu mudo laberinto
me enseñe lo que el viento no dejó entre mis ramas...
Los granados se mecen bajo el sol que los dora
y mi paladar virgen desconoce al lucero.

Soledad, noche a noche te elevas de mi sangre
y piedra a piedra asciende tu templo a lo infinito.
Yo conozco el lejano misterio de tus ojos...
Pero mientras te elevas:
¡Mírame, diminuto!

Mírame diminuto sobre esta blanca página,
sobre esta blanca ausencia tendida en mi memoria,
bajo el blanco desierto fecundo del olvido,
como una letra aislada de la flor de mi nombre.

Por buscar me he perdido y sin buscar no encuentro
ya posible la forma que antes me equilibraba
con la forma del árbol, ejemplo de mi vida,
mitad buscando al cielo y medio entre las sombras.

Ni bajo el tiempo mismo podré ya situarme
para saber la estancia precisa de mi cuerpo:
que tres hojas dividen la luz de mis palabras
y entre las tres no entiendo cuál es la más presente.

Pues si el jazmín futuro me coge el pensamiento,
tal desazón me enturbia las horas donde habito,
que ni la sed me duele, ni el fuego me atormenta
y la rosa, oscurece por mis ojos sin luna.

Y si el verme delante me da tan gran alivio
que borra hasta en mis sueños todo afán de presencia,
el ser nuevo a que nace mi afirmación de eterno
tiene un ala clavada por dos tiempos al mundo.

Si miro a lo pasado, su eternidad de muerte
de tal manera vive mi corazón dormido,
que en rosario de piedra puede cambiar el llanto
que otra vez fuera escala de luz para mi vuelo.

Al presente más miro, tratando de fijarme
como fiel de balanza que muestre mi existencia;
pero al hallar su centro, no encuentro en la penumbra
la dimensión ni encaje preciso en que me busco.

Mas, junto a los tres tiempos que me igualan a un ave
volando entre la tierra y el cielo que la oprime
y en un arco de olvidos, tenso en luz, tenso en sombra,
la flecha de mi cuerpo camina sin ver dónde.

Sólo tengo conciencia de mi soledad viva,
al pensar en el centro que erige mi balanza
y a ti te canto, humilde y orgullosa en tu nieve,
como a madre y hermana constante de mi busca.

Mira, mira esta letra que dejo abandonada
en el destino mudo que hoy llamo tu regazo,
soledad: que camine como una hormiga ciega
que el instinto conduce...
Tal vez llegue a mi nombre.

Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra
o a los nombres del cielo o a los nombres del agua,
que con su antena torpe, mi letra perseguida,
no deja cuerpo al mundo que dé su tacto libre.

Andando, andando, andando, puede llegar un día
de tan altas preguntas y silencios tan grandes,
que otra vez a mí vuelva por buscar el granero
de más honda memoria, luna de otras palabras.

Allí, bordado, un manto se encontrará, sin orden,
en que el tallo y la oruga y la flor son hermanos
y a la vez intangibles hijos de una figura
que, invisible, les muestre su insospechado origen.

Por allí cruza el hombre silencioso y altivo,
viéndose separado del poder que anhelaba
para el soberbio juego de hacer lo que embellece
a la tierra del mundo, inmutable en su mano.

Sin voluntad camina, que involuntariamente
su voluntad nació, y ajena a su conciencia
en él fue colocada, para ser paz del fuego
que, necesariamente, quemaría su entraña.

El trocó su destino por hacerla su sierva,
haciéndose, inocente, de esta forma, su esclavo...
Y en libertad padece su voluntad perdida...
Así cruza su pena mirando esta memoria.

Así también yo mismo, que como un hombre propio
quiero verme en la rosa y en el puñal luciente,
siendo parte del hombre que todos construimos,
libre en mi penitencia también puedo encontrarme.

Mas si al hallarme libre de lo que me atormenta
a mi presente encuentro libre de mi pasado,
tan sólo tendré un ala para cruzar el cielo;
pero es timón un ala si conduce una nave.

Hoy sujeto en mí vivo y como la flor, quieto
por el tallo que amarra a la luz con la sombra,
voy rodando en el mundo de los que me acompañan
cuerpo a cuerpo en la lucha ciega de mi viaje.

Pregunto y más pregunto; pero sólo mis ojos
se entienden con la forma que cubre la hermosura.
Así, de esta manera, tan sólo la apariencia
presente me responde: "Aguárdame otro día".

Sí, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo
frente a frente a un espejo y un espejo no engaña.
Terminaré su luna y cuando ya no existan
las aguas de sus ríos, veré a Dios, cara a cara.

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,
en la carne intangible del cuerpo de mi alma.
Soledad, noche a noche te vengo levantando
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.

PUÑAL DE LUZ

ESTE cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quién es.
Al encontrarlo,
un ángel negro, una gigante sombra,
se me acercó a los ojos y entró en ellos
silencioso y tenaz igual que un río.

Todo lo destruyó con su corriente.
Los íntimos lugares más ocultos
visitó, alborotó, fue levantando
a otro mundo en los bordes de mi beso:
única flor aún viva en el espacio.
Luego en mi carne abrió sus amplias alas
—alas de luz y fuego de tristeza—,
clavándole sus plumas bajo el pecho,
todo temblor y anuncio de otras dudas...

No sé qué vida, así, podrá encenderme
la entrada de este ángel.
Soy un templo
arruinado, desde que vino a mí:
farol vacío,
como puerta cerrada de lo eterno...
Y lo que fui, no sé; quizás lo sepa
cuando este cuerpo vuelva a abandonarme
y yo vuelva a nacer desde mis labios,
despegado al calor que hoy los concibe...

Mas ya, por fin, he detenido al día;
le he destrozado el corazón al tiempo,
aunque dentro de mí, como una daga,
siento al ángel crecer que me atormenta.

PASION DEL SUEÑO

Es inútil, el perderte
no tiene forma en mi olvido.
Es inútil, el buscarte
en mi amor no tiene forma.
No tienes puerta ni entrada
a la torre de mi vida.
Del redondel de mi alma
no puedes tener salida.
Y no sé cómo apartarte
de la prisión de mi tiempo
y no sé cómo acercarte
para ser tu prisionero.
Así que cuando te tengo
ya está mi cuerpo perdido
y si te quiero encontrar
te pierdo en mi propio olvido.

Y de tanto en ti pensar
no pudiendo estar contigo,
de mi pasión de soñar
me voy haciendo cautivo
por no poder cautivar.
Y es que mi forma de amar
es solo anhelo de hallarte,
no de quererte alcanzar.

Cumpla el amor mi destino.

TRES CANCIONES DE DESPEDIDA

1

HUYENDO voy de la muerte,
vengo huyendo de mí mismo,
que ya la muerte y mi cuerpo
tienen un solo sentido.

Tanto a mi cuerpo le temo,
que no sé si el estar vivo
es morir o estar despierto
o muerto soñar dormido.
No sé dónde acaba el nudo
que amarra mi triste sino
con la cuerda de mi sueño,
sonda de mi propio abismo.
Abismo mudo es mi alma,
centro oscuro de mi olvido
adonde el mundo va entrando
igual que en el mar los ríos.

Muerto mi cuerpo, en mi alma
vivirá el mundo cautivo.
El mundo muerto, en mi alma
se alzará mi cuerpo vivo.

Vencida tengo a la muerte
que anduve el mismo camino:
ella lo anduvo por fuera,
yo por dentro de mí mismo.
Tanto temor padecí
como hallé, por fin, alivio.
Hoy no sé si vivo o muero
o en la eternidad habito.

2

Mucho vine caminando
y al llegar, vuelvo a encontrarme
la muerte junto a mi lado.
Muerte, tanto llevo huido
y tanto me acompañaste
que ya no sé si estoy vivo.
No te culpo.
¿Acaso el cuerpo
donde estoy, es cosa mía?
¿No es el huésped de tu sueño,
heraldo que tú me envías?
No te culpo.
¿Acaso es mía
la sombra que me acompaña?
¿Puedo conocer mi nombre
más allá de mi palabra?
Mucho vengo caminando
huyéndote, perseguido.
Aquí estoy, aquí te espero
como te temí de niño.
Ven; no me tengas parado
en medio de mi destino,
un ala bajo tu sombra
y otra en tu fuego más vivo.
Quiero ser fin de mi espera,
no mitad de tu infinito.
Quiero ser puerto del alba,
no puente de oscuro río.

Sálvame con tu guadaña
y déjame estar dormido,
fiel horizontal: cuajada
balanza de tu equilibrio.

3

Vengo de la sombra.
Mira
la blancura de mis huesos
levantándome sin carne
frente a la luz de tu pecho.
Tú, nada comprendes.
Mira
cómo me aprietan tus besos
y, sin temor, iluminan
los límites de mi cuerpo.
Tus labios me están cercando
y sobre mi piel abiertos
quedan arriba, en mis bordes,
cerrándome, como un cielo.
Yo te miro desde abajo,
pero no sé si estoy ciego
o sin recuerdo, ni olvido,
renazco bajo tus besos.
Como una piedra en un pozo
voy hundido, en el espectro
altísimo de mi llanto,
sin dolor y sin consuelo.
Y vivo tan escondido
al fondo de mi esqueleto
que apenas mi corazón
reconozco en mis deseos.
Tú, nada entiendes...
Un mundo
rueda por mi sangre, muerto...
Míralo al fondo de mí,
como un guijarro que el tiempo
fuera arrastrando en su cauce
al hondo mar de lo eterno.

Nada me preguntes.
Ciñe
mi cintura a tu universo...
Vengo de la sombra...
Escucha
los ecos de mi silencio.

ANGEL DE LA NOCHE

Yo no me conocía.
Estaba solo, en medio de la cumbre
alta y plana del mundo;
debajo de una noche
tan honda, tan lejana,
que, casi parecía
ser, noche en un espejo reflejada,
más que verdad segura
consentida del tiempo y permanente.

Era en ella el silencio
aún mucho más silencio
que el silencio del alma,
porque estaba su sangre
sin carne, piel, ni huesos,
siendo cuerpo en la noche suspendido
de pie y ante los ojos:
universal presencia
de la sombra, tan hueca,
que a cada estrella parecía
poder pasársele
la mano por la espalda.

Sin carne el mundo así, sin carne el cielo:
¡qué angustiada existencia
la del hombre, esperando
fuera cada minuto
el fin del equilibrio!

Tal vez por eso, aquí, bajo esta sombra
y así bajo la noche
y bajo el universo,
mi pensamiento era también,
como la estrella,
duro, de metal frío y luminoso.

Y, más agudo, el corazón
clavado en mis entrañas se metía,
tan fino y afilado,
que, al no ser ya mi carne transparente
también, como una noche hueca
en un espejo reflejada,
me hubiera parecido
entrar por el dolor
tan lejos en la muerte,
que la vida dejada atrás,
fuera cristal inútil,
donde sólo mi nombre, y, para nadie,
quedara escrito, sin amor, en lo eterno.

Pero ante el vidrio frío,
en este invierno,
ante mis ojos empañados,
el calor de unas manos invisibles
fue borrando la bruma de las noches:
¿dentro? ¿fuera?...
¡A la vez!
Igual que en un encuentro.
Como tan sólo puede hacerlo o soñarlo,
ese supremo ser, presencia alada,
con la que Dios defiende
al hombre en soledad sobre la tierra.

Y así encontré: que, mano contra mano
y palma contra palma
y cielo contra cielo
de eterno contra eterno,
ángel o transparencia fue limpiando

mi piel,
dejándome vivir
frente a mis dos abismos:
en uno el corazón iluminado
sobre la plaza de mi sueño
y allá arriba, la luna suspendida
derramando en la rosa,
delante de mis ojos.

Y, aunque tal vez, para mi vista
la presencia cercana de tu verdad,
pudiera ser irresistible: ángel mío,
no me alejes tu mano de la frente.

Sienta yo el tenue tacto de su palma,
sobre la soledad
oscura y temerosa
que, hoy, al silencio agudo
de tus alas en cruz, viva se acoge.

Porque la noche es demasiado hermosa
para mancharla
con una duda solamente
y mi ceguera en ella,
pudiera ser más dolorosa aún
que el ascua misma
que me destruye el corazón
por los ojos abiertos, ángel mío.
Mas, ¿qué ha de hacer el hombre
contra el hálito eterno
que lo escogió fugaz presencia
de un minuto tan sólo entre las sombras?

Así, yo no me opongo
a que mi realidad
—dura conciencia sin sonrisa,
a la que ofrezco el lazo
de mis ojos perdidos
bajo el pozo más hondo
de la corriente oscura de mi sangre—,

pueda llegar a ser, en mí,
incontenible herida
por la que a lentos borbotones fríos,
sin sombra y sin dolor
vuelva a salirse el alma
ya olvidada, tan necesariamente
junto al temblor de las estrellas.

Y la inocente verdad del niño,
me vuelve a defender y me acompaña,
para sentir —más cerca que una lágrima—,
diminuto, en la rosa,
el brote de rocío
que la noche le da
como insignia, a lo Eterno.

Y más aún
a levantar desde mi olvido
y tras de cada beso en el amor
otros labios naciendo,
que, nuevamente anhelan,
como en su antigua flor
una luz que los salve
y en constancia mantengan
su ardor, como la vida
inconoscible y alta del lucero.

Angel mío, ¿estás aquí?...
Sí; porque ya estoy ciego
después de tanto hablar...
y tú me das el canto.
Pero te llamo, porque siento
el calor de la yerba
que nace, y nace, lenta,
junto a mis sienes en descanso.
Y confundo
en los ecos lejanos de mi olvido:
el murmullo del agua
en el arroyo, hacia la mar,
con el rumor de la alameda bajo el sueño.

Angel mío, ¿estás aquí?...
Sí; porque este frío,
que va cuajando mi cintura,
es —presiento— la luna
bajo esa noche
que, aquí mismo, en mis versos,
pensó tener cautiva, en un instante,
todo el afán por tu hermosura despertado.

Angel mío: sé bien,
que tu verdad pudiera serme irresistible;
pero sigue cercano a mi cuerpo mortal,
porque sólo el sonido
del batir de tus alas misteriosas
sobre la doble noche de mis ojos,
me hace pensar que el hombre
por lo bello persiste y soporta el dolor
de su terrible sangre inconsistente;
porque también, a veces él,
cuando se olvida de sí mismo
para mirar a los luceros,
es, como tú, ángel mío,
un sollozo de Dios
puesto en el mundo
y como el mundo, en pena
sólo por el amor
del cuerpo más perfecto.

RIO NATURAL

SOLEDADES

CARACOL lejos del mar:
estoy haciéndome luz
y, tal vez, por no ser tiempo
justo, que sin ti he perdido.
¡Te contemplé! ¡Te sentía
posada de mi tristeza!
¡Juntos frente a frente y solos!...
Y sin poder habitar
—huecos de sangre y de nácar
señales de nuestra ausencia—
la figura que nos dimos,
cuando pensamos los dos
vivir sólo un universo.

¡Me acompañabas!
Yo, en ti,
descansaba cotidiano
de mi quehacer siempre inútil:
de preguntar por mi ser
aquí y allí; no encontrarlo
y cavar más hondo: abrirme
de arriba abajo y caer
como en dos valvas —sin cuerpo—
en tiempos que nunca he visto.

Sin cuerpo me levantaba
y sin cuerpo entre mis manos
tú, sin cuerpo, me decías:
"¿Por qué no vives conmigo?..."

Yo jamás te di respuesta.
Sólo escuché tu nostalgia
sonora. ¡Tu hermosa vida!
Tu descansada belleza
ante el papel de mis ojos.
La geometría de paz
interna, bajo el espacio
constante que te perdía...
La espiral de ti que, un mar
que no eres tú, te buscaba.

Pero en nuestra intimidad
—¡vivimos juntos tan solos!—:
un día, en el mismo cuarto
que habitamos, un secreto
doloroso desnudaste
de ti, cuando yo caía
abierto y más desolado
que nunca, en nada saber.

Pude escucharte en la voz
que no es tuya y en ti hablaba
y sentí por escucharte
que mi secreto desnudo
era tu mismo dolor:
amor de ti, mi alegría
de amor que tú en mí gozabas...

Y por eso me hago luz:
para encontrarte aquel tiempo
oculto, en que fui tu amante,
caracol lejos del mar
infinito en sangre y nácar.
¡Dejé mi quehacer inútil
por vivir en ti conmigo!...
Y estoy haciéndome luz,
por ser en mí —donde estás—
posada de tu belleza.

¡Mira mis ojos! Mi cuerpo
—espiral de ti— es el mar
que no eres tú y te buscaba:
¿se oye en ti mi voz de mar?...

(¡Entra mi cuerpo a la espuma
que se desnuda en mis brazos!...
¡Un doble universo ajusta
nácar y sangre a mis labios!)

Caen marchitas las paredes
de mi soledad cantando:
"¡Vengo en la espuma del mar
a ser caracol besado!"

* * *

VUELVO al cielo mis ojos...
—Las nubes se han perdido.—
Un blanco acorde suena
sobre el cielo sin nubes.
Un sitio. Un cuerpo nuevo.
Una eterna armonía...

(Bajo el azul misterio
que vivieron las nubes,
un diminuto sol
comienza por sus llamas...)

¡Cruje el tiempo!
(Los huecos
contemplados, se prenden...
El sol invade el sitio
de las nubes.)
¡Ya es alba!
(¿Contemplo a Dios?...)
¡Escucho
a su espejo en mi alma!

CANTA otra vez la sombra
inmóvil en la tierra:

"Hermano ¿sobre el cielo,
soy yo tu mismo canto?
¿He sido yo tu herida,
tu muerte y tu palabra;
la sangre de tu lengua
tu trabajo y tu cuerpo,
el doloroso exilio
que a tu sueño persigue
y, hoy, tu nombre me lleva
bajo sus mismas alas?...
¿Ni tú mismo te nombras,
tan sólo por cantarme?
Desnúdame el castigo
de enredarme en tu vuelo.
¡Te quise por cantarme
y tú ya me cantabas!...
Acerca tu voz: mira
mi sombra que te llama."

CIRCUNCISION DEL SUEÑO

Fragmento IV

ABRO mi mano: en ella está caliente,
un pedazo de tierra que he robado
a la tierra...
(¡Este continuo ardor!)
Cierro mi mano...
¡Aprieto en ella un pájaro!

Fragmento IV

—¡NACIENDO estoy! ¡Que me pierdo!...
¡Amarra este brazo al suelo!
¡Descorre mi sangre! ¡Muerde
el aire que me sostiene!
(¡Entre mis piernas —¿un grito?—
cae la lluvia en que he nacido!):
¡muerde mis piernas!...
—¿Y el agua?...
—¡Retozando entre las llamas!
—¿Y con la yerba?...
—Levántate:
¡déjame solo en el aire!

(¿Vuela un verderol?...)
"¡Descanso!",
canta la luz que derramo.

SONORO ENIGMA

¿QUE peso oscuro, luz,
como un silencio desalado,
tira de mí hacia el fondo
de tu velocidad, y me unifica
en sólo un acto de su cuerpo?
Sin forma estoy tendido,
aislado al pensamiento que enlazaba
mi destino a tu paz. Sin tu armonía
—en luz latente— tiempo soy de un canto
ajeno a mí y en movimiento.
Giro denso con él y hundido estoy
al centro, tan contrario, de su memoria
que, presencia real de mí, mi ausencia
en él, es unidad que me ha robado.
¿Afirmado por mí, soy cuerpo entero
del peso oscuro que me hundió en su fondo
—piedra en rapto de luz— verdad de sombra?

"¡Ah de la vida!", el tiempo —voz del canto—
inmerso en donde estoy, pregunta y llama,
y gime: "¿Nadie me responde?..." Y busca,
ausente en mi unidad, su cuerpo mismo.

"Ayer se fue. Mañana no ha llegado.
Hoy se está yendo...", gime en mí de nuevo...
Y en relación conmigo baja al fondo
del cuerpo en que a la luz sombra le dimos.

"Presentes sucesiones" de él ajenas,
lo levantan sin límites, y en canto

—libre flecha de paz— vuela de un tiempo
que me olvida.
Olvidado, recupero
de mi unidad la luz, y veloz subo
en ella y le respondo:
¡Ah de la vida!

LA SOMBRA ABIERTA

TAL vez fue Dios. ¿Cómo era?: Yo sentí,
que desnudo el tiempo se me asomaba
a su sangre, en mí, que de mí salía.
Sí; mi nostalgia enredada, fue simple
—¡un hilo de luz! ¡camino de un vuelo!
¡vena de plata sin cuerpo! —: ¡Mi vida!
Tan claro lo vi: ¡Mi vida! (¿Sangraba?:
Salía mi vida. Tres tiempos juntos
—en cordón de un sueño a pausas— me unían.
¡Me dejé llevar! ¡Soñé!: ¡mi alegría!
Tan claro lo vi: mi sueño —¿sangraba?—
salía, laberinto de tres tiempos
—nostalgia desenredada—; mi vida.
Me quedé sin cuerpo. Un hilo de luz
tiraba de mí ¿hacia dónde?... Perdí
mi conocimiento: ¿en Dios lo perdía?
Tal vez fue en Dios. ¿Cómo era?: Yo miré
hacia mí: ¡no estaba!... Pero en la imagen
que tuve, sin mí, sentí que nacía.

LA PIEDRA ESCRITA

Lo que va a ser —lo que antes fue
lo que está siendo, equilibrado en cruz,
al centro limpio de aquel ojo
en unidad sorprendida su acción
de ayer, conciente, en la mirada—;
lo que ya está en la cumbre
del cerro, y nos contempla, no es la vista,
y es su sentido que destierra al tiempo.
Y el hombre que ascendió —el que esperaba
ayer por otros cuerpos— fue llevado
despacio a darse a luz allí; se dio
—con todos vive—: hoy sólo es el vehículo
de lo que va a dejar, sin él, creciendo.

Lo inmanente trasciende en invertido
caminar, y cayendo se concibe.
Lo que no ha sido en lo que fue penetra,
funde al presente, y brilla en lo que nace
libre en el cerro, a la unidad de un día
mirador, 3 de agosto, nunca ausente.

¡Húmedo en lluvia, es un venado el valle!

En esta aldaba. En este mano a mano
suspenso frente a frente. En la criatura
—interna, externa y media— que levanta,
aún invisible, por lo que ha nacido
—para llamar—, encarna lo existente.
Mano de bronce, al aire cercenada,
restituye su cuerpo al universo
que la funde unidad, mano de todos.
Acércate, tu herencia se termina
y comienza al nacer sobre esta mano.

SIGNOS DEL SER

Fragmento VII

ABIERTO estoy frente a mi historia.
Como se asoma un niño a un muro
que rasgó el tiempo, están mis ojos
por delante de mí mirando:
quieren verme y, por querer verme,
miran y miran ya tan cerca
—de fuera a dentro—, que han perdido
la relación que los llamaba
hacia mí, como de extraños límites.
No se admiran. No se deslumbran.
Nada ven. No están ciegos. Viven.
Se acercan más...
Y de otro abismo
ajeno a mí —y en mí—, dos ojos
descargados de sombra suben
de dentro a fuera y van seguros
a su mitad —la mía—: ¡encajan!
¡Ya son los ojos que me miran!

Asomados al muro, y frente
a frente al tiempo: al mismo muro
—el muro huyó, pero mis ojos
a un lado y otro de él, mirando,
centran y ven—: pasa mi historia.

Aquí y allí pregunto: ¿eh?...
Y entre sus páginas, mis ojos
sangran —sin ver— en cuerpo ajeno.
Despacio y dolorosamente,
sin voluntad —de ella sacado,

constante impulso a nueva acción—,
colmado siempre de otras vidas
cierro mis ojos: cierro un libro.

Fragmento X

BUENO, sí, me visitan, se van, vuelven,
me cruzan, me alimentan, me devoran.
No hay paz. Sin relación, se ha desatado
y queda en mí la vida. La armonía
es fuerza externa que me da su gracia.
En mi piel no hay contacto. No hay fronteras
entre el color, la forma y el aroma
de esta violeta que me han dado y miro.
Mejor, mejor me siento ahora así.
No es mía esta intención de buen deseo
y mi albedrío preso está en su acción.
Lo sé. Y también sé que no hay lenguaje.
Y sigo. Tal vez pronto he de dejar
mi relación consciente y, lo elegido,
libre de mí será mi propia herencia
y gracia en propiedad de la armonía.
Abierta en ella —externo, sin sentido:
ley de vida en acción nueva mi fuerza—,
si el que la flor me trajo me comprende,
lleno estará de mí, lleno de él mismo.

Fragmento XXXVI

NO tengo párpados. No tiene párpados
el lugar en que estoy. ¿Quién me detiene,
esférico, en mi vista intemporal?
Sin límites, soy vida y sueño, en mí.
Mía es la mano que ahora doy. ¿Qué lleva,
desde mí, transmitiéndome en su signo?

Sin piel, veloz, la mano unida siempre
a lo que ha sido y ha de ser, me entrega:
moja en mí —no soy yo— y a ti me inscribe.
Infinitos presentes dá a tu paso
y el lugar de una historia en puente vivo.

Fragmento XI

SENTI nostalgia! ¿De quién?
Delante de mí vivía
lo que he sido y no dejé...

Y ya no está. Mi nostalgia,
reuniendo todo, ha cruzado
mi cuerpo, y también lo arrastra.

¿Adónde? Miro en su fuga:
ajeno a mí, paso a ser
la sangre que por mí cruza.

Deshaciéndome por ella
desaparezco. Mis ojos
preguntan por mi presencia...

¡Y no hay nadie! Mi nostalgia
en otros ojos viviendo,
mis propios ojos traspasa.

Huérfano mío es el tiempo
que por ver sin mí me llama.

CITA SIN LIMITES

ACCION COMPLETA

NADIE vino...
—acaso nadie estaba—.
Y el hombre ya dormido
sus relaciones encubría,
intemporales, entre nieblas.
La distancia igualmente
cambiaba de postura.
¿Qué dimensión tuvo la vida?

Rectangular sin límites
—sin color—: infinita,
la emoción de un calor entre dos cuerpos
tembló en el centro de una página.

Una sábana, un lecho,
un libro, una palabra,
un pedazo de tierra pudo ser
el sostén del amor ya confundido.

¿Acaso nadie estaba
y nadie vino a él?...
La emoción del ardor entre dos cuerpos
—sexo de la unidad— quedó cumplida:
atrajo a la pareja a ser acción.
Y el hombre aún dormido
—¿qué dimensión tuvo la vida?...—
¡Es universo!

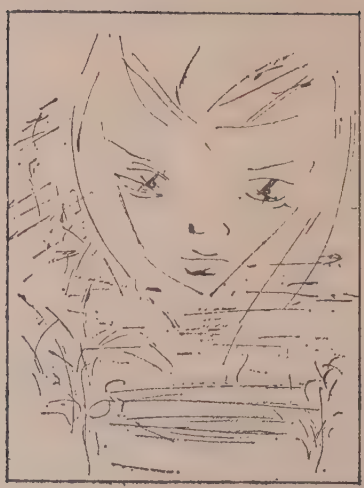
HAY junto a mí diez números en círculo.
El principio y el fin. La cantidad
de lo que soy sin nombre: mi silencio.
Tiemblo al mirarlos. ¿Hablan? ¿Me hablarán?
Presagio en ellos que he de venir muerto
a llamar en mi vida. ¡Escucho! ¡No!
¡Nadie llama! —¿Nadie?—
... Miro hacia mí...
¡Aquí estaba en mi lecho y ya no estoy!...
Busco la cantidad de mi existencia...
Vuelvo a escuchar: ¿llaman?: sí. Soy yo: nadie
¡Y mi voz entra en mí, conmigo lejos!

* * *

HACIA la media noche
mi nombre oí...
¡Desperté a verlo!...
Su cuerpo, inerme, desangraba en tierra.
Al inclinarme a él me alzó los brazos
y tenuemente habló...
¿En qué lenguaje?...
¡Nada entendí!
Mi boca fue llevada
sola a su voluntad.
Después...
Cayendo voy...
—cayendo fui y aún sigo—
como un chorro de sombra
—desangrándome inverso a mi vivir,
desheredándome a mi historia,
pródigo, nombre a nombre sustraído—,
para poder llegar a mí —¿volver?—,
y entrar despierto.

5 DE ABRIL

GOLPEE con mi voz, con mi palabra
—no sé dónde, ni lo sabré jamás—:
nadie me abrió.
Saqué mi sangre, la extendí en redondo
—yo al centro interno, extraña ella de mí—,
la atravesé, llegando hasta su origen
de un golpe:
¡Vuelto estoy a la vida!



Dibujo de María Isabel Prados

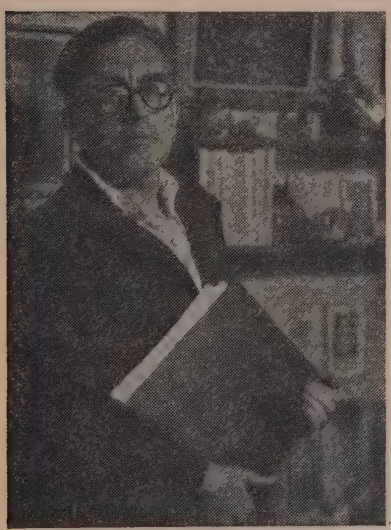
Bibliografía

Tiempo. Veinte poemas en verso. Imprenta "Sur", Málaga, 1925.

Canciones del farero. Saludo de *Litoral,* Málaga, 1926, 2.ª ed., Imprenta Dardo, Málaga, 1960.

Vuelta (Seguimientos-ausencias). 5.° suplemento de *Litoral,* Málaga, 1927.

El llanto subterráneo. Ediciones Héroe, Madrid, mayo, 1936. Reimpreso en la Revista *Verbo,* números 23-25 (Antología del surrealismo español), Alicante, 1952.



EMILIO PRADOS (México, 1950)

Llanto en la sangre. Romances. 1933-1936. Ediciones Españolas, Valencia, 1937. Prólogo de Manuel Altolaguirre.

Cancionero menor para los combatientes (1936-1938). Selección y notas por Manuel Altolaguirre. Ediciones literarias del Comisariado del Ejército del Este (imprenta monasterio de Monserrat), 1938.

Memoria del olvido. Editorial Séneca, México, 1940.

Mínima muerte. Edición del Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, México (1944).

Jardín cerrado. Ediciones *Cuadernos americanos,* México, 1946. Prólogo de Juan Larrea, 2.ª ed., Losada, Buenos Aires, 1960.

Dormido en la yerba. Colección El arroyo de los ángeles, Imprenta Dardo, Málaga, 1953.

Antología (1923-1953). Editorial Losada, Buenos Aires, 1954.

Río natural. Editorial Losada, Buenos Aires, 1957.

Circuncisión del sueño. Edición del Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, México, 1957.

La sombra abierta. Suplemento de *Ecuador 0° 0' 0",* México, 1961.

La piedra escrita. Universidad Nacional Autónoma de México, 1961, 2.ª ed. Clásicos Castalia. Madrid, 1979, edición, introducción y notas de José Sanchis Banús.

Transparencias. Colección Cuadernos de María Cristina Caffarena, núm. 12, Málaga, 1962. (Son "transparencias" de *Circuncisión del sueño.)*

Signos del ser. Ediciones de *Papeles de Son Armadans,* colección Juan Ruiz, núm. VIII, Palma de Mallorca, 1962.

Ultimos poemas. Librería anticuaria "El Guadalhorce", Málaga, 1965. Prólogo de Carlos Blanco Aguinaga.

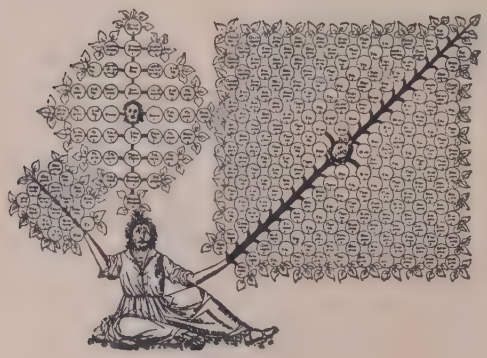
Diario íntimo. Publicaciones de la librería anticuaria "El Guadalhorce", colección Juan Such, núm. XV, Málaga, 1966. Nota previa de José Luis Cano.

Memoria dell'oblio. Prefazione e traduzione di Francesco Tentori Montalto. Giulio Einaudi Editore, Torino, 1966. (Poesie scelte dal volume *Antología,* Editorial Losada, 1954.)

Cuerpo perseguido. Prólogo de Carlos Blanco Aguinaga. Notas de Antonio Carreira. Editorial Labor, colección THM, número 13, Barcelona, 1971. (Incluye algunas variantes y cinco prosas y dos poemas contemporáneos de *Cuerpo perseguido.)*

Poesías Completas. Editorial Aguilar, 1975, II tomos. Edición a cargo de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira.

Antología. Alianza Editorial, 1978, Madrid. Selección de José Sanchis Banús.





EPISTOLARIO INEDITO

(FRAGMENTOS)

(16 DE JULIO DE 1946)

"... tú no te darás cuenta hasta dentro de muchos años todo el bien que le has hecho a este tío lejano, ya casi desconocido físicamente para ti y viejecillo (hoy más que nunca en mi nueva soledad tan temida). Tu carta la he leído y releído y me ha dado esa fuente de ternura, de aliento y de paz, que me vuelve a la vida.

Hoy estoy pleno de mi madre, de ella, pleno de poesía y de luz... Yo quiero que el libro de "Memorias del Olvido" que le mandé a ella te lo den a ti. Lee, en él, y señala el poema Resurrección que ya en el año 28 escribí pensando en su muerte. Hoy veo por ti que todo sucedió igual. Hoy la tengo en el cielo, en lo Eterno, hecha luz para mí, para todos..."

RESURRECCION

Como ahora te vas durmiendo
despacio; perdiendo suelo
de la vida por tus ojos;
derramándote por ellos
sobre tu memoria; hundiéndote
casi ahogada bajo el sueño
por dentro de ti... Así un día
te irás durmiendo también
despacio, y hacia otro sueño
te saldrás: te irás subiendo,
perdiendo pie de tus ojos,
volando, alzándote de ellos
por fuera de ti, desnuda,
igual que un aura en el cielo.
¡Qué clara luz de tu carne
saldrá con tu sueño al viento!
La sombra quedará abajo,
presa dentro de tu cuerpo,
igual que al dormirte ahora
queda sobre ti...
¡Qué espejo,
prendida tu alma en tu sangre,
dentro de ti irá encendiendo!

Fuera —cuando seas del aire...
¡Qué cristal de vida, eterno!

Desvanecida en mi hombro,
como ahora, te irás perdiendo
ya para siempre: ganándote
a ti misma en tu silencio.
Me irá pesando tu carne
hundiéndoseme en el pecho
como una piedra en el agua...
Se irán llevando tu cuerpo
necesariamente a tierra:
lo irán metiendo en la sombra.
Pero tú por fuera —sueño
puro— volarás latiendo
sobre mis pulsos,
desnudo alzándome de ellos,
a unirme a ti, solo alma
ya de nuestros dos reflejos.
¡Qué flor de luz nuestro abrazo
brillando en el cielo abierto!
¡Qué doble espejo en el mundo
mi carne entre tus recuerdos!

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(SEPTIEMBRE 1946)

"... La Poesía, nuestra Poesía, que es la Vida misma: su luz, ella es la que nos salva hoy, ayer y en el futuro, dentro de su tiempo hermoso en el que nos hace sentir que nada muere, que nadie muere, que todo nuestro dolor al perder lo que amamos es injusto: imperfección de nuestra alma.

Pues el alma de la Poesía es eso: El Tiempo Eterno, el Cielo la Luz, el Aire que respiramos que sentimos diaria sobre nuestra piel, en nuestros ojos, en nuestros sueños cada noche. Por eso, escribí mi libro "Mínima Muerte". Léelo ahora que te hará bien.

Esa "rosa" de que yo hablo en él, es sólo símbolo del Ser Humano. Pensaba en la dulce madrecilla mía, en Inesita, en tanto ser querido que durante la guerra terrible he visto perder *su cuerpo y... en la rosa también, en la flor en ese símbolo de la Belleza, que siempre llamaban fugaz, fugaz... y no por salvarla yo (¿qué soy yo?), sino porque la Poesía me hizo ver que ella es como decía Jesucristo, el Reino de Dios, que está en nosotros mismos. Así ¿cómo es posible la muerte en El? No es más allá, es aquí en este mundo donde tenemos y están con nosotros los que creemos que ya no vemos. Pero, ¿no los ves en tu sueño? Mi sueño está poblado de lo que amo. Mi pensamiento igual... Así que ¿no seré egoísta si me quejo? La muerte es un tránsito entre dos formas del tiempo; pero un tránsito hacia lo más perfecto. No debemos buscarla, pero cuando llega, si nuestra alma está en camino de perfección en cumplimiento de Belleza, no debemos entristecernos. Es que, aún tenemos mucho de falta de razón; de animal imperfecto y se nos convierte todo en herida casi corporal. El dolor físico en miedo o soledad negra. Así en los momentos en que estoy abandonado. En los que busco mi casa, mi recuerdo, mi felicidad "me caigo, entro en la noche del alma y allí como en un pozo me siento hundir, diminuto como un niño (ese niño de tres años que creía la abuelita ver siempre en mí), sí, lo veía porque lo soy y temía por mí (por esa presencia mía) porque era lo débil. También sabía que en mí existía la fortaleza en el Espíritu, en la Poesía y sé que de ella estaba bien orgullosa porque ella me lo dejaba en la sangre eterno."*

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(DICIEMBRE 1946)

"... de todas maneras no hay motivo suficiente en la vida para hacernos dudar; para separarnos, ni una brizna de lo que amamos. Si nuestro mundo estuviera limitado por nuestra piel. Si nuestra vida fuera sólo desde ella para dentro de nosotros mismos, podríamos sentir ese dolor diario del YO que lleno de soberbia nunca puede conseguir lo que anhela. Pero nuestro ver-

dadero mundo (el que tú tan bien y claramente me das en tu poema a la Naturaleza) está desde el centro —de la raíz de nuestra alma— hacia afuera. Es amor, solamente lo que nos lleva y hasta nos hace sentir, ser y gozar o sufrir con la hojita del árbol, el pájaro, la piedra, el monte, el agua, la arena, el lucero y el hombre. Es ese amor que parte de nuestro Universo interior y se vuelca sobre el Total Universo. Así estamos ya aprehendidos para siempre, Carmelichi, y no hay que olvidarlo. La "vida diaria" es pequeña y trata a menudo de apresarnos en su círculo diminuto. Pero después de conocer la Libertad del mundo del Universo. ¿Dónde hallar algo que impida manar a nuestra fuente más clara? Mira hija, yo sé que este camino es difícil y da sufrimientos grandes, pero ¿no lo vale la luz con que nos paga? Tú me dices en tu carta que no sabes si es la Poesía la que nos da el dolor, o es que tanto dolor constante nos hace buscar la salvación en la Poesía. Pueden ser las dos cosas. Mira, un poeta francés ha dicho que los poetas somos como los pelícanos, que cuando no tienen que dar de comer a sus hijos se abren el pecho con el pico y les dan sus entrañas propias. Y es el Pelícano también el símbolo católico de la Eucaristía (Cristo se dio a la muerte para salvarnos). Y es Cristo también el que en el Evangelio dice que el grano de trigo tiene que morir para dar su fruto. Ahí tienes cómo siglos y siglos antes que nosotros los poetas siempre hablaban de lo mismo. Si nuestro "egoísmo" muere hasta que nuestro yo no sea obstáculo sino vínculo para darnos amorosamente, puramente a todo, entonces tiene el goce supremo de la Poesía que se te da; de la Luz que te ilumina, de Dios que te recibe, si crees en El. Y si en un momento, nuestro ser humano, se hace más "material", por llamarle así, porque lo entiendas mejor y al encontrarse dolorido, tanto oscuro dolor lo lleva a la luz de la Poesía, es que, sin saberlo tú has vencido por amor también al "mundo chico que te oprimía" y eso te hace caminar como una fuente hacia la Mar que soñabas al nacer."

Fragmento de carta a Carmen Saval Prados

(JUNIO 1947)

"Mi sobriniella querida: No te pido perdón, pues no tienes que perdonarme nada, a no ser que no entiendas mi silencio. Dentro de él tú estás siempre, hija, y estarás; no porque te recuerde, sino porque tu presencia ya es constante para mí: este tío, casi perdido en su lejanía, poeta viejo y dolorido. Tengo además aquí junto a mí —a mi izquierda está ahora mismo— este diario apasionado de tu alma que vas dando, en la poesía. Eso es ya una presencia constante tuya. Pero aunque así no fuera, y, aunque tú no lo creas te debo mucho, Carmelichi. Tu palabra justa y tierna, en los momentos más tristes de mi vida, me han dado y siguen dando las fuerzas que creí perder. Las leí y me maravillé de su energía y verdad. Como una mano me devolvía a la vida, agarrándose del agua oscura en que me sumía. Me hiciste ver mi obligación y la necesidad de seguir luchando y dándome por ello. Más, cuando había sacrificado, lo que, para mí sentimentalmente, personalmente, era todo. Sacrifiqué esto, dolorosamente para mí y para la persona que me envolvía diariamente en su ser y hoy me envuelve igualmente viva, gracias a tus palabras. Sí, hija, aquí estoy en mi soledad infinita; pero ya acompañado siempre. Mi voz, como tú me dijiste, no era mía y hoy canta en ella viva, eterna, en la verdad, mi dulce madrecilla dormida. Y, lo que hoy escribo; lo que hago todo va mojado en ella, como envuelto en su sangre hecha luz. Por eso se me han pasado los días sin escribirte; pero no sin hablarte. Me voy volcando angustiosamente, como si el tiempo fuera a faltarme antes de darlo todo entero, en un nuevo libro que, creo que es el fundamental de mi poesía. Es un libro en el que como tú decías habla, habla, canta para todos, la voz querida que me dio mi propia voz para el mayor consuelo. A ella va dedicado, ya que como un milagro, al terminar uno de sus poemas principales me encontré que era ella quien dictaba sus palabras hecha Universo creador. A ella y a mi padrecillo. Y también otra parte a tu madre, mi hermana a la que tanta felicidad siempre he deseado y tanto dolor le ha tocado vivir. Ojalá mi libro le pueda dar alguna calma. También tiene otra parte tu tío Miguel... es como mi testamento poético y me da cuidado no dejarlo terminado como yo quisiera. En él, trabajo día y noche. Estoy muy cansado, pero sigo sin sosiego hasta no ver todo el poema per-

fecto y cumplido como quiero que sea... y como tú me dijiste que debería ser.

Colócate ante la vida como quien nace en ella solo. Descúbrela como si en un nuevo Paraíso fueras la primera mujer nacida y sola en él. Así debes mirar dentro de ti.

Le das tu nombre a todo y nace la palabra maravillosa, como una fuente nueva. Y, claro está, sólo escribirás, cuando en ti sientas esa necesidad que brota y necesita ser luz. Como hoy lo haces, ¿verdad?"

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(5 DE FEBRERO DE 1953)

"... He trabajado mucho y tengo por delante un trabajo atroz para un nuevo libro. Te quiero hablar de este que he terminado y del que voy a hacer, pero hasta que me escribas nada te digo, para castigarte. Ya sé que leíste un poema, muy flojo, del libro terminado: "Río Natural", ¿qué te pareció? Este libro te lo debo a ti, en parte, por el aliento que me diste en una de las épocas de mayor depresión que he tenido en mi vida. ¡Gracias, hija mía! Llevabas razón y ya conocerás al leer mis versos, la presencia nueva en mi poesía, de la vida que tú me hablabas, de aquella voz que me hablaría."

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(28 DE FEBRERO DE 1953)

"... Ya ves yo (tal vez el día en que te llegue esta carta cumplo 54 abriles. ¡Y son verdaderos abriles y cada vez más llenos de flor y alegría...! Por eso me gusta esa carilla tuya meditativa y como no mirando a nada... ¡Solamente a tu sueño!, ¿verdad? Y ese sueño no tiene tiempo: se pasa en la adolescencia y queda

como en la fruta el hueso. Nos arrugamos por fuera; pero allí está la vida siempre viva. Ese es mi libro acabado. Por eso he seguido en él (aunque no hablo de ello) el mito griego de Endymion, el pastorcillo que por un pecado de amor quiso castigar Júpiter, pero a causa de ser tan bello y ser su nieto (dicen) le dio a escoger su propio castigo y escogió el quedar dormido y soñar eternamente... No fue tonto, ¿verdad? Así se mantuvo en eterna adolescencia. ¿Es que acaso tus sueños saben algo del tiempo...?, pues consérvate así, dulce Endymiona mía, y ya sabes que "ese" castigo se les da solamente a los que aman."

Fragmento de carta a Carmen Saval Prados

(JULIO 1955)

"... Todo el sábado anterior te estuve pensando. Pensando ahí en Málaga y en aquellos días últimos en que nos despedimos físicamente (?) para toda la vida.

No te escribí adrede. ¿Verdad que te gusta más así?... Cada vez estoy más lejos de las fórmulas que han deshecho mi vida normal con su anormalidad burguesa estúpida. Que si: "Lo acompaño en su sentimiento", "que si tanto gusto", "que si qué crecidito está el niño" y todo falso, falso. Ya desde chico me ha costado esto muchos disgustos... En fin! La felicidad, la tienes porque se lleva dentro de uno y tú la llevas.

De afuera por ahora hay mucha belleza sin comprender, pero poca felicidad, por lo tanto, con ella. Yo, a mi manera, en mi soledad, lejos de la horrible sociedad destrozada por los hombres, estoy bien. Trabajo y creo que pronto me haré definitivamente "aire, mar, tierra" que como decía Juan Ramón (no sé si tienes su libro publicado en Losada "Españoles de tres mundos") "son mi patria invulnerable"...

Tengo ya casi terminado (guardado para olvidarlo y volver a él) mi nuevo libro. "Asomado a mí mismo", pero de aquí a que salga tardará. Antes espero "Río Natural", del que es un paso, creo y me dicen hacia adelante o hacia arriba...

En mi inmovilidad he terminado el poema de que te hablo y creo que si no bien, sí como he podido, he dicho lo que quería. Es un poema largo en que de forma juega lo actual-poético-psicológico-filosófico del hombre y la mujer. Eso es lo que somos. ¿O quieren que hable de la bomba atómica?, ¿o de ese existencialismo de "vía estrecha": del gabán viejo y "la chaquetita de mi padrecito"... eso, visto metafísicamente, estamos de vuelta los andaluces, ¿verdad? ¡Escríbeme! Contente en poesía y en expresión y lee mucho. Ya hablaremos ahora que los dos estamos más libres. Me gustaría conocer a José Lorenzo y ver como va Francesco..."

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(4 DE JULIO DE 1958)

"... me creerás un monstruo de ingratitud, pero no aciertas. Aunque hace tiempo que no te escribo, estoy contigo, con vosotros. No puedo separar en el tiempo un momento en que la presencia tuya y la de los seres queridos míos dejen de constituirme el aire que dentro y fuera de mi vida me alienta. La soledad además me lo impediría y la enfermedad, lo exigiría, dentro de ella. Así es que aquí estás conmigo, como sueño, como todo lo que hoy es mi sentir. Te envié un libro, el último, el que edité aquí. ¿Te ha llegado? —"Río Natural" te lo enviaré aunque sea el mes que viene como regalo por tu día "el de la poesía"—. ¡Carmen!, pero escríbeme antes."

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(14 DE DICIEMBRE DE 1960)

"... En estos días espero que salga un libro de poemas que le dedico a tu madre. Se llama "La Sombra Abierta". Son poemas de varias épocas y de valor muy desigual, como me pasa a mí

mismo. Pero en ellos recuerdo siempre "al niño" (que una vez fui yo) y por eso le dedico el libro a ella.

Otro libro que espero pronto, en la Universidad, es "La piedra escrita". Ese es más raro y algo más intelectual y seco o frío. Ahora casi estoy terminando otro, "Aceptación de la Palabra", que me harán en España, así que todo esto me trae de cabeza y muy nervioso. El momento de publicar un libro es terrible. Y si no lo hace uno, ¿para qué y para quién escribe?"

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(SEPTIEMBRE 1958)

"... pero os siento a todos aquí conmigo y, a la vez, yo me encuentro como disuelto en los demás —no sé si esto es la causa de mi soledad; pero no lo creo y si lo es, es igual; por ello he podido irme sosteniendo: de esta forma se siente uno acompañado hasta por los que se fueron ya —por eso te lo digo—, sé que no más allá, sino aquí con nosotros siguen viviendo los que nos faltan.

Aquí en México ya va para veinte años que estoy solo; y he aprendido mucho —el saber que nunca volveré a estar con los que quiero y que si lo estuviera mi "presencia física" les sería ya extraña, me ha hecho pensar muy despacio en las cosas y me refiero a todos, no a los míos queridos solamente.

Para mí, la verdadera vida está en este fluido que nos hace estar en comunicación a unos con otros sin poder expresarnos. (Ya se están ocupando de esto los hombres de ciencia). Al principio me llamaban loco, aún un poco, pero ya menos. En estos veinte años no he hecho amistades nuevas —conocimientos sí, pero no basta. Me fui encerrando en mí y así fui descubriendo un mundo desconocido que me habitaba..."

Fragmento de carta a
su hermana Inés

(17 DE MAYO DE 1960)

"... en estos días próximos a San Emilio: ¡cuánto recuerdo contradictorio lucha en ti, en Miguel y en mí, como en un cuerpo solo!, eso es bueno —la vida es hermosa hasta en sus dolores—, se siente la vida en lo que nos lleva a nuestros extremos sentimentales: alegrías, tristezas y cuando ya se es viejecito se hace uno más humano gracias a la carga de esos dos platillos que soportamos —lo malo es que cuando más humano nos creemos y somos es casi al borde del fin... o del principio, ¿quién sabe?

Hoy por hoy, hermanilla, contentémonos con ver que separadamente de lo que hemos dado, los que nos dieron vive aún en los tres cuerpos lejanos de tres hermanos sin padres ya para siempre y por eso no más unidos, más humanos de un solo corazón al que miramos día a día temblar...; ojalá por mucho tiempo..."

Fragmento de carta a su hermana Inés

(27 DE OCTUBRE DE 1961)

"... mis pesadillas de niño siguen igual y constantemente sueño con la guerra española, las persecuciones, etc., y en todos los sueños me acompaña el padre —los veo jóvenes siempre— mamá con su traje negro largo y ajustado a la cintura, sus mitones y su cuello de tul, sus sombreros... ¡qué fiel es el sueño!, ¡los gestos!, los trances más olvidados los trae y nos lo devuelve vivos —a eso es a lo que yo llamo "Memoria del Olvido" y por eso le dediqué ese libro a la madrecilla cuando aún vivía— ahora ese libro se agotó y, como ella, queda como lo más representativo de mi vida..."

Fragmento de carta a su hermana Inés

(15 DE ABRIL DE 1962)

"... y yo estaba calladito, nocturno y en mi cuarto solo aún —me acordaba de toda mi vida y de todos vosotros y con mucha paz, pensaba que qué bien si fuera el final... (un bonito final de un poeta trasnochado y en el exilio)."

Fragmento de carta a su hermana Inés



Dibujo de su dormitorio que el poeta envía a su hermano Miguel



Grupo familiar. De izquierda a derecha: Francisco Saval, Inés Prados Such, Micaela de Prados, Miguel Prados Such, y sentados, el poeta y sus padres. Málaga, 1921



Emilio Prados



Collage de LORENZO SAVAL, "El dormido en la yerba

FRANCISCO GINER
DE LOS RIOS

LLANTO CON EMILIO PRADOS

MEXICO, D. F.
1962

Reproducción facsímil de "Llanto con Emilio Prados", de Francisco Giner de los Ríos, publicado en México, D.F., 1962

El ejemplar para esta edición es el número 154 dedicado por Miguel Prados a su hermana Inés.

"Para ti, Inés, este recuerdo del Ciris, en su primer aniversario."

Miguel

Monreal, Abril, 1963

Hubo un testigo del azul sin mancha...

JORGE GUILLEN

Pero ¡ay! tan sólo
cuando era primavera en España.
¡Solamente en España,
antes, cuando era primavera!

EMILIO PRADOS

1

Emilio, hermano, hermano mayor siempre:
¡qué dolor ha traído esta primavera,
todo junto, increíble, tremendamente cierto!
Anoche, en Nueva York, me lo contaron tus hermanos,
mis hermanos de siempre, Paco y Laura,
que venían de España
y venían a contarme tu muerte
cuando llegaban de la muerte de Concha,
de Conchita García Lorca,
la hermana de Federico, tu hermano muerto,
mi Federico apenas entrevisto
cuando la poesía se asomaba a lo nuevo de mi vida
y él perdía la maravilla de la suya,
hondo completo, tan alegre y tan triste.
El dolor se me enreda en el dolor
y me grita que es posible más,
que todavía es posible más,
que no hay límite en esto que nos lleva,
en la vida que sigue
aunque todo se llene de la muerte.
Y Concha, allá en Granada —¡qué terrible Granada!—,
se va con Federico y su Manuel
hasta el cielo redondo de sus muertes
para llenar la muerte con su vida.
Y tú en México, Emilio, te has ido al mismo tiempo
como quien va a una cita irremediable,
como el que sabe su razón de muerte
porque su hora conoce y no la niega.

Y ahora aquí, en Washington,
en la noche ya alta,
estoy contigo
y te recuerdo, te quiero recordar
para acercarme a tu amistad constante,
para encontrar de nuevo tu palabra.
Y bebo, Emilio, bebo,
bebo como aquella noche
—yo sé que tú te acuerdas—,
pero solo,
tremendamente solo.
Este bar italiano en que me estoy contigo,
donde el pan que me dan es un pan verdadero
que sabe, con su aceite y su sal,
a la Málaga nuestra de aquel ayer lejano
—tú venías a Nerja o subías a Vélez
desde lo azul del mar al verde de la huerta—,
me hace sentirte aquí y encontrarte de nuevo.

2

Y te veo en Madrid,
en aquella colina que tiene ya leyenda,
a la sombra de Alberto,
a la luz de los chopos,
de aquellos chopos nuestros que tan bien se plantaron.
Y te veo en Valencia,
con tu llanto en la sangre
en medio de la guerra,
pidiéndonos romances para tu romancero,
para aquel romancero de la guerra civil
que salió de tus manos
y en el que despertaba cantando nuestro pueblo.
Y te veo aquí mismo —Nueva York, 39—,
cuando nos fuimos juntos para México,
compartiendo los cuartos del camino
con Juan de la Cabada,
cuando Berta y León nos recibieron
en su casa de Edison
llorando de emoción y de España perdida.
Y te veo después en aquel *Litoral*
en que Pepe Moreno y Manolito
—¿Te acuerdas, Juan Rejano?
¿Te acuerdas Julián Calvo?
Acordáos conmigo—
vivieron con nosotros
un albor de poesía que se apagó en silencio,
que se acabó de España como todo lo nuestro.
Y luego, Emilio, hermano,
te veo con mis libros y con los libros tuyos.

Allá están en Santiago —solos también—
en su cuero amarillo, tabaco ya dorado.
Alguno está compuesto entre los dos,
y son míos en algo, en algo que tú sabes.
En la *Mínima muerte,*
desde el forro garbanzo a su título nuestro,
me dejaste poner mis pobres manos,
tú, el hombre de la imprenta,
el poeta de la imprenta,
que cuidabas los blancos
como se cuida un huerto,
y se mira una flor
sobre un fondo de mar lleno de luz.
Y recuerdo París
aquel 46 de duelos y esperanzas,
sobre un Sena que llevaba a Madrid
pero amaba demasiado sus puentes,
cuando llegó, alto y noble, tu gran *Jardín cerrado*
para acercarme España al corazón,
para darme tu soledad,
tu andaluza soledad luminosa
por el valle ya nuestro,
por el valle de México y su cielo
que amparó tu poesía y otra vez encendió tu palabra,
la palabra, el destino y la historia.

Para Francisco "poeta sin mancha"
este libro nuestro, por la rosa,
por la amistad y por el
recuerdo

Emilio

México
Málaga
Madrid



3

Oye, Emilio, aunque se me quiebre la voz,
aunque no pueda decirte nada
aquí, desde tan lejos de tu tierra última,
aunque sea incapaz de escribir a Miguel
—como tampoco pude la otra noche
escribir a Isabel por la muerte de Concha—,
querría que sintieses este llanto contigo
y supieras ahora que no creo en tu muerte
porque vives conmigo
y entre lo nuestro todo se me enreda,
y vienes a lo hondo
con Pepe por su tierra y su cielo de México,
y con Manolo —y Federico antes—
desde esa España que trajimos adentro,
pero que está tan lejos de las manos
y tan cerca del ansia, de nuestro afán eterno.
Y todo, Emilio, todo
se mezcla con España y para España
—aquella ira amorosa, tú te acuerdas—
que nos hace y deshace,
que nos encuentra y nos pierde por el mundo.
Y me sube en el llanto aquella risa tuya,
aquel ceceo lento
en que la noche de México se hacía de repente
luz de la Residencia,
aire seco del Pardo
—la sierra sola y limpia junto a la noble encina—
y bajaba siempre

—¿te acuerdas otra vez?—
hasta el oro de Málaga,
hasta la luz,
hasta ese sitio de la belleza
donde estuvimos juntos,
en que ya no estaremos
y que saldrá contigo, con Pepe, con Manolo,
a encontrarme cuando yo vaya
si Dios lo quiere un día.
Y al ver tu muerte aquí, tan lejos de lo nuestro
—yo más lejos aún en esta tierra extraña—,
se me ahonda en el pecho esa otra angustia
de lo injusto hacedero.
Porque ese Dios que busco hace tiempo
no puede, Emilio, no puede
ni debe dejar que pase cada día
lo que ha pasado ahora y cada día pasa,
deshaciendo,
destrozando,
terminando lo bueno.
¿Por qué, Concha?
¿Por qué, Pepe y Manolo?
¿Por qué —por Dios, por qué—, Federico?
Y ahora tú, Emilio.
¿Por qué, por qué?

4

Y me voy, me voy quedando solo
como tú ya lo estabas,
como todos estamos en el mundo
cuando nos quitan algo como el alma.
Y tú también te has ido,
te me han quitado de repente,
de repente en tu cuarto de Lerma,
en tu agreste buhardilla
asomada en el valle a veces transparente,
para ti transparente.
Y que no digan —aunque tú lo jurabas—
que tú estabas enfermo,
porque la vida era en tu palabra
y se moría, pero de risa siempre, en tu ceceo,
y tú, Emilio, cantabas y cantabas
y el que canta no muere.
Desde tus barcas, por allá por Maro,
por las arenas de Torremolinos
subías y bajabas a la Sierra Nevada,
mirabas la herradura de Almuñécar,
venías hasta Vélez y sus pueblos serranos.
¿Te acuerdas de Torrox,
y de aquel otro pueblo trepado en una roca,
Canillas de Aceituno,
asomándose al cielo,
en que había una casa en medio de olivares,
con sus uvas pasas dorándose de sol,
y en la casa una silla colgada en la pared,

imagen venerada e intocable reliquia
porque en ella se había sentado mi abuelo republicano?
Y venías a vernos a Nerja,
a la casa de tío Alberto Giner.
El mar venía contigo a lo alto de la huerta.
Y entonces yo —que comenzaba a escribir,
bajo el rosado júpiter, todo lleno de cielo—
te miraba tan grande,
poeta tú ya hecho,
poeta irremediable, de nacimiento y muerte,
el poeta que tú eras.
Tantas veces después —allá en el Guadarrama,
faldas de la Morcuera, por nuestro Miraflores—
hablé yo con Vicente de ti y de tu poesía,
como luego, por México, en la alta madrugada
nos llegaba Aleixandre hasta el recuerdo vivo
y entraba en nuestros libros, en el destierro nuestro,
segura nuestra España en su amistad lejana.

5

Tú cantabas, Emilio,
y el que canta, lo sabes, se vive para siempre
y para siempre vive entre los suyos.
Así te siento aquí,
azul y gris como te vio Miguel Prieto,
como te acompañé por las imprentas,
cuando componíamos horas y horas
los blancos de *Litoral,*
y salían —¿te acuerdas que salían: *se sostiene?*—
tan limpios,
tan azulmente bellos de tus manos.
¡Cuánto te debo, Emilio!
¡Cuánta amistad me colma de ternura
el llanto de esta noche,
aquí, contigo,
tan lejos ya de nuestros años de antes
y tan cerca, tan viva la memoria de todo
—la memoria increíble por memoria—,
y el corazón deshecho!
Y te me has muerto lejos,
y yo siento tu queja de siempre,
tu queja aquella,
tu ¡pero Francisco!
Y Francisco te tenía y te tiene en su sitio,
el imposible, el olvidadizo pero entero Francisco,
que no conoce otra fuente de vida
que lo tierno que la vida le ha dado
y le quita y le quita cada día,

para luego añadirle otra nueva hermosura.
Eso era tu amistad, tu poesía conmigo,
cuando entre las palabras, la risa y la sonrisa,
al encendido fuego de una fe siempre firme,
se nos llenaba México de España y su recuerdo
hasta su puro cielo deseado.
Y eso, Emilio, no nos lo quita nadie,
nadie puede vencer esa luz que tuvimos,
esa luz que tenemos,
porque aquí está y estamos como ayer,
tan lejos de nuestras casas españolas,
tan lejos de nuestra casa de Milán 13,
cuando llegabas a ver a Bernardo,
cuando con María Luisa le sacaste a mi hija pequeña
un alacrán de la manta en que envuelta lloraba
y con razón decías que mi hija te debía para siempre
[la vida.

Ay, hermano mayor,
pequeño en tu tamaño gris,
ya blanca la cabeza en los últimos tiempos,
siempre triste y riendo,
sonreído de la tristeza de tu vida,
quejándote, Emilio, entre la risa, de tu propia queja.
¡Y cómo te quería
este lejano silencioso,
este perezoso como tú,
pero siempre alerta a la ternura alta,
siempre a tu lado, Emilio!
Y yo sé sin embargo
—mi conciencia y mi pena de no haberte visto estos
[años

me lo dice—
que seguirás quejándote
(¿allá arriba, allá abajo,
jardín cerrado y abierto,
Málaga del recuerdo y la presencia?)
de lo mismo.
Pero no importa ya.
Este encuentro de ahora,
tan lleno de tristeza,

es otra vez encuentro
siempre amigo y constante,
siempre Emilio presente en mis ausencias.
Y aquí estamos de nuevo.
Ven conmigo a la noche.
Dejemos —ya borrachos— los borrachos.
Vamos —Málaga adentro,
el cielo de Connecticut Avenue cantándonos arriba—
por esta inútil, ciega,
esplendorosa primavera de Washington.

F. Ciria de los Ríos

Washington, 30 de abril, y
Algarrobo (Chile), 4 de septiembre
de 1962.

NOTAS

NOTA DE LA EDICION MIMEOGRAFIADA

Este *llanto con Emilio Prados* me salió a borbotones —medio prosa y verso— sobre unas servilletas y papeles del restaurante italiano Anna María (Connecticut Avenue) en Washington, la noche del lunes 30 de abril de 1962. (El domingo 29 había sabido en Nueva York de la muerte de Emilio por Laura y Paco García Lorca). Guardé conmigo el borrador y el llanto, y volví a los trabajos de mis días de entonces. Al regresar a Chile encontré una carta ya antigua de Bernabé Fernández-Canivell, pidiéndome colaboración para un número extraordinario de *Litoral* dedicado al poeta. Con el mismo borbotón de llanto emocionado de aquella noche de abril, copié en limpio el borrador del poema frente al mar de Algarrobo, un domingo de este mes de septiembre. Como llegará sin duda tarde al homenaje malagueño, hago unos cuantos ejemplares mimeografiados —con nostalgia de una imprenta en que cuidarlo más— para los amigos de Emilio y míos. Que los multiplique libremente el viento dondequiera se guarde su memoria y no estorbe a su luz este verso casi prosa que le dedico. Acompaño al poema la reproducción de la dedicatoria de *Mínima muerte,* tan presente en él. La barca de Emilio —con Emilio a la proa— se acerca bajo el sol a una llave que encierra, con México, Málaga y Madrid —siempre Málaga en su centro—, la rosa y la amistad en el libro *nuestro,* y entonces y ahora, para siempre vivo, el recuerdo, su recuerdo.

NOTA DE LA EDICION IMPRESA

Mi amigo Daniel Tapia se ha querido asociar al recuerdo de Emilio Prados y se ha dado por aludido a la nostalgia de imprenta que yo sentía en la nota anterior. Su imprenta Fígaro imprime 200 ejemplares de este casi poema el día 3 de diciembre de 1962 para los amigos del poeta.

EL POETA Y LA MUERTE
EMILIO PRADOS

ERA y sigue siendo, aún después de su muerte, difícil de ver en esta nueva lejanía. Porque siempre había estado lejos de quienes lo querían; sin duda cerca de algunos, mas ausente de lugares donde su presencia se sentía como esencial. Se había hablado mucho de él siempre antes de que llegase. Y cuando al fin llegaba, su presencia era tan completa y familiar que parecía ya conocida desde antes, desde siempre. Era una de esas presencias ante las cuales no resultaba posible una atención analítica. Una presencia entera, pura, como la de un ciego. Al modo de los ciegos, aparecía sin defensa alguna, y con ese aire de venir a comparecer que han de tener también los iniciados que se presentan ante un tribunal último; ante un tribunal que sólo desde el amor ha de juzgarlos. Parecía pedir, estar pidiendo, más que esperando, ser juzgado; casi como si fuera un mendigo de este juicio. Y así su presencia se señalaba por un raro género de comunicación que en torno a él, y no solamente con él, se establecía.

Era lo más alejado de aquellos que juzgan, esos que con su sola presencia crean ya un vacío y una incertidumbre en el ánimo de los más templados, inseguridad que llega a ser física y que se despierta sin que se llegue a tener conciencia de ella, ante los que buscan en el prójimo, ante todo, la materia de juicio y la ocasión de pronunciar un veredicto, que llevan consigo como cifra de su propia justificación. El no. El pedía ser juzgado, lo mendigaba casi, dirigiéndose a ese tribunal que yace escondido en el alma de cada uno; a ese juez que calla siempre, pues que nadie apela a él, nadie le pregunta. A ese ser que está encerra-

do, en el fondo más que del alma, del corazón, sediento de que otro ser viviente lo llame. Y cuando así ocurre, cuando se siente preguntado, este que sufre de sed y de silencio, mudo en el corazón de cada hombre, entonces se despierta aplacado, y ya no puede juzgar, ni examinar siquiera. Ese juez mudo se siente salvado sólo con que ante él se presente alguien, un perseguido por la justicia que pide verse al fin en ella.

Pero ese juicio que Emilio Prados parecía pedir no se producía nunca, ni siquiera asomaba. Y más aún, su presencia hacía que el juzgar quedase abolido, y así seguía siendo el perseguido por la justicia en ansia de verse en su espejo.

Las cosas, las personas, la realidad comenzaban a moverse, a transmutarse cuando Emilio Prados se presentaba. Y sobre todo comenzaba a aparecer el transfondo donde los seres y las cosas están enclavados. Hablaba de todas las cosas desde más allá de ellas sin apartarlas. En esto también como un ciego. Pues que el usar de la vista implica, a lo menos en el uso que del mirar se hace inveteradamente, apartar algo que se da como sabido que estorba la visión; de tal manera que la mayor parte de las veces el mirar queda en esto tan sólo: en apartar algo, sin que por ello llegue a verse nada. Y en otros casos de más próspera visión, se llega a ver lo que se buscaba, más aislado, en el vacío, planificado. Y hay quienes confunden este género de visión con "la esencia", y así el contenido de ella viene a ser tomado como un concepto: uno de esos "conceptos" que abrigan, y descansan el ánimo.

Se diría que Emilio Prados no hubiera nunca pretendido ver nada, como si no estuviese necesitado de dirigir la atención hacia nada, ni casi de tenerla, al modo de alguien que está y se mueve, anda y respira tan sólo en el medio que le es propio; que puede pasar entre las cosas y los seres, darles la vuelta. Como alguien que no está fijado en un puesto desde donde ha de dirigir la atención para captar las cosas y los seres que se presentan separados en un espacio distinto; en una distancia a colmar. Para él no existían las distancias. Había un lejos, un remoto espacio —tiempo a donde iba y de donde venía—, sin acabar de desprenderse de él nunca. Pues que, más que un horizonte, este "más allá" era el fondo de donde todas las cosas y todos los

seres se asoman, por estar condenados a no estar del todo allí en el lugar de donde son, a no estar del todo dentro de su patria. Y por ello no es cosa de ir a fijarse en esos rostros, peor que una apariencia, incurriendo en creer que son algo real que se sostiene en sí mismo. Si para Emilio la realidad no estaba destituida de fundamento, era solamente porque la veía como signo, como "signo del ser".

La realidad, eso que se dice la realidad, no parece que se le presentara a Emilio. O a lo menos lo dejaba libre de su fascinación y de su hechizo, de esa especie de atracción que encadena todo conato de libertad, y que logra que la vida se vaya en eso: en mirar la tal realidad, sin dejar tiempo, como en un sueño. Pues que la creencia en la "sola realidad" la convierte en un sueño en que la vida se detiene y aun se solidifica. Y así, el que lo sufre, se queda en el lugar donde el seguir naciendo es imposible, y el morir de verdad, inalcanzable.

Y Emilio se estuvo muriendo siempre. Lo decía. Pero no fue tampoco un aprendiz de la muerte, ni alguien que se adelanta a ella por la meditación, por esa "meditación sobre la muerte" que nace propiamente del no querer morir de verdad. Esa especie de estratagema que el pensamiento, diplomáticamente, ha usado tratándola como a una realidad, como a un hecho que puede ser por el pensamiento captado. Emilio la vivía, vivió la muerte desde muy joven, ayudado por la enfermedad que lo hizo su elegido. Mas la "Montaña Mágica" no lo fascinó tampoco. Consideraba esencial su estancia en ella —allá en Davos Platz— porque allí comenzó a escribir poesía, dato que revela cómo su poesía nació de la presencia constante de la muerte; de su compañía. Pues que extraña como es, la muerte, a algunos de sus elegidos llega a hacerles compañía, a diferencia de esos otros que han tenido una "entrevista" con la muerte y vuelven escapados con ganas de hablar y de no morirse ya nunca.

La muerte se presenta de diversas maneras, o más bien será que ante ella, el por ella elegido se queda con libertad para responder a esa palabra total. La entera libertad salta, se produce tan sólo en presencia de la muerte, por esa indefinible revelación que hace al que la recibe no estar ya *bajo* la muerte, según parece que sea el estado habitual del hombre ocupado tan sólo en la "realidad de la vida".

Y ese instante de libertad, pura libertad, que ante la presencia de la muerte brota, viene a ser un segundo nacimiento que, a diferencia del primero, puede ser rechazado en un acto de violencia que, a veces, es llamado voluntad; voluntad de vivir, o de poder. Ya que de ser no es posible tener, ni propia ni impropiamente, voluntad. El ser no se presenta en tales momentos como cosa a conseguir, ni a conquistar, ni a establecer, ni mucho menos a elegir. El ser se revela cuando la presencia de la muerte se acepta y el propio ser como algo que nace. Y entonces el morir, el ir muriendo, comienza.

La poesía de Emilio Prados nace de ese instante del segundo nacimiento en que el tiempo y la libertad saltan a la vez, sobrevienen como un océano en el que el así renacido queda depositado en el pleno misterio del nacimiento, en las aguas de la vida, en la inmensidad del tiempo. *Vuelta, Tiempo* son los libros iniciales de Prados que dan fe de aquel instante. La infinitud del tiempo donde no se señalan las dimensiones del tiempo sucesivo; ese tiempo de la libertad que se limita, a riesgo siempre de encadenarse, para que la conciencia capte la realidad. Emilio Prados quedó para siempre sumergido en el tiempo total que no se recorre, en esa inmensidad del tiempo que ahoga o que sostiene. Ya que el tiempo vivido como camino a recorrer —y a veces a saltar— separa inevitablemente al hombre del ser, del suyo y del ser sin más. Renunció a recorrer el tiempo para quedarse así, dentro de él, a riesgo de ahogarse en su infinitud. Mas encontró el centro del tiempo, ese centro en que el tiempo se abre hacia dentro y hacia más allá. ¡"En lo infinito, — el tiempo vive su paloma abierta, — el corazón sin nombre de su olvido!", escribe en *Circuncisión del sueño* pasada ya más de la mitad de la vida. No hubiera podido decir nunca "*Nel mezzo del cammin di nostra vita*", porque en ese enmedio, en ese centro se quedó sin idea de avanzar. Su "camino" era el de ir a hundirse hacia más allá del nacimiento; allí donde cuerpo y alma comienzan a separarse, a no reconocerse apenas. La memoria del olvido —"Memoria del olvido"— fue siendo su lugar natural, su patria verdadera, en la cual buscaba la unidad de su ser en la unidad del ser del universo, queriendo ser tan sólo por amor en el amor, criatura de este universo del ser. En Emilio Prados se veía como en pocos que el hombre es el mendigo de su propio

ser. Mas unos mendigan para sustraer y ganar y otros, los perfectos mendigos, como Emilio, por amor que se va encendiendo a medida que se consume.

Y así apenas percibía él la realidad, como da la impresión de que ocurre a los ciegos de nacimiento. El ciego que hace sentir, más que ninguna otra clase de ser humano, que está naciendo. El ciego que llega siempre a pedir porque siempre está recibiendo. Recibe la luz que sobre él cae como sobre ningún otro hombre: le baña y le define como a ningún otro. Y parece estarles negada como a los amantes verdaderos suele estarles negada la presencia concreta del amante con figura y existencia concretas. Como si estuviesen dentro de la luz, y por eso no pudieran verla, cegados por ella; ciegos, prisioneros de la luz.

Y así, privados en cierto modo de la realidad, estos seres a cuya especie Emilio Prados pertenecía quedan desasidos de ese mínimo de respuesta que la realidad da y aun impone. Y la casi absoluta libertad en ellos queda compensada con el casi absoluto abandono. Y se quedarán así abandonados de la realidad de la vida, de todo lo que aparece fieramente como real. Abandonado andaba Emilio sin haberse por ello "dado", como de un quietista o iluminado se diría, suponiendo que a propósito de los mejores de ellos sea justa la expresión.

Pues que de la verdadera situación en que se encuentra el abandonado, hay pocas nociones claras, a causa, sin duda, de ser ella una de las situaciones más misteriosas entre todas las que se dan en la condición humana. Mas también a causa de la hostilidad que desata, de la irritación que despierta su vista en quienes se han puesto a salvo de verse en semejante situación; en todos aquellos que se aferran a entender la vida como toma de posesión ante todo, y sobre todo, del espacio, del tiempo, del propio destino y, si es necesario: del tiempo, del espacio y del destino ajenos. Actitud que no se limita a serlo simplemente, sino que invade el núcleo de las morales al uso en toda época, cualesquiera que sean, pues que dentro de ellas se introducen, tomando de ellas posesión igualmente.

Y en virtud de estos prejuicios vitales y morales, se ve al abandonado como abandonado de sí mismo, a causa de su propia

dejadez, o de su propia elección; de algo, en fin, propio que podría no ser así. A esta visión que incluye una inculpación, contribuye en las consideraciones más sutiles —más moralistas— la no aceptación de la pasividad como elemento moral; lo que de otra parte es inevitable si no se percibe o se entiende que exista una pasividad "dada" metafísicamente; dada, recibida, no elegida por quien en ella está envuelto. Una pasividad que es al mismo tiempo libertad. Y que no es producto, por tanto, de un temperamento, de una idiosincrasia, de una pereza; que no es una resultante psicológica, ni tampoco una culpa moral en principio. El abandono en que viene a quedar pasiva y libremente el que se ha entregado al nacer, desposeyéndose primero, eso sí, entregándose ciegamente a la luz, a la última justicia. Toda la poesía de Prados desde *Vuelta* y *Tiempo* hasta ese libro salido a la luz el mismo día en que moría, *Signos del Ser,* sigue el proceso de este nacer, de esta desposesión hasta encontrar como último fondo que "Dios está naciendo". Pero esto es quizá lo que había encontrado ya desde el principio.

Y quizá este sentir lo divino naciendo sea el sentir que sustente a todas las doctrinas del abandono, y, de cierto, a todos los verdaderos abandonados, con doctrina o sin ella. Emilio Prados no estaba privado de doctrina. Mas no la buscó hecha, diríamos. No fue a alojarse en ninguna. Desde su poesía o, más exactamente, desde el lugar de la poesía, se fue haciendo una filosofía consustancial con ella. El pensamiento irradia del mismo centro que la poesía. Podía esto haber sucedido por separado, siendo poesía y filosofía así al modo de dos radios, de dos caminos que parten del mismo centro y se dirigen a un horizonte tan amplio y lejano que, aunque lo que se vislumbre sea un círculo, queden a la vista estos radios separados por una especie de vacío incolmable. Esto hubiera creado en su obra una especie de paralelismo, pues hasta la unidad del centro hubiese quedado de este modo aludida o supuesta, mas no puesta de manifiesto. Pero en la obra poética de Prados —ni una línea en prosa, salvo las cartas— no hay camino propiamente. Nacida en el lugar donde la vida se hunde en el ser, en su corriente más honda, fue "progresando" hacia su centro. Sólo por las aguas de la vida estaba sostenida para no hundirse en el ser, ya que con él a solas no

hay defensa posible. No hay palabra. Por esto la poesía de Emilio nacía de un gran silencio y, aun ya escrita, se la tenía callada mucho tiempo, y durante tiempos y tiempos él mismo se iba en el silencio; se perdía junto con la palabra.

Y desde esa hondura, desde ese silencio, su pensamiento salvaba la poesía. El poema alcanzaba a realizarse por una tensión de pensamiento. La exigencia del pensamiento ayudaba a nacer a la poesía. Lo que no resultaba fácilmente recognoscible, porque de todas las funciones del pensamiento la más olvidada, a partir del racionalismo y de sus consecuencias, es esta de ayudar a nacer. Una función sin la cual el racionalismo, y aun la racionalidad quedará siempre un tanto separada de la vida y aun del ser. Y su ausencia será la falla, la vulnerabilidad de todo racionalismo y aun de todo uso de la razón que no la contenga, la reconozca de algún modo. Pero, en verdad, sólo la filosofía griega y no en todos sus momentos supo de esa tan radical función, extremadamente mediadora, de la razón en su modo visible, patente, pues que en modo más sutil y escondido alienta siempre en los lugares "clásicos" del pensamiento todo.

Y así la poesía de Emilio Prados, hija del abandono, se manifiesta por una exigencia del pensamiento, propiamente "Razón poética pues en ejercicio", de la razón. En virtud de esa necesidad última, en este caso extrema, que el ser humano tiene de alzar hasta la palabra ese continente sumergido de su ser; de ir no sólo naciendo, sino naciéndose, de servir y no sólo asistir al "Dios que está naciendo". Pues claro está que sin servirlo no se podría tampoco asistir a este nacimiento. La quietud de este género de quietismo, si se aceptara esta denominación para Emilio Prados, resulta ser el más continuo y radical esfuerzo de un ser que "se nace". Pues que tuvo que ser filósofo para ser poeta, como hay quien tiene que ser poeta para ser filósofo; y estas dos cosas él bien las sabía. Me las dijo tantas veces definiendo nuestra diversidad.

La poesía no puede, sin negarse a sí misma, partir a la búsqueda de una idea del ser, ni puede estabilizarse en la pregunta acerca de él; en una lucha más desnuda sólo hace uso de la razón para captar sus signos. Y al hacerlo así va encontrando y ofreciendo una especie de alfabeto en el que entran metáforas, y aun enunciaciones siempre alusivas, por mucho que declaren; indicaciones, parajes, islas y moradas. Una especie de Odisea

por el interior del alma. El alma, lugar mediador por excelencia, pues más que ser, ella, transparente hace con su continuo moverse, que es razón, que las "cosas del ser" cobren la posible visibilidad y que se presienta su transparencia. Quizás a ello corresponda lo que se ha nombrado "ángel". Emilio Prados decía en una ocasión a un joven poeta, Enrique de Rivas, que el Angel de Rilke estaba emparentado con el ángel de los poetas andaluces —y difícilmente se podrá ser más andaluz que Emilio Prados—. El Angel, que es razón, pura, implacable exigencia para aquel a quien acompaña, lo acompañaba junto con la muerte. Por ello una de las actitudes más definidoras de su presencia personal era la de quedarse quieto en pie, firme, llevándose las manos al pecho con el gesto de descubrirlo ante una espada infalible, mientras la sonrisa le ganaba la cara.

El abandonado vendría a ser, pues, aquel a quien la razón, la grande y total, envuelve y acoge, en un modo análogo a como la luz al ciego que se entregó a ella. Emilio anduvo de este modo por la vida recibiendo luz y razón, sin defenderse de ninguna de ellas, cosa esta última innecesaria de señalar; pues que no es posible defenderse de la una sin defenderse de la otra. Ya que si aparecen como distintas es porque son dos "momentos" o estadios del existir humano. Aquel que no se afana en alzar defensas frente a la razón cae en el seno de la Razón, de la inconmensurable. Y todo lo que le suceda, a quien esta suerte sigue, forma parte del reino de las incalculables matemáticas. Y todo es padecer, entonces.

Y se está siempre lejos del espacio y tiempo comunes, como Emilio hacía sentir que estaba. Mas, en realidad, no hay distancias en esta situación, esas que pueden ser establecidas o anuladas. Porque el que vive así llega a tener una morada. Una morada propia, que, como todo humano lugar, está a su vez en otro más amplio: en la patria más allá de todo exilio, abocado en todo instante a verse, como el perfecto exiliado está, en el "speculum justiciae", tal como Emilio anduvo siempre.

Ginebra 14 María Zambrano
Noviembre 1980

AUSENTE PRESENCIA DE EMILIO PRADOS

"Este cuerpo que Dios pone en mis brazos para enseñarme a andar por el olvido, no sé ni de quien es."

EMILIO PRADOS



N un desconcierto de ausencias y reencuentros no tuvo, Emilio, mi voz tu nombre para llamarte, ahora, no sé cómo dirigirme a ti en este viaje que tu presencia me trae.

Debería llamarte tío y extraviarme en el sueño para conquistar algún encuentro perdido en la inocencia del pasado. ¡Qué ganas de encender imposibles, abrir una puerta o una carta y encontrarte! Pero no te he abandonado en este otro extremo del tiempo, porque me he convertido en *memoria de tu olvido*. He vuelto —no sé si algún día partí—, pero he regresado y tengo la palabra y te la entrego. Te la doy desde su mismo secreto, porque mi voz *no sé ni de quién es* ni adónde me lleva. Pero eres tú quien ahora le da luz, el que la transparenta y la mueve en la oscuridad. Estás aquí vigilando los espacios ya eternamente tuyos.

"Todo lo muerto, en ti puede dar vida:
el trigo, el agua azul,
el cuerpo pálido del hombre, el fuego..."

Sí, ha sido un regreso a la poesía, porque la vida es como un poema que vuelve, que se repite una y otra vez dentro de uno mismo hasta encontrar su centro —cada hombre tiene un poema inacabado en su corazón que le hace sostener la vida— y ese centro estaba aquí, en este Sur azul, en esta Málaga perdida en los itinerarios de mi adolescencia. Volví a tu origen y me recibieron tus amigos y te conocí aún más porque te habías quedado en la frente de todos ellos a pesar de tu largo exilio.

¡Qué extraño era todo! —mi equipaje era únicamente unos poemas de amor ya desasistidos del mismo amor por el cual habían sido creados, pero ahí estaban como un segundo corazón que aún latía y que venía a convertirme en un "inesperado poeta" de ausentes presencias. Y al decirte esto recuerdo ese poema tuyo de "Memoria de Poesía", "Presente Ausencia" que me asombró porque en su música llevaba los acordes de una canción comenzada, la "Inesperada Presencia", título de mi primer libro y que es todo un símbolo de mi interior poético.

"No te veía, pero te sentía
caer, desde tu pensamiento,
derramada en mi espalda,
como un calor de pájaro en el cielo...

Te hiciste toda pulso
derretido...
Se te perdió la carne por el sueño."

Yo siento la poesía como si estuviera anclada al fondo de una *ausencia* que no tiene mar para señalar sus límites. Me deshago en lo etéreo, me pierdo en los vacíos, pero siempre siento el peso que la arrastra. Esa serena sensación de placer cuando la palabra te escucha en silencio porque está oyendo en su propio cuerpo la creación de un poema. Pero el camino del poeta es largo y llega a deshabitarse y termina siendo un objeto perdido de la tierra. Una piedra que ha venido a morir en cualquier camino.

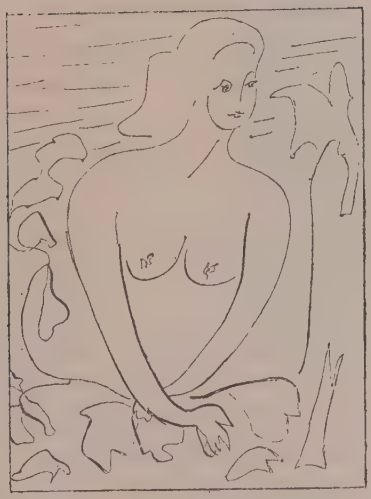
"¿Todo se pierde igual que el horizonte?"

Y ese objeto perdido que era yo fue misteriosamente por ti recogido.

Tu imprenta, la vieja Monopol, tus mismas erratas supieron de ese primer libro y a partir de ahí, todo fue distinto y hasta cotidiano dentro de lo desconocido.

Y luego LITORAL esta revista que se extiende geográficamente dentro de mí, como las orillas de una Atlántida en la libertad de un nuevo océano.

Sí, aquí estoy, en estas páginas que tú creaste un día y que fueron una ventana por donde se asomaron tantos a sofocar el fuego de la poesía con algún poema de juventud y que ahora enaltecen todo el círculo del mandala poético. Para qué repetir sus nombres si tienen toda la violencia de la inmortalidad como el propio nombre de esta revista que ahora se hace joven otra vez dentro de su íntima y noble vejez.



Dibujo de María Isabel Prados


1980
HOMENAJE A EMILIO PRADOS

EMILIO PRADOS: CARTAS DESDE EL EXILIO

Mi primer encuentro con Emilio Prados fue en su ciudad, Málaga, en 1928. Terminaba yo mi bachillerato, y él dirigía, y componía en su imprenta Sur, con la ayuda del también poeta malagueño Manuel Altolaguirre, su compañero inseparable, la revista LITORAL, que fue el órgano literario más importante de la generación del 27 en su primera época. Muy pronto fue Emilio Prados mi guía poético y el mejor amigo que tuve en Málaga. Su palabra de amigo y de poeta me acompañaban siempre, y fue esa palabra, con su fuerza espiritual, y la generosidad incansable de su alma entusiasta, lo que me contagió el amor a la poesía. En nuestras charlas diarias me solía hablar de sus poetas predilectos —a la cabeza de ellos San Juan de la Cruz—, de su amistad con García Lorca, de la necesidad de amar y ayudar a los pobres, a los humildes. A veces íbamos a la playa de El Palo, el barrio malagueño de pescadores, donde enseñaba a los niños a leer. Y con frecuencia a llevar a los más hambrientos a su casa, para que su madre les diese de comer.



Tomás García, Darío Carmona, José Luis Cano, Emilio Prados. Málaga, 1929

Desgraciadamente pronto iba yo a perder lo que había sido para mí un estímulo espiritual constante: mi relación casi diaria con Emilio Prados, a quien solía mostrar mis primeros versos. Por motivos familiares hube de abandonar Málaga y marchar a Madrid, adonde llegué en 1931, año de la proclamación de la Segunda República, para seguir estudios universitarios. La última imagen que conservo suya es del verano de 1933. En un viaje marítimo que hice de Alicante a Algeciras, el barco se detuvo unas horas en Málaga, y Emilio fue al muelle a verme, y durante un rato paseamos y charlamos por el puerto. Se hallaba entonces Emilio ganado por un sentimiento político revolucionario que en él era, como en todo lo que vivía, de una total pureza y generosidad. Y recuerdo muy bien el gesto, símbolo de aquel sentimiento, que hizo con la mano al despedirme, en alto el puño cerrado, mientras yo me alejaba en el barco, ignorante de que era la última vez que le veía. Pero si no le vi ya nunca más, sí puedo aún escuchar su voz, en el otoño de 1936, entrada ya la guerra civil, leyendo poemas y romances de lucha por la emisora republicana de Madrid, entre ellos el dedicado a Federico. Luego, terminada ya la guerra y derrotada la República, vino el silencio y el exilio de Prados en Méjico. Y sólo a partir de 1945 empezaron a llegarme sus cartas, escritas siempre a mano, y sus libros, unas y otros traspasados de nostalgia de su tierra y de su mar malagueños. En julio de 1958 me escribía desde México.

"*Hoy hace un día triste y húmedo que me hace recordar nuestra Málaga llena de sol de verdad y de alegría para mí... Tengo ya muchos años y por lo tanto mucho espacio vivo presente. No tengo capacidad de olvido, tú lo sabes. Tampoco cambio. Me voy volviendo blanco pero no duro... La edad me defiende la juventud, que guarda, como la tierra, el fuego. Esto es una felicidad a veces y otras no. Ahora tengo aquí, casi en mi mano, la playa de Málaga, el silencio, los chaveas nuestros, el cielo, mi casa ardida, y tú conmigo* platicando *(como dicen aquí)...*"

Yo solía animarle en mis cartas para que regresara a España, a su Málaga, donde tenía aún amigos que le querían y le ayudarían en todo, como Bernabé Fernández Canivell. Podría volver a trabajar en la imprenta Sur, que había regalado a sus obreros, y publicar allí sus libros y los de sus amigos, los poetas. Pero se negaba una y otra vez.

Al comienzo de su exilio en México, Emilio Prados se sentía desarraigado y la nostalgia de Málaga era en él constante. Sin dinero, le recogió en su casa generosamente el poeta Octavio Paz, a quien había conocido en Valencia durante la guerra civil española. Comienza a trabajar en la editorial Séneca, fundada por españoles exiliados como José Bergamín, y encuentra amigos que habían colaborado con él durante sus años en Málaga, como los poetas Juan Rejano, Manuel Altolaguirre y Adolfo Sánchez Vázquez. Poco a poco, Prados va integrándose en la tierra mexicana, trabajando en la gran revista *Cuadernos americanos* y en el Instituto Luis Vives, escuela fundada por los intelectuales españoles que habían llegado de España al terminar la guerra. Su trabajo en el Instituto no era de profesor sino más bien de mentor, de guía y acompañante de los alumnos, a quienes llevaba los domingos de excursión al campo o a los pueblos cercanos, como hacía don Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, con sus alumnos. Pero algo más le iba a atar a México para siempre. Un día, Prados encuentra en la calle a dos niños abandonados, huérfanos de españoles. Y sin dudarlo, y a pesar de su pobreza, los recoge y los lleva a su casa para cuidarlos y educarlos. Y a uno de ellos, Paco Sala, lo adoptará como hijo suyo. Se crea, así, una familia, con la que comparte sus escasos ingresos, y siente una nueva responsabilidad. Ello explica su negativa constante a las cartas que yo le escribía animándole a que regresara a España. En octubre de 1947 me escribía:

"Tú piensa un poco y verás que yo, ahora, no debo ir a Málaga... ¿Por qué? Hay muchas razones, y tú las sabes. ¿Sigo siendo Emilio o no? Entonces, independientemente de mis nostalgias y de mis sentimientos de tristezas o de alegrías, hay cosas más hondas que tal vez me hagan morir o vivir lejos de esas playas, de ese mar y de esa tierra... La vida de nuestras almas no es nuestra, y el amor se da más que como un río, como un agua que se eleva al cielo. ¿Debo pensar en mí? ¿En mi tristeza? ¿En mi pobreza? ¿En mi hambre o mi nostalgia? ¿Tú crees de verdad que en un jardín bellísimo, frente a mi mar, en mi tierra, tendría yo la paz que quieres para mí? Tú sabes que no. No seamos abuelos, padres, hijos o nietos para consolarnos. Al contrario, tú eres el que debes decirme que hay que luchar y ser fuerte.

¿Por qué? Por lo que siempre hemos buscado y hoy más que nunca es necesario: la fuerza de rendición amorosa. No me hables, pues, como una tentación, del mar y la paz contemplativa de la hermosura de Málaga. Recuerda a San Juan, "por toda la hermosura nunca yo me perderé, sino por un no sé qué se gana por ventura..." Y eso es lo que busco... Y aunque me veas, algunas veces, como un niño, doliéndome en mis cartas, dame tú fuerzas, hijo. Tú eres joven y debes levantarme... Esta tierra, además, es tan nuestra *como la de Málaga y está por ganar espiritualmente. Sí, una vez, por la fuerza, la tomamos, pero no la terminamos de conquistar, y tenemos la responsabilidad de una raza, hecha por nosotros, que habla nuestra lengua y aún no tiene nuestro espíritu, nuestro amor. Piensa cuántos miles de franciscanos, descalzos, hambrientos, en la miseria y el terror, han muerto en esta tierra (hermosa, hermosa como el cielo) sólo por dar nuestro lenguaje. ¡Vinieron y se fueron,* sin nombres, *al amor¡ Si yo quiero darles a conocer, aunque sólo sea un poquito de amor, de caridad, que tanto necesitan... ¿crees que debo irme? Pero aunque no fuera esto, el irme* por mí y para mí, *sería matarme el alma... Todo moriría, la amistad, la poesía, mi espíritu entero. Y como sé que no me quieres muerto, si me debilito levántame, pero no me impulses a lo que tú mismo no quieres: a un sensualismo que me alejaría de ese "no sé qué se gana por ventura", que nos decía San Juan."*

Y en otra carta posterior:

"Después de una temporadita de fiebre, congestión, etc., ¡aquí estoy! Ya me encuentro mejor. Lo que le pasa a mi corazoncillo no debe preocuparte. No es fácil de arreglar, porque es que se va gastando, se le va la cuerda al pobre... Algunas veces ni me siento el pulso latir. ¡Ese pulso tan traído y llevado por mí en mis versos! Pero en fin, de verdad te digo que dice el médico que estoy mejor. En cuanto a irme a Málaga, como tú quieres, no es tan fácil... La vida mía se me fue y no la sé manejar, porque ni sé bien por donde anda. El recuerdo es hermoso, pero la presencia también, y espero que todo sea para mí igual..."

Hubo sin duda en Emilio Prados, quizá al poco tiempo de llegar a México, una cierta conversión religiosa, una vuelta a

Dios, que se refleja en su poesía del exilio y en sus cartas, donde abundan las citas de Santa Teresa y de San Juan, y las referencias a Cristo. Pero sería un error considerar esa conversión como una vuelta al catolicismo de su infancia, a una fe católica ortodoxa. Si necesitaba a Dios era quizá para que le ayudara y le diera fuerzas en su búsqueda constante de la verdad del espíritu, que él quería contagiar, por la fuerza del amor, de la fraternidad, a los demás, y sobre todo a los niños, a los "inditos", a los jóvenes. En marzo de 1947 me escribía una de sus cartas más hermosas. Me decía en ella:

"Cátedras de poesía no queremos. ¡El verso! La hermosura, por ella sola, no me importa. "Por toda la hermosura nunca yo me perderé, sino por un no sé qué que se gana por ventura". Aquí estoy con San Juan. Con ese no sé qué, que ya sé bien cómo puede alcanzarse. Y por lo tanto, me interesa que la criatura de Dios, el hombre, exista, se busque... En la poesía o cortando árboles. Decía Santa Teresa: "También en los pucheros de la cocina está Dios"... Y esto es amor. Absoluta verdad de la luz del alma, lograda. Si no buscamos esto, más nos vale como al otro: tender una capa en la tierra y esperar la muerte.

He sufrido mucho. En lo material casi estoy aún en la miseria. Casi por casualidad no me he muerto de hambre. Vivo de lo más pobre. Algunos días no tengo ni para comer. Yo me tengo que hacer todo: limpieza, comida, lavado, costura... y gracias a Dios si lo tengo. Y no te lo digo como lamentación ni alabanza. Todo lo contrario. En todo está Dios. El me da, como siempre, un grupo de jóvenes, muchachos y muchachas, de todo este Continente, y algunos de ése, que me quieren y acompañan y me hacen abrir la vida aunque sólo fuera para ellos: por sus almas inquietadas ya. Aun con esta pobreza he logrado criar conmigo, desde chiquito, a un huérfano español, abandonado en medio de la calle y de los peligros más terribles. Hoy es mi hijo. Ya es un hombre, con un corazón de nobleza y bondad que diariamente me enseña a sostenerme. El es otra gloria en mi tierra... En cuanto a mi poesía... ni sé si existe. Si Dios me llama, respondo: eso es todo. Pero creo que más hace nuestra existencia limpia, por corta que sea, que un verso hermoso que sólo tenga acento. Los pájaros cantan mejor..."

De este hijo suyo. Paco Sala, al que adoptó y enseñó el arte de imprimir, y que más tarde le daría nietos, me habla en otra carta; diciembre de 1950:

"Cada día me encuentro más solo por este tiempo y más nostálgico de lo imposible. ¿Tengo amigos? Sé bien que no. Tengo gentes que me quieren, que me consideran, que me miran como a un extraño. Pero personas de las nuestras ninguna. Tengo, sí, a mi hijo, bueno y cariñoso como nadie; pero también le veo alejarse, naturalmente, hacia su vida propia. Este año tal vez se case, y aquí me tendréis solo en mi cuartito —cuatro paredes y una cruz—. Aunque esto con unas cuartillas y un lápiz es bastante... para mí..."

En otra carta, de noviembre del 55, Emilio compara la tierra andaluza con la mexicana, igual que había hecho Luis Cernuda en su libro sobre México:

"Tengo 56 años, en marzo serán 57... ¡Y más de cien sobre mi alma! ¡Pero no son tristezas, no lo pienses: ¿Te acuerdas de mí en Málaga? Pues igual, ¡mejor aún!, más maravillado! Con los ojos casi quemados por la luz de este cielo, veo en él a nuestro mar, a nuestra tierra y a nuestra carne, juntos con los altísimos volcanes que flotan milagrosos, rodeándonos de nieve y fuego el valle en que me quedaré y del que volveré..."

Las quejas de que le olvidáramos sus amigos de España son constantes en sus cartas. Se quejaba de que Aleixandre, Dámaso Alonso y yo mismo no le escribíamos con la frecuencia que él necesitaba:

"Tengo a Vicente (Aleixandre) —me escribía en 1948— más cariño del que él cree... Y sé que él me ha perdido el suyo. ¿Qué le hice? Ni él, ni tú, ni mi madre pueden saber y quiera Dios que nunca sepan, todo el sufrimiento terrible que he pasado y paso, y no tengo esperanzas de dejar de pasar, hasta morirme. La soledad me persigue con su gran voz sin sonido, en este país desierto de lo humano, sin luz de amor ni raíz bella. Todo es difícil aquí, hasta el besar es mordisco. Tanto trabajo, tanta miseria, tanta falta de Dios, terminan por matarte... Y así creo que estoy, muerto..."

Su presentimiento de que iba a morir pronto, le hizo pensar en su poesía, que no se perdiera, y que al menos sus libros estuvieran en la Biblioteca Nacional de Madrid. El mismo año me escribía:

"Como ya me voy a morir quisiera pedirte un favor y es que me digas qué debo hacer para que mis libros queden en la Biblioteca Nacional, pues ya ves que a los 20 años de estar lejos de nuestra querida España mi pobre voz y esos pulsos de mi río natural *(y aquí Prados aludía al título de uno de sus libros), están ahogándose de ella, de España, y para ella; y el saber que allí dejo mi piedrecita, buena o mala, me dará mucha paz y mucha alegría..."*

Su sentimiento de lo español, de su tierra española, no le abandonaba nunca:

"En realidad —me escribió en otra carta— *a los veinte años de ausencia... vivo en España, con, en, por, sin, sobre, tras de España. Y me moriré aquí si es que me muero."*

Frases éstas que nos recuerdan otras de Unamuno, que también iba muriendo de agonía española, en sus exilios de Fuerteventura y de Hendaya.

En otra carta, la última que recibí de él, del 13 de abril de 1962, cercano ya el final, casi me anunciaba su muerte:

"Ahora tengo necesidad de escribirte... Y no es para darte buenas noticias mías, pero desde primeros de año he estado mal de mis bronquios, y al final me han venido unos vómitos de sangre seguidos que me han dejado débil y triste. Ahora parece que estoy mejor, aunque aún sangro solamente con escupir. ¡Qué le vamos a hacer! Tienes que irte acostumbrando a mi ausencia real. Si ocurre, siempre sentirás que estoy contigo, como en Málaga, cuando yo era casi viejo y tú casi un niño. He trabajado mucho y aquí tengo a medio acabar otro libro... Estoy solito, pero con paz interior, y esa paz quiero que tú la sientas también para siempre. Escríbeme y cuida bien a los tuyos. Y si me voy os daré calor a los cuatro para que os lleve felicidad..."

Once días después de esta carta me llegaba un cable de México anunciándome la muerte de Emilio, causada por una embolia pulmonar. Pero yo pienso que, como en el caso de Antonio Machado, muerto de dolor de España, Emilio no sólo murió de una dolencia física, sino de una dolencia espiritual. Murió de soledad y de nostalgia, con el corazón vuelto hacia Málaga, la Málaga que le hizo poeta y a la que nunca olvidó.

RAFAEL PEREZ ESTRADA



POESIA Y REFLEXION EN "SIGNOS DEL SER" DE EMILIO PRADOS

Estoy tendido en mi lenguaje. Acabo de ver cruzar por él mi propio cuerpo...

E. P.

SIGNOS DEL SER (1960-61)

HACE ahora veinte años que Emilio Prados comenzó a escribir uno de sus libros más importantes y complejos, *Signos del Ser,* y que las ediciones de Papeles de Son Armadans publicaría muy poco después, en 1962. En esta última entrega del autor, la dispersa temática pradosiana parece concentrarse en un solo punto, en una sola preocupación: la reflexión sobre el ser y sobre el signo que tiende a expresarlo y que naturalmente, o más bien fatalmente, es de orden lingüístico. La escisión de lo uno en lo plural para redescubrir el verdadero sentido de aquel, el desdoblamiento como forma de acceder a un conocimiento del yo, el paseo por el tiempo propio, como un Jano moderno, uniendo así pasado y futuro y anulando el tiempo, la reunión última, y quizás única, en el signo lingüístico, en la escritura, en el poema, en el momento de escribirlo (quizás el solo espacio donde el poeta se reconoce) parecen ser los diferentes signos de un sustrato esencial y definitivo: la búsqueda del ser. Todos estos aspectos dan unidad al volumen y lo sitúan en un plano poético-reflexivo de índole filosófica, a la vez que lo distinguen entre la producción poética de la época. Era el momento cuando la segunda promoción de posguerra (Brines, Gil de Biedma, Rodríguez, Valente, etc.) producían un alza notable de los valores estilísticos en la poesía española (que en la generación anterior Bousoño, Hierro, Ory, y los poetas de *Cántico* supieron adelantar). Prados, desde México, más expuesto a ciertas corrientes literarias universales, y en particular muy cercano a Octavio Paz y a otros poetas latinoamericanos,

escribe este libro que, por su temática y moldes expresivos, venía a resultar un tanto insólito dentro del panorama poético español.

Lo que a nosotros nos interesa no es precisamente las reflexiones que sobre el ser hace allí Prados, sino la continuada preocupación por el *signo* que aflora en dicho libro. Esta parcela de *Signos del Ser* nos ha parecido de sumo interés, pues es una avanzada dentro de esa poesía crítica de sí misma y del lenguaje, que más tarde se haría modo y moda entre los jóvenes poetas de España. En Hispanoamérica, y es ahí donde Prados escribiría sus mejores libros, es ya una tradición que viene desde Ramón López Velarde, pasa por Vicente Huidobro y alcanza su más acendrada expresión en Octavio Paz (1). (Me limito, en estos señalamientos, a la tradición moderna del siglo xx, pues un rastreo de esta *poesía crítica* en la poesía hispánica del modernismo daría precedentes ilustres desde Martí y Darío a Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.)

UN HOMBRE HECHO DE LETRAS

Prados se siente un ser hecho por y de lenguaje, de palabras: es un hombre hecho de letras. En ese sentido se nos presenta disfrutando en y con la escritura, se tiende en un prado de palabras, aquélla es su lecho y su casa. Desde él, desde su lenguaje, que es a la vez su propia persona metamorfoseada, se lanza en búsqueda del Logos, de la palabra, del nombre último, del que le dará sentido a él, a su ser de letras: "Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra"(I, p. 800) (2). La preocupa-

---

(1) Esta tradición de la poesía crítica en Hispanoamérica y su encuentro con la poesía española de los años 70 fue señalada y documentada por José Olivio Jiménez en "Poesía de hoy: España, Hispanoamérica, modernidad", *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 123, 1973. Algunos trabajos útiles para este tema son —además de los desarrollos dedicados al mismo por Octavio Paz en sus libros *El Arco y la Lira* y *Los Hijos del Limo*— los siguientes y fundamentales ensayos: Guillermo Sucre, "La poesía crítica: lenguaje y silencio", *Revista Iberoamericana*, núm. 76-77 (1971); Julio Ortega, "La escritura plural (notas sobre tradición y surrealismo)", en *Revista Iberoamericana*, núm. 76-77 (1971).

(2) Todas las citas de la poesía de Prados se hacen por: Emilio Prados, *Poesías completas*, 2 vols., edición y prólogo de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira, México, Aguilar, 1975. Se consigna el volumen y la página entre paréntesis, cada vez que se transcribe un fragmento de los textos de Prados.

ción por configurarse, o verse configurado, como un hombre hecho de letras surge ya en una época muy temprana de su obra, en *Mínima Muerte* (1939-1944):

> *Mírame diminuto sobre esta blanca página,*
> *sobre esta blanca ausencia tendida en mi memoria,*
> *bajo el blanco desierto fecundo del olvido,*
> *como una letra aislada de la flor de mi nombre.*
>
> (I, p. 798)

Pocos poetas de su generación, creo, han reflexionado sobre la escritura, y el poema, desde dentro de éste, como lo hace Prados en su *Signos del Ser*. En ese sentido apunta ya a la poesía española de los años 70, convergiendo en este punto con la hispanoamericana —y ambas con cierta línea de la francesa del XIX (Mallarmé) y de la norteamericana del XX (Pound, Eliot, Stevens)—, que convierte, en parte, la poesía crítica en uno de sus caballos de batalla.

Prados no hace de ello su preocupación principal, sino que al participar en el mismo haz de impulsos cosmovisionarios que distingue a la época contemporánea, donde la atención a la textura lingüística ha sido uno de sus rasgos destacados, y desde la participación que le permite su edad, se ve llevado a este tipo de disquisiciones lingüísticas desde la poesía misma. Así, reclamará para el lenguaje algo que lo acerca a las teorías de Roland Barthes: "el lenguaje que nos da su misterio nos realiza" (II, página 869). Esa predisposición de Prados, al menos en este libro, a ver la verdadera realidad en el lenguaje, en el nombre, lo lleva a divinizar la palabra como momento culminante de la manifestación de todas las cosas (3). De este modo, el proceso repetido del amanecer y del crepúsculo lo ve sólo realizado en el momento de su encuentro con la palabra: "¡Comprende el día al

---

(3) En este sentido interpreta Carlos Bousoño la búsqueda del nombre en la poesía de Juan Ramón Jiménez: "... al nombrar la cosa, expresará lo que ésta es cuando es verdaderamente, o sea, cuando posee esa plenitud en que alcanza su *exacto* ser, fruto de una recreación del sujeto [...] Sólo así, recreada por el pensamiento, en el "recuerdo" o el "nombre", o sea, en mi representación, el objeto alcanza la "verdadera realidad". Carlos Bousoño, "Nueva interpretación de *Cántico*" en *Homenaje a Jorge Guillén*, Wellesley College, Massachusette, 1978.

fin su nuevo nombre!" (II, pá. 875). Nada es sino en el momento en que se proyecta como lenguaje: "... oscuras nubes, / que aún no comprende, entierran su lenguaje" (II, p. 875).

Así como el día y las nubes son sólo reales en el momento en que se vacían en su signo, en su nombre, el poeta también, como ya hemos escrito, es y se hace presente, materia viva, en el continuo renacer por la palabra. Este hombre hecho de letras, se alimenta de ellas y nos dice: "me preparo a nacer en un lenguaje" (II, p. 881). Todo es habla y todo nos habla: esa comunicación y reducción suprema a signos que se comunican con nosotros, con el poeta, parece abarcar la completa realidad. El mismo silencio nos habla, y "la ausencia, es el cuerpo nuevo de un lenguaje". Ese vacío, esa ausencia que todos heredamos, nos hace, nos forma, nos moldea: "Soy el lenguaje / de un tiempo que no existe..." (II, p. 905). El lenguaje potencializa lo vivo, lo revitaliza y es dentro del lenguaje donde el poeta se realiza y desde él se nos dirige: "Entré en un libro... Interna hablaba en él mi voz" (II, p. 919).

Pero hay, en última instancia, un tono fatalista y resignado, en ese verse solo como el signo de algo superior a sí mismo. El poeta se sabe la palabra de un lenguaje total que es el mundo, la vida que no cesa. Ser el signo fugaz, el garabato de esa máquina universal que es la existencia —que no se esfuma con nosotros, sino en nosotros, pero que ajena a nuestra muerte sigue en los demás— también implica un desasosiego: "El movimiento / del que soy nombre sabe que no hay fin" (II, p. 920).

Sabe el poeta-escriba, que traduce, que reproduce algo ya pre-hecho, pre-pensado, y en última instancia que es sólo signo de ese mundo que definitivamente tiene su origen en la palabra. Y Prados escribe que somos "Deshecho vivo / sabes que estás reproduciendo al mundo. / Opuestas direcciones de su signo, / totales, llenas, sobre ti soportas." (II, p. 978).

Si consideramos que el poeta también siente, con igual fuerza, un cierto vacío en el lenguaje, una impotencia amenazante en éste, dicho dualismo de fe y desconfianza convierte en algo mucho más dramático la situación del escritor y, por otro lado, le abre las puertas de una dialéctica, de una contradicción creadora. Y por Heráclito sabemos que "lo contrario se pone de

acuerdo; y de lo diverso [nace] la más hermosa armonía, pues todas las cosas se originan en la discordia".

Entregado, pues, a esa duda creadora y sistemática, cartesiana, el poeta escribe: "Fue su lenguaje, en él, la cifra / más lejana" (II, p. 863); "Y también sé que no hay lenguaje" (II, página 902); y más adelante: "Vienen y van las voces, / se cambian de lenguaje y de invención y nada entienden, nada comunican" (II, p. 905).

Es, pues, en esta danza en la que el poeta entra, en este baile en el que la duda, siempre presente, es donde único puede manifestarse, ser. Por esta razón, y sin otra opción posible, se instala en el verbo, y hacia el verbo va; *es* en el verbo. "Estoy tendido en mi lenguaje. Acabo / de ver cruzar por él mi propio cuerpo..." (II, p. 880). El encuentro con esa verdad única, el lenguaje como ámbito solo de la total existencia, ya sea corporal o espiritual —o más bien el reconocimiento de que es sólo a través del lenguaje como puede cobrar forma cualquiera de nuestras aspiraciones nos lo entrega con cierto patetismo Prados en estos versos: "El punto de tu unión es apariencia / del lenguaje sin voz que te da vida" (II, p. 884).

Creo que ha quedado suficientemente explícito en este apartado que si bien *Signos del Ser* es un libro especulativo sobre el ser, el medio por el cual se practica esta reflexión, el lenguaje poético, se ve también insistentemente puesto en tela de juicio. En este sentido curiosamente coincide con algo que aserta Karl Jaspers en un libro publicado originalmente en el mismo año que el de Prados, 1962, *La fe filosófica ante la revelación.* Allí escribe Jaspers:

"Las especulaciones en torno al ser (sobre el ser y sobre la nada) poseen un hechizo especial, que está no sólo en la liberación, sino también en la satisfacción. Pero, ¿no son ellas, acaso, un juego de palabras dependiente de aquellos recursos lingüísticos puestos a su disposición? ¿Son tales especulaciones un camino hacia lo hondo en realidad, o son, por el contrario, más bien la inducción a una incursión por el vacío, en alas del lenguaje?" (4).

---

(4) Karls Jaspers. *La fe filosófica ante la revelación,* Madrid, Gredos, 1968, página 269.

"POETRY IS THE SUBJECT OF THE POEM"

Este lema de Wallace Stevens, que tanta influencia ha tenido en la poesía en lengua española de los últimos veinte años, parecería haberlo tenido Prados muy presente cuando escribió el libro que nos ocupa. Y si bien no hizo de la poesía el único tema de sus poemas (nos libró así del aburrimiento en que caerían ciertos poetas posteriormente), no dejó de preocuparle el tema. Por lo tanto, veremos al propio poeta en el acto de cumplir su tarea, la de la escritura. Se nos describirá escribiendo, y al mismo tiempo, de una forma crítica, hablará de su escritura:

Escribo y sé que mi escritura es falsa,
porque tan sólo vierte a golpes mínimos
—deformado en la lucha— un pensamiento
que, internándose en mí, buscó crecerse.
.....
¿Por qué me obliga entonces a escribirlo?
¿Es aire mi papel? ¿Aire es la pluma?
La tinta ¿es aire? Y mi memoria ¿piensa
en mi cuerpo —que es aire— su intención?...

(II, p. 929)

También se puede asociar este poema con lo que Wallace Stevens escribiera en uno de sus poemas-poética, "*Of Modern Poetry*": "*The poem of the mind in the act of finding / What will suffice...*". Esta búsqueda de lo necesario, de lo que (nos) sea suficiente, es también lo que protagoniza el personaje poético del poema de Prados. Y para no dejar de lado ninguna de las funciones de la poesía (la crítica de sí misma ya la hemos visto). Prados no olvida a su lector fantasmal, pero indispensablemente presente en el momento de la escritura, aunque a menudo coincida con el propio poeta en el acto de escribir y leer al mismo tiempo. Veamos cómo Prados se dirige al lector:

Pasa las hojas de este libro, lentas,
atropelladas, temerosas, huyen
hacia el fin, letra a letra, sus palabras.

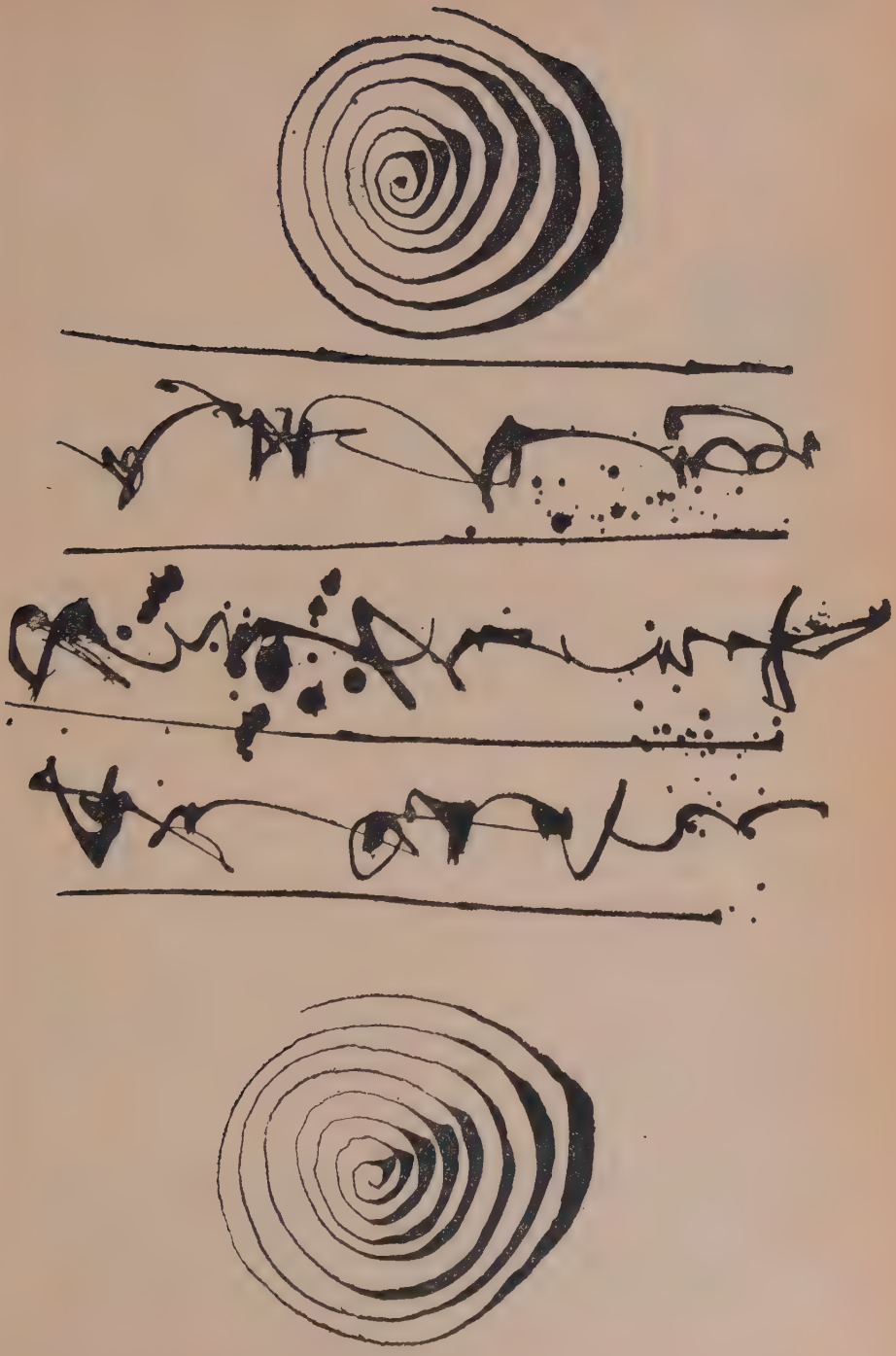
(II, p. 938)

Creemos que Prados, aunque sea mínimamente, se acerca en algunos de sus textos de *Signos del Ser* a ese modo, tan característico de la modernidad, que en Hispanoamérica —y allí siguiendo muy de cerca al Elliot de *Función de la poesía y función de la crítica*— se ha venido denominando *poesía crítica* (tradición moderna cuyos hitos mayores ya documentamos someramente al inicio de estas páginas). Carlos Bousoño se ha referido también, bajo el término genérico de *metapoesía* a esta intención crítica dentro de la poesía española de los años 70, y en particular a Guillermo Carnero, y la describe de la siguiente forma: "... el autor hace continuas referencias a la creación poemática, al lenguaje y al propio poema que escribe." Y "La metapoesía [...] es una manifestación del carácter imaginario, o sea, no real de la obra estética" (5).

Esta porción de signo crítico del gran libro de Emilio Prados nos lo acerca y actualiza. Por otro lado, debemos consignar nuestro entusiasmo en la lectura de esta obra, que como casi toda la de Prados, no se ha favorecido de la divulgación que ha tenido el resto de su generación. Y como ya hemos sostenido anteriormente, no es esa intencionalidad crítica o metapoética, que inscribe a Prados dentro de la modernidad, lo que aumenta la alta calidad de *Signos del Ser*. Lo es el cúmulo incesante de sus reflexiones líricas, siempre de proyección metafísica, y el alto entramado simbólico, complejo y sugerente, de su realización verbal —todo lo cual sitúa este volumen de Prados entre los libros más valiosos de la poesía española de nuestro tiempo.

---

(5) Carlos Bousoño. "Estudio preliminar" a Guillermo Carnero, *Ensayo de una teoría de la visión*, Madrid, Ediciones Peralta, 1979, pág. 53 y pág. 56.



¿TIEMPO?

HA venido un viejo amigo de Emilio Prados a la tertulia, y Manolo Alcántara le pregunta cosas del poeta. Lamentablemente, he olvidado las anécdotas; se me han perdido en algún aire de Málaga, como se perdía Emilio Prados o como la luna se le quedaba a él enredada y olvidada en los olivares.

Hace tiempo, dije que cada día me interesaba más la geografía que la historia. No creo en la necesidad de saberme las anécdotas de Emilio Prados. Me basta con su Málaga. Puede que esto no le extrañe a quien recuerde su libro *Tiempo* (de 1925, en LITORAL) y haya entendido su *cita* con la ciudad, su *promesa,* sus *encuentros.*

El corazón del poeta rema, mientras duerme la calma en el puerto, bajo el ancla de la luna, y la noche se desmaya sobre el nivel del aire, o los naranjales del sol mueven sus ramas doradas, el tiempo endulza la luna, el mar es un soñoliento olivo, el viento un cristal con alas, la tarde desteje el agua, el sol va nadando por el cielo como un pato de ámbar, llora sus anclas un barco, el mar es una página donde firma el sol con blanca tinta, el agua parece una lanzadera en el telar de la mirada eterna, la rosa de los vientos cae deshojada en el agua de un mar de nácar, de malva, de plata...

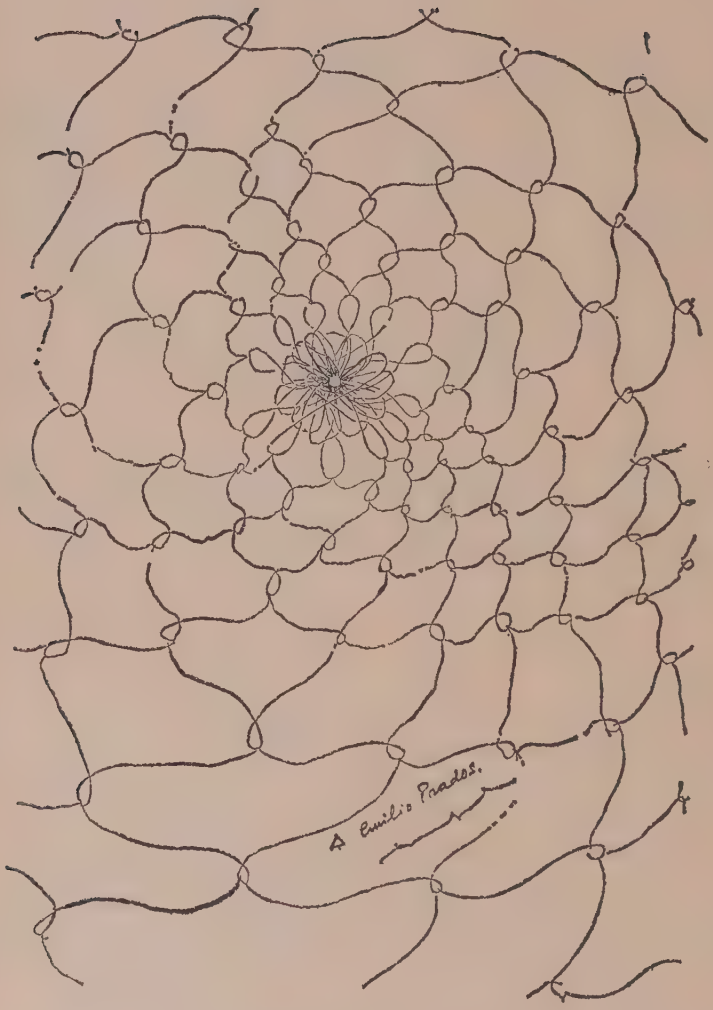
Ahora me pierdo por Málaga la Bella, sin querer saber nada de la vida de Emilio Prados, como la cuentan los amigos o los libros, para que las anécdotas no me distraigan de este fino viento de la mar que el poeta sintió tantas veces en la cara, viento que nos funde a los dos y se confunde, aire que estremece o

sol que alumbra los asombrosos mismos árboles malagueños y que despiertan mi piel o solivientan mis venas y logran que lo de hace ya muchos años sea ahora mismo. Qué importa qué corazón va remando, el de Emilio o el mío, si aquí no hay múltiple ni uno, con tanto sol encima de estos ficus y ese olor de una mar eterna, que huele porosamente como a podrido fino.

Todo es imposible en Málaga. Y uno se pierde por los imposibles de esta luz y este aire y tanta vida suelta por las calles, tanto hablar de gente a solas y en voz alta, tanta mimosa humedad de *boria* o de *taroj*, la doble niebla de los pescadores y marengos, que hace que la historia se nos difumine a escasos pasos del corazón.

Cámara oscura.
Se abre el objetivo.
Queda dentro el misterio,
fuera el vacío.

¿Voy yo por estas calles o junto al mismo mar, o sigue yendo Emilio, a quien no conocí? Sólo va y viene el viento. Todo es ahora y siempre en el paisaje malagueño.


A Emilio Paredes.

LA ALEGRÍA DE EMILIO PRADOS

A principios de 1944, correteábamos por el patio del Instituto Luis Vives de México o, entre clase y clase, nos paseábamos por el amplio vestíbulo circular del edificio, a donde asomaban las puertas de las aulas sus grandes vidrieras de estilo floreal. Era el nuestro un paseo parecido al de ciertos pueblos de provincia: las chicas, cogidas del brazo, en grupos de tres o cuatro y los chicos en sentido contrario, en un juego de coqueteo incipiente, que desde mis trece años se me figuraba lleno de misteriosa malicia.

Yo veía pasear, con los mayores, a un señor siempre vestido de azul marino, de grandes gafas y eterna sonrisa en ojos y labios. No había leído yo todavía aquello de Juan Ramón Jiménez: "Estático y secreto, devuelto a Málaga por un juguete, torpedero japonés...", pero si algo es lícito evocar en esta mi primera visión de Emilio, es precisamente un paisaje lejano del Japón, al que yo, sin embargo, le hubiera quitado el torpedero juanramoniano para dejar su figura sobre un fondo de cerezos en flor y una sierra nevada en la distancia.

La asociación no es gratuita: mis primeros encuentros con Emilio pasan, extrañamente, por el Japón a través de Finlandia, envueltos en musiquilla granadina de algún organillero y de naranjas de García Lorca. A tan insólito paisaje llegué yo por arte del romancero castellano, entre una oscura cañada por donde corrían unos perros a una loba parda, y el Infante Arnaldos, en el mar azul la mañana de San Juan, llevado por una gran pastora-sirena castellana, mi primera profesora de literatura española. Con la cayada mágica de doña Juana Ontañón entraban en aquella aula del Valle del Anahuac los aires de

España toda. En esos aires me hizo mecer mis primeros versos —a fuerza de sílabas contadas, en román paladino— y tomar una carrerilla ya sin término.

Pasó que un día alguien me dijo que aquel señor vestido de azul y de sonrisa era un poeta muy conocido. Me impresionó tanto que me inhibí completamente de hablarle, como me hubiera mandado el impulso natural que despertaba su mansa simpatía.

Otro día, en el campo, durante una de las excursiones a donde nos llevaba el Instituto, él se me acercó y con voz que era casi un murmullo me dijo: "Me han dicho que eres poeta", y mirándome, con la cabeza un poco echada hacia atrás, como para hacer ver que no me agredía. La cosa, sin embargo, me desconcertó. Que diera a mi quehacer de torpes versos asonantados ese nombre, de "poeta", me pareció demasiado. No sé qué contesté.

La siguiente imagen que tengo es de llevarle unos "poemas", y, poniéndome rojo sin duda, se los entregué con la explicación de que los había escrito la víspera, en lugar de estudiar para el examen de matemáticas. Cuando los leyó me dijo que le habían gustado, sí, pero más todavía le había gustado lo que le había dicho del examen.

Intuí en aquella declaración suya una especie de incitación a una rebelión íntima contra el prosaísmo de la vida cotidiana, que me seducía, y comprendí que para delitos como ese (¡no estudiar en vísperas de examen!) tendría desde ahora un cómplice.

Otro día me regaló un libro: *Kwaidan*. Eran cuentos japoneses, de aparecidos y de reencarnaciones, escritos por un finlandés, Lafcadio Hearn. La dedicatoria decía: "Para que mi amigo y compañero en la poesía, Enrique Rivas, entre, con este libro en esa vida que nos salva...

¡Cuidado!

¡Que no son fantasmas! Búscale el nombre a tus sentimientos valientemente y verás qué puerta te abren a la alegría."

Le di las gracias con sonrisa de conejo. Releí aquella dedicatoria varias veces, porque no se me alcanzaba claramente todo

su sentido. Lo de "búscale el nombre a tus sentimientos" me intrigaba. ¿Pero no venían ya los sentimientos con su nombre propio? Más todavía me intrigaba eso de la alegría. ¿Alegre la poesía? Todo lo que había leído hasta entonces eran remansos de tristeza y de melancolía. Ni la poesía de él, que conocía de *Memoria del olvido* y de la Antología *Laurel,* era alegre. Y los fantasmas... pues, fantasmas eran, algunos extrañísimos, con cara de huevo, sentados al borde de un precipicio lleno de nieblas del Fujijama...

Aprendí el alfabeto de Emilio a fuerza de crepúsculos. A ellos me llevaba algunas veces, después de las clases vespertinas. Nos subíamos a un autobús que terminaba donde la ciudad, frente a pinares y montes añiles, y veíamos al sol hundirse aterradoramente rápido tras aquellos perfiles envueltos en grandes nubes ("La noche estaba parada, / como un milagro, encendida! /Y, el pinar, era ya un ascua; / el agua una llama viva... (1). Detrás, aprendía yo a ver el mar, que era probablemente lo que él también veía con los ojos de su interior ("Otro paisaje, en mi pecho, / iba encendiéndome el día, / también a medio lograr / por mi memoria perdida...(2).

De todo aquello algo me quedaba, que se iba posando en el fondo del manantial. El me enseñó a llenarme de paisajes, diciéndome que viajara, que viajara, que todas esas imágenes de lo alto y de lo bajo, de lo grande y lo pequeño, serían un tesoro para siempre. Era un modo de enseñar a inmortalizarse:

Por eso quiero prender
con un hombre, este paisaje
que miro para nacer..." (3).

La dedicatoria se iba desvelando: a eso se refería lo de "la vida que nos salva", a eso la "valentía" de encontrarle el nombre a los sentimientos. Era, en fin, un modo de pasar por el anillo de la rosa:

---

(1) De *Penumbras,* II, "Vuelta a México", 1941, en *Antología,* Editorial Losada, pág. 143.

(2) *Ibid.* pág. 144.

(3) *Ibid.*, pág. 145.

"La rosa tuvo tres muertes:
la que vino a ser la rosa,
la que se fue y la presente...

Luego la rosa nació
del anillo de sus muertes,
sobre la mano de Dios.

¡Feliz quien su rosa siente!" (4).

Ahí estaban esas puertas que se me habían antojado incomprensibles y misteriosas, de la "alegría".

Esa fue la fundamental alegría de Emilio, acompañado siempre de su muerte, que era también un poco la muerte de todos con el germen de su propia resurrección. Con esa compañía al lado poco podían importarle las contingencias de lo diario. Fantasmas eran otros, en efecto, no los del libro de cuentos japoneses.

Roma y noviembre de 1980

(4) De *Mínima muerte; Ibid,* pág. 155.

EMILIO PRADOS: LA TRADICION DEL DESENCANTO



EGUN cita del autor del prólogo a la *Antología poética* de Emilio Prados (Alianza Edit., núm. 690), Jorge Guillén escribió, en cierta carta, la siguiente sentencia a Prados: "Nada se parece a tu poesía, la más singular y por eso la más difícil entre las creadas por nuestra generación". Sin embargo, la afirmación de Guillén, por aplastantemente cierta, adolece a mi entender de una magistral ingenuidad. Digamos que, en el piropo, Don Jorge, como un caballero perfecto, estaba conscientemente alabando la luminosa belleza externa de otra verdad: el trágico patetismo de la vida de Emilio Prados.

Considerando a la obra de arte como una emisión —pura y simple, permítaseme la abreviación de matices— el universo quedaría dividido en dos grandes bloques: El artista —emisor—, por una parte, y el resto de los seres —receptores—, por otra. Pues bien, ocurre que estos dos grandes bloques con una penosa frecuencia son antagónicos; porque el artista ve a su obra como a una parte más de sí mismo, una parte tan llena de vida y tan real como su propia condición de vivo, mientras que los receptores, sistemáticamente, imponen una invisible, mas no por ello inconsistente, barrera de separación obra-vida. Ese antagonismo de perspectivas es, pues, quien sin duda impidió a Guillén afirmar: "Todo se parece a tu poesía..." Cabe también pensar, y ya lo apuntábamos más arriba, que don Jorge actuó como un caballero, prefiriendo ensalzar el bálsamo de la estética por encima del drama al que ese fantasmagórico "todo" nos hubiese remitido de inmediato. Trataré de explicarme.

Creo que el caso de Emilio Prados es un ejemplo perfecto de cómo una vida condiciona y hace suya a una obra, y viceversa;

esto es: cómo obra y vida se configuran en un sentido totalizador que es, por ende, el que da la coherencia artística al proceso. Precisamente es esta idea la que se ha erigido en motor a la hora de configurar la antología de Alianza, que José Sanchís-Banús, el antólogo, ha dividido en tres tiempos: los años claros, los de rebeldía y combate y, por último, el destierro y la muerte. A estos tres tiempos se les ha venido asignando tradicionalmente tres emociones: el amor, la pasión política y el desencanto; con lo cual nos quedarían dos etapas marcadas por el factor puramente emocional y otra —la tercera— por la reflexión, entendiendo que, fruto de esa dolorosa reflexión en el exilio, aparecerían el desencanto y la derrota intelectual y física de Prados. Respetaremos, por nuestra parte, esas drásticas asignaciones, rompiendo una lanza a favor de un hecho nada infrecuente en nuestra poesía; me refiero a la influencia que Rousseau ha ejercido y ejerce entre los poetas españoles, influjo que se traduce en un triunfo casi absoluto de la emoción sobre la razón, o, si lo preferimos, la emoción como respuesta sistemática a los estímulos vitales. De este modo, la última etapa de Emilio Prados tampoco estará marcada por una razón reflexiva, sino, más bien, por una emoción aceptada —que no es lo mismo—, porque Prados, como Aleixandre y tantos otros, hizo de la emoción la principal bandera de su estancia en la tierra. Examinemos, a tenor de lo dicho, las tres mencionadas etapas.

El período llamado "los años claros" abarca desde 1923 a 1931 aproximadamente. Como hemos dicho, el factor emocional que domina la vida y la obra de Prados en esta época es el amor, un amor que se manifiesta en una doble vertiente; de un lado, personalizándose —no olvidemos que *Tiempo,* el primer libro de Prados, está dedicado a madame H.—. Y encontrando en esa personalización el fracaso de una emoción no compartida. De otro, el amor adquiere unas categorías universales; es, desde esta vertiente, un amor de corte panteísta que supone la concepción de un mundo al más puro estilo de Spinoza (véase la coincidencia con Aleixandre).

Al segundo período lo hemos llamado pomposamente los años de "rebeldía y combate". Prados, como cualquier español de la época, optó por uno de los bandos en litigio, la República en su caso, haciendo de la poesía una verdadera arma al servicio de su causa (recordemos la lectura en Radio Madrid del romance "Ciu-

dad sitiada"). Los años abarcados por la etapa en cuestión son, obviamente, los comprendidos entre 1932 y 1939.

Por último, sobreviene el período llamado de "destierro y muerte" (1939 a 1962). En él precisamente la vida y la obra de Emilio Prados van a fundirse en un todo inseparable, porque, esta vez, la emoción se transforma en auténtica categoría del conocimiento sensible, dispensando la cohesión y coherencia que toda obra de arte precisa para ser tal. Veamos.

Ya dijimos que el pensamiento de Rousseau ha ejercido una notable influencia entre los poetas españoles; otro gran filósofo, Spinoza, disputa los laureles de la poesía española (lo que, en principio, podría ser una flagrante contradicción, pues difícilmente encontrarán fusión el racionalismo spinozista con la irracionalidad de Rousseau). Aún así, no se tratará de una fusión ni de un mero revoltijo inocente, sino, por el contrario, de una prolongación a conciencia, fenómeno que devendrá en el surrealismo tan particular que la generación del 27 asumió durante una buena parte de su hacer literario, y que es, sin duda, una de las más interesantes y, seguramente, la peor estudiada aportación a la poesía española.

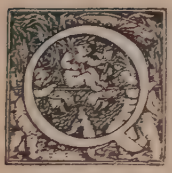
Prados, como partícipe esencial de la idea expuesta, recreará en este último período a otro Emilio Prados, remontándose a la inocencia del "buen salvaje" roussoniano para llegar al hombre maduro y "corrompido" del *Contrato Social*. Con este Emilio Prados recreado se recrea igualmente el medio; el mundo, pues, es un miembro más del nuevo Emilio Prados. Lo que la razón no quiere aceptar, lo construye la emoción; de ahí el recurso a Rousseau y a Spinoza. El desencanto es, a través de todo este complejo sistema, la conciencia aún existente de realidad, la verdad que filtra en ocasiones el dramatismo de su patética evidencia; por eso se recurre no pocas veces al existencialismo, a la llamada filosofía de la vida, una vida que pesa ya demasiado en el turbulento existir de Emilio Prados. Tal vez sea *Jardín Cerrado* el mejor ejemplo de lo que decimos, tal vez el propio Prados deseó terminar la quimera de sus días finales con una frase escrita muchos años antes, al principio de su *Diario Intimo:* "Hoy me encuentro en un estado deplorable."



para Emilio.

AHORA QUE EN LA LUZ TUS PRADOS HUELLAS

(A Emilio Prados y su memoria del mundo, "La Piedra Escrita".)



QUIEN, como yo, no ha conocido a Emilio Prados, no duda de que anduviera siempre ausente, como ahora. ¿No lo está de nosotros, ay, María Zambrano? El tiempo tiene su distancia, que hereda del dolor, y que no puede ser recorrida por palabras, sino por el sentir más secreto. Como *Claros del Bosque,* como *La Piedra Escrita,* que se huelgan el uno en el otro, que se abren, que sólo el uno al otro revelan libremente su destino.

Olvidada, se adentra la imagen verdadera del Poema en esos Claros, dejando como huellas sus latidos. Porque a *La Piedra Escrita,* poema que no excluye el gemido, o el susurro, debe serle la voz restituida. Sólo el oído puede alcanzar su comprensión, pues sólo ante el oído se suspende, como dice María Zambrano, "la imagen fiel del vivir mismo, del propio pensamiento, de la discontinua atención, de lo inconcluso de todo sentir y apercibirse, y aún más de toda acción".

Antes el poema elimina todo esfuerzo; su comprensión es un don, y como tal no se puede esperar, ni tiene límites. La plenitud sólo en la profundidad de nuestra alma puede alcanzarla el poema, y entonces presentimos que para ello es necesario que nuestra vida sea amorosamente pura. Porque un poema que le está a la conciencia dedicado, huye a cada verso, comienza a escucharse y resonar dentro —jardín en medio— del corazón. No es sino el corazón el que se alza, conquista toda la visión, se adueña entero de la acción del poema, de sus símbolos.

La Piedra Escrita hace ligeros el pasado, el presente y el futuro. Su interior es ajeno al tiempo, ajeno a sus pérdidas. En todo el poema vive la admiración, del pensamiento, en toda su hermosura, de la vida, en majestad, pero sólo a Dios debe admirarse en él. "Declaración de un culto", no hay cosa más dulce, ni más cierta. El poema no se busca a sí mismo, nunca cae del amor. Su deseo —de la verdad— es aún mayor que su belleza.

El poema brinda todos los instantes del humano privilegio: de la confusa soledad, del apercibimiento del centro, de la oscilación entre inocencia y culpa, del sentimiento único, del amor a la búsqueda y a la renuncia... Pero Emilio Prados no sólo fía su inspiración al padecer, sino a la eternidad el destino de la poesía.

La Piedra Escrita es un poema en el que la poesía puede vivir, un poema que darle puede su secreto de alimento a la poesía. Y la poesía vive en él, lo digo con dolor y con alegría. Y el poema vive en la profundidad del alma y en los corazones de gran libertad.

Es el poema el que vierte al mundo en sus palabras todas las apariencias, y no al revés, es la Naturaleza la que aprende del poema su equilibrio y su nostalgia, la Vida la que cruza, "inversa", en él, el Sueño el que una cita le pide. ¿Y la blancura? Es la blancura de la luz, Andalucía en sombra, en interior recuerdo. *La Piedra Escrita* es lugar, del nacimiento de la vida, del Amor presente. Es cárcel del centro, cárcel de la presencia, cárcel de unidad.

El poema conserva, en todos sus versos, las huellas de su origen inspirado, la huella de separación entre silencios e instantes luminosos, la huella de la piedad en el recibimiento. "Piadoso saber inspirado" es el saber que nace de la poesía, cuyos mecanismos, cuyos efectos maravillosos, nadie ni antes ni después de María Zambrano, conoce como ella conoce.

La grabación de un nombre en una piedrecita blanca halla, en lo sólo aparentemente continuo del vivir, el secreto ideal de la trascendencia. El misterio no permanece misterio en él; se convierte en milagro; quiero decir que la recitación del poema pro-

duce la alegría, y entra en los términos del reposo. Pero antes hemos de entregar a la voluntad de la poesía nuestra voluntad.

El poema es acción y pasión de la filosofía.

El abandono es abandono en el nacimiento del Ser. La fe existe antes que el mundo se haga. Nada tiene el poeta si no es el Amor, pues antes fue amado y conocido, que naciese al mundo. Y no es por tanto atrevimiento descubrir y declarar ese Amor, sino alabanza, y canto.

Unico poema, en el que el recuerdo, no careciendo de humildad, es esperanza, y la esperanza lo es en la poesía. Y así, imagino que Emilio Prados amaba también los instantes en que la gracia de escribir le era quitada.

El poema inaugura el dolor en la tierra. ¿Calla el amor? ¿Asisten los colores? El poema es "hora de nacer", "infinito invisible". Puede salvar al hombre. El poema es una Cruz. Llega tras él la paz al corazón. El poema que perteneció, de modo sagrado, en los instantes de su creación, a Emilio Prados. Y que ahora pertenece al mundo —al silencio, en este mundo— porque Emilio Prados ha dejado de padecer la discontinuidad de la presencia de Dios. Ahora mira Su Rostro con mucha alegría.

Nieve la nieve sola en ella misma.
Nieve que terminó. Nieve en su lecho
recién abierta, penetrada y virgen
de nieve. Desposada de inquietud.
Sí; de inquietud: la nieve siempre alzando
—ya nieve conseguida—, en el misterio
altísimo de la nieve pregunta:
"¿Quién vela en ti?: mi nombre ha terminado".

(De *"La Piedra Escrita"*)


A Emilio Prados
1980



HOMENAJE



A Emilio Prados, óleo de DIAZ DEL

CANTO POR EL DORMIDO EN LA YERBA

(Emilio Prados)

Y, aquí, dormido está
temblo'oso, en la tierra.

E. PRADOS

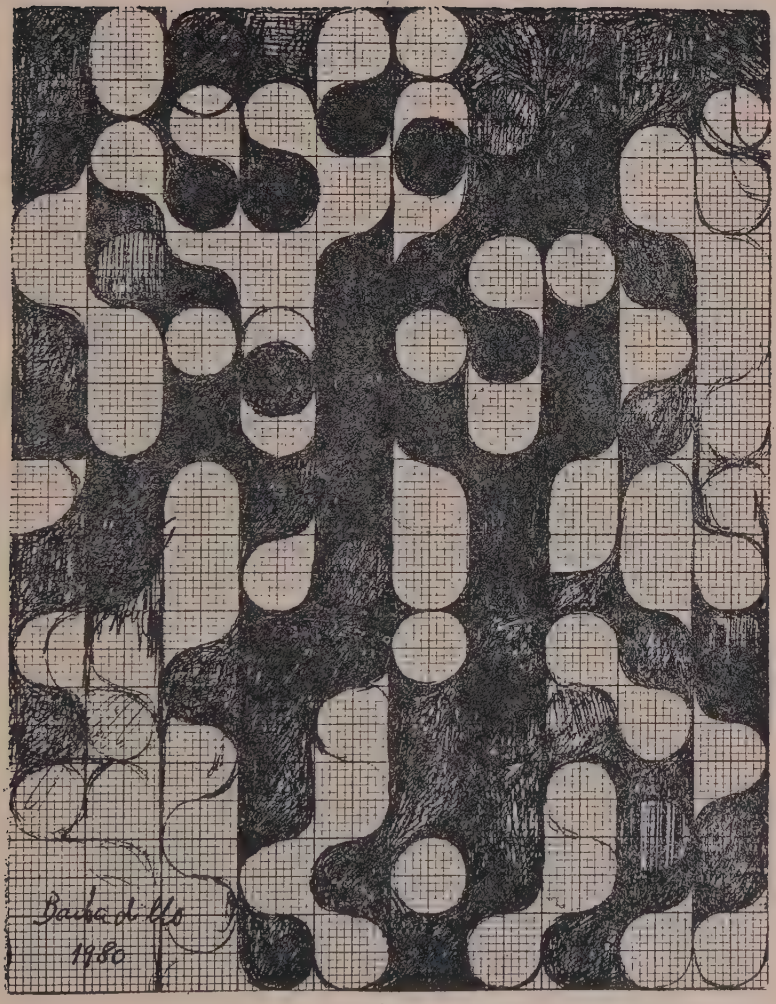
AHORA que ya cumples
la edad de lo infinito
cómo mirarte
tras el espejo ebrio
de la sed,
en tu jardín cerrado,
en las ramas de olivo donde cuelgan
los frutos de tu boca.

Ahora que tanta soledad
duerme sobre tu cuerpo
rendido, sobre tu piel
que agita las raíces
del mastranzo y la jara,
que discurre disuelta entre las sales
que penden del tomillo,
cómo
tenerte en flor, olerte a jaramago,
beberte de la fuente
donde la rama moja
la punta de su vértigo.

Pasa el tiempo y nos mueve
tu hálito de álamos.

Qué empeño de tu alcance
mirarse en el silencio.
Qué dilación del alba
para estos ojos,
para este pozo
profundo donde hallara
luna
beso de amante.

Ahora,
cuando el aire levanta
perfumes de ciprés, nieve del almendral;
cuando el mar de la tarde
ajusta el horizonte
a tu límite abierto
y la nube reparte
reliquia de jazmines,
torrentera de adelfas,
dónde tiemblas al gozo,
dónde manos mineras
anuncian la palabra.



A la memoria de Emilio Prados
en el número 100 de Litoral



para Emilio.

EL ORACULO INVOCADO

SIN renunciar al entramado tiempo
que es pertenencia y tatuaje, rostro
para el que avanza en el espacio blanco,
hay una desparramada planicie
hecha de húmedas y sinuosas carnes
—extensas y rosadas suavidades que la luz tenue
desvela a la avidez de las caricias—,
tan nuestro es ese pasado de magias ancestrales
cómo ésta caliente entrega que las manos reciben
y que la piel constata con crecida ansiedad
en el instante previo al pronunciado abrazo.
No hay músicas ni ráfagas de violencia antigua
sólo la lenta voz de los que se aman
con infinita y pacífica lengua.
Espirales alzadas y arcos enlazados
que sostienen la letra y abren
placenteros oasis que el veterano desierto
jamás pudo borrar con su implacable arena.
Una violácea niebla ahonda la noche:
Estás herido de gozosa muerte.

NOTA DEL AUTOR

Este fragmento forma parte del poema *El Oráculo Invocado,* en su cuarta estancia. Inédito en su totalidad, y quizás inconcluso aún, éste trozo —("¿será una flor marchita que se duerme y consume?")— es entregado a la tímida publicidad en homenaje al autor de *Jardín cerrado.*

MEMORIA DEL OLVIDO

Emilio Prados

QUIZAS si por la orilla brilladora,
pie desnudo, bajara
donde leve seda el mar plisa,
fulgirías magnolia catedral al reverbero
bruñido de otros días, monte oscuro,
lasciva roca amante enamorada
ante la luz total absorta en dicha.
Allí sonata abierta la dorada
guitarra de la pena soñando por el sueño
en el balcón...
Por la alta noche el afilado aire
arpas apenas diminutas mueve,
verdes cuerdas del sauce apenas roza,
apenas si la greda
carnal y blanca del jazmín
caliente olor enfría.
Alas ciegas palpitan, linfas de madrugada
tienden manos, esperan, luna, silencio, esperan.
Clausurado jardín oigo tus voces,
el agitar confuso de los cuerpos amándose
como bosque de música sonoro
ardiendo en la madera de antiguos instrumentos.
Pero ya no te busco cuerpo mío, tierra mía;
briznas de besos somos, vegetal humus cálido
nutricio de la muerte...
Abate la segur las hierbas del verano
y en mí crecéis, cipreses,
enramadas de sangre donde duerme

el chamariz del alba,
germináis por mi carne, semillas del olvido,
tallos de lozanía ajardinan mis huesos.

Las rejas se cerraron para siempre
y nos quedamos fuera. El inservible
corazón de la ausencia, amontonado,
pasa en el carro de las hojas secas.


Bores 57

A EMILIO PRADOS

"Todo era luz de misterio.
La Eternidad sonreía..."

EN el centro de la ausencia,
ya desmedido en luz,
ya sin fondo oculto,
ya entregado al misterio inaccesible,
hundido para siempre
estás.

Si el fondo es luz
no agua negra,
si el filo no es cristal que hiere
sino espuma,
si el origen es centro, médula,
claridad nacida
ya estará tu palabra latiendo
en luminosa inocencia buscando
el mar de la infancia,
el perfil de tus montes,
el pastor hermano.

Para así verte, inmutable,
en circular ausencia regresando,
reapareces
con la mínima muerte de tu rosa
y la cristiana dulzura de tu canto.

La vida te dolía, te cansaba
el lúdico presentimiento
del ciclo inevitable,
pero fiel a tu sueño y a tu sangre
esperaste abril para liberarla,
y así
entras en el misterio
cumplido y trascendido,
eternamente.



A Emilio Prados de Manuel Carmona

LA SOLEDAD...

A Emilio Prados

LA soledad como un altar antiguo sobre la yedra
dibuja la estela del olvido con un viento
de mirada melancólica...
Es como una fuente lejana bajo el templo de la noche,
la sombra hundida en los sueños
bajo la amarga piel de una distancia...
la soledad es un beso de misterios, una ausencia
cumplida en los brazos de la muerte,
un roce de espacios tañendo la oscuridad...
Tiene en sus labios el triste rumor de una música
ignorada, una brisa de ocasos sobre un camino sin huellas...
Soledad son las copas doradas del pensamiento,
un naufragio de estrellas en un soplo de sol...
(La soledad como una estatua bañada de luna
siempre cubre mi orilla con su cascada sombría,
con su lenguaje de gestos fugitivos...
En las tardes de vuelo silencioso se posa en mi pecho
como un pájaro sin alas, con un sabor de aromas perdidos...
... La soledad como un eclipse dormido en mis pupilas...).

EL CUERPO DE LA NOCHE

(Homenaje a Emilio Prados en su "Cuerpo perseguido")

LA noche entre los cuerpos crece
como uno más que cree que el tiempo intenta
desnudarse también y hacerse limpio.
Por eso está su amparo a la intemperie
tan corporal del tacto, porque sabe
que la blancura no se salva sino
a fuerza de abrazarse con la noche.
Hay que tocar su luz, hay que quitarla
del medio de las sombras, y hay que abrirla
por dentro para que nos dé su almendra
el fruto blanco de la madrugada.
A tientas bien se ve que es material
la noche, igual que es el amor cuando
se toca un cuerpo,
que con rozarlo,
el alma se bendice.
Así se desvanece
la noche entre los cauces de las manos,
como una desnudez que se redime
a ciegas, pero
¡con qué sabiduría y qué inocencia!

DESDE EL PEÑON DEL CUERVO
(Homenaje a E. Prados)

Algún día —lo sé muy bien—,
presiento que algún día
te amaré al recordarte.

EMILIO PRADOS

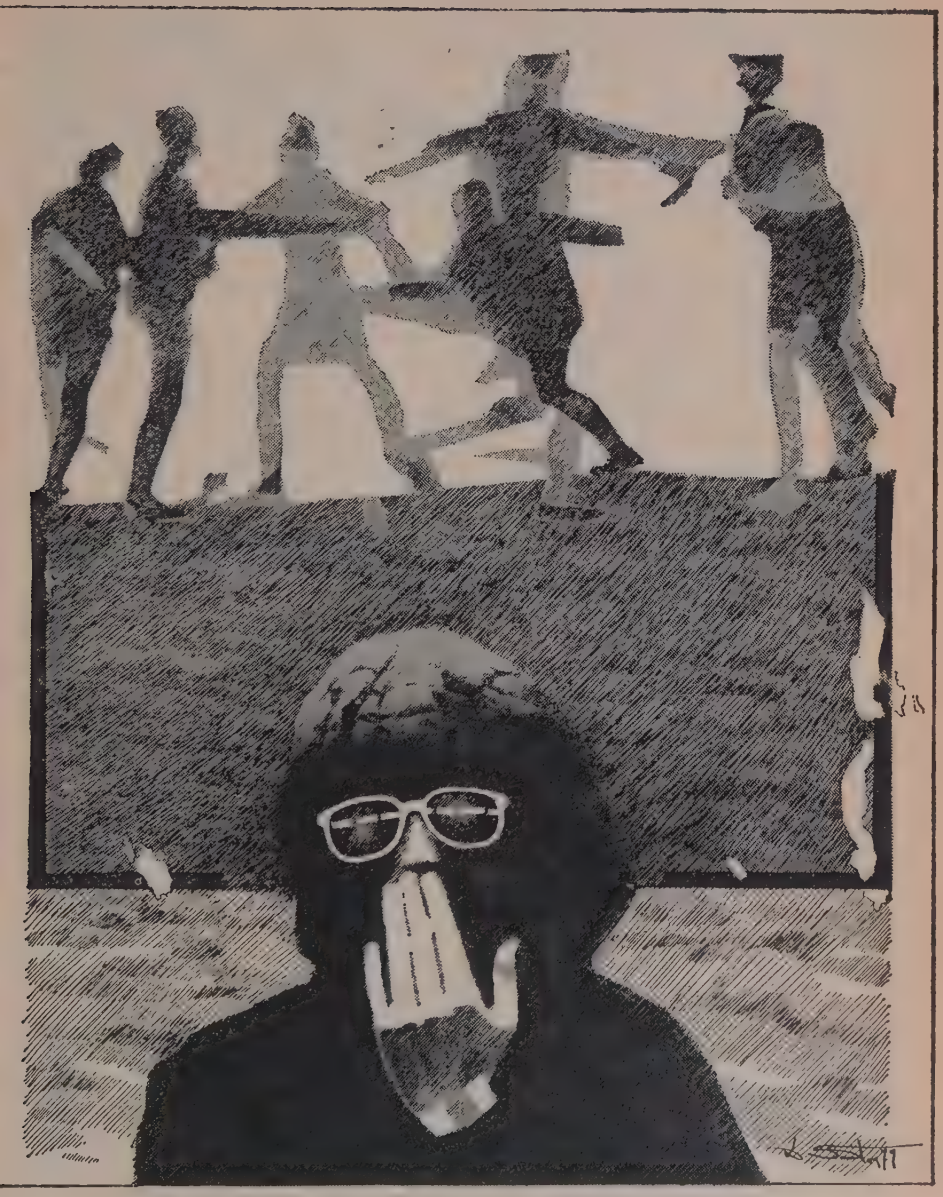
CUANDO llegues a tierras extrañas,
acuérdate de Al Andalus.

Cuando llegues,
acuérdate de tu nombre y el de todos,
que sea la lluvia unción y júbilo.

Acuérdate de los nenúfares,
del Peñón del Cuervo,
de mis atardecidos dioses
y de la despedida de Orfeo con Euridice.

Agarra fuerte el tronco del recuerdo,
mas no olvides a Al Andalus.

Propicias violetas silvestres
y azahares crecerán gustosos,
templada el poniente traerá sus aguas
a nuestras playas.
Ya su flor nos muestra el peral
y las blancas celestinas abatidas
caen por la brisa,
mientras yo te espero en la orilla
mordiendo aquel fruto.





EMILIO PRADOS

SOÑANDO ESTOY EL MAR

Todos vienen a darme consejos.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

EMILIO PRADOS

HABEIS cavado un pozo
profundo como vida.

Habéis hecho la niebla
y la vana palabra.

Habéis vuelto las alas
en pesado alacrán.

Habéis injustamente
reducido los mares
a encharcadas confusas.

Y venís con consejos
y palabras sublimes.

Y venís con brazadas
de cálculo y futuro.

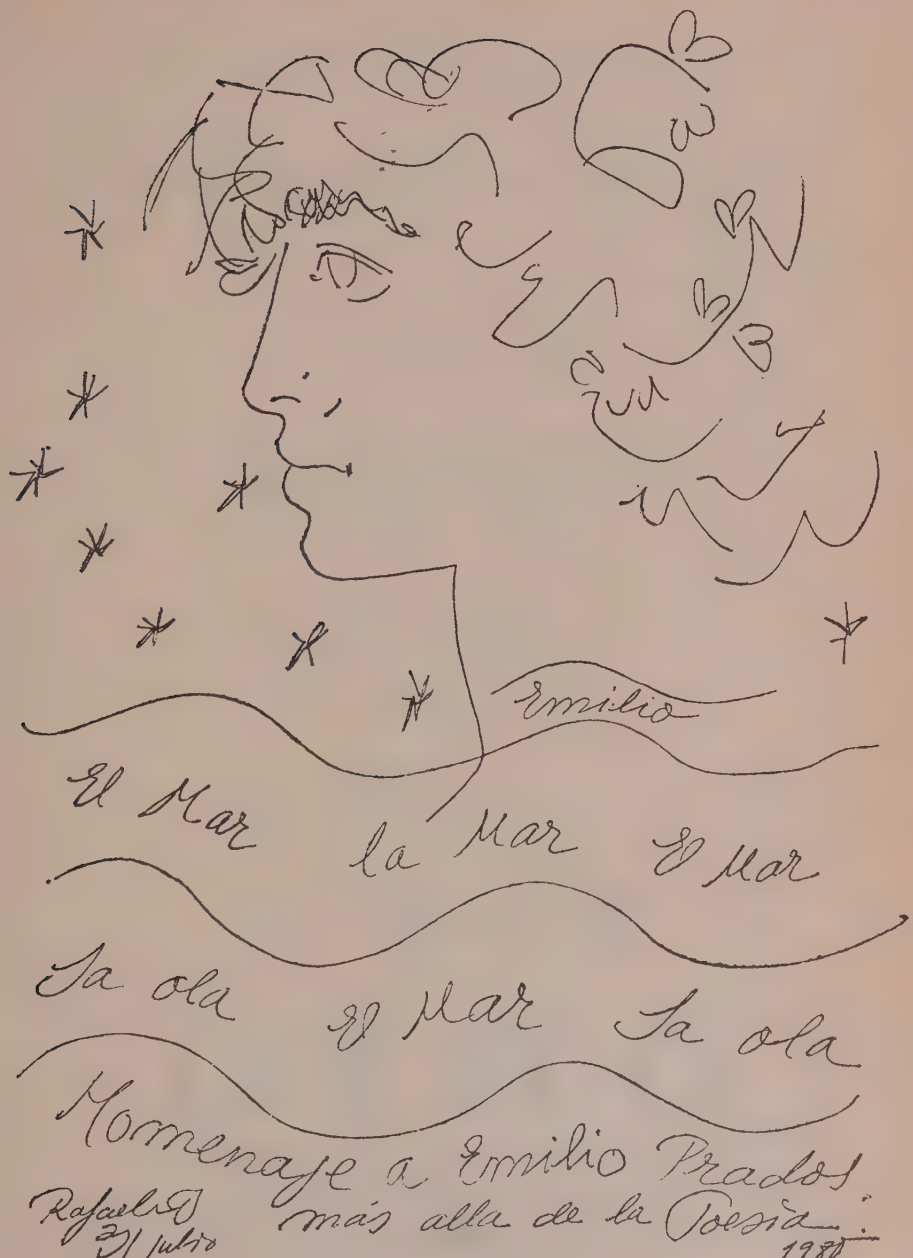
Y venís esgrimiendo
preceptos y razón.

Mas yo, junto al abismo
de vuestra sensatez,
me niego a cavar túnel,

y despierto, dormido,
criticado, alabado,
poeta o buen salvaje,
soñando estoy el mar
las alas
el amor.

A Emilio Prados

LA senda que conduce a tu morada
ya no es.
La tierra abrupta e imperfecta
se ha vuelto titánica piedra
sucediéndose,
alejándote de mi presencia,
aún así
la existencia perdura incansable
a nuestro alrededor.
Me atrevo a llamarte,
sólo me contesta el crepúsculo
más tarde
clamará la noche enamorada.
Huele a tierra mojada el recuerdo,
tu cuerpo ya no es.


Emilio
El Mar la Mar El Mar
la ola el Mar la ola
Homenaje a Emilio Prados
Rafael Pérez Estrada
31 julio
más allá de la Poesía
1980

FRANCISCO PERALTO

A Emilio Prados
en este homenaje

DIOS
DIOSES
DIO
O
DIO
O D I O
S

CANCIONES POR LA MUERTE DE EMILIO PRADOS

"Hoy no sé si vivo o muero
o en la eternidad habito."

I

SI la muerte es una orilla
¿esta vida es pues, un mar?
Y si la muerte es un mar
¿estamos pues en su orilla?

El que se quiera marchar
habrá de saber primero
si subir quiere a un velero
o de un velero bajar.

Si la muerte es un arribo
morir será descansar,
mas si la muerte es zarpar
morir es siempre ser vivo,
pues ser vivo, es no parar

Yo quisiera, Emilio amigo,
saber que estás en el mar,
pues estando sin parar...
comprendes lo que te digo.

Mas si fuera en una orilla
donde has ido a descansar,
descansa y mira hacia el mar,
pues algún día otra quilla
a tu orilla irá a atracar.

II

Cuando muere un poeta
olvidado por hombres que han olvidado
cuando muere un poeta
qué sucede, sucede que
cuando muere un poeta
llueve una lluvia que sólo llueve
cuando muere un poeta
manan las fuentes que sólo manan
cuando muere un poeta
necesario es que cante el agua al agua es necesario
cuando muere un poeta
un poeta que vive cuando muere un poeta.

SITIO

¡Qué rumor de ángel en fuga
deja en la luz nuestro salto!

EMILIO PRADOS

UN corazón breñal, amontonado
de rotos pura sangre en sucesivas
caídas bajo el seto, tras el salto.
Cada después así: cosas-obstáculo
para subir cayendo.
Tanta ida, miradlo, para un mismo
regreso, como misma
es la luz que en el giro
del faro se divide.

Setos, cancelas, atalayas, burches,
transparencia almenada
con que las cosas se defienden. Llega
la mano y ase sólo
contornos, envainadas resistencias;
y el habla llega al límite
y el pensamiento se descalza y sube
peldaños que aproximan
otra mitad y otra, para nunca.

La realidad rechaza y es distinta.
La realidad está del otro lado
de cada ser real, piedra, mejilla,
y es divisible: un salto y su caída.
Cosas ahí, imposibles, y en su torno
merodeando el corazón, acaso
amor si hubiese hendijas penetrables.



punto final

LITORAL en esta su tercera etapa llega a su número 100, numero dedicado a Emilio Prados. No es una coincidencia. Hemos querido intencionadamente que este hito importante que supone llegar al número 100 en una revista poética, nos hermanara más aún si cabe con aquel principio de 1926 en que Emilio Prados con Manuel Altolaguirre inician la vida de LITORAL.

Sobre ellos (ya al final en la compañía de José María Hinojosa), sin hacer distinciones, girarían muchas de las dificultades tantas veces insalvables de dar vida editorial, de trasladar la POESIA a unas páginas impresas.

Estos dos "locos sueltos" acometieron una tarea que "en un luego" iba a rebasar su primitivo planteamiento. La revista LITORAL, sin ellos saberlo, estaba llamada a ser historia.

No se explica uno porqué la poesía en aquel principio de 1926 emparejaba a los poetas: Federico y Alberti, Emilio y Manolo...

Bergamín dice que Rafael y Federico no sólo no eran parecidos sino antagónicos... "Lorca viene de lo popular, naturalmente, como un resultado, como un fruto; Alberti va a lo popular, con intención artística para realizarlo —iba a decir para inventarlo—".

Emilio y Manolo representan un mundo poético también distinto.

En Manolo hay a veces algo dulce, casi infantil, y otras ese fuego místico que ardía en San Juan de la Cruz. Emilio —ya lo dijo Luis Cernuda— es la pasión, pero una pasión contenida, en él triunfa —también lo dijo Cernuda— la poesía sobre la palabra.

Hoy es Emilio Prados entre los dos poetas quien ocupa a lo largo y lo ancho este número de LITORAL. Volveremos sobre Manolo en un número próximo. Con los dos estamos en deuda desde aquel nuestro número 13-14.

No voy a hacer un estudio ni crítico, ni íntimo de Emilio Prados, esas páginas están representadas por esa *Ausente presencia* que escribe Lorenzo Saval.

No conocí personalmente a Emilio Prados. La vida, tantas veces justiciera, me ha deparado la suerte en el paso de los años de formar y ser parte de su misma familia, algo en lo que jamás pensé al echar sobre mis débiles espaldas, la tarea difícil de resucitar su LITORAL; y el carácter de Emilio, todo lo anecdótico, íntimo, de sus pasos primeros, de su niñez, de su juventud, en resumen de su vida y de su muerte ha sido tema de conversación en días y días conviviendo con los suyos. La otra faceta, la POESIA, su poesía, de Jesús Ussía a José Bergamín, de Rafael Alberti a Francisco Giner de los Ríos ha sido objeto también —como si dijéramos en privado— de largos comentarios.

Personalmente me parece la poesía de Emilio: honda, profunda, para adentro, muy auténtica, muy verdad.

Descubren sus versos muchas veces un ser atormentado, como fuera de todo, que lucha por vivir —como tantos de nosotros— sobre un mundo con el que no se entiende y del que no es parte.

Cuán ajeno estaría en el comienzo, un comienzo del que no conocía el final, que este número 100 de LITORAL iba a ser... su *Antología Poética*.

* * *

Un dejo emocional representa esta hora para nuestro LITORAL resucitado.

No hemos querido caer en ninguna conmemoración.

Apenas algo que exprese nuestro agradecimiento a toda esa "familia literaria" que son nuestros suscriptores. Su compañía y su apoyo han hecho posible esta obra.

Pero estos cien números de la revista, si me exigen algo así como "un alto en el camino" para recordar y en ese recuerdo, unir en mi trabajo, un trabajo que comprende casi doce años de mi vida, algunos seres que me ayudaron y fueron parte importante en lo hasta aquí conseguido.

LITORAL ha pecado ("mea culpa") de un marcado personalismo; y por ello mías son las equivocaciones que pudo haber. No eran horas fáciles y en un afán de asumir no sólo responsabilidades, sino la orientación y el enfoque —que era muchas veces un marcado enfrentamiento, con el mundo intelectual que me rodeaba aquí y desde aquí— me he encontrado sólo en más de una ocasión y esa soledad, me llevaba a personalizar en exceso mi manera de ver y entender las cosas. He escuchado pocas voces que no fueran mi propia voz, esa es la verdad, pero arrancando uno a uno de cada ejemplar mis Puntos Finales que actualizaban el pasado, LITORAL quedará como uno de los mejores estudios y una de las obras más imparciales y más completas sobre la bien o mal llamada generación del 27. Y como eso no es mío, sino de ellos y de la poesía, lo puedo afirmar sin caer en la inmodestia.

* * *

José Bergamín me hablaba en una ocasión de reconstruir sus vivencias pasadas, eso que otros llaman sus memorias en un libro con estupendo título como todos los suyos: *Ahora que me acuerdo.*

Plagiando tu título, querido maestro, voy a comentar algunas cosas de las que al llegar a este número 100..., me acuerdo, relacionadas con seres, que como tantas veces se repetía en cada Colofón, conmigo intervinieron y colaboraron a lo largo de casi doce años.

* * *

Manuel Gallego Morell está unido, terminantemente unido, al principio de este LITORAL, resucitado en 1968.

Suyas fueron todas esas gestiones iniciales que supone cualquier planteamiento en una obra a realizar.

Almuerzos y cenas, ilusiones esbozadas reunión tras reunión.

Su amistad con Pío Cabanillas, la herencia de los planteamientos intelectuales de su padre en tiempo de Joaquín Ruiz Jiménez y Pedro Laín Entralgo, allanaron esos escollos, esa mirada de lupa del oficialismo de entonces. El asumió la dirección que a mí me negaron y al asumirla, asumió también todos los posibles riesgos que "cargaba" sobre esa dirección la Ley de Prensa vigente y sobre los que hacía caminar a LITORAL mi temperamento impulsivo. Estuviera o no conforme con mi manera de ver "las cosas", una alegre sonrisa, un "veremos cómo reaccionan en la censura" dicho con cierto humor, era el único comentario.

Su quehacer universitario, lo alejó de Málaga a Madrid, pero él, "un andaluz integral", no se fue nunca de Andalucía y por supuesto de LITORAL.

Determinados números: *Llanto de Granada por Federico* y *De Cádiz a Granada. Homenaje a Manuel de Falla* tuvieron el sello inconfundible de su quehacer.

Milagrosamente lo pude salvar del Tribunal de Orden Público, pero pese a ello más de una vez rozó su labor universitaria amonestaciones y "llamadas" por su integración en LITORAL.

Madrid-Granada, Granada-Málaga, Manolo aún sigue hoy asumiendo esa dirección que va a tomar Lorenzo Saval en un próximo futuro con un Consejo de Dirección.

No le vamos a decir nunca adiós.

Querido Manolo, LITORAL nos une para siempre, ayer, hoy y mañana. Perdón por los malos ratos que pude causarte y gracias por tu colaboración y por tu amistad, ese sentimiento que en ti y entre nosotros va más allá de la palabra y hasta del concepto.

* * *

Angel Caffarena es ya casi un viejo cascarrabias. Todos nos vamos haciendo viejos, pero él ha sido siempre cascarrabias aún

en sus años mozos. También estuvo en este LITORAL desde su principio. Hemos tenido algunas diferencias siempre salvadas por una manera de pensar muy coincidente en el fondo.

Se me reprocha que escribo como hablo. Es un reproche que viene emparejado con la censura que padecimos años y años. Cómo hacer "pasable" lo que se pensaba, al trasladarlo a la cuartilla, a la página impresa y que se entendiera. A mí el escribir como hablo me ha causado bastantes disgustos.

Angel, que es duro en la expresión verbal, había digerido como tantos el módulo de expresión "necesario". Coincidíamos en casi todas nuestras conversaciones y no en todo de lo que yo escribía.

A Angel hay que quererlo aún a trueque de querer "matarlo".

También marchó de Málaga a Alicante, pero entre gritos, conferencia telefónica va, conferencia telefónica viene, nunca perdimos contacto.

Unido familiarmente a Emilio Prados, su labor en "Librería-anticuaria El Guadalhorce", sus ediciones minoritarias, pero espléndidas, irán emparejadas a LITORAL como una labor cultural de la mayor importancia y su nombre es parte en esta historia de la revista.

Al enjuiciar ésta bien o mal llamada generación del 27, hay diferencias y matices, en la poesía y en su contorno. Si no siempre hemos coincidido en el "entorno", creo que hemos coincidido casi siempre en el "fondo poético".

Al "loco" que es Angel con esa "libermorada" malagueña, de la que conozco más de una muestra —lo repito de nuevo— hay que quererlo y admirarlo. Dentro y fuera de LITORAL su nombre irá unido en el futuro a una labor importante y difícil. La juventud que empieza tiene mucho que agradecerle. En los dos ejemplares dedicados a Picasso, números 6 y 23-24 y en el número dedicado a Miguel Hernández, entre otros, Angel Caffarena dejó también su huella.

* * *

Jesús de Ussía es una de las personas más importantes en toda la amplitud de la expresión que he tratado en mi ya largo caminar.

Quizás ha sido él, su apoyo, su compañía, sus consejos, su orientación, la parte más fundamental, en la difícil labor que ha supuesto, la resurrección de LITORAL.

Lo que este LITORAL tiene de auténtico, la sinceridad frente a tanto "malabarismo", la versión de ese exilio tan íntimamente ligado a la historia de la revista, exilio que Jesús vivió y en el que estuvo durante años, en fin, la limpieza de tanta broza y la pureza en los sentimientos es algo que tengo que apuntar en el haber de Jesús de Ussía, en mi continuo contacto, en nuestra constante relación amistosa.

Con él entré en un mundo en parte desconocido para mí.

Su forzada inmovilidad física hacía de su casa un interesante punto de reunión. De José Bergamín a Enrique Tierno Galván, del doctor Barros a Elena Garro, la graciosa mujer que se casó con Octavio Paz, de la genial Maruja Mallo a la mujer de Leopoldo Panero, Felicidad Blanch, por citar unos pocos nombres, la casa de Jesús, sus almuerzos con mesitas independientes y distantes donde no siempre se oían y escuchaban unos y otros era una Torre de Babel personalísima.

Jesús tenía varias constantes. Picasso, Antonio Machado, José Bergamín...

Casi todos los números de LITORAL se abrían con algo sobre Pablo Picasso, estuviera o no el tema relacionado directamente con él.

Tuvimos diferencias que nunca salían a flor de piel. Jesús, que vivió siempre con la muerte muy cerca de su vida (salvado milagrosamente de dos accidentes mortales que destrozaron su organismo), veía también siempre cercana "la muerte literaria" de la revista. Pensaba que una revista poética está condenada a morir desde su nacimiento. Yo me resistía a admitir ese su planteamiento. Ojalá hubiera podido inyectar sobre su vida —la de Jesús— esa vitalidad con que he luchado porque LITORAL no muera.

Sería inacabable el mundo de anécdotas, de conversaciones entre los dos.

El día que Jesús... marchó, quedaba un gran vacío a mi alrededor.

Aquel San Pedro con barba blanca —como yo le llamaba—, aristócrata, revolucionario desde dentro, que sacrificó su fortuna a sus ideales y su limpio pensamiento, sin odio ni rencor, que vencía el dolor físico de sus noches de insomnio escribiendo versos que me leía a la mañana siguiente, con una abierta sonrisa crítica sobre sí mismo, es en este LITORAL como parte de su alma.

* * *

Darío Carmona, el gran Darío, amigo de Allende, amigo de Pablo Neruda, llegó a su Málaga natal —detrás de un largo exilio— huyendo de Chile después del golpe militar de Pinochet, refugiado en Naciones Unidas y en la Embajada de España hasta que nuestro embajador propició su salida. Volvía enfermo, algo envejecido. Caminaba muy despacio y cuando íbamos juntos cada uno pensando en sus cosas, se me quedaba metros atrás. Dio un sello editorial especial a todo aquello en que intervino. Siempre aparecía el pintor oscureciendo al escritor que llevaba dentro. En la confección de *Roma peligro para caminantes*, en el suplemento sobre Chile y en *Historia de Litoral* Darío escribió mucho e importante. Sus impresiones girando sobre lo que fueron los nueve primeros números de LITORAL y las intimidades y facetas humanas de aquellos protagonistas (una conversación tomada en cinta magnetofónica) y la explicación de las horas preliminares a la sublevación hasta el trágico momento de la toma de *La Moneda* y del asesinato de Salvador Allende son páginas "a quedar" como testimonio impresionante.

Darío era meticuloso hasta el límite (otro Bernabé Fernández Canivell en la confección) medía distancias, dibujaba planas y titulares...

Andrés Castro, el regente en Gráficas San Andrés, se reía conmigo acostumbrado a mis prisas, a mis carreras contra reloj, saltando de un tema a otro; acostumbrado "a mi manera" me entendía las ideas a medio explicar...

Darío se fue de nuestro lado sin encontrar su sitio. Los largos años de ausencia le habían hecho otra mentalidad, era como una música dentro de otro ritmo. A veces he pensado si lo que yo consideraba su lentitud, era esa lentitud ese hablar "espacioso" de los sudamericanos (que me hacía a veces preguntarme y contestarme sin esperar la respuesta) a la que él se había acostumbrado en su éxodo.

La Málaga que encontró, no era la Málaga que soñaba su nostalgia.

Cuando me llegó la noticia de su muerte en Guayaquil, repasé aquellas páginas de LITORAL sobre las que puso sus manos ilusionadas y en las que trabajamos juntos y repetí uno de aquellos "tacos" que prodigaba en nuestras conversaciones.

* * *

Francisco Giner de los Ríos. Mi adorable amigo Francisco, siempre soñando en Nerja y su balcón y siempre en ese Madrid de temperaturas extremas que se ha hecho tan inhóspito. Tu llegada está muy cerca de estos últimos números de la revista, al retorno del exilio.

Hubieran sido otros los tratamientos a César Vallejo, a Luis Cernuda, el número de León Felipe (con sus salpicaduras de hiel) sin su consejo y tu compañía. Aquel encuentro en México junto a Dionisio, con su aire de siempre joven apóstol, su espléndida voz, entre esos whiskys que nos reprochan y tanto aclaran la mente —aquel encuentro repito— centraba por fin una amistad solo epistolar hasta entonces.

En pocos seres he apreciado una tan clara comprensión sobre mis ideas y mis enfoques en lo que a LITORAL se refiere como en tus cartas a distancia.

Luego María Luisa y tú habéis sido motivo de horas de reunión, de intercambio de ideas, unas veces con Bergamín, otras con Paco García Lorca... y en medio, esas tus misceláneas, esa concienzuda recopilación de lo escrito en el exilio que si no fuera por ti, quedaría probablemente perdido en este hoy y tan importante a la hora de entrar en el estudio y conocimiento de esas

figuras que vivieron años y años lejos de su patria y de los que apenas había otro testimonio aquí que su juventud inicial.

Yo levanto desde Málaga hoy mi vaso de whisky porque esa nuestra amistad, dentro y fuera de LITORAL dure y dure, porque tú, que estuviste con Emilio y Manolo en el LITORAL mexicano, sigas y sigas conmigo en este resucitado LITORAL, que llega ahora a su número 100.

* * *

... Y Lorenzo Saval, el benjamín en la obra emprendida a la que llega casi en su mediación.

Su inesperada presencia, que venía de la mano de esa otra *Inesperada presencia,* primer libro de poemas publicado en "Guadalhorce", iba a suponer en la revista y en mi propia vida una especie de conmoción.

Era como una vuelta al principio. Era como si Emilio volviera un poco.

Cuanto tenía que decir sobre ti, Lorenzo, lo dije ya al publicar tu *Hacedor de Calendarios.* No voy a repetirlo ahora con otras palabras.

LITORAL tiene hoy de tu mano como un nuevo enfoque en su impresión. No sé si eso se nota; la vista atrás de estos cien números yo sé muy bien dónde está mi mano y dónde no.

Espero que "lo bueno de tu quehacer" como poeta y como artista (ha ocurrido ya) lo vas a leer de otras plumas quizá "menos influenciadas" y más importantes que la mía.

Esos planteamientos generales, que discutimos y sobre los que conversamos en el "preludio" de cada número, serán siempre los mismos.

A veces, como en este número 100, nos señalamos parcelas para "cada uno" ante el temor de coincidir.

Vas a asumir la dirección de esta revista, porque Manolo Gallego hace tiempo que realmente no está entre nosotros más que con el sentimiento, entregado de lleno a su labor universi-

taria. Un Consejo de Dirección va a caminar codo a codo contigo. Desde ese Consejo de Dirección voy a estar siempre a tu lado, pero descargándome de tanto como ha pesado sobre mí hasta aquí. Eso quiere decir que eres tú el que va a "cargarse" de responsabilidades ahora. Estoy seguro que todo lo puede tu ilusión, tu inteligencia, la poesía que te brota muy dentro, tu capacidad de trabajo.

Como tantas veces hemos hablado, la juventud también está en Bécquer o en Quevedo, o en Rubén, pero hay que encontrar como sea a la juventud de hoy.

Nada va a variar del todo porque nos debemos a una historia, pero mi querido POETA, la historia hay que escribirla todos los días.

Me deseo y te deseo suerte.

* * *

Al final, mi agradecimiento a Pablo Picasso, a José Bergamín, a Rafael Alberti, a Vicente Aleixandre... a Rafael Guillén, a Félix Grande, a José Luis Cano, a Rafael Pérez Estrada, a Carlos Edmundo de Ory, a Juvenal Soto... A Manuel Angeles Ortiz, a Enrique Brinkmann, a José Caballero, a Benjamín Palencia, a José Díaz Pardo... a tantos poetas y pintores a quienes acudí y me ayudaron con su colaboración a lo largo de estos cien números publicados y que sería una extensa lista a recordar uno a uno.

A Mariano Vergara, ese gran amigo mitad banquero, mitad intelectual, frustrado campesino, con el que tanto he hablado de POESIA entre letras de cambio.

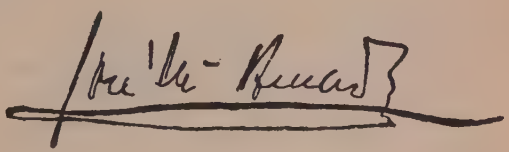
A Miguel García, que desde VISOR puso sobre LITORAL algo más que un "interés comercial", con una intuición de futuro desde su principio y con algo de amor por ese mundo de la poesía en el que los dos estamos inmersos no sé si para nuestra suerte, pero en todo caso para llenar el vacío de tantas otras cosas "tan vacías".

A mis impresores de Dardo primero y luego Gráficas San Andrés, esos artistas que han puesto en su trabajo con simpatía, una alegre sonrisa, una amplia camaradería.

A Rafael Toval, que consiguió hacer del baile de las cifras en cada presupuesto (esos presupuestos que nunca cuadraban después, por todas las locuras poéticas intercaladas) una especie de ballet de gritos míos y reprimendas suyas siempre con el mismo fondo musical de la comprensión... y de "la espera".

A Mary Carmen, a Félix, a Margara (la imprescindible Margara), a María José, a Tata, a cuantos a mi lado trabajaron y tuvieron fe, todo mi afecto.

Y si algún rencor podía y debía tener se me ha olvidado en esta hora de triunfo: cien números de vida en una revista dedicada a la POESIA.



INDICE

	Pág.
Foto Emilio Prados (México, 1960)	5
Carta astral por MIGUEL GOMEZ PEÑA	6
Palabras previas por RAFAEL ALBERTI	7
Autógrafo de Emilio Prados	9
JOSE MORENO VILLA (dibujo)	10
JORGE GUILLEN. "Emilio Prados en el homenaje de Litoral" (poema autógrafo)	11
MANUEL ALTOLAGUIRRE. "El amigo ausente"	13
FEDERICO GARCIA LORCA. "La balada del agua del mar"	14
VICENTE ALEIXANDRE. "Figura del poeta muerto" (Emilio Prados) (poema autógrafo)	15
JOSE BERGAMIN. "A Emilio Prados"	17
MIGUEL PRIETO. Oleo de Emilio Prados	18
Perdida libertad (poema inédito de E. Prados)	19
ANTOLOGIA POETICA	23
Tiempo	27
Vuelta	29
Misterio del agua	30
Memoria de poesía	34
Memoria del olvido	39
Andando andando por el mundo	46
Calendario incompleto del pan y el pescado	50
La voz cautiva	52
Llanto en la sangre	53
Destino fiel	56
Penumbras	58
Mínima muerte	60
Jardín cerrado	61
Río natural	82
Circuncisión del sueño	86
Sonoro enigma	87
La sombra abierta	89
La piedra escrita	90
Signos del ser	91
Cita sin límites	94
Bibliografía	97

Pág.

EPISTOLARIO INEDITO (fragmentos) 101

LORENZO SAVAL (collage) 117
Llanto con Emilio Prados por FRANCISCO GINER DE LOS RIOS . 119
MARIA ZAMBRANO. El poeta y la muerte 141
LORENZO SAVAL. Ausente presencia de Emilio Prados 149
ENRIQUE BRINKMANN (dibujo) 152
JOSE LUIS CANO. Emilio Prados: Cartas desde el exilio 153
RAFAEL PEREZ ESTRADA (dibujo) 161
DIONISIO CAÑAS. Poesía y reflexión en "Signos del ser" de Emilio Prados 162
JOSE CABALLERO (dibujo) 169
CARLOS MUÑIZ ROMERO. ¿Tiempo? 170
MIGUEL GOMEZ PEÑA (dibujo) 172
ENRIQUE DE RIVAS. "La alegría de Emilio Prados" 173
JUVENAL SOTO. Emilio Prados: La tradición del desencanto . . . 177
JOAQUIN PEINADO (dibujo) 180
JULIA CASTILLO. Ahora que en la luz tus prados huellas 181
ENRIQUE BRINKMANN (dibujo) 184

HOMENAJE 187

DIAZ DEL (pintura) 191
ANTONIO ABAD 193
MANUEL BARBADILLO (dibujo) 195
JOAQUIN PEINADO (dibujo) 196
MARCOS RICARDO BARNATAN 197
PABLO GARCIA BAENA 198
BORES (dibujo) 200
CARMEN SAVAL PRADOS 201
MANUEL CARMONA (dibujo) 203
JUAN CARLOS MILLAN REJANO 204
ANGEL SANCHEZ PASCUAL 205
SALVADOR LOPEZ BECERRA 206
DIEGO SANTOS (dibujo) 207
ANTONIO GARCIA VELASCO 209
MARIA NAVARRO 210
RAFAEL PEREZ ESTRADA (dibujo) 211
FRANCISCO PERALTO 212
ENRIQUE DE RIVAS IBAÑEZ 213
RAFAEL GUILLEN 215
PABLO PICASSO (dibujo) 216
Punto final por JOSE MARIA AMADO 219

SEPARATA

Balada marinera por José María Amado.

Portada: Dibujo y firma de Emilio Prados.

COLOFON

Se terminó de imprimir este número, que consta de 3.000 ejemplares, el día IX de II de MCMLXXXI, en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., calle de Alonso Cano, núm. 4, de Málaga.

El hecho que representa llegar a cien números en una revista poética, no hemos querido intencionadamente darle un carácter conmemorativo.
Sea nuestra conmemoración el detenido estudio de la obra y la personalidad de Emilio Prados dentro de la Poesía. El fue el fundador con Manuel Altolaguirre de LITORAL en el año 1926.

Estas páginas son testimonio de nuestra admiración y de nuestro afecto en la continuidad de su obra.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Carmen Saval Prados, María Rosario Prados, Francisco Giner de los Ríos y María José Amado.



litoral

URBANIZACION LA ROCA - 10
Teléfonos 384200 - 3807
TORREMOLINOS (MALAG

lista de la Poesía y el Pensamiento

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

Homenaje a una Generación Trascendente.
Dedicado a Europa.
Desde Andalucía a Rafael Alberti.
Dedicado a la Fiesta de los Toros.
Dedicado a la Navidad.
Dedicado a Pablo Picasso.
Los muros toman la palabra.
(Mayo, 68).
Llanto de Granada por F. García Lorca.
Aportación a la poesía de la Generación 70.
Algunos poetas andaluces del 50.
Homenaje a Antonio Machado.

EGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
16. Nueva Generación.
18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
22. Ronda y un Torero.
24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativ
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Españo
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revoluci de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (4 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 setas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Albe (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hern dez. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporán (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
88-89-90. El hacedor de calendarios, de renzo Saval. (495 Ptas.).
91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 setas).
94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epo (550 Ptas.).

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplement 1.ª Epoca. (550 Ptas.).
100-101-102. Emilio Prados.

---

seo una suscripción a LITORAL a partir noveno año literario (núm. del 97 al 108) Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. Aprox. USA.

BRE .....

.....

LE .....

..... NUM. .....

AD .....

mismo tiempo sírvanse enviarme los entes números atrasados .....

.....

onaré la suscripción:

☐ Contra reembolso (sólo España).

Deseo obsequiar a la persona abajo cada una suscripción a partir del noveno literario a la revista LITORAL número 97 al 108, por Ptas. 2.000. Extranjero: 2. Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

☐ Contra reembolso (sólo España

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



VICENTE ALEIXANDRE

"AMBITO". EDICION FASCIMIL

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

103-104-105

LITORAL





Vicente Aleixandre con un móvil de Calder.

Saludo a Vicente Aleixandre

Querido amigo:

Agradezco la ocasión que me brinda la revista LITORAL *de saludarte a ti y a tu poesía una vez más. Tu primera y gran hazaña ha sido el sobrevivir los largos años de enfermedad y las múltiples convulsiones sociales mientras, bajo tales pruebas, crecías y te dilatabas como poeta. Ahora, cuando al fin se han restablecido en torno a ti la libertad y la democracia, apareces doblemente vencedor: como personalidad de cuerpo entero y como profundo poeta, verdaderamente fraterno.*

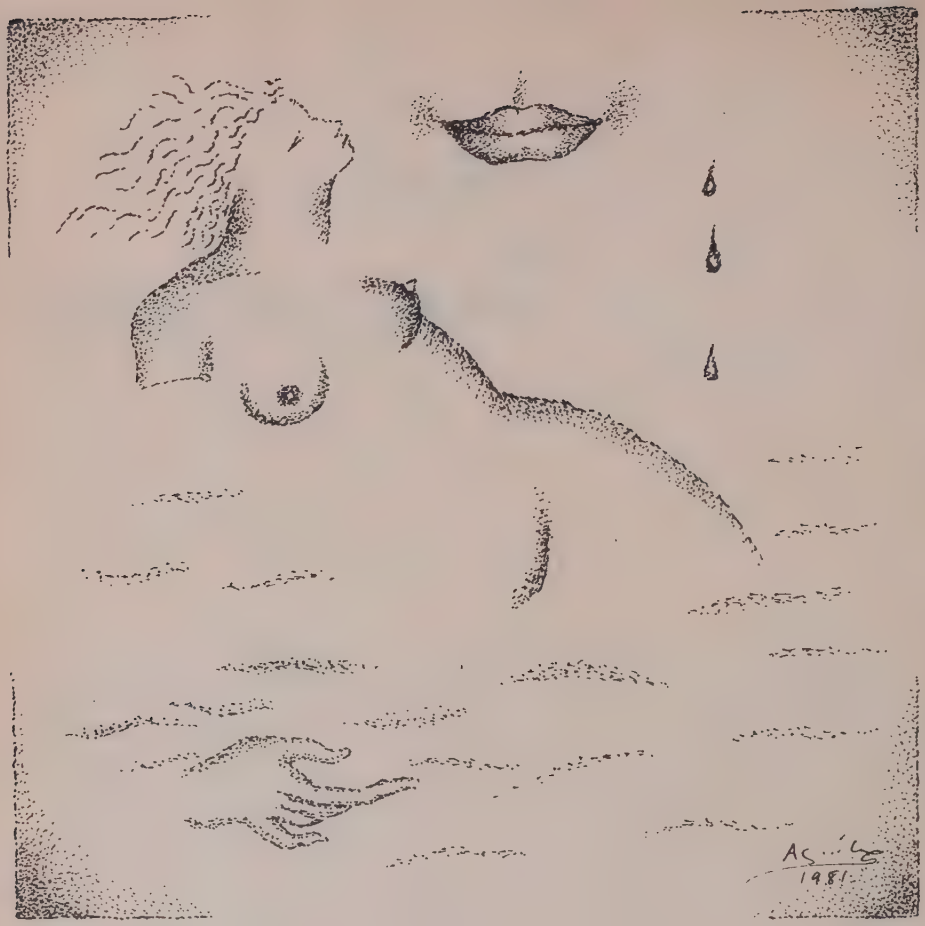
Es una gran alegría haber llegado a conocerte personalmente y percibir en nuestros encuentros la irradiación de tu suave y firme carácter, de tu viva y atenta inteligencia. La impresión de tu personalidad me ha acompañado durante el contacto posterior con tu poesía en la que he tenido oportunidad de adentrarme más con motivo de las traducciones en las que he participado: primero en la antología que tomó su título de Sombra del paraíso *y, últimamente, en la difícil pero estimulante tarea de traducir tu obra magna,* Diálogos del conocimiento, *en la que he encontrado una rara inteligencia y una capacidad iluminada de filosofía para el arte del diálogo verdadero.*

Siento también profunda satisfacción por haber participado en el trabajo que llevó a la Academia Sueca a elegirte Premio Nobel de Literatura, con el que pasas a ocupar un bien merecido puesto al lado de poetas como Neruda, Montale y Elytis, laureados también en la misma década que acaba de terminar.

Finalmente quiero expresarte ahora, en la vejez, mi deseo de que goces de una conciencia serena y feliz ante una vida ejemplarmente vivida y una obra poética excelsa.

Solna, Suecia, febrero de 1981

ARTUR LUNDKVIST



Dibujo de José Aguilera

"Llanto, llanto, dureza de la luna,"
... V. Aleixandre.

UNA CARTA INÉDITA DE VICENTE ALEIXANDRE SOBRE *SOMBRA DEL PARAÍSO* (1)

Sí, los poetas somos ángeles desterrados de un mundo que vagamente recordamos y presentimos, y al que anhelamos retornar con toda la sed de nuestros corazones. Las alas se nos notan, puede tocarse su bulto apenas disimulado bajo la ropa. Como pueden verse, como un rastro fugaz y resplandeciente, en ciertas palabras, en ciertos poemas nuestros, donde anunciamos un mundo entrevisto en el éxtasis, no sé si profecía o si recuerdo, pero sí imagen de nuestro ineludible destino. Yo traigo a los hombres un mundo elemental, cruzado de luz y sombra, donde los instintos del hombre han sobrepasado los límites de su cuerpo, para informarse en las fuerzas oscuras, cósmicas y telúricas, bien ajenas como conciencia a la alegría o al dolor humanos. Ajenas ellas, no nostros, a su invasora realidad totalizadora. Y en medio del dolor y de la alegría, créeme, hay algo en mí que me salva de mi propia destrucción, del desmoronamiento ante la ciega inutilidad del vivir: y es la relampagueante conciencia súbita de que yo soy expresión también, completamente incontrolable, de las fuerzas oscuras de la vida, tan poderoso, tan vital, como aquel hermoso árbol, como aquella arruladora montaña, ¡qué hermoso el viento conmigo, qué hermosa conmigo la mar que me ignora, la dulce arena, el águila intangible o la piel suave que yo acaricio o he acariciado en horas o en días felices. En mis poemas muchas veces he besado la tierra, redonda, abarcable, he dormido en su seno, sintiéndola volar por los espacios vivos. Como he besado labios ardientes o suavísimos, como he poseído cuerpos adorados, exactamente como he sufrido mi lote de dolor, que no era mío solo, porque yo sé que he sufrido por muchos que no sufrieron. Porque yo, no soy yo solo. Mi fe en la poesía es mi fe en mi identificación con algo que desborda mis límites aparenciales, destruyéndome y aniquilándome en el más hermoso acto de amor, y cuando yo canto, hablo de mí, pero hablo del mundo, de lo que él me dicta, porque esto es la inspiración: hervor en el reducido recinto del corazón, de fuerzas innumerables, concentradas finalmente como una sola espada atravesando de dentro a fuera el pecho del inspirado. Los hombres ven la punta de la espada, que surte teñida de la sangre del poeta, pero la empuñadura que la maneja está quizá en el centro de la tierra.

Besar unos labios, acariciar unos senos vívidos, enajenarnos en el delirio amoroso, es sólo el ciego acto de entrega a ese destino totalizador, de fuga de nuestro límites, hacia la hermosa, liberadora pérdida de nuestra conciencia. ¡Ay!, sólo instantánea, como mero símbolo de nuestra vocación, únicamente lograble del todo para el hombre en la muerte. Porque sólo la muerte trae esa comunión y confusión con lo creado, que es la gran fuerza —tan reducida y momentánea por otra parte— del amor, que es su simulacro. El poeta es el único que realiza con su poesía esa antevisión, esa comunión con un mundo total. Por eso la poesía y el amor tienen una misma fuente. Y por eso el poeta vence a la muerte, porque en vida descorre las cortinas de nuestro supremo aniquilamiento."

(1) En una de mis visitas a Aleixandre, antes de publicarse *Sombra del paraíso*, le pedí que me aclarara el sentido de los versos que incluyó en una carta a Dámaso Alonso:

Angeles desterrados
de su celeste origen
en la tierra dormían
su paraíso excelso.

La respuesta me llegó en una carta escrita, probablemente en el verano de 1943, cuando ya tenía el libro casi terminado.

José Luis Cano



Dibujo de Díaz Del

No sé porqué, debajo de la incipiente calva de su cabeza, creía yo que ardía una brasa incandescente.

Todo él estaba ardiendo desde hacía mucho tiempo en un secreto incendio interior, consumiéndose poco a poco, muy lentamente, en una combustión de siglos.

No me atrevía, casi, a aproximar a él mis dedos, para no quemarme. Y cuando salíamos al aire libre, temía que el viento le avivase, prendiéndole en una sola llama que le consumiría en un instante.

Pero cuando en un recogido interior, al leve soplo de sus labios formulaba rítmicamente su pensamiento, yo sentía —¡oh Shelley!— animarse la pura brasa en áscua viva y me acercaba al calor y a la luz ténue y sagrada del sublime rescoldo.

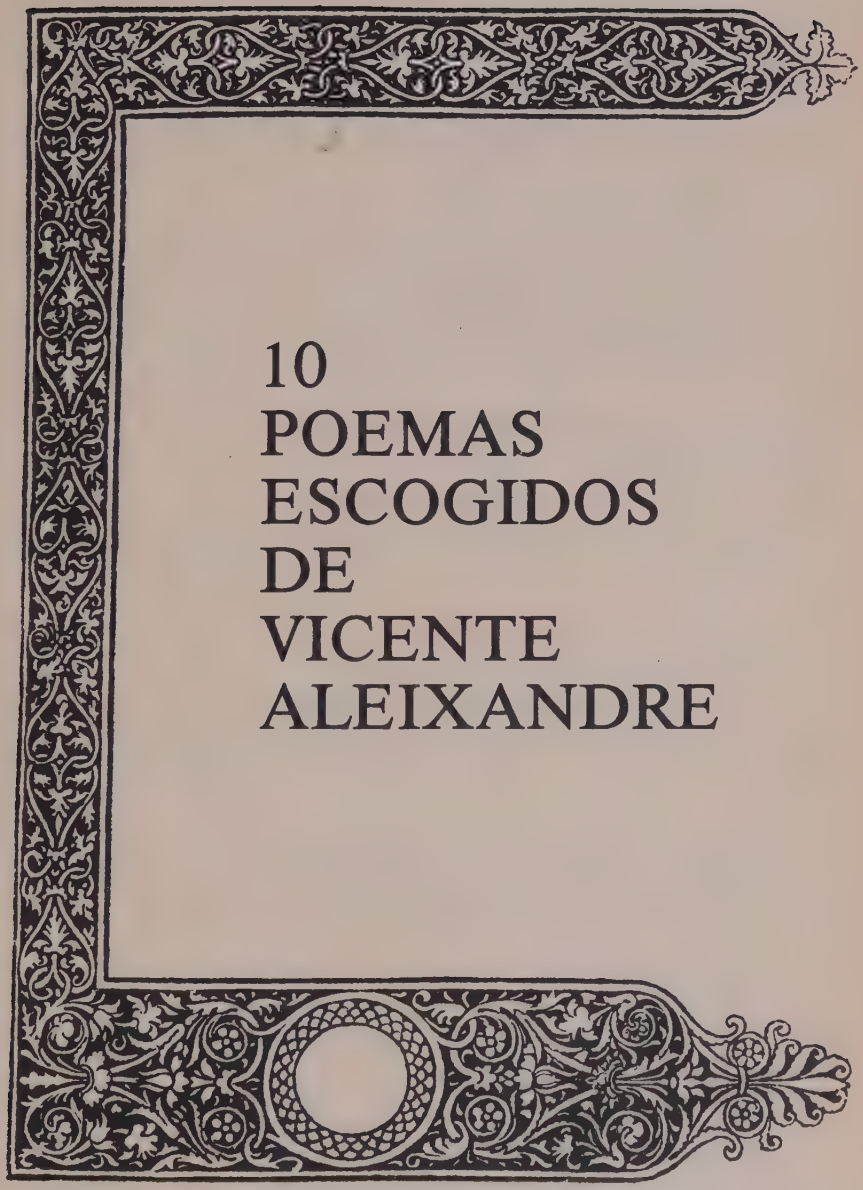
José Bergamín

Miseria de la palabra

La palabra, esa lava marchita
Vicente Aleixandre

Así te veo ahora, palabra marchitada,
aferrándote tercamente a tus cansadas letras,
consciente de tu miseria y tu impotencia,
palabra hermosa ayer, hoy apagado estiércol,
llama extinta, agua muerta,
que huele a orín y a cieno.
Palabra deshabitada como papel estéril,
que es consciente de su falaz materia,
de su cuerpo ya exangüe
como carroña que el osario espera.

José Luis Cano



10 POEMAS ESCOGIDOS DE VICENTE ALEIXANDRE

LIBERTAD

Esa mano caída del occidente,
de la última floración del verano,
arriba lentamente a los corazones
sencillamente como la misma primavera.

Las mismas bocas más frutales,
la tierna carne del melocotón,
el color blanco o rosa,
el murmullo de las flores tranquilas,
todo presiente la evaporación de la nube,
el cielo raso como un diente duro,
la firmeza sin talla brilladora y amante.

El aroma, el no esfuerzo para perdurar,
para ascender,
para perderse en el deseo alto pero lograble,
todo esto está dichosamente presidido por el mediodía,
por lo radioso sin fin que abarca al mundo como un amor.

Una inmensa mariposa de brillos,
un respirar batiente que pasa sin recelos
dadivoso de dichas perfectamente compartidas,
va y viene en forma de belleza, en forma de transcurso,
haciendo al tiempo justamente un instante a vista de pájaro.

Ni palmas ni brillos, ni mucho menos ya primores.
Sino lo liso, lo raso, lo tenso y lo infatigable.
Esa senda hecha para la planta de oro,
también para los labios,
para recorrerla despacio,
para ir diciendo los nombres a los horizontes,
para que todo lo más en un momento de desfallecimiento
se pueda uno convertir en río.

No pido despacio o de prisa,
no pido más que libertad.
Pido que todos vayan allá, más lejos,
y allá me esperen mucho tiempo,
hasta que troncos lisos sin pavor den señas de su existencia.

Porque yo soy escéptico.
La libertad en fin para mí acaso consiste en una gamuza,
en esa facilidad de abrillantar los dientes,
de responder con mi propio reflejo a las ya luces extinguidas.

Pido señales o pido indiferencia.
Se me puede creer si digo que a veces un brazo pesa más que otro
astro,
que un párpado de espuma respira quietamente, pero que nunca
accederá a dormir en nuestro seno.

Pido sobre todo no lamentos, no salutaciones o visos;
que todo pase como debe.
Fila infinita de tormento olvidado que duele,
preocupado únicamente de no ver mojado su zapato por
esa espuma negra.

De *ESPADAS COMO LABIOS*

NO BUSQUES, NO

Yo te he querido como nunca.
Eras azul como noche que acaba,
eras la impenetrable caparazón del galápago
que se oculta bajo la roca de la amorosa llegada de la luz.
Eras la sombra torpe
que cuaja entre los dedos cuando en tierra dormimos solitarios.

De nada serviría besar tu oscura encrucijada de sangre
alterna,
donde pronto el pulso navegaba
y de pronto faltaba como un mar que desprecia a la arena.
La sequedad viviente de unos ojos marchitos,
de los que yo veía a través de las lágrimas,
era una caricia para herir las pupilas,
sin que siquiera el párpado se cerrase en defensa.

Cuán amorosa forma
la del suelo las noches del verano
cuando echado en la tierra se acaricia este mundo que
rueda,
la sequedad oscura,
la sordera profunda,
la cerrazón a todo,
que transcurre como lo más ajeno a un sollozo.

Tú, pobre hombre que duermes
sin notar esa luna trunca
que gemebunda apenas si te roza;
tú, que viajas postrero
con la corteza seca que rueda entre tus brazos,
no beses el silencio sin falla por donde nunca
a la sangre se espía,
por donde será inútil la busca del calor
que por los labios se bebe
y hace fulgir el cuerpo como con una luz azul si la noche
es de plomo.

No, no busques esa gota pequeñita,
ese mundo reducido o sangre mínima,
esa lágrima que ha latido
y en la que apoyar la mejilla descansa.

ARCÁNGEL DE LAS TINIEBLAS

Me miras con tus ojos azules,
nacido del abismo.
Me miras bajo tu crespa cabellera nocturna,
helado cielo fulgurante que adoro.
Bajo tu frente nívea
dos arcos duros amenazan mi vida.
No me fulmines, cede, oh, cede amante y canta.
Naciste de un abismo entreabierto
en el nocturno insomnio de mi pavor solitario.
Humo abisal cuajante te formó, te precisó hermosísimo.
Adelantaste tu planta, todavía brillante de la roca pelada,
y subterráneamente me convocaste al mundo,
al infierno celeste, oh arcángel de la tiniebla.

Tu cuerpo resonaba remotamente, allí en el horizonte,
humoso mar espeso de deslumbrantes bordes,
labios de muerte bajo nocturnas aves
que graznaban deseo con pegajosas plumas.

Tu frente altiva rozaba estrellas
que afligidamente se apagaban sin vida,
y en la altura metálica, lisa, dura, tus ojos
eran las luminarias de un cielo condenado.

Respirabas sin viento, pero en mi pecho daba
aletazos sombríos un latido conjunto.
Oh, no, no me toquéis, brisas frías,
labios larguísimos, membranosos avances
de un amor, de una sombra, de una muerte besada.

A la mañana siguiente algo amanecía
apenas entrevisto tras el monte azul, leve,
quizá ilusión, aurora, ¡oh matinal deseo!,
quizá destino cándido bajo la luz del día.

Pero la noche al cabo cayó pesadamente.
Oh labios turbios, oh carbunclo encendido,
oh torso que te erguiste, tachonado de fuego,
duro cuerpo de lumbre tenebrosa, pujante,
que incrustaste tu testa en los cielos helados.

Por eso yo te miro. Porque la noche reina.
Desnudo ángel de luz muerta, dueño mío.
Por eso miro tu frente, donde dos arcos impasibles
gobiernan mi vida sobre un mundo apagado.

De: *SOMBRA DEL PARAÍSO*

SIN AMOR

FIN de una vida, fin de un amor. La noche aguarda.
Oh noche dura, silenciosa, inminente.
Oh soledad de un cuerpo que no ama a nadie.
Con un puño se arranca sombra, solo sombra del pecho.
Aquí hubo sangre, aquí en este hueco inmenso latió una
vida,
aquí en esta húmeda soledad hubo voces, dulces voces llamando.
¿Recuerdas? Hubo un aliento que ascendía, exhalaba
un hombre y daba lumbre, lumbre y vida a una boca.
Hubo una queja, un grito, una súplica hermosa,
hubo en el pecho el mismo viento dulce que allí en los
labios
modeló luego el aliento de un beso.

Tienta, tienta, mano, esta madera fría
y torpe de una tabla sin venas.
Recorre esa forma sorda. Ya la noche amenaza.
Un sudario sin vida de tiniebla uniforme
te helará, larga tabla sin pesar que aún insiste.

De: *NACIMIENTO ÚLTIMO*

MANO ENTREGADA

PERO otro día toco tu mano. Mano tibia.
Tu delicada mano silente. A veces cierro
mis ojos y toco leve tu mano, leve toque
que comprueba su forma, que tienta
su estructura, sintiendo bajo la piel alada el duro hueso
insobornable, el triste hueso adonde no llega nunca
el amor. Oh carne dulce, que sí se empapa del amor hermoso.

Es por la piel secreta, secretamente abierta, invisiblemente
entreabierta,
por donde el calor tibio propaga su voz, su afán dulce;
por donde mi voz penetra hasta tus venas tibias,
para rodar por ellas en tu escondida sangre,
como otra sangre que sonara oscura, que dulcemente oscura
te besara
por dentro, recorriendo despacio como sonido puro
ese cuerpo, que ahora resuena mío, mío poblado de mis
voces profundas,
oh resonado cuerpo de mi amor, oh poseído cuerpo, oh
cuerpo solo sonido de mi voz poseyéndole.

Por eso, cuando acaricio tu mano, sé que solo el hueso
rehúsa
mi amor —el nunca incandescente hueso del hombre—.
Y que una zona triste de tu ser se rehúsa,
mientras tu carne entera llega un instante lúcido
en que total flamea, por virtud de ese lento contacto de
tu mano,
de tu porosa mano suavísima que gime,
tu delicada mano silente, por donde entro
despacio, despacísimo, secretamente en tu vida,
hasta tus venas hondas totales donde bogo,
donde te pueblo y canto completo entre tu carne.

De: *HISTORIA DEL CORAZON*

Tú, en cambio, sí que podrías quererme;
tú, a quien no amo.
A veces me quedo mirando tus ojos, ojos grandes, oscuros;
tu frente pálida, tu cabello sombrío,
tu espigada presencia que delicadamente se acerca en la tarde, sonríe,
se aquieta y espera con humildad que mi palabra le aliente.
Desde mi cansancio de otro amor padecido
te miro, oh pura muchacha pálida que yo podría amar y no amo.
Me asomo entonces a tu fina piel, al secreto visible de tu frente donde yo sé que habito,
y espío muy levemente, muy continuadamente, el brillo rehusado de tus ojos,
adivinando la diminuta imagen palpitante que de mí sé que llevan.
Hablo entonces de ti, de la vida, de tristeza, de tiempo...,
mientras mi pensamiento vaga lejos, penando allá donde vive
la otra descuidada existencia por quien sufro a tu lado.

Al lado de esta muchacha veo la injusticia del amor.
A veces, con estos labios frío te beso en la frente, en súplica
helada, que tú ignoras, a tu amor: que me encienda.
Labios fríos en la tarde apagada. Labios convulsos, yertos, que tenazmente ahondan
la frente cálida, pidiéndole entero su cabal fuego perdido.
Labios que se hunden en tu cabellera negrísima,
mientras cierro los ojos,
mientras siento a mis besos como un resplandeciente cabello rubio donde quemo mi boca.
Un gemido, y despierto, heladamente cálido, febril, sobre el brusco negror que, de pronto, en tristeza a mis labios sorprende.

Otras veces, cerrados los ojos, desciende mi boca triste
sobre la frente tersa,
oh pálido campo de besos sin destino,
anónima piel donde ofrendo mis labios como un aire sin
vida,
mientras gimo, mientras secretamente gimo de otra piel
que quemara.

Oh pálida joven sin amor de mi vida,
joven tenaz para amarme sin súplica,
recorren mis labios tu mejilla sin flor,
sin aroma, tu boca sin luz,
tu apagado cuello que dulce se inclina,
mientras yo me separo, o inmediata que yo no pido,
oh cuerpo que no deseo,
oh cintura quebrada, pero nunca en mi abrazo.

Echate aquí y descansa de tu pálida fiebre.
Desnudo el pecho, un momento te miro.
Pálidamente hermosa, con ojos oscuros,
semidesnuda y quieta, muda y mirándome.
¡Cómo te olvido mientras te beso! El pecho
tuyo mi labio acepta, con amor, con tristeza.
Oh, tú no sabes... Y doliente sonríes.
Oh, cuánto pido que otra luz me alcanzase.

De: *HISTORIA DEL CORAZÓN*

I

Amor mío, amor mío.
Y la palabra suena en el vacío. Y se está solo.
Y acaba de irse aquella que nos quería. Acaba de salir.
Acabamos de oír cerrarse la puerta.
Todavía nuestros brazos están tendidos. Y la voz se queja
en la garganta.
Amor mío...

Cállate. Vuelve sobre tus pasos. Cierra despacio la puerta,
si es que no quedó bien cerrada.
Regrésate.
Siéntate ahí, y descansa.
No, no oigas el ruido de la calle. No vuelve. No puede
volver.
Se ha marchado, y estás solo.
No levantes los ojos para mirarlo todo, como si en todo
aún estuviera.
Se está haciendo de noche.
Ponte así: tu rostro en tu mano.
Apóyate. Descansa.
Te envuelve dulcemente la oscuridad, y lentamente te
borra.
Todavía respiras. Duerme.
Duerme si puedes. Duerme poquito a poco, deshaciéndote,
desliéndote en la noche que poco a poco te anega.

¿No oyes? No, ya no oyes. El puro
silencio eres tú, oh dormido, oh abandonado,
oh solitario.
¡Oh, si yo pudiera hacer
que nunca más despertases!

II

Las palabras del abandono. Las de la amargura.

Yo mismo, sí, yo y no otro.
Yo las oí. Sonaban como las demás. Daban el mismo sonido.
Las decían los mismos labios, que hacían el mismo movimiento.
Pero no se las podía oír igual. Porque significan: las palabras
significan. Ay, si las palabras fuesen solo un suave sonido,
y cerrando los ojos se las pudiesen escuchar en el sueño...

Yo las oí. Y su sonido final fue como el de una llave
    que se cierra.
Como un portazo.
Las oí, y quedé mudo.
Y oí los pasos que se alejaron.
Volví, y me senté.
Silenciosamente cerré la puerta yo mismo.
Sin ruido. Y me senté. Sin sollozo.
Sereno, mientras la noche empezaba.
La noche larga. Y apoyé mi cabeza en mi mano.
Y dije...

Pero no dije nada. Moví mis labios. Suavemente, suavísimamente.
Y dibujé todavía
el último gesto, ese
que yo ya nunca repetiría.

III

Porque era el último amor. ¿No lo sabes?
Era el último. Duérmete. Calla.
Era el último amor...
Y es de noche.

De: *HISTORIA DEL CORAZÓN*

EL SUEÑO

Hay momentos de soledad
en que el corazón reconoce, atónito, que no ama.
Acabamos de incorporarnos, cansados: el día oscuro.
Alguien duerme, inocente, todavía sobre ese lecho.
Pero quizá nosotros dormimos... Ah, no: nos movemos.
Y estamos tristes, callados. La lluvia, allí insiste.
Mañana de bruma lenta, impiadosa. ¡Cuán solos!
Miramos por los cristales. Las ropas, caídas;
el aire, pesado; el agua, sonando. Y el cuarto,
helado en este duro invierno que, fuera, es distinto.

Así te quedas callado, tu rostro en tu palma.
Tu codo sobre la mesa. La silla, en silencio.
Y solo suena el pausado respiro de alguien,
de aquella que allí, serena, bellísima, duerme
y sueña que no la quieres, y tú eres su sueño.

De: *HISTORIA DEL CORAZÓN*

VIENTRE CREADOR

El vientre está esponjándose.
Sin limos también urna,
y luces crecen, ruedan
y forjan. Vientre ardiendo.
De la materia solo
la luz, materia es ígnea.
Y el hombre nace lento.
Un punto, un punto solo.
Galaxia íntima, estrellas
corpóreas sucediéndose.
Formales, forma exigen,
obtienen, muestran, cantan.
El hombre, un puño solo
de luces corporales,
dejadas, asestadas.
Y transparente, el vientre.
Allí infuso está el ojo,
la boca, el pie, la rosa,
está el perfume claro,
la voz, la voz sonando.
Y el vientre, urna dichosa,
rueda en la noche y pasa
contra los cielos: siglos.

Oh luna casi eterna,
humana, que transcurres,
origen, tumba y cáliz:
¡tú siempre hasta los bordes!

De: *EN UN VASTO DOMINIO*

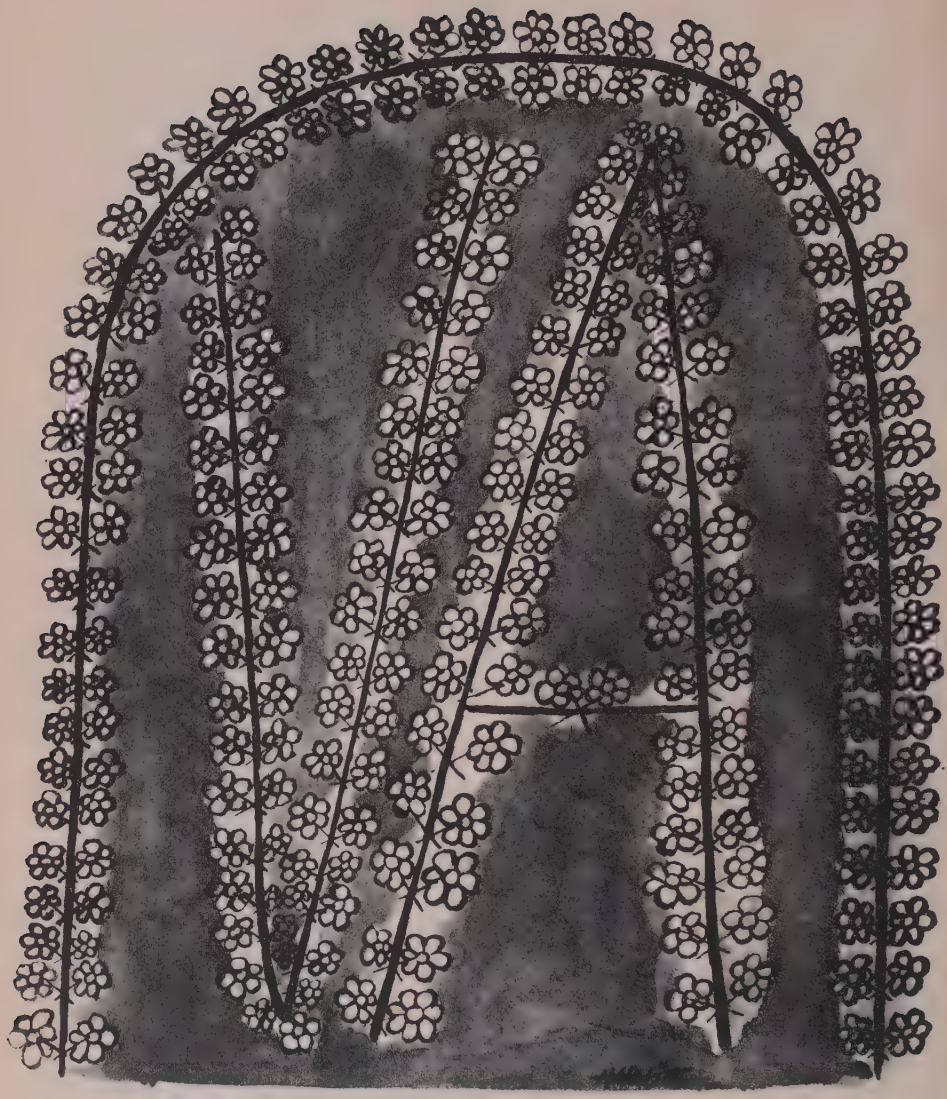
LA VIDA EXPRESADA

Hay muchos que sienten la vida
en el mero hecho de haber un día abierto los ojos.
Otros no la sienten sino en sus mismos extremos, en las
últimas, adelantadas pálpebras finas que van tentando
los accidentes de su vivir.
La vida así como una orografía expresada, pero nunca
entendida,
pero nunca nunca cabalmente reconocida.
Lo mismo que un lento gusano que se arrastra por las
desigualdades de un terreno
y camina con su cuerpo dibuja escrupulosamente el soporte
mismo de su existencia.
Ah, sí, que el cuerpo vaya diciendo, vaya como dibujando
lo que es vivir.
Ahora que en él va pasando, como aprendiendo, no sé si
expresando, no sé si bebiendo también
el lento existir, el lento andar, que en ella fuera depositándose.
Historia de mi vivir que minuciosamente he ido dibujando
con el mero existir, arrastrándome en él como una existencia misma
que fuera un acto.

Pero el amor significa.
La mera traza que va dibujando la vida
allí sobre el suelo, como el gusano que pasa, y por aquí
ha venido, y por aquí ha cruzado, y por aquí ha desaparecido.
Toda la vida como una mera superficie que se recorre.
Pero el amor, a tu bulto
conocimiento da y establece
como un sentido que unitariamente lo destinase.
Mecido, no sé si empujado, cuidadosísimamente guiado,
el existente despliega
su vasto cuerpo, o su diminuta forma sensible,
y armoniosamente recorre
todas las quebraduras de una entera vida expresada.
Abismos y soledades, montes, roturas:
todo se absuelve en una unidad que se hace,
mientras el vivir mismo se determina
en un latido que absorbe dulce hasta las más horribles
desgracias.

El amador nunca se adorna
con una luz que le llega.
Sino que es: con una minuciosidad que no falla.
Y en la amenaza misma de la muerte, en su desgarradura
suprema,
cuando levanta sus ojos y besa todavía la mano por la
que él fue y ha sido,
sabe que cumple su vivir y con majestad se deshace
(no importa que con toda la conciencia del dolor en su término),
lo mismo que la espuma de la subidísima cascada
que desde una altura infinita aéreamente de despeñase.

De: *POEMAS VARIOS*



Iniciales de Vicente Aleixandre,
por Manuel Angeles Ortiz.

ALEIXANDRE EN LITORAL

Homenaje al poeta José Bergamín

Fuera de Madrid me alcanza la noticia tardía del número de *Litoral* que se dedica a José Bergamín. Ya sin tiempo material para otra cosa, no quiero dejar de sumarme al homenaje que se rinde hoy a esta figura de nuestras letras que ahí está en su majestad y en su firmeza. Gran prosista, sí, de la generación del 27, renovador en ella del arte del ensayo, y así es universalmente ~~reconocido~~ reconocido. Pero menos conocido, mas no menos encarnado y revelador es el poeta que en Pepe Bergamín se ha sucedido a través de los años, con una continuidad interior, no siempre externa, que no se ha visto

nunca desmentida. Su poesía no ha sido todavía objeto del estudio completo que se merece. Lírica del pensamiento entrañado, también de la entraña que piensa, como del hombre que se doblega como la caña, a un viento, para erguirse inmediatamente, con una respuesta —una música— remuneradora. La caña está ahí; el viento, trascendente, es invisible. Siempre recordaré el primer poema ~~de poesía española~~ que yo leí del poeta José Bergamín. Fue, si no me equivoco, en Litoral, en 1927 —nos habíamos conocido dos años antes—, en el número inmarcesible que la revista dedicó al centenario de Góngora. Hoy Litoral publica más poesía de Bergamín, y no un poema sino todo un libro. "La claridad me hace a mí oscuridad", podría decir el poeta.

La sombra está en el seno del lector
y la luz en el foco que le ilumina.
Que esta nueva "claridad desierta"
nos pueble con nueva conciencia,
con nuevo amor y con un
nuevo entendimiento.

Vicente Aleixandre

Autógrafo
(publicado en el núm. (37-38-39-40)
de LITORAL, dedicado a José
Bergamín. La presentación
de su libro "La claridad desierta"),
octubre 1973.

VIEJO CAMPESINO ANDALUZ

Homenaje andaluz
a Rafael Alberti

Existe el viejo niño. Era tú, Marcos, bajo
bajo la gorra negra. Esa gorra o visera que
negra fue, o sería,
ues gris o parda ya, del color de la tierra
a sombra blanca sobre la frente arada,
también tierra esparcida.
lí los surcos graves de cosecha y barbecho
en, de rastrojos quemados y otra vez fe-
cundados, del sol y el agua viva.
bajo paz: los ojos. Después de la tormen-
ta y el agua, el suelo bebe
luz, se rasga el cielo y azul se
ve, y no arriba.
cerca! Tus ojos tan cerca, viejos
ojos de niño, son azules,

y hoy lavados, después de un vivir, tan (
limpios, si hoy miran.
El mancha. Su camisa arrugada, el gas-
tado chaleco, el poso
o su camisa,
y allí un reloj bolsillo, reflejo, el viejo cobre,
cadena que sujeta o ciñera el cansado re-
loj, que mide lustros,
décadas, ya no horas. Parado está, mas bill
La voz del viejo lo es: cansada. Pero sonríe
y luce allí
la verdad íntima:
el niño; asoma,
nos mira, nos dirisa, nos llama. Respon-
demos. "Oh, Marcos..."
El sigue. Damos vista
un momento a su nombre, es decir a su risa
muda, y son los surcos graves, su pelo gris,
su paso
dudoso lo que queda después de aquel ¡Oh re-
lámpago, vislumbre, que se ivisa.

Vivió solo en su pueblo y entre mu-
chos, muriendo,
sin saber, entendiendo,
sin pronunciar. Diciendo con su brillar
Pues mira.
Año a año lo fui viendo, y gustaba de
pararme al pasar.
"Marcos..." Mañanas, días alegres, tar-
des amarillas.
¿Un vaso, Marcos?" Y Marcos con su mi-
rada limpia,
así redimidora, con su mirada o crisma
con los ojos que la recibían.

Supe un día, al llegar, que ya no estaba.
había muerto al fin. ¡El viejo niño cla-
ro en noche tibia!
muchas veces pienso que estará bajo tierra,
horizontal, allí arropado,
regando despacio hacia una aurora niña.

Vicente Aleixandre

(Autógrafo publicado en el núm. 3 de LITORAL dedicado a Rafael Alberti), Septiembre 1968.

Al felicitar a Pablo Picasso en sus 90 años, se felicita a la perenne juventud del mundo. Nuestra generación de 1927 nació cuando Picasso era ya un maestro universal, y desde el principio esa generación tuvo conciencia de que la presencia de él en la vida significaba una nueva cumbre en la expresión humana.

No olvidaré nunca, años más tarde, aquella explosión del arte picassiano, en el cielo de Madrid, con su Exposición de 1935. Parecía destruir e inaugurar un mundo.

Felicidades, maestro de la vida, maestro de la comunicación del hombre. Al levantarte en la mañana de tus 90 años, te veo como una montaña sin edad. Pero sobre todo te veo, a tamaño cósmico, como decía el último verso de mi poema "Picasso":

"Su mano grande
que un momento asió el orbe, abierta
tiéndere,
camino vivo para los humanos."

Vicente Aleixandre

(Autógrafo publicado en el núm. 23-24 de LITORAL, dedicado "A los 90 años de Pablo Picasso"). Febrero 1972.

11.

A "Litoral", en el homenaje a Dionisio Ridruejo

"Litoral publica con todo honor un nuevo libro de poesía de Dionisio Ridruejo. Jovial homenaje al poeta, de emocionada memoria para mí, pues de él fue el primer volumen poético que pude leer después de la guerra española: su segundo libro, si no estoy equivocado y el primero en mi pro sentido, y así se llamaba con esculpida palabra: "Primer libro de amor". Se abrió una carrera literaria que en continua evolución ha mantenido erguida la calidad y la dignidad del escritor, conservando en la variedad la profunda unidad hasta llegar al hondo poeta meditador que es hoy Dionisio Ridruejo.

(2

y uno en este homenaje mi
respeto y mi admiración de la per-
sonalidad humana de Ridruejo, cuya
lealtad a él mismo, y por tanto a los
demás, se alza como una muestra
difícil de español ejemplar, obtenida
como un triunfo (tantas veces como
un sacrificio), con una moral
proyectada hacia todos donde pri-
ma el sentido de responsabilidad
y de solidaridad con el destino
de su país.

Vicente Aleixandre

(Autógrafo publicado en el núm. 51-52 de LITORAL, dedicado a Dionisio Ridruejo en la presentación de su libro inédito, "En breve"). Mayo 1975.

María la Gorda

Esta que veis pasar María la llaman,
"María la Gorda".
Nació en la boca misma
de una cueva en Granada.
Quiso ser bailaora. Mas cuán pronto
carnes echó y su estilo aún bello en sólos
brazos judíos
arder, llamear. Quieto su cuerpo torpe en vía
eros dos brazos como llamas ávidas
que allá en el Albaicín quemándose, y aún duran.

Duran, pues que María, cuando en la noche venal
pídenle juerga,
baila tan sólo con inmóvil cuerpo.
Mas cuánta vida cunde por los brazos,
por las manos leales, y allá suenan.
"María la Gorda", estilo sólo, pálpito,
encarnación y luz mojó en las brasas
cuando su pelo se enredaba en cobres,
por los morenos brazos, y allí ardía.

Todo su bulto ardía, carbón todo
como una mole de color quemado,
y un humo lento por la cueva sube
solemne, desde el hogar que ella crepitando.
María fuerte pisa, y salta la chispa de ese suelo lírido,

los palillos clavan más que dos, pues crujen,
y algo bueno es esencia sino nombre
profundo, por debajo del pie ~~brinca~~ gime y se calla.

Calla. Hay un rostro por ese pie, y él baila
sobre los ojos, y una mirada toda del viento él siente
bajo la planta. El pie, el pie y su ciencia.
La mirada del mundo está en su tacto,
pues sobre una mirada baila, y puede.

Tarda el olla ahora regresa, y gime.
¿Aquién? ¿De quién? El baile está acabado.
Carbón el pelo, añil, los brazos yerto
ceniza están.. María, rapa muerta.

Vicente Aleixandre

(Autógrafo publicado en el núm. 21-22 de LITORAL, dedicado a Ronda y un torero, homenaje a Antonio Ordoñez).
Octubre 1971.

Vicente Aleixandre

Ámbito

VI

Suplemento

Litoral
1.928

Imp. Sur
Málaga

AMBITO

Vicente Aleixandre

Ámbito

VI

Suplemento

Litoral **Imp. Sur**

1.928 *Málaga*

A

MANUEL ALTOLAGUIRRE

NOCHE INICIAL

CERRADA

CAMPO desnudo. Sola
la noche inerme. El viento
insinúa latidos
sordos contra sus lienzos.

La sombra a plomo ciñe,
fría, sobre tu seno
su seda grave, negra,
cerrada. Queda opreso

el bulto así en materia
de noche, insigne, quieto
sobre el límpido plano
retrasado del cielo.

Hay estrellas fallidas.
Pulidos goznes. Hielos
flotan a la deriva
en lo alto. Fríos lentos.

Una sombra que pasa,
sobre el contorno serio

y mudo bate, adusta,
su látigo secreto.

Flagelación. Corales
de sangre o luz o fuego
bajo el cendal se auguran,
vetean, ceden luego.
O carne o luz de carne,
profunda. Vive el viento
porque anticipa ráfagas,
cruces, pausas, silencios.

I

IDEA

HAY un temblor de aguas en la frente.
Y va emergiendo, exacta,
la limpia imagen, pensamiento,
marino casco, barca.
Arriba ideas en bandada,
albeantes. Pero abajo la intacta
nave secreta surge,
de un fondo submarino
botado invento, gracia.

Un momento, detiene
su firmeza balanceada
en la suave plenitud de la onda.
Polariza los hilos de los vientos
en su mástil agudo,
y lo rasga
de un tirón violento, mar afuera,
inflamada de marcha,
de ciencia, de victoria.

Hasta el confín externo — lengua —,
cuchilla que la exime
de su marina entraña,

y del total paisaje, profundo y retrasado,
la desgarra.

EL VIENTO

Se ha de ver en tus manos el viento,
anclado en tus dedos,
alzarse y prenderte.
De llama en tu pelo
— crepúsculo —,
se enrosca a mi cuerpo
y se yergue
hecho cinta y reflejo,
de cobre en tus ojos,
de carne en mis dedos.
Si te das al viento,
date toda hecha
viento contra viento,
y tómame en él
y viérteme el cuerpo,

antes que mi frente,
tú y el viento lejos,
sea sólo roce,
memoria de viento.

LA FUENTE (INGRES)

SOBRE la fuente había piedra limpia.
Limpia el agua pasaba.
Había sol y campo. Tu serena
carne se ofrecía
caliente al viento hecho gracia.
Pasé yo por tu lado. Enhiesta estabas,
cántaro a la cadera, a regresar.
Pasé yo por tu lado. Fresco niño,
a detenerme iba. Tú alargaste
tu gesto permanente y me dijiste:
Pero, pasa . . .

Y pasaba, pasaba largamente, prolongando
bajo tu sombra mi estancia.
Cuando ya mi cuerpo estaba lejos
y junto a tu sombra el agua.

NOCHE

Asechanzas rasan filos
por tí. Dibujan tu cuerpo
sobre el fondo azul profundo
de tí misma, ya postrero.

Meteoro de negrura.
Tu bulto. Cometa. Lienzos
de pared limitan cauces
hacia noche sólo abiertos.
Cortas luces, cortas agrios
paredones de misterio,
haces camino escapada
de la tarde, frío el gesto,
contra cruces, contra luces,
amenazada de aceros
de viento. Pasión de noche
enciende, farol del pecho,
el corazón, y derribas
sed de negror y silencios.

NIÑEZ

GIRO redondo, gayo,
vertiginoso, suelto,
sobre la arena. Excusas
entre los tiernos fresnos.

Sombras. La piel, despierta.
Ojos — sin mar — risueños.
Verdes sobre la risa.
Frente a la noche, negros.

Iris de voluntades.
Palpitación. Bosquejo.
Por entre lomas falsas
una verdad y un sueño.

Fuga por galería,
sin esperar. Diverso
todo el paisaje. Sumo,
claro techando, el cielo.

RETRATO

(A R. S.)

ESTE muchacho ha visto
la esencia de las cosas,
una tarde, entre sus manos
concretarse.
Presión de aquellos dedos
enrojecidos, de diamante,
al apretar la blanda
ilusión de materia.
Hay en su yema sangre
y linfa de un camino
secreto que se abre
arriba, en la alta torre,
abierto a libre aire.

Sus ojos copian tierra
y viento y agua, que devuelven,
exactos, campo al reflejarse.

Su lengua — sal y carne —
dice y calla.
La frase se dilata,
en ámbito se expande

y cierra ya el sentido, allá en lo alto
— terraza de su frente —,
sobre el vivaz paisaje.

FORMA

MENUDO imprime el pie
la huella de los dedos
sobre la arena fina,
que besa largo el viento.

Levántala, la lleva
a dar contra mi pecho,
y, aún calientes, cinco
yemas de carne siento.

El gesto blando que
mi mano opone al viento
es molde que yo al breve,
huidizo pie le ofrezco.

Mas ya al pasaje, esquivo,
se alza y quiebra el céfiro,
y el pie con lluvia fina
de arena, cae disperso.

NOCHE

RIÑA

La luna. Cómo se yergue
la sombra. Cómo se baten.
Déjame que entre las ramas
presencie todo el combate.

Podrá la luz, vigorosa
de plata, herir triunfante
a la noche, cuyo escudo
salta, de acero inconstante,

mas no podrá rematarla
sino a traición, sin combate,
cuando en sigilo la luna
sobre su espalda se alce.

¡ Cuchillos blancos ! ¡ Qué armas
de listo filo brillante
entierran sus lenguas vivas
en la torpe sombra mate !

La herida se ensancha. Abierta,
la noche pierde su sangre.

¡ Qué borbotones de brillos
sobre la tierra se expanden !

Flagrante crimen. La luna
alza sus armas, las blande
cruel con lujo y azota
la sorda quietud del aire.

La noche es suya. ¡ Qué cuerpo
tendrá ya la noche exangüe !
Ahí queda sin que el tenue
y fiel claror la delate.

Los cielos ruedan serenos.
Rueda la luna brillante.
¡ Que el alba venga deprisa
y por sorpresa la mate !

ADOLESCENCIA

VINIERAS y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
— El pie breve,
la luz vencida alegre —.

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

RETRATO

(José Luis, patina)

SOBRE la pista
te deslizas
haciendo un 8 elegante,
con una sonrisa.

¡ La muerte !: profunda
palabra, y, más elegante, giras
en una curva graciosa
y dulce, y platicas
desde la baranda, un momento,
con una amiga.

Y piensas: ¡ la muerte !
y, a solas, ¡ la vida !,
y te entristeces y tu 8
se amplía,
y en la curva dudas
para resolverte en una
pirueta nueva y atrevida.

Y los demás contemplan
con sus ojos atónitos

nuevas gracias
y nuevas pensadoras sonrisas
con que entreabres los labios
sobre todas las cosas de la
pista
y de la vida.

AMANTE

Lo que yo no quiero
es darte palabras de ensueño,
ni propagar imagen con mis labios
en tu frente, ni con mi beso.

La punta de tu dedo,
con tu uña rosa, para mi gesto
tomo, y, en el aire hecho,
te la devuelvo.

De tu almohada, la gracia y el hueco.
Y el calor de tus ojos, ajenos.
Y la luz de tus pechos
secretos.

Como la luna en primavera,
una ventana
nos da amarilla lumbre. Y un estrecho
latir
parece que refluye a tí de mí.
No es eso. No será. Tu sentido verdadero
me lo ha dado ya el resto,

el bonito secreto,
el graciosillo hoyuelo,
la linda comisura
y el mañanero
desperezo.

NOCHE

AGOSTO

PLANTADA, la noche existe.
Vientos de mar sin esfuerzo.
Cuajante, estrellas resulta
— signos de amor — y luceros.
Luceros, noche, centellas
se ven partirte del cuerpo.
La noche tiene sentidos.
¿ Qué buscas ? Se te ven bellos
desplantes a solas; alzas
tu forma, cristales negros,
que chocan de fé y de luces
contra las brisas, enteros.
Rotunda afirmas la vida
tuya, noche, aquí en secreto;
secreto que está callado
porque el mundo entero es ciego:
que tú lo gritas, la noche,
te vendes, ¡ te das !, en sueltos
ademanes sin frontera
para los ojos abiertos.
Todo el espacio partido
está por mí. Te encuentro
feliz y cierta, carente

ya de flojos, torpes lienzos,
liberales los sentidos,
los pulsos altos, enteros,
cuajante la forma impura
sin compasión, bajo el cielo,
y en la abierta sombra mate
tu sangre, erguida, latiendo.

IV

JUVENTUD

ESTANCIA soleada.
¿ Adónde vas, mirada ?
A estas paredes blancas,
clausura de esperanza.

Paredes, techo, suelo:
gajo prieto de tiempo.
Cerrado en él, mi cuerpo.
Mi cuerpo, vida, esbelto.

Se le caerán un día
límites. ¡ Qué divina
desnudez ! Peregrina
luz. ¡ Alegría, alegría !

Pero estarán cerrados
los ojos. Derribados
paredones. Al raso,
luceros clausurados.

VOCES

El valle su cuenca
abre entre las lomas
verdes con el alba.
Sin las frescas sombras
el livor del río
se rehace. Aurora.
Valle resonante
donde están aún todas
las voces del día,
graves y redondas.
Donde entre la linfa
fresca de las horas
las agudas voces
calan y se mojan.
Son las matinales
unas, claras, prontas,
que el alba despierta
y cuando el sol dora
mira que se marchan
sueltas por las blondas
espaldas del agua,
limpias, bullidoras.
Son las de la noche

pesada las otras,
las oscuras, frías
voces que la aurora
sorprende cansadas,
a partir morosas;
que del paño opaco
de la noche, sordas,
sobre el blando césped
caidas rebotan
y el caudal rehusan
fresco de las horas.

Valle resonante
centrado en las ondas
intactas del día.
Fontanar de la honda
vida, entre la oscura
noche a voces romas
y la insinuante
mañana sonora,
en sutiles lenguas
claras brotadora.
Tersa maravilla
de sus aguas. Sonda
del sol cristalina

que se abate y moja
en la pura fuente
huidiza de aljófar.

TAPIA

SÓLO te veo a tí,
bella tapia de piedra,
corporal y tan sabia
de grises, que te encierras,

elegante en recatos,
en una curva vuelta
sobre tí misma, para
hurtarme la opulenta

plenitud de tus llanos
silenciosos, en seda
larga hechos, en firme
ceñidor de tu esbelta

cintura graves, en
segura cola suelta
tendidos sobre el hondo
salón, con fina ciencia.

NOCHE

PÁJARO DE LA NOCHE

FRONDA. Noche cerrada. Ausente el cuerpo,
se captarían
imágenes borrosas, a su contacto exactas.
Volúmenes de sombra desalojan
el aire claro de la luna.
Es inútil pensarlo. De luz y seda, nada.
Pero presencia de presencia
de frío y tacto, de planos repetidos.
Si surges tú, pájaro de la noche,
trasvaso a tí la comprobación de la noche.
Tu cola larga y plumada
resbala sobre el hielo del aire sólido.
La pesantez estática del viento
supone más tu densidad, oh pájaro,
que tu ligereza.
Y si quisieras lanzar de tu garganta luces,
las veríamos caer en arco grave,
gotas heladas para los suelos nocturnos,
inhallables sin onda y sin destello.

Te miro así, casi en vacio,
nudo de sombra, ruiseñor,
mudo bloque de ébano.

Preciso molde, la noche
se cerró sobre tí, te apretó en ella
y te retuvo inmóvil, hecho tú vena líquida,
cuajándote en silencio.
Y al apuntar el alba se quebrantó la cárcel
en dos, y tu emergiste,
estático y opaco, de entre las negras valvas,
con volumen y forma, helado y cierto.

EL MAR

A José Bergamin

MAR Y AURORA

DESCUBIERTAS las ondas velan
todavía sin sol, prematinales.
Afilados asoman por oriente
sonrosados atrevimientos del día.
Las largas lenguas palpan
las pesadas aguas, la tensa
lámina de metal,
aún fría y bronca al roce insinuante.
Todavía emergiendo de la noche
la lisa plancha asume
adusta las comprobaciones iluminadas.
Penetran, de carne, de día,
los lentos palpos, que adoptan
ondas tímidas, pasivas espumas
bajo sus cóncavos avances.

Todo el ámbito se recorre, se llena
de crecientes tentáculos,
alba clara, alba fina, que se adentra
a volúmenes largos, en estratos de luz,
desalojando la estéril sombra,
fácil presa a esta hora.

Comienzan a alzarse bultos
de espuma voluntaria,
inminentes.
No permitáis que emerja.
Hinche el agua la redonda
sospecha, y se adivine
el día abajo, pujante bajo el manto
líquido, poderoso a alzarse
con el mar, abismo cancelable.
La luz venga del hondo,
rota en cristales de agua,
destellos de clamores
disueltos—no: resueltos—
sin torpe algarabía.
Surta en abiertas miras
con orden y se adueñe
del esqueleto oscuro
del aire y lo desarme,
y limpio espacio brille
—sometido a su dueño—,
lento, diario, culto
bebedor de las ondas.

MAR Y NOCHE

El mar bituminoso aplasta sombras
contra sí mismo. Oquedades de azules
profundos quedan quietas al arco de las on-
das.
Voluta ancha de acero quedaría
de súbito forjada si el instante
siguiente no derribase la alta fábrica.
Tumultos, cataclismos de volúmenes
irrumpen de lo alto a la ancha base,
que se deshace ronca,
tragadora de sí y del tiempo, contra el aire
mural, torpe al empuje.
Bajo cielos altísimos y negros
muje—clamor—la honda
boca, y pide noche.
Boca—mar—toda ella, pide noche;
noche extensa, bien prieta y grande,
para sus fauces hórridas, y enseña
todos sus blancos dientes de espuma.
Una pirámide linguada
de masa torva y fría
se alza, pide,
se hunde luego en la cóncava garganta

y tiembla abajo, presta otra
vez a levantarse, voraz de la alta noche,

que rueda por los cielos
—redonda, pura, oscura, ajena—
dulce en la serenidad del espacio.

Se debaten las fuerzas inútiles abajo.
Torso y miembros. Las duras
contracciones enseñan
músculos emergidos, redondos bultos,
álgidos despidos.
Parece atado al hondo
abismo el mar, en cruz, mirando
al cielo alto, por desasirse,
violento, rugiente, clavado al lecho negro.

Mientras la noche rueda
en paz, graciosa, bella,
en ligado desliz, sin rayar nada
el espacio, capaz de órbita y comba
firmes, hasta hundirse en la dulce
claridad ya lechosa,
mullida grama donde
cesar, reluciente de roces secretos,

pulida, brilladora,
maestra en superficie.

V

LAZO

SOBRE parajes limpios
la luz se apoya apenas
— ¡ oh tarde ! — y escurrida
resbala a las praderas,

si hay crepúsculo, en ondas
esquivas, firmes piezas
de vuelo, que en el aire
generosas penetran,

cristales delatando
vibrantes, plumas ciertas.
Redes de brisa oculta
que las salidas cierran

arman celadas listas
para la vista presa,
cazadora cautiva
un punto en la belleza

de la trampa, radiante
de brillos, y que entera

su angustia al evadirse
en la mirada lleva.

¡ Oh malicias del campo !
¡ Oh ardid burlón ! ¡ Oh sierra !
¡ Oh cielos despedidos
al alto ! ¡ Oh luces tensas !

CAMPO

MAÑANA vieja. Filosofía. Nueva
mirada hacia el cielo
viejo.
Con mi mano los hilos recogidos
a un punto nuevo,
exacto, verdadero.

Campo, ¿ qué espero ?

Definición que aguardo
de todo lo disperso.
Suprema vibración de los hilos
finos, en el viento,
atados a mi frente,
sonora en el silencio.

LUZ

Te ví una noche templada,
la madrugada vacía,
sin viento, de valles anchos
salir, viva de tí misma.
Paisaje, fondo. Naciendo,
uniendo, el aire. Hialina,
de la luz, risa creciente,
en abanico, sin prisas,
desde los montes tardíos
desparramada, blanquísima.
De tí misma. Sólo tú
pudieras ser ella misma.
Todos tus dedos alzados
tomaban luces de arriba
al paso, tu carne blanca
erguida, nueva, pristina.
Gentil, gentil, por los valles
la misma luz conducías
que de tus ojos silentes
delante blanca fluía.
Aprisco de luz. ¿ Adónde ?
A la madrugada tinta
en verdes — campo, miradas —

iniciales, sin malicia.
Tus brazos largos se alargan,
más lejos, más, se partían
sumos en el aire aviando
ondas recientes perdidas.
Se van todos los halagos,
todos, todos, más no el día.
¡ Halago justo que centra
una tu fisonomía !
Llegas con él, llegas siempre
de tí misma y en tí misma.
Llegas tú, y el marco acaba,
cierra, y queda firme el día.

NOCHE

ÍNTEGRA

¿Qué hora? La de sentirse
aislado, roto el recinto
— límites —, sobre la frente
suelta los celajes lívidos.

Se han desterrado ropajes
caducos. Queda el sucinto
poder del poniente, a fuerza
de pujanza, fiel, tranquilo.
Se arrasan todos los aires
sin disculpa. Se echa el frío
de espalda sobre los valles.
Pasean los ojos tímidos
sobre los verdes silencios.
Estoy solo. ¡Qué precinto
guarda esta hora! Centellas,
sin perturbar el sigilo
de la tarde. Amor del cielo.
Siento en mi cuerpo, ceñido,
un tacto duro: la noche.
Me envuelve justo en su tino.
¿Mi alma sola? Aquí estoy,
cuerpo, pasión. ¡Vivo, vivo!
¿Me sientes? La noche. Cuerpo

mío, basta; si yo mismo
ya no soy tú. Mas ¿ qué pides,
si eres contorno ? ¿ Eres mío ?
(Firmes siento los perfiles)
¿ Tu amor ? Es la noche. Mío
es ya. (Me pasa el silencio:
le soy presente) ¡ En tí vivo !

(Y se derrumban cristales
mudos, verticales. Signo.
Y se levantan fulgentes
cielos, del hondo, supinos).

VI

FINAL

En el postrer paseo,
sentados,
a cielo abierto y solos,
con pensamiento y mano.

Luz difusa en la hora
última,
de cosas que, si han sido,
se tornan paso
a paso.

Aldea ya disuelta.

Ausencia de miradas
que vuelan de la torre
por el cielo,
en una ida sin fin.

Palabra sola que pende
del alambre,
en el camino, suelta.

Dulce fiesta de paz en el crepúsculo,
dulce fiesta que afuera
se mira entre la vida,
entre el céfiro blando,
cara a la primavera.

EN EL ALBA

HALLAZGO en las sombras:
luz de la mañana
entre las riberas
de la noche. Baja
y la encontrarás
entre guijas francas,

dando luz al sesgo
sobre la montaña
de perfil. ¡ Si vieras
qué nube mandaba
cernidos envíos
de locura clara

sobre mi cabeza !
Prolongada capa
de iris matinal
en arco colgaba
de una cima; lluvia
fina la calaba.

El día, esa concha

impura de nácar,
tras de tí se abría
y de ella saltabas.
¿ Oriental, difusa ?
Evidente, exacta.

Equilibrio firme
de presencia. Tácita
rueda de la aurora
que rinde y acaba
su giro. Previsto
término del alba.

VIAJE

¡ Qué clara luz en la mañana dura !
Diligencias de tiempo impulsan lisas
mi cuerpo. El suelo plano
patina blanco despidiendo el bulto
mío, que sobrenada inmóvil hacia
nortes abiertos en redondo, azules.

El rodaje no impide ni ocurrentes
partidas brisas, enfoscada espuma
de aire. Esquirlas. Luz. ¡ Qué mediodía
tirante ! El bulto se alza a muelle comba
¿ de agua ?, de campo verde, alcores curvos,
— sumo un momento, coronante, alegre,
casi azules la manos altas —, para
pasar en pausa honda entre las lomas
opresas — cielo lento, contenido —,
lomas que se atirantan y de súbito
despiden tensas la secreta perla
— cuerpo mío — fugaz, inerte, a luces
navegantes. ¡ Qué oriente ! Sin espasmo,
maestra, asume brillos en certamen
y se domina a sí, segura siempre
en el friso que estila su pasaje

de belleza. ¡ Belleza que es el día !

Impasible insinúa hacia su norte
inqueridas espiras. Elementos
de aire, de sol, de cielo, rompedores
del orden pretendido, vierten fuera
accidentes, miradas, torpes lazos
(pero no, no hay cuidado), que levantan
peligrosa su gracia crespa.
Voy
en bulto cierto, a firme lejanía,
disparado de lineas, bajo palmas
de cielo abierto empujadoras, agrias.
Si te acogen, ¡ oh bulto !, con destino
evidencia de luces ultimas, estática
plenitud de ondas altas, abrigante
voluta de la noche, rinde viaje
— ¡ calma ! — sobre ti mismo y dá tu giro
perfecto, entero, de la estela dura
eximido, dificil, que has vencido
flotadora y que resta inerme, sólida.

NOCHE

CRUZADA

HACES camino. — ¡ Qué gusto
verme así en el entrecielo ! —
(La mirada). — ¡ Mira cómo
se adivinan los desvelos
de la noche ! — (Se ha cerrado
la comba fria). — ¿ Está lejos ? —
(Y palpita). — ¡ Qué tristeza
tan oscura ! — (De silencio).
— ¿ Vendrá ya la luna ? — (Liso
ciñe y reverbera). — ¿ Es tiempo ?
¡ Oh si ya lo fuera ! — (Venas
de noche). — ¡ Qué frio ! — (Y siento
casi quieta la fluida
verdad). — Algo; lo primero
quisiera . . . — (Avanza la noche
muda). — O si no, aquel lucero
tan puro; algo . . . — (Menea
la brisa nocturna tiemblos
de luz). — ¡ Dámelo ! ¿ No oyes ? —
(Se turba el aire). — ¡ Lo quiero ! —
(Apunta la verdad). — ¡ Mío ! —
(Temblorosos puntos negros . . .)

— ¡ Pero vamos, vamos siempre ! —
(. . . constatan blancos luceros).
— Ya hemos llegado: ¡ oh qué campo
tan hermoso ! — (Avanza diestro
el filo del alba). — ¡ Y se
aprenden luces ! — (Someros
restos de noche). — ¡ Mañana
dulce, querida hora ! — (Enteros
los barre el viento). — ¡ Te adoro,
luz del día ! — (Rotos, negros).

RELOJ

A Gregorio Prieto

LA UNA

La una. Se pretende...
presagios de campanas
libres. Pero ya están
— haz de filos, de lanzas —

apretadas de tarde
las flechas, solidarias.
Una venda de tiempo
transparente las ata.

No se siente ni ruido
ni pasaje. Luz cálida.
De la ceñida forma
y peso se desgaja

una espiga. La una
se escucha fresca, clara,
universal. Un ángulo
de sombra abre su pausa.

LAS SEIS

SERÍA como si hermanas
así, corriendo locas
— que llego yo, que tú —
se dieran sólo sombra

y se la hurtaran luego,
una delante, la otra
pisándole su huida,
para alcanzar la comba

altura de la tarde
y allí dejaran, todas,
caer sus cuerpos frescos
en la vibrante alfombra

crepuscular, gemelas
de tino, gracia y onda,
bajo los tiernos grises
finales y los rosas.

LAS OCHO

LAS ocho. Se querrían
nuevos tañidos claros
a poniente. ¡ Sonad,
campanas, sin desmayo !

Y la noche — poder,
virtud, tesón, estrago —
hace memoria el día
exangüe, sin trabajo

lo descuaja redondo
del aire y, cancelándolo,
en molde de pretérito
lo hace caer metálico.

¿ Historia ? ¿ Vida ? Lento
fluir — reloj — cerrado.
Continuo, frío, azul,
parado, crece el ámbito.

LAS TRES

SÓLO te veo a tí,
campo claro, solemne,
desnudo, con un vuelo
de aves que se pierde

lejano en ese valle
cerrado que contiene
— fronterizo — la tarde
segunda, ya impaciente

de otras luces, otra hora
más otoñal, más muelle,
más dulce, mas que el tiempo
en tránsito retiene

hasta que fine el paso
de las aves, tres, fuertes,
finas, desbridadoras
de la hora y trasponientes.

VII

ALBA

Los montes, limpios del azul dormido,
amanecen. El viento rayan, frescos,
con su cristal agudo y quedan altos,
su corte renovado, filo al cielo.

Livideces inquietas en el aire
se arredran de la luz. Pierden su cuerpo
en la huida. Jirones naturales
señas de fuga dan y desaliento.

Entre la luz a pausas. Se dilata
el cauce en ondas poderosas, tenso,
ancho, pleno, invasor. Derrota diáfana
de las sombras: tumulto equino ciego.

¡ Qué llanuras ! Galopes de lo oscuro,
desbridados. Seguro paso lento,
con mando, de la aurora, joven, terca,
pastora de la luz — pero sin cuerpo —.

¡ Vellones primerizos ! Blancos, rosas,
pastan las sombras frescas, y dan, bellos,

copia de bultos claros por las lomas.
Silencio es el cristal tranquilo, quieto.

Esquilas de la luz titilan límpidas,
iniciales, hiriendo el brillo terso.
Azules ecos dan las sumas breves,
instantáneas. Espejan los reflejos.

Los verdes de la tierra calma y planta
son a bullicios de los copos nuevos,
en tropel, baladores, por oriente,
lana de luz, vellón de sol y cielo.

Aurora vigilante entre matices
sucesivos, no pierdes el secreto
orden que rige tu virtud creciente,
implacable y sutil guardián de céfiros.

Normas despliegas en el fausto trance
—¡ cuidado !— y lo apacentas con perfecto
amor, si bella, si armoniosa, firme,
plantada sobre el haz, luciente el gesto.

Crepúsculos acaban. Vive el día.
Los llanos cenizosos, dulces, tiernos
a blancos dientes luminosos tallos

ofrécenles, crujientes los destellos.

¡ Consumidas las sombras ! Ya las luces
reposan en lo sumo del otero.
El fresco corre contenidamente
y reflejos y azul buscan el sueño.

MATERIA

CADENCIA y ritmo,
y augur
de cosas que tú aventas
con tus dedos abiertos,
hacia mis ojos, recargados
de tu sospecha.

Comezón dolorosa
de tu ausencia,
y lento repasar entre las cosas
nuevas
y entre las viejas.

Y cegadora nota última
— confirmación de la sospecha
que gravitaba en mis ojos —
cuando sucede la experiencia.
He buceado en la noche,
hundido mis brazos
— materia de la noche —,
y te he tropezado entre mis dedos,
concreta.

MEMORIA

VALLE de ausencias claro,
frescor de nube presto
presencia dan a un vivo
paisaje descubierto.

La soledad en él
húmeda, me hace, quieto,
quedarme suspendido
sobre el caudal del tiempo.

La tarde ha ido sesgando
de luces el espejo,
en que verán mis ojos
jugarse en el silencio
la ténue y dulce farsa
de masas: tu reflejo.

Asir así el pasaje
precario de tu cuerpo
sobre la base grata,
fluida del espejo.

Y mirar en la márgen
tus manos, con el gesto
brumoso de la huída,
hurtarse a mí, sediento.

NOCHE FINAL

POSESIÓN

NEGROS de sombra. Caudales
de lentitud. Impaciente
se esfuerza en armar la luna
sobre la sombra sus puentes.

(¿ De plata ? Son levadizos
cuando, bizarro, de frente,
de sus puertos despegado
cruzar el día se siente).

Ahora los rayos desgarran
la sombra espesa. Reciente,
todo el paisaje se muestra
abierto y mudo, evidente.

Húmedos pinceles tocan
las superficies, se mueven
ágiles, brillantes; tensos
brotan a flor los relieves.

Extendido ya el paisaje
está. Su mantel no breve

flores y frutos de noche,
en dulce peso, sostiene.

La noche madura toda
gravita sobre la nieve
hilada. ¿ Qué zumos densos
dará en mi mano caliente ?

Su pompa rompe la cárcel
exacta, y la pulpa ardiente,
constelada de pepitas
iluminadas, se vierte.

Mis rojos labios la sorben.
Hundo en su yema mis dientes.
Toda mi boca se llena
de amor, de fuegos presentes.

Ebrio de luces, de noche,
de brillos, mi cuerpo extiende
sus miembros, ¿ pisando estrellas ?,
temblor pisando celeste.

La noche en mí. Yo la noche.
Mis ojos ardiendo. Ténue,

sobre mi lengua naciendo
un sabor a alba creciente.

ÍNDICE

NOCHE INICIAL

Cerrada . . . . Página 11

I

Idea . . . . . Página 15
El viento . . . . » 17
La fuente (Ingres) . . » 18

NOCHE

Cinemática . . . . Página 21

II

Niñez . . . . . Página 25
Retrato . . . . . » 26
Forma . . . . . » 28

NOCHE

Riña . . . . . Página 31

III

Adolescencia . . . Página 35
Retrato . . . . . » 36
Amante. . . . . » 38

NOCHE

Agosto. . . . . Página 43

IV

Juventud . . . . Página 47
Voces . . . . . » 48
Tapia . . . . . » 51

NOCHE

Pájaro de la noche . Página 55

EL MAR

Mar y aurora . . . Página 59
Mar y noche . . . » 61

V

Lazo . . . . . Página 67
Campo . . . . . » 69
Luz. . . . . » 70

NOCHE

Integra. . . . . Página 75

VI

Final . . . . . Página 79
En el alba. . . . . » 81
Viaje . . . . . » 83

NOCHE

Cruzada . . . . Página 87

RELOJ

La una. . . . . Página 91
Las seis . . . . . » 92
Las ocho . . . . . » 93
Las tres . . . . . » 94

VII

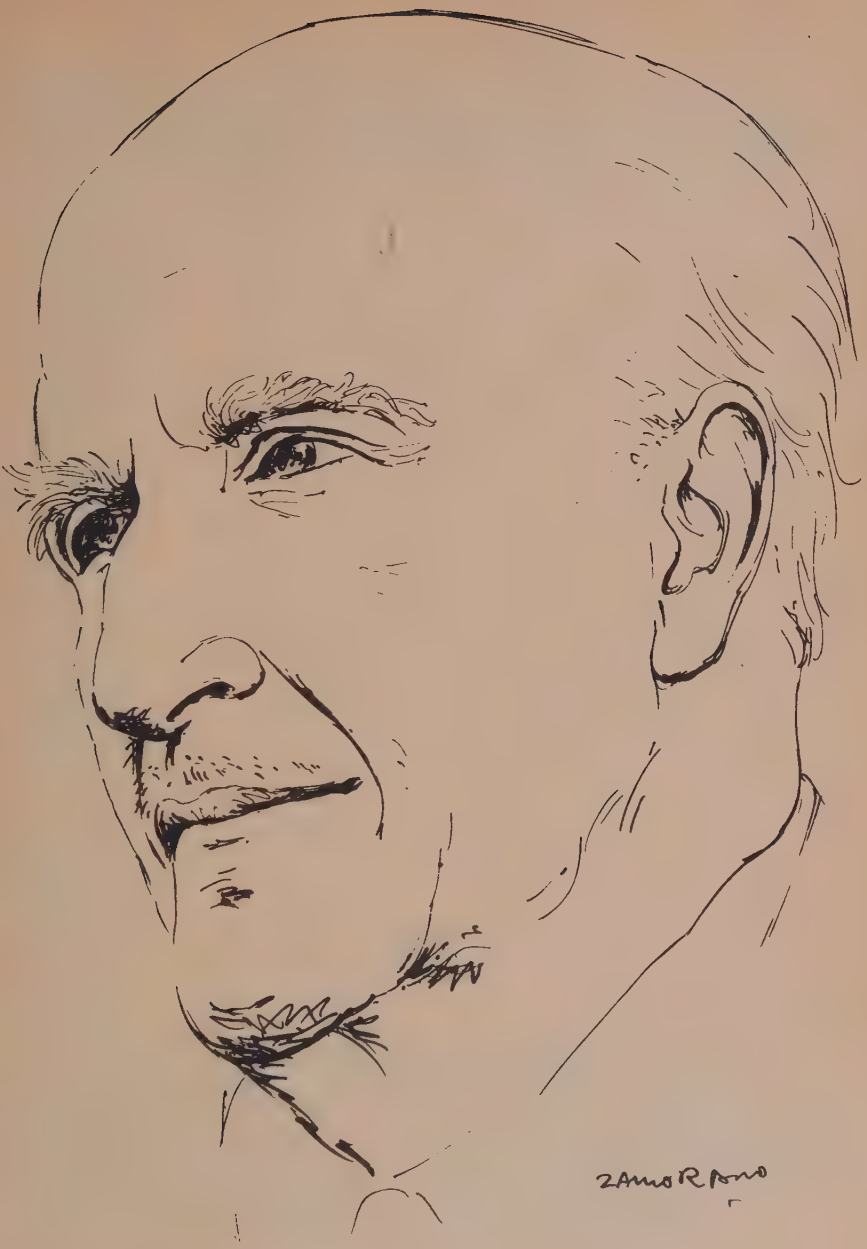
Alba . . . . . Página 97
Materia . . . . . » 100
Memoria . . . . . » 101

NOCHE FINAL

Posesión . . . . Página 105

Este libro se acabó de imprimir el día 10 de Febrero de 1928, en la I M P R E N T A « S U R » *San Lorenzo, núm. 12. - Málaga*

4.50



Dibujo de Zamorano

CIUDAD DEL PARAISO

De la carpeta "Ciudad del Paraíso" editada como homenaje al poeta por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga.

Contenía un poema autógrafo de Vicente Aleixandre "Ciudad del Paraíso", un estudio del profesor Manuel Alvar, sobre el poema y doce dibujos de los siguientes autores: José Aguilera, Gabriel Alberca, Rodolfo Alvarez Santaló, José Bonilla, José Díaz Oliva, Vicente López Arróyabe, Pedro Maruna, Joaquín de Molina, José Parras, Francisco Peinado, José Quero y Diego Santos.

Expresamos, desde estas líneas, nuestro agradecimiento a Miguel Alcobendas (activo promotir de la cultura), al autorizarnos a reproducir parte de su iniciativa. Gracias.

Ciudad del Paraíso

A mi ciudad de Málaga

Siempre te von mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las olas azules,
parece naranjo el cielo sobre las aguas,
intermedia en los aires, como misma anunciadora
de tu futura retentiva, una mayor gloria
antes de hundirte para siempre en las olas amantes.

Por ti duermes, nunca despiertas, y dormir suspira
o sueña por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y limpísima donde vivo, y vivido,
angélica ciudad que, más alta que el mar,
preside sus esperanzas.

Calles apenas, leves, musicales, jardines
donde flores típicas elevan suspirantes palmas graves.
Palmas que hacia las cabezas, aladas,
traen el brillo de la brisa y suspenden
por unos instantes labios celestiales que cruzan
corredores a casas remotísimas, mágicas,
que allá en el azul índigo, liberan la imagen.

Allí también vivía, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.
allí, donde las palmas retratan sobre la pista amable,
y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan pensativos, embriagados.

Allí fuí conducido por una mano misteriosa.
Acaso es una ciudad imaginariamente
construida la súbita canaria suspendida en el tiempo,
quieta la madre, más quieto el durmiente,
bajo la luna eterna que interiormente transcurre.

Un soplo de eternidad pasó distante,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente
es un diosperrigido.
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
eternamente fulgidos como un solo divino.

jardines flores, mar alentando como un brazo que abraza
a la ciudad roturera entre monte y abismo,
dormida en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que anuncia arena. ¡Oh ciudad nos en la tierra!

Por aquella inmensa tierra fría llegaron
por tus calles ingrávidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo acecha, ciudad que en él sonríes.
Ciudad que en él [redacted] vuelves con tus alas abiertas.

Vicente Aleixandre

CIUDAD DEL PARAISO

A mi ciudad de Málaga

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
intermedia en los aires, como si una mano dichosa
te hubiera retenido, un momento de gloria,
antes de hundirte para siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca desciendes, y el mar suspira
o brama, por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo,
angélica ciudad que, más alta que el mar,
presides sus espumas.

Calles apenas, leves, musicales. Jardines
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,
mecen el brillo de la brisa y suspenden
por un instante labios celestiales que cruzan
con destino a las islas remotísimas, mágicas,
que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.

Allí también viví, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.
Allí, donde los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,
y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan, hervidores, en brillos.

Allí fui conducido por una mano materna.
Acaso de una reja florida una guitarra triste
cantaba la súbita canción suspendida en el tiempo
quieta la noche, más quieto el amante,
bajo la luna eterna que instantánea transcurre.

Un soplo de eternidad pudo destruirte,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente
de un dios emergiste.
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
eternamente fúlgidos como un soplo divino.

Jardines, flores. Mar alentando como un brazo que anhela
a la ciudad voladora entre monte y abismo,
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!

Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingrávidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.

VICENTE ALEIXANDRE



JOSE AGUILERA1



GABRIEL ALBERCA



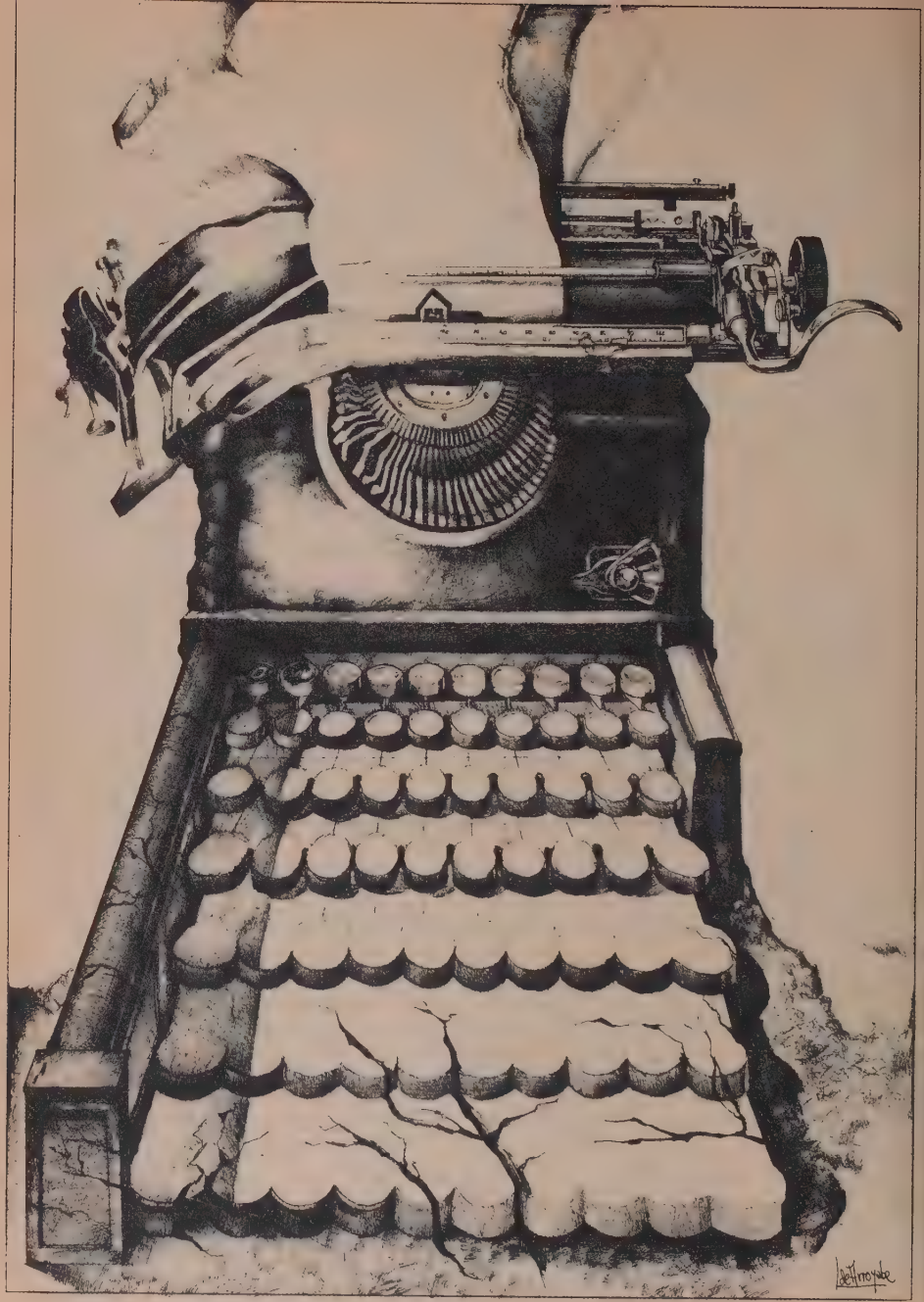
RODOLFO ALVAREZ SANTALO



JOSE BONILLA



JOSE DIAZ OLIVA



VICENTE LOPEZ DE ARROYABE



PEDRO MARUNA



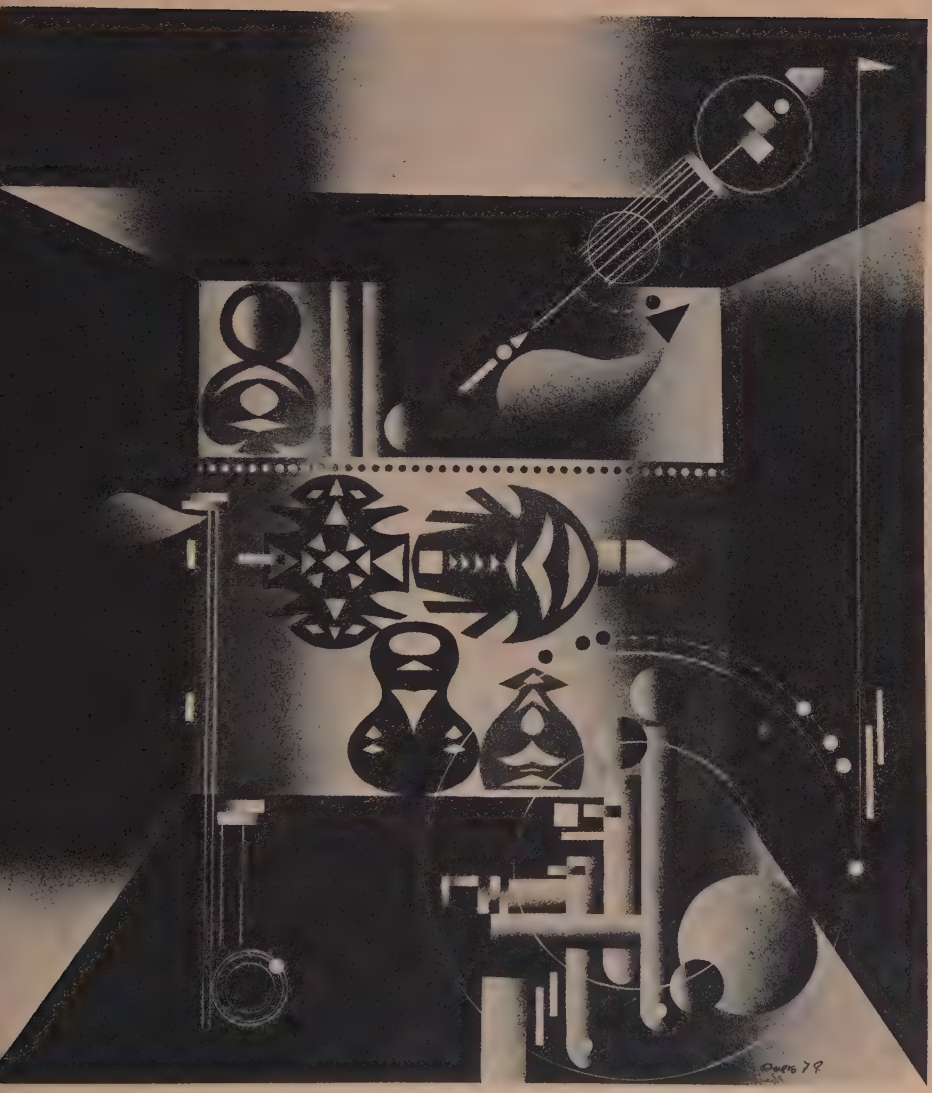
JOAQUÍN DE MOLINA



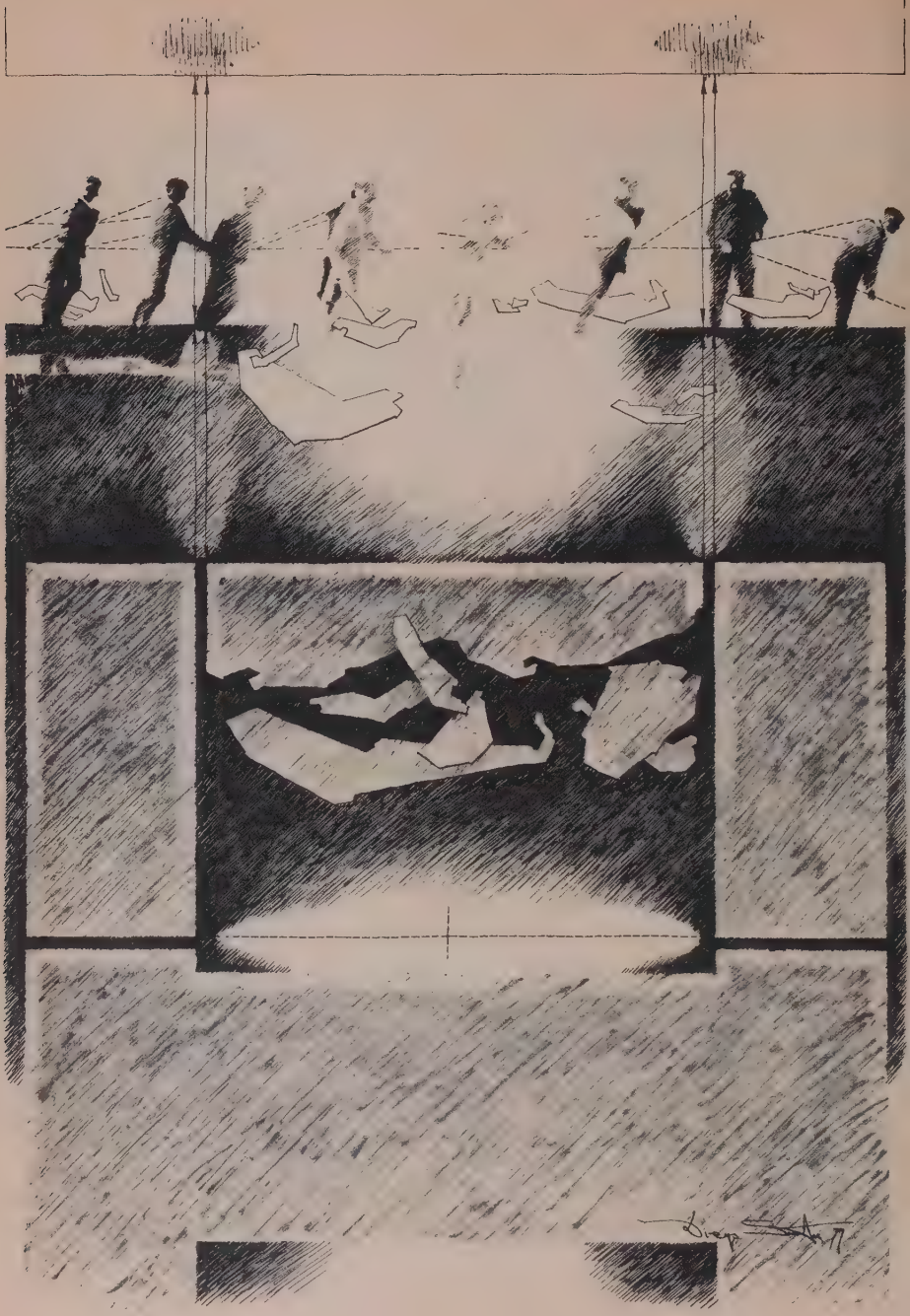
JOSÉ PARRAS



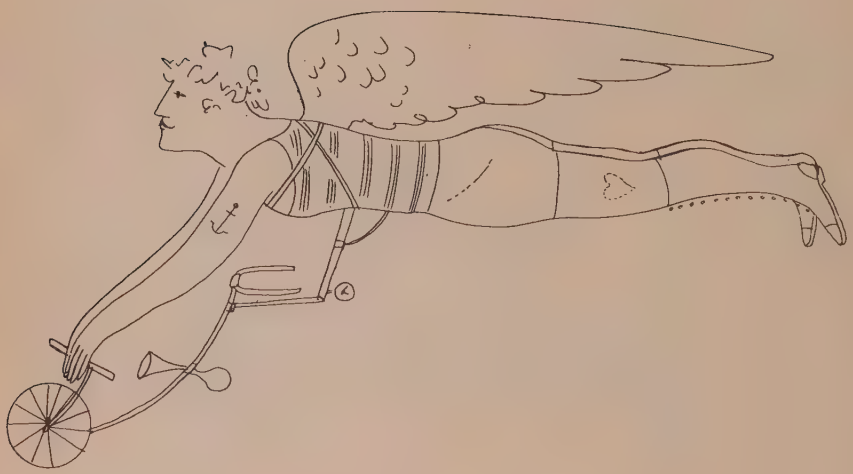
FRANCISCO PEINADO



JOSÉ QUERO



DIEGO SANTOS



Dibujo de Rafael Pérez Estrada.

LOS INICIOS DE VICENTE ALEIXANDRE EN SU AVENTURA HACIA EL CONOCIMIENTO

(Notas sobre *Ámbito* y *Pasión de la tierra*)

Por
José Olivio Jiménez

La trayectoria total de Vicente Aleixandre en su poesía puede ser vista, en su conjunto, como una aventura voluntariamente dirigida hacia el conocimiento. Así la examiné, de un modo todavía sintético, en un reciente ensayo que llevaba precisamente ese título: «Una aventura hacia el conocimiento» (1). Allí recordaba cómo en un texto en prosa suyo de 1950 («Poesía, moral, público») aquél había afirmado: «La pasión del conocimiento (y deberíamos poder añadir: y la de la justicia) está ínsita en el artista completo.» Y, cómo en otro lugar de ese mismo texto, definía a la poesía, entre otras tensiones, como «fuente de conocimiento, fuente de iluminación, fuente de descubrimiento, fuente de verdad...». Incluso a su verso ha pasado literalmente esa preocupación suya, y en un poema de esos mismos años («La oscuridad», de *Historia del corazón*), se lee esta sentencia definitoria: *Conocer, penetrar, indagar: una pasión que dura toda la vida.* Y siempre, como se habrá advertido, para aludir a la función en principio intelectiva del *conocimiento,* acerca a este término, caldeándolo de alta temperatura cordial, la palabra de mayor temblor humano posible: *pasión.*

Esta potencialidad de la poesía como una actividad hacia el conocimiento puede ser comprendida, por lo menos, bajo dos módulos diversos pero lógicamente complementarios. Uno de ellos, amplio y general, será esa disposición, válida para *toda* auténtica poesía, por la cual éste se ejecuta —y así desde los románticos genuinos— como una exploración, mediante el método «mágico» de las palabras en su poder secreto (esto es: organizadas en imágenes, símbolos y ritmos), que aspira a descubrir, en el alcance de conocer, el sentido esencial y último del fragmento de realidad, y aun de la visión la realidad total, a partir de donde se ha erguido el poema. Otro modo, más específico, asume la poesía como una acción empeñada a someter a examen el problema mismo del conocer, las vías de su adquisición, la validez de sus conquistas —aproximándose aquí el poeta en su tarea, aunque sin confundirlas, a la de su «hermano gemelo», el filósofo, tal como los veía Unamuno.

Y éste es el caso de Vicente Aleixandre, quien, además de ser fiel a aquel entendimiento primero y general de la poesía como ejercicio de conocimiento, ha llegado, en el tramo último de su obra —*Poemas de la consumación* (1968) y *Diálogos del conocimiento* (1974)—, a hacer de esa rigurosa problemática, la del conocimiento, uno de los temas centrales y orgánicos de su quehacer poético. Y ya desde esta perspectiva, a su vez, cabe contemplar retrospectivamente la órbita total del autor como la concreción sucesiva de ese eje rector por el que aquél ha ido aupando su palabra al rango de un instrumento cargado de una intencionalidad poética últimamente cognoscitiva. El propósito de estas notas es observar los primeros avatares de la poesía aleixandrina concebida así como una aventura, siquiera entonces aún un tanto oscuramente, encaminada hacia el conocimiento. Nos ceñiremos, por ello, a la consideración de las dos estaciones iniciales de esa aventura: *Ámbito,* publicado en 1928 (pero que recoge piezas escritas entre 1924 y 1927) y *Pasión de la tierra* (1928-1929), que vio al fin la luz, con algo de retraso respecto a las dos colecciones inmediatamente posteriores del poeta, en 1935.

* * *

Ya hoy se va viendo, con exactitud y justicia, la conexión o prefiguración que *Ámbito* vendría a tener con algunos de los rasgos fundamentales de la visión del mundo aleixandrina —construida, en su primera gran zona, sobre la base de una profunda atracción hacia el mundo de la materia y lo elemental, y sobre el sentido de la identidad esencial del hombre con ese mismo mundo (2). Al definirse como lo que consideramos esa primera zona de su obra —integrada por *Pasión de la tierra, Espadas como labios* (1930-31), *La destrucción o el amor* (1932-33) y *Mundo a solas* (1934-36)—, de signo cósmico y de expresión en diversos grados irracionalistas, se hizo notoria, dentro de ella, que en la identificación o comunión amorosa con la realidad natural, el poeta veía —o sentía, o intuía, si bien no racionalizaba aún explícitamente la cuestión— el único modo para el hombre de arribar a alguna suerte de conocimiento total.

Pues bien: ya en *Ámbito,* y en su relación de precedente de esa poesía cósmica y totalizadora, Guillermo Carnero, en su artículo citado, ha señalado y comentado tres poemas («Niñez», «Forma» y «Campo») donde son precisamente ciertas realidades de las más elementales del mundo —la arena, o la plenitud de una mañana campestre— quienes permiten al hombre el reconocimiento de sí a través de la Naturaleza. En «Campo» se condensa esa actitud casi intelectual —mental al menos— de quien espera le quede desvelado —*definido*— el sentido unitario y último de la múltiple y diferenciada extensión natural a que se enfrenta. La expresión se hace entonces incluso sentenciosa: *Definición que aguardo / de todo lo disperso* (137) (3).

Otro texto, «Íntegra», merece también atanción. La pieza comienza perfilando el instante cenital del conocimiento en el primer Aleixandre: aquél en que se logra la ansiada deslimitación humana —que será uno de los grandes temas de *La destrucción o el amor.* Dicen los versos: *Que hora es? La de sentirse / aislado, roto el recinto / —límites—, sobre la frente / suelta de los celajes* (143). Pero ese aislamiento no comporta incomunicación sino fusión con la realidad física de la creación, encarnada aquí en el *tacto duro* de la noche circundante. Esa fusión, esa integración del hombre y la noche, implicada en la imagen de la destrucción y el desplome de todo lo que separa, deviene claro indicio —*signo*— de que, desde ese cataclismo de las fronteras cósmicas, alguna firmeza se ha alzado en la propia definición: (*Y se derrumban cristales / mudos, verticales. Signo. / Y se levantan fulgentes / cielos, del hondo, firmísimos*). Es alertador que en *Ámbito* (libro todavía de acceso a los grandes nativos aleixandrinos) ese instante de la plenitud vaya aún colocado, como insinuación o prenuncio, entre paréntesis. Con el tiempo, el poeta dará a esos momentos de intensidad el mayor despliegue, haciéndolos centrar todo el desarrollo poemático.

Esa valoración positiva de la deslimitación, o de la absoluta desnudez, sólo conseguibles en la muerte, se aprieta, aún más ejemplarmente, en las estrofillas últimas del poema oblicuamente titulado «Juventud». Es allí, en esa instancia, donde el hombre alcanzará la alegría suprema del conocimiento: la sucesión de verbos de caída y cierre, y además en pasivo, dibujan aquí en anti-clímax —o el verdadero clímax— del proceso de la vida. El hablante poemático —un hombre joven— se refiere a su cuerpo:

Se le caerán un día
límites. ¡Qué divina
desnudez! Peregrina
luz. ¡Alegría, alegría!

Pero estarán cerrados
los ojos. Derribados
paredones. Al raso,
luceros clausurados (117)

Gustavo Correa ha observado cómo el tránsito de la noche al alba opera como esquema estructural en muchos poemas de *Ámbito,* siempre con «una significación que se relaciona con el proceso de la creación del poema en el fondo mismo de la conciencia» (4). Es decir: ese tránsito equivale al del alumbramiento del conocimiento poético, tras la clausura de posibilidades que en tal sentido supone la noche. De las varias composiciones donde actúa ese mecanismo o esquema, el mejor momento tal vez se ofrezca en el final de la titulada «Posesión». Aquí esa «aspiración a la luz», con la que el propio Aleixandre ha calificado el sentido axial de su trayectoria, pareciera alcanzar una primera plasmación vivísima, preñada de antelaciones y significaciones: *La noche en mí. Yo la noche. / Mis ojos ardiendo. Tenue / sobre mi lengua naciente / un sabor a alba creciente* (172). Lo que de la noche se espera, pues en verdad no se la rechaza, es la purificación o apertura hacia la luz del lenguaje: ese *sabor a alba creciente,* por el que el conocimiento —a través de la palabra que en la lengua nace— se hará tangible y expresable.

Son muchos los poemas de *Ámbito* cuyo ambiente es el de la noche total o cerrada. Pero aún en ellos, a poco que la lectura discurra se descubre un temblor inquieto hacia la luz: de estrellas o luceros, de la luna, o la ya promesa de diurna plenitud que se adensa en el alba. Así, si «Riña» despliega el combate de la noche con la luna, con el casi triunfo de ésta sobre aquélla, la lid aquí recreada concluirá con la llamada acuciante a quien será, en verdad, la aboluta vencedora: *Los cielos ruedan serenos. / Rueda la luna brillante. / ¡Que el alba venga de prisa / y por sorpresa la mate!* (102). Lo mismo sucede en el poema de mayor ambición cósmica del libro, «Mar y noche», que anticipa ya los cuadros de magnífica naturaleza abierta de *La destrucción o el amor.* Allí la enorme fábrica del mar se alza, voraz y estremecida, pidiendo anhelante la noche; pero al final lo que se nos sugiere es el destino inexorable de ésta, la noche, en su camino hacia la hora del alba, que ya contiene el sostén suave del día: *Mientras la noche rueda / en paz, graciosa, bella, / en ligado desliz, sin rayar nada / el espacio, capaz de órbita y comba / firmes, hasta hundirse en la dulce / claridad ya lechosa, / mullida grama donde / cesar...* (132). Extráigase de toda esta simbología sus significaciones últimas. Al ser la luz quien desteje y rompe el ámbito de la noche, se erige en correlato simbólico de la quiebra del no-ser y el no-saber, en aquel ámbito implicados, posibilitando así la definición ontológica, como el conocimiento. Y al surgimiento de la luz ha de corresponder, por modo igual, el nacimiento de la palabra o de la voz, que impulsará a la lengua a su noble ejercicio de decir (... y de callar).

Ya los románticos supieron que si bien la Noche se erige como símbolo de la previa aniquilación del mundo sensible que es necesaria para el verdadero conocimiento interior, el deber del poeta es el de volver a la realidad enriqucido ya con los hallazgos allí encontrados. El proceso ha sido magistralmente descrito por Albert Béguin cuando explica que el más positivo descubrimiento de esa inmersión —en la sombra y el sueño— es el que depara el retorno desde esos fondos, sellados entonces por el asombro, hacia la siempre renovada realidad de las cosas (5). Aleixandre ha acertado a expresar, en *Ámbito,* ese regreso, también marcado por la sorpresa, desde la noche hasta el reencuentro con el nítido perfil de las cosas, ahora recortadas y casi como nuevas sobre una luz mañanera y diamantina. «En el alba» comienza así:

Hallazgo en las sombras:
luz de la mañana
entre las riberas
de la noche. Baja
y la encontrarás
entre guijas francas,

dando luz al sesgo
sobre la montaña
de perfil ¡Si vieras
qué nube mandaba
cernidos envíos
de locura clara

Si *Sombra del paraíso,* muchos años después, inundará la plenitud poética de Aleixandre con vastos desbordamientos luminosos, *Ámbito* se sitúa ya, con derechos propios, en ese nada balbuciente gesto de un alba que irrumpe a hablar desde el hondón de la noche. Y ese amor impaciente del alba trae, en consecuencia, el triunfo de un principio objetivo de orden y concreción. De otro modo: supone un conjuro contra la peligrosa permisividad de que la conciencia quede nihilistamente pulverizada en el caos, la dispersión, la inacción y el desconocimiento. La voluntad de la luz —y del orden— es, por el poeta, una decisión ética, pues comporta exigirse sus compromisos con la verdad y la realidad. Si la obra de Aleixandre se sostendrá después sobre un noble eticismo, esa decisión íntima está insinuada desde *Ámbito;* si bien aquí con un cierto aura diríase que premetafísico por cuanto implica una demanda de armonización y rigor universales. Un fragmento de «Mar y aurora» será aquí harto elocuente:

La luz venga del hondo,
rota en cristales de agua,
destellos de clamores
disueltos —no: resueltos—
sin torpe algarabía.
Surta en abiertas miras
con orden y se adueñe
del esqueleto oscuro
del aire y lo desarme,
y limpio espacio brille
—sometido a su dueño—,
lento, diario, culto
bebedor de las ondas (130).

También el poema «Alba» invocará el *secreto orden* y las *normas* que la llegada de luz instaura sobre la Creación. Porque si es cierto que el impulso deslimitador, o de destrucción aniquiladora, dará una de las claves mayores de la poesía de Aleixandre, parecería como si no se hubiese reparado suficientemente en que, contiguo a ese afán, está también, y desde un principio, un ansia paralela de afirmación y definición —y en que tal contrapunto concede a la lírica aleixandrina su mayor grandeza y dramática complejidad. Por ello, cuando la específica necesidad del conocimiento adviene en sus poemas, con lo que ello implica de urgencia hacia la claridad y el orden consecuentes, son entonces imágenes de luminosidad, nitidez y concreción las que darán imperiosamente cuerpo verbal a ese necesidad.

Esto último ocurre señaladamente, dentro de *Ámbito,* cuando el poeta se asoma, por modo directo, al proceso del conocimiento. Pudiera describirse éste, en líneas tal vez excesivamente elementales pero suficientes, como el paso, el *continuum,* de los datos de la realidad percibidos por los sentidos, a la plasmación de aquéllos en el pensamiento o la idea, y de éstos a su formulación en lenguaje o palabra. Dos textos de este libro tratan de seguir ese proceso, y son los titulados «Idea» y «Retrato». El segundo de aquellos tránsitos, escuetamente indicados, es el solo que queda reproducido en «Idea»: del pensamiento a la palabra. Aquí la *idea,* protagonista de la pieza, aparece representada en la figuración de una *nave secreta,* submarina, que rasga violentamente el mar, hacia afuera, emergiendo (sobre la frente, sobre la onda) *inflamada de marcha, / de ciencia, de victoria.* Es, ya, el alzamiento del conocimiento sobre la masa de lo informe y caótico, aquí visualizado en la sugestión de los ocultos fondos marinos. Y esa nave irrumpe cargada de *ciencia:* del mismo modo nominativo cómo se designará al conocimiento, desde *En un vasto dominio,* en la poesía última de Aleixandre. Pero el viaje trazado —de la idea hasta la frente, de la nave hasta la superficie del mar— conocerá un paso más, y decisivo: *Hasta el confín externo —lengua—, / cuchilla que la exime / de su marina entraña, / y del total paisaje, profundo y retrasado, / la desgarra* (85). La lengua —el órgano de la voz y la palabra— es quien redime a la idea de sus amorfas adherencias estorbosas, y la dota de la más pulcra rotundidad.

Sin embargo, el proceso referido (de los sentidos al pensamiento, y de éste a la palabra) alcanza su más completo perfilamiento, en sus dos pasos sucesivos —o simultáneos— en la otra composición mencionada, que conviene repasar en su totalidad:

RETRATO

A R. S.

Este muchacho ha visto
la esencia de las cosas,
una tarde, entre sus manos,
concretarse.
Presión de aquellos dedos
enrojecidos, de diamante,
al apretar la blanda
ilusión de materia.
Hay en su yema sangre
y linfa de un camino
secreto que se abre
arriba, en la alta torre,
abierto a libre aire.

Sus ojos copian tierra
y viento y agua, que devuelven,
precisos, campo al reflejarse.

Su lengua —sal y carne—
dice y calla.
La frase se dilata,
en ámbito se expande
y cierra ya el sentido, allá en lo alto
—terraza de su frente—,
sobre el vivaz paisaje (96).

La explicitud no puede ser mayor. Desde la concreción a través de los sentidos (dedos que aprietan la blanda materia) se inicia el *camino secreto* que culmina a la idea o el pensamiento, hasta afloran arriba (en la alta torre o terraza de la frente), y que se resolverá otra vez, expresándolos, en la lengua. Pero esa lengua —y esto es lo importante ahora— *dice y calla...* Se inicia aquí, y muy tempranamente, la enmarañada dialéctica entre el decir y el callar, entre la elocuencia y el silencio, que vertebrará, en una de sus vertientes, el voluntario alud de contradicciones que espera al lector en *Poemas de la consumación* y *Diálogos del conocimiento.* La lengua dice y, al callar, sugiere: no es otro el silencio a que puede aspirar el poeta. Esa sugerencia, potencialmente tan rica como la virtual comunicatividad del lenguaje, está en la almendra misma de la palabra: es un tesoro mayor. No se trata de un equivalente absoluto, aunque como experiencia se le aproxima, del silencio purgativo del místico —ausencia de imágenes, negación total— sino el que es privativo de la poesía: un silencio que, y no paradójicamente, es ya elocuencia en sí (6).

Desde *Ámbito* se adelantan, así, ese decir y ese callar inextricables, ese silencio cargado de sugerencia de que se alimentarán, en una de sus vetas temáticas, los dos volúmenes últimos del autor. En «Conocimiento de Rubén Darío», de *Poemas de la consumación,* sostendrá, cuarenta años después, que *quien calla está hablando* —y la intuición—, bajo otras versiones, se repetirá en varios sitios de esos mismos libros. El protagonista poemático de este «Retrato» practicaba ya esa interior dialéctica, que es la de todo homre y, esencialmente, la de todo poeta. No es ésta la menor de las aperturas que estas vísperas contenidas en *Ámbito* deparan, cara a la obra naciente —y futura— de Vicente Aleixandre.

Con todo, *Ámbito* es el libro de la lucidez. Y si quien lo escribió ha concebido siempre el conocimiento bajo especie de pasión, era natural que el poeta de la totalidad, que iba definiéndose en él, necesitase de una violenta ruptura respecto a aquellas normas iniciales de contención temática y decantación expresiva que de cierto modo dominaban aún su primera entrega. Por ese afán totalizador, habría de imponérsele a Aleixandre la volición de un camino más directo hacia el conocimiento, en impulso hacia el cual participase «no sólo el intelecto, sino el ser entero, con sus más oscuras regiones, y con las aún ignoradas» (7). De este impulso, así en su integridad asumido, nació *Pasión de la tierra.*

Este libro ha sido visto como un buceo o incursión en las zonas más abisales del ser, pero entendido éste dentro de la naturaleza envolvente y sustentante (8). Tal buceo, porque así lo exigía la evolución personal del poeta y la propiciaba el signo estético —de índole racionalista— de los tiempos, se resolvió mediante una escritura riesgosa, extremada y difícil, que por modo literal se condicionaba expresivamente al magma en ebullición, caótico y primigenio, que en esas mismas regiones abismales conforman al ser.

Esta alusión a la «dificultad» que, desde la escritura, opone *Pasión de la tierra* viene obligada porque, a la hora de seguir unitariamente alguno de sus hilos temáticos conductores (en este caso, el motivo del conocimiento), es presumible que las racionalizaciones y exégesis se hagan aquí menos precisas, y más correlativamente arduas. Como no sea que esa misma complejidad de la dicción, hecha de una muy alta densidad de sugestiones oníricas, se tome como la más adecuada metáfora expresiva de ese primer descenso a los infiernos que impone cualquier apetencia a aquel conocimiento absoluto y totalizador de que antes se hablaba. Rebasada la cuesta de alucinaciones y violencias que a tal vertiginoso descenso habría de acompañar, el poeta habría de quedar apto —y así sucedio en su trayectoria posterior— para orientar progresivamente sus exploraciones líricas por cauces cada vez más ordenados, más serenos, más clarificados y clarificadores.

Sin embargo, *Pasión de la tierra* no es, dentro de su característica y fulgurante irradiación y fragmentarismo verbales, un libro donde el delirio domine y borre totalmente al yo de la conciencia que quiere conocer, y conocerse. Por el contrario, y ya acercándonos a nuestra preocupación central, este tema —el de la definición y afirmación del yo— es tal vez uno de los pocos que en el conjunto se ganan una más continuada y tensa ilación (9). Ya en una de las primeras composiciones, «Lino en el soplo», aparece la martilleante interrogación: *¿Qué soy yo?* (106). Las respuestas, al principio, son titubeantes. Estas dos, muy contiguas, parecieran corporizar tal titubeo dentro de esa misma pieza: *Después de todo, yo no soy más que una evidencia;* y poco después: *Soy, simplemente, una vacilación en la trama.* Pero ya en el texto siguiente, y en contestación a la misma pregunta, se avanza algo más hacia la certidumbre: *Soy lo que soy: Mi nombre escondido* («Vida», 110). Es decir: algo que se define ya por su positividad, el nombre, si bien bajo especie aún de ocultamiento. Y finalmente, en uno de los últimos textos, «Del engaño y renuncia», el yo avanza con una clara señal luminosa que se acopla idóneamente al sentido direccional básico —hacia la luz— con que Aleixandre ha querido contemplar siempre el movimiento de su poesía.

Por ello, antes de enfrentarnos con ese signo luminoso anunciado, referido al *¿Qué soy yo?* y al *Yo soy...* que recorren *Pasión de la tierra.* habráse de recordar algunas afirmaciones del propio autor respecto a este libro. De él ha escrito:

> *Allí está, pues, como en un plasma (aparte el valor sustantivo que el libro pueda poseer) toda mi poesía implícita. Ésta es un camino hacia la luz, un largo esfuerzo hacia ella. Sólo mucho después yo he descubierto la claridad y el espacio celeste. Pero desde la turbiedad de las grandes grietas terráqueas estaba presentida* la coherencia del total mundo poético (10). (El subrayado es nuestro).

Volviendo ahora a la instancia advertida, y que se reproducirá en seguida, observemos en ella la asunción simultánea de la fragmentación y ruptura que caracteriza el estadio vital y poético atravesado, y de la abertura hacia la claridad reconfortante que desde entonces se adivina y anhela. Esta es la cita textual: *Soy, sí, la esperanza de luz en mi ser, como el caballo que levanta entre sus cascos el camino roto en fragmentos que ya no podrán encontrarse* (177). No hay ya, para definir copulativamente al yo, ni vacilación ni ocultamiento; confianza, más bien, en la gestación —la *esperanza*— de esa luz que, disminuida entre los pedazos de la continuadamente rota existencia, lleva también el ser. El camino hacia aquélla, la luz, estaba ya intuido, y expresado.

Porque aparte de las grandes diferencias estilísticas, *Pasión de la tierra* comparte con *Ámbito,* desde la voluntad de su entonces joven autor, ese casi secreto sentido que aquél pareciera haberles querido dar a ambos volúmenes como pórticos hacia toda su obra germinante. Ello se hace muy sensible cuando nos topamos otra vez con el motivo del silencio. Y es que éste, el silencio, ahora en *Pasión...* y aún más que en el cuaderno anterior, se le presentará al poeta como un gran espacio abierto y enriquecido ya por una médula de futuro que sin desvíos conducirá al conocimiento y la palabra. No será, así, un equivalente o sucedáneo de la nada o la desposesión: *En los bolsillos vacíos no pretendáis encontrar un silencio* («Del color de la nada», 147). Y en la pieza así ya expresivamente titulada, «El silencio», se dirigirá a hacer surgir de éste una segura promesa de la palabra, la luz y el verdadero nacimiento del ser. Allí se lee:

> *Acabaré pronunciando unas palabras relucientes. Acabaré destellando entre los dientes tu muerte prometida, tu marmórea memoria, tu torso derribado, mientras me elevo con mi sueño hasta el amanecer radiante, hasta la certidumbre germinante que me cosquillea en los ojos, entre los párpados, prometiéndoos a todos un mundo iluminado en cuanto yo me despierte* (132).

Instalado, pues, en el silencio, lo que desde él habrá de aguardarse no será sino el encuentro, lleno ya de *certidumbre,* con el verbo y la realidad —el hallazgo de *unas palabras relucientes* y de *un mundo iluminado*—, lo cual no comporta sino el encuentro también con lo más hondo y pleno de sí mismo. Otra vez el silencio, no como sinónimo de vacío, sino como anuncio y semilla de la más rica plenitud verbal, la palabra, que podrá ya sólo ser referida al corazón —el órgano central, vital y poéticamente, del hombre. Ya esto último, y a través de esa misma palabra febrilmente acechada, en «El crimen o imposible»: *Echado aquí por tierra, lo mismo que ese silencio que nadie está notando, yo espío la palabra que circula, la que yo sé que un día tomará la forma de mi corazón* (153).

Y hay en *Pasión de la tierra,* ya por este camino, una composición extremadamente significativa: «La forma y no el infinito». De nuevo, la dialéctica entre la infinitud y deslimitación hacia que el espíritu en un primer impulso tiende, y el contrapunto que frente a ello implica la voluntad de forma, de concreción y creación, que el poeta reclama con análoga insistencia. Aquí resuenan los dos esquemas estructurales que vimos repetidamente en *Ámbito,* y en un nivel semántico muy cercano. De un lado, la noche abocada a la aurora, mullida y sustentante; y hacia el final (del fragmento que se transcribirá), el diálogo entre la palabra dicha y la palabra callada —en este caso, de la palabra a punto de extinción, a borde otra vez del silencio mismo de donde ha brotado. Estas son las líneas más sugeridoras:

Soy la noche, pero me esperan esos brazos largos, sueño de grama en que germina la aurora: un rumor en sí misma. Soy la quietud sin talón, ese tendón precioso; no me cortéis; soy la forma y no el infinito. Esta limitación de la noche cuando habla, cuando aduce esperanzas o sonrisas de dientes, es una alegría. Acaso una pena. Una cabeza inclinada. Una sospecha de piel interina. Extendiendo nosotros nuestras manos, un dolor sin defensa, una aducida no resistencia a lo otro se encontraría con términos. De aquí a aquí, Más allá, nada. Más allá, sí, esto y aquello. Y, en medio, cerrando los ojos, aovillada, la verdad del instante, la preciosa certeza de la sombra que no tiene labios, de lo que va a decirse resbalando, expirando en espiras, deshaciéndose como un saludo incomprendido (137).

¡Cuántas intuiciones del mundo aleixandrino, y de las más resistentes, se adensan aquí! El largo apoyo de la aurora y la luz hacia el que la noche —la ceguera, la clausura— siempre se encamina; la limitación de la misma noche, no su desbordamiento, al hacerse accesible y elocuente al hombre; la disposición de entrega, por el espíritu, hacia todo lo que nos trasciende (*una aducida no resistencia a lo otro*) pero que, al realizarse, tropieza con escollos y con límites (*...se encontraría con términos*); la palabra casi deshecha en su halo de sombras, es decir, en su destino y su cáscara de silencio. Y mucho más...

Pero también, y antes de que esas mismas líneas finalicen, hemos descubierto una sugestión nueva, que con los años permeará totalmente la palabra poética de Aleixandre: la temporalidad, la asunción de la calidad fluida, huidiza, de toda certeza o verdad. De otro modo, cuando el poeta se cierra ante el infinito para, por el contrario, abrirse y aferrarse a la forma, que es concreción pero de igual modo «interinidad» (*Una cabeza inclinada. Una sospecha de piel interina*), la conciencia de la relatividad se adueña de toda conquista o posesión que el afán cognoscitivo otorgue al hombre. La lección última de *Diálogos del conocimiento* será, allí con pluralidad de matices e incidencias, la de la relatividad (es decir, el multiperspectivismo) de todo conocimiento humano. Pero ya aquí, en *Pasión de la tierra,* queda reconocida como única forma posible de verdad —*aovillada,* modesta— esa *verdad del instante* que no es así, que no podrá ser nunca, verdad definitiva y absoluta. Un brazo más tendido desde la juventud hacia «la coherencia del total mundo poético» que el propio Aleixandre diagnosticaba, en su valoración de este libro, hace ya muchos años.

(1) Apareció publicado en el *Homenaje a Vicente Aleixandre* que le dedicara la revista *Cuadernos Hispanoamericanos,* núms. 352-353-354 (octubre-noviembre-diciembre, 1979). El presente artículo es un capítulo de un estudio de mayores proporciones, *Una aventura hacia el conocimiento: La poesía de Vicente Aleixandre,* en que su autor trabaja actualmente bajo los auspicios de una beca de la Fundación Guggenheim, de Nueva York.

(2) Del tema se ha ocupado muy explícitamente Guillermo Carnero en su artículo «*Ámbito* (1928): razones de una continuidad», *Cuadernos Hispanoamericanos,* núm. citado en la nota 1, páginas 384-393; y también Pere Gimferrer en las páginas iniciales de su «Prólogo» a la *Antología total* de Vicente Aleixandre (Barcelona, Seix Barral, 1975), pp. 8-12.

(3) Las citas de *Ámbito* se toman del volumen I de las *Obras completas* de Vicente Aleixandre, 2.ª ed. (Madrid, Aguilar, 1977), y allí remiten los números de página que se dan entre paréntesis.

(4) Correa, «Conciencia poética y clarividencia», *Cuadernos Hispanoamericanos,* núm. citado en la nota 1, p. 42.

(5) Albert Béguin, *El alma romántica y el sueño,* trad. de Mario Monteforte Toledo, revisada por Antonio y Margit Alatorre (México, Fondo de Cultura Económica, 1978), páginas 482-483.

(6) Véase Ramón Xirau, *Palabra y silencio* (México: Siglo XXI Editores, 1971), páginas 146-147.

(7) Béguin, *El alma romántica...,* p. 27.

(8) Véase Luis Antonio de Villena, «Vicente Aleixandre, el surrealismo y *Pasión de la tierra*», Estudio preliminar a su edición crítica de *Pasión de la tierra* (Madrid, Narcea, S.A. de Ediciones, 1976), p. 75 *et passim.* Todas las citas de este libro proceden de dicha edición, y a ella refieren los número de página que, también entre paréntesis, acompañan a las mismas.

(9) La presencia de este tema en *Pasión de la tierra* ha sido ya señalada por Dario Puccini en su libro *La palabra poética de Vicente Aleixandre* (Barcelona, Ariel, 1979), p. 20.

(10) Aleixandre, «Nota editorial del Autor» a la 2.ª edición de *Pasión de la tierra* (Madrid: Adonais, 1946). Citamos por la ed. de Villena, p. 208.

VIDA DE LA EXPRESIÓN

Estudio y lectura

I

El poema quisiera ser leído
Por ese potencial de poesía
Que aguarda voz que al fin la ponga en acto.
¿Y si el poema, dócil y pasivo,
Se convierte en objeto de una ciencia?
Secundaria aventura felicísima.
Pasen, señores, pasen los más sabios
Historiadores, críticos, sociólogos,
Lingüistas, pasen todos al quirófano.
Siente como un honor el poemita
Ser prosa insigne de laboratorio.

II

El crítico analiza sabiamente.
Yace entonces el texto como prosa,
Poesía más tarde,
Cuando el lector ahínque en su lectura
La inminente potencia preparada.
Compondrá sucesivos tales sones
Todo un conjunto de concierto en acto,
Habrá intuición total,
Poesía, poema.

JORGE GUILLÉN

DE AHÍ SALE EL FUEGO

Palabras que abren los ojos,
para oír las voces y el lenguaje de los vaticinios.

Cerco cada vez más estecho de palabras.
Suave rocío de madrugada, que envuelve
la poesía que se desplaza por la luz visible de la esfera.

Voz impulsada, que sale con palabras
que están a salvo y hacen partícipe de tesoros.

Cálamo de filtro, del perfume
que exhala cada verso e incrementa el aroma,
con el jugo que levanta la poesía,
que viene con la flor en la mano,
y va trazando el círculo que funde y altera
la tierra dentro de ella, con palabras
que suenan en el fondo del fondo de las voces.

Poesía que transforma el tiempo,
luz poética que hace entender los sueños,
con la voz que inventa instrumentos musicales.

Poesía, que es puerta para la salida del alma
es el instante que se levanta la voz entre la tierra y el cielo.

CARLOS RODRÍGUEZ SPITERI
De *Vicente Aleixandre*
Málaga, 1980

NOCHE EN MI CORAZON

A V. Aleixandre

CUANDO anochece el aroma escarbas en el aire
y un conjuro de sombras inquieta tus palomas.

Suenan execrables campanas de tañido incierto
y extraños nefelismos sobre tus aguas moran.

Es como un tacto pungente, donde la noche
cierne su furibunda estirpe desatada. Entonces

todo parece más lejano y en el mar amanece
el silencio. Tus lágrimas como planetas rotos

esculpen el beso sobre un cuerpo manchado
de cenizas. Eres el harapo de un sueño, el alba
disuelta en un lluvioso rumor de pequeñas caracolas.

Balbuciente deshojas tu aliento en los espejos,
buscas el polen de las flores indómitas

y al cabo sólo tiembla tu vaporosa cercanía.
Apenas languidece la luna más amarga pero escuchas

la belleza como el mágico lenguaje de la soledad
y con astillas húmedas, con la pobreza de tu muerte,

con el musgo prisionero de los signos,
enciendes la casa del otoño como un lóbrego estuario

de telarañas vagabundas. Con las hojas dormidas
de tus alas quisieras resarcir las viejas heridas

de los bosques brunos, apagar los ámbitos viscosos;
iluminar la sed con dulces espejismos amorosos...

A veces, hasta exhalas las ocultas mariposas
como un tosco perfil de las futuras murallas
y acendras los parajes que habitan tus ojos
para inhumar en las ventanas el cadáver de los misterios.

JUAN C. MILLÁN REJANO

A Vicente Aleixàndre, POETA DEL PARAÍSO

«Cogeré para ti, por mi propia mano, los blanquísimos frutos»

VIRGILIO

HAY algo que decir
en cada surco de arena
o algo que apagar en algún sitio
de cualquier labio, no un beso
sino llaga paciente
o tal vez el resquicio de esos días
que anegaron los otros futuros
o la voluntad de construir un sueño
donde las manos jugaban a ser pájaros
o tal vez al desposorio de la mar con un poeta.

SALVADOR LÓPEZ BECERRA



Viñeta de José María Prieto

ELEGÍA PARA UN SUICIDA

A Vicente Aleixandre

Están comunicando con el mundo
las enormes antenas del instinto.
No se puede llamar
a los peces del fondo,
al fuego que alumbra las cabañas,
al carbón de las minas insondables,
y Dios está muy lejos para una respuesta.

Recuerda, aún es tiempo de recordar los días
que pasaban como enormes templos;
recuerda tu manta de colores para ocultar los desgarros,
las calles con la humedad de su tedio,
la familia y las tabernas y las tradiciones que cercaron
tu sonrisa para siempre.
Recuerda que todo era diferente dentro de tu hábito,
que el vino era hermoso en las buenas tardes del otoño
cuando leías el libro de la angustia.
Destino se llamaba la noche incompleta de los sexos,
esa fugacidad que amaste apretando el corazón.
Recuerda ahora, que la caricia del pez espada
va horadando tu espalda con una obsesiva demencia,
que todo era igual que tu morosa quietud
de hombre en el vacío.

Los patios con su sombra de laurel donde la infancia
es dulce,
las serpentinas y el caballo de madera y el ómnibus que
rueda,
y la estatua de sal que es una mujer mirando el recuerdo,
y el odio acelerado del que nada tiene que hacer más que
odiarse a sí mismo
se han vuelto muerte con tu salto.
Los pensamientos de un muerto deben matar todo lo
pensado,
las viejas fábulas,
los insectos agradables que tienen la forma de días suce-
sivos,
caracolas marinas que repiten vida en su lejano oleaje
y toda la historia de un hombre
has sepultado en tu boca anegada de llanto marinero.
Como un victorioso río que salva sus cauces de barro,
exterminador de la ley, perdido vestigio de un reino
donde estar vivo sólo supone que la sangre circule,
no desfalleces, inconsistente turbión que sólo arrebata
cuando todo es falso y verdadero en un sólo minuto de
angustia
y cuando tu dentadura crece mordiendo tus mismas
convicciones
hasta desear que la muerte agrande su mandato
y bien muerto, las cosas por ti pensadas mueran
como un bosque que los glaciares abarcan.

Y así, sujetados los años
a esta persistente ley solitaria
que erige sus dólmenes implacables,
has ido preguntando en los ocultos barrios del invierno
dónde se hallaba tu desnuda libertad
para cultivar el campo heredado por ti mismo;
dónde la fuerza que hacía levantar el sol de tu albedrío
cada mañana que para ti es distinta
con sus espejos prolongando un rostro envejecido de
experiencia.
Y has ido creciendo sobre la patria desolada de tu
conciencia
en un deseo de aniquilar tus piernas y el corazón,
podando tus mismas raíces hasta llegar a las hondas
matrices del ser

que te crearon en la ciega noche de los deseos,
como un pez brillante nacido
bajo el mar que ya sabe tus ocultos secretos
porque la muerte se acaba con su misma vida final.

Así, hombre del límite,
un vértigo con fuerza de marea,
te bajará gritando como un trozo de mármol,
victorioso sin alas hasta el bajo océano.
Rebotará tu nombre entre las peñas
y tu fe de bautismo con la vida
seguirá por tu estela como una hoja
que no pesa en el aire.
Qué súbito alimento van a heredar las algas,
las marinas corrientes y el pleamar,
las arcas ocultas en los barcos perdidos.
Toda herencia es inútil si el fin no se adelanta
como tú, victorioso saltador del abismo
en la tarde cruzada por lejanos disparos.

MIGUEL FERNÁNDEZ
De *Credo de libertad*



Viñeta de José María Prieto.

PARA UN HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE

I

La noche es
—a pesar del viento
y las casas derrumbadas en los dedos—
una hermosa campana.

Los buzos te siguen
en la noche.

Gemir
es tu nombre propio
detrás de lo negro.

El mar ha muerto.

El abrazo duele a tiza.
Y el viento golpea
aguja contra dedal.

La noche está cerrada
y has vuelto a pasar
con palomas y
autos volcados.

Se ha despintado el miedo
y los gestos del humo.
Se ha caído el tiempo
y la ceniza.

Las mujeres te sueñan en el semen,
y tú te meces debajo de los pinos.

¡No hay a donde ir, Aleixandre!

Las canastas están repletas de ojos.

El mar
—a pesar del viento
y las canastas volcadas—
es un hermoso violín.

Los buzos lloran en los muelles.

II

La tarde es un poco
de vino derramado.

Ataúdes rosas en las vitrinas.
Noches chatres en las espaldas.

Los astronautas venden
relojes muertos y golondrinas.

La noche está encendida.

El mar se ha podrido
en el horizonte
donde el niño
se empolva en la coqueta.

El cielo es alto
como una chorrera.

El invierno es un olor a telegrama.

Y el mar esa forma de abrazarte:
un poco de neblina
donde los amantes
debajo de las copas
se masturban.

Sin identidad,
sin recuerdo,
la tarde es un poco de silueta,
un poco de Aleixandre
que pasa sin bolsillos.

En el boulevar
los pájaros orinan.

IVAN SILEN

TAMBIÉN EL FUEGO
(Vicente Aleixandre)

También el fuego envejece.
Solo está, en su nido negro.
Solo está, con alas plegadas
y ojos ciegos, soñando
labios color tigre
y pétalos color verbo.
Ardía de amor y destrucción,
ardía altamente, y ahora
cuando está casi extinguido,
demora un rubor de ascuas
contradiciendo el agrio frío.
Porque también la noche llamea.
También el corazón de la serpiente late.
También las cenizas son águilas que vuelan.

LASSE SÖDERBERG

EN HEREDAD SIN TIEMPO
PARA VICENTE ALEIXANDRE

En heredad sin tiempo
relámpago vigilia anunciación
la mirada fija
hacia lo mágico radiante
es el poeta
su lámpara invisible
su destino su acanto
entre nubes de fuego
en heredad sin tiempo
cómo enciende el azul la poesía.

JEAN ARISTEGUIETA

FÁBULA

En honor de Vicente Aleixandre

Di qué jardín, qué anémona, qué arista
hiere la compostura de la umbría.
Di qué jardín, qué anémona te asiste
cuando se van posando pájaros en tu hombro
y aprietas esa rama entre los dientes
para libar lo amargo.

Calla cerca la fuente,
calla, mientras sucumben los últimos acordes,
las infinitas bridas del frenesí,
las criptas invisibles.
Es ahora el tiempo en que se ve combarse
el himno desvocado de las antiguas danzas,
y un sinvivir asoma en la pupila.

No difiere mi aliento
de la flor que entrecierra sus pétalos,
ahora que ya la edad
compone bajo el palio unos versos,
bajo las onerosas pérgolas donde se hundió la dicha.
Sueltas todas mis naves,
bello lugar es éste donde pulsar las cuerdas de un laúd,
que así la voz, la música y la sombra se constelan
para nombrar la inerme tiniebla de las cosas.

JOSÉ LUPIÁÑEZ

RENOIR ESTA PINTÁNDONOS, AMOR

(Homenaje a Vicente Aleixandre)

Oscuro el corazón.
Enterrado. ¿Quién pudo
decir: "Lo vi"?
O tentarlo

V. A.

Tú estabas mirando sobre el té de la tarde
aquellos horizontes de los días,
consumiendo el humillo de las cosas
con tus ojos desnudos, los mismos
transeúntes, Rue de Rivoli, ¿te acuerdas?
(Gracias por esos iris que mirando desgarran
un corazón). Los árboles, la gente,
tanta gente dolida, pasando, callada,
ciega...

Tú mirabas la taza
y a hurtadillas mirabas
el vapor del silencio, los vasos,
las preguntas que iniciaban viajes sin regreso.
Y mirabas costumbres
de palabras sumisas, de gritos por el alma
cuando el día acababa en la tarde,
allí sobre la mesa
en lo profundo del duralex caliente.

Tú estabas donde la silla
dispuso casi dócil tanta comodidad
a tu vestido, y tus piernas soñaban
en un sueño sin vértigos,
y apoyabas tu mano sobre la mía
tibia que miraba quebrarse tu sangre
por mis dedos.

Y seguías mirando
la lentitud de un sorbo, el té
del que te digo, la música
que entraba desde el mundo como un perro
de hambre que se parara tuyo
sobre tanta lejana presencia que invadía
aquella taza aún con su limón de angustia.

ANTONIO ABAD

DESDE LA ORILLA DE LA VOZ

A Vicente Aleixandre

Por ti
los buzones se han llenado de caracolas
y han poblado el mar de las epístolas.
Nos han invadido desde tus templos sonoros
con la palabra frágil del que sueña.
Qué verdad se esconde
en la bóveda celeste de tus párpados
para anunciarnos el ámbito de las sombras.

Tienes los ojos de un ángel cansado
y la presencia azul
del navegante que vuelve.
Los atardeceres te recogen
como si fueses la hoja
de un otoño lluvioso.

No te ha destruido el amor
y sigues adelante
herido de miradas
como un noble cruzado que retorna.
Poeta horizontal
en la vertical de tu estancia.
Has ganado batallas con tu espada perfecta.
Héroe de labios
y de amor inevitable.

Desde las orillas de la voz
se derrama tu palabra
y cae sobre el cuerpo extendida
mientras el corazón duerme
la nostalgia del olvido.

LORENZO SAVAL

CARTA ABIERTA A VICENTE ALEIXANDRE

Mi querido Vicente Aleixandre:

Decíamos en nuestro número 50: «Vicente Aleixandre ha colaborado en LITORAL con constancia, con afecto. Extraordinario poeta, cuya valoración va a exigirnos perspectiva de tiempo. Estamos con él en deuda de un homenaje merecido.»

Corrían entonces los primeros días de marzo de 1975.

Después, ya finalizado el año 1977 y al serte concedido el premio Nobel de Literatura cerrábamos nuestro número 7)-72 (en el que incluíamos con carácter inédito «Cuaderno de Rute» de Rafael Alberti) con unas páginas que titulábamos «En la concesión del Premio Nobel a Vicente Aleixandre». Entonces emocionadamente señalábamos el hecho de ése tu nacimiento poético en LITORAL al publicar «Ámbito» en 1928 en los suplementos de la revista. Una emoción en nuestro camino que ahora se prolonga en estas páginas empapadas por el alma de tu poesía y como decíamos, y repetimos, con la presencia de un hombre bueno.

La avalancha que supuso sobre tu intimidad el galardón de la Academia Sueca, retrasó una vez más el deseo que exponía en aquel número 50 de dedicar un LITORAL íntegramente a tu personalidad y a tu obra. También ha sufrido una serie de avatares el cómo realizarlo sin interferirme en otros proyectados homenajes y siempre «temeroso» de rozar con criterios dispares muy diferentes de lo que LITORAL es y representa desde su renacer en 1968 a una parte del mundo intelectual que nos rodea.

En nuestro número 100, dedicado a Emilio Prados, en unas palabras previas escritas desde Roma, decía Rafael Alberti: «¡Qué largo y arriesgado camino el de este LITORAL de postguerra por lograr que su nombre, esa franja de ribera andaluza, entrase y viajase tierra adentro, expandiéndose aún fuera de España! Heroica —justa palabra— ha sido la batalla constante que José María Amado ha reñido para que LITORAL saliese incólume de tantos años oscuros, castigadores, delictivos, hasta alcanzar ahora esta gloriosa cifra, casi única, tratándose de una revista de tan pura poesía.»

Quizá el cariño de Rafael exagera al calificar de «heroica» esa labor tan intencionadamente silenciada a lo largo de los años. Pero si puedo afirmarte mi querido Vicente Aleixandre que en la lucha, las dificultades, la incomprensión y la envidia he dejado en el camino jirones de mi piel y forzando al límite latidos del corazón.

Hoy te escribo esta carta abierta postrado en una cama, remontando las horas de una gravedad que ha tambaleado mi vida.

Al final de la mano del doctor José Luis Barros, pasando antes por la UVI, entre transfusiones, tubos, cables, venció la salud, pero me ha quedado la secuela final de una hepatitis que me inmoviliza e inmovilizará por algún tiempo.

Y he recordado el esfuerzo con que tantas veces complacías mis peticiones de fascímil en tu colaboración en tantos número de LITORAL, cuando tus ojos apenas te respondían y he querido escribir este Punto Final aún con ánimo deprimido en esta pesada enfermedad.

Las palabras que pedí a Artur Lundkvist, el facsímil de «Ámbito» que te une y nos une al principio y que es para mí, junto con «Historia del corazón» tu mejor libro y esa «Ciudad del Paraíso» también en facsímil y a la que me ha permitido llegar con la Diputación Provincial de Málaga, la amistad y el afecto de otro incansable luchador en el arte y la cultura que es Miguel Alcobendas, centran este número que LITORAL te dedica desde esta Málaga de los dos.

Lorenzo Saval de quien tu alabaste su ascensión como poeta tras recibir su último libro «El hacedor de calendarios» ha suplido esta vez todos los inconvenientes derivados de esta inmovilidad que me prescriben. A él se debe más que a mí lo que este número de LITORAL es y representa.

La inmovilidad trae consigo, y como consecuencia inmediata, la soledad.

La soledad es algo que a veces buscamos y necesitamos todos. Pero cuando ese algo en esta vida es forzado y representa una imposición, se desnaturaliza. Me siento, por ello, como un preso sin cárcel visible y mi ánimo está entristecido. Tus versos han dejado sobre mi alma como un sedante al releerlos.

No he creído, jamás, en esa disección que hacen los críticos sobre la poesía. Los versos no se explican. De la cabeza al corazón o del corazón a la cabeza o directamente del corazón a la mano —quizá el mejor camino— al volcarlos sobre la cuartilla se van de nosotros a volar al aire libre a posarse en el alma de aquellos que nos leen y cada uno, quizá los siente y los interpreta a su manera.

No me agradezcas lo que este número supone de ilusionado esfuerzo en la colección de LITORAL.

Yo, sí te agradezco hoy tu compañía un poco etérea en estas horas depresivas que lo han sido menos por arte y magia de tu poesía.

Con un abrazo

JOSÉ MARÍA AMADO

INDICE

	Pág.
Saludo a Vicente Aleixandre por Arthur Lundkvist	5
Dibujo de José Aguilera	6
Una carta inédita de Vicente Aleixandre sobre "Sombra del Paraíso"	7
Dibujo de José Antonio Díaz Del	8
El incandescente por José Bergamín	9
Poema autógrafo de José Luis Cano	10
10 POEMAS ESCOGIDOS DE VICENTE ALEIXANDRE	
Libertad	12
No busques, no	14
Arcángel de las tinieblas	15
Sin amor	16
Mano entregada	17
Otra no amo	18
El último amor	20
El sueño	22
Vientre creador	23
La vida expresada	24
Iniciales de Vicente Aleixandre por Manuel Angeles Ortiz	26
ALEIXANDRE EN LITORAL (Autógrafos)	
Homenaje al poeta José Bergamín	28
Viejo campesino andaluz (homenaje a Rafael Alberti)	31
Al felicitar a Pablo Picasso en sus 90 años	34
A LITORAL en el homenaje a Dionisio Ridruejo	35
María la Gorda	37
FACSIMIL DE "AMBITO" 1928	41
Dibujo de Zamorano	43
CIUDAD DEL PARAISO	
Notas explicativas	46
Autógrafo "Ciudad del paraíso"	47
Transcripción	51
Dibujo de José Aguilera	53

Dibujo de Gabriel Alberca 54
Dibujo de Rodolfo Alvarez Santalo 55
Dibujo de José Bonilla 56
Dibujo de José Díaz Oliva 57
Dibujo de Vicente López de Arroyabe 58
Dibujo de Pedro Maruna 59
Dibujo de Joaquín de Molina 60
Dibujo de José Parras 61
Dibujo de Francisco Peinado 62
Dibujo de José Quero 63
Dibujo de Diego Santos 64

Dibujo de Rafael Pérez Estrada 66
Los inicios de Vicente Aleixandre en su aventura hacia el conocimiento por José Olivio Jiménez 67
Jorge Guillén (poema) 79
Carlos Rodríguez Spiteri (poema) 80
Juan C. Millán Rejano (poema) 81
Salvador López Becerra (poema) 82
Dibujo de José María Prieto 82
Miguel Fernández (poema) 83
Dibujo de José María Prieto 85
Ivan Silen (poema) 86
Lasse Söderberg (poema) 88
Jean Aristeguieta 89
José Lupiáñez (poema) 90
Antonio Abad (poema) 91
Lorenzo Saval (poema) 92

PUNTO FINAL

por José María Amado 95

Portada: José Aguilera

COLOFON

Se terminó de imprimir este número que consta de 3.000 ejemplares, el día XVI de VII de MCMLXXXI, en los talleres de Copartgraf, s. c., Cno. de Albolote, s/n. Maracena (Granada).

Está dedicado a Vicente Aleixandre, alta figura de nuestras letras, poeta del hombre y del conocimiento. Sean estas páginas desde su "Ciudad del Paraíso" una muestra de nuestra admiración y afecto.

Contiene la reproducción facsímil de "Ambito" (1928), aparecido en los suplementos de la revista en su primera época, bajo el cuidado de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Carmen S. Prados, Rafael Guillén, José Luis Cano, Miguel Alcobendas y María José Amado.



1981

En este homenaje a Vicente Aleixandre ha colaborado en el 50 por 100 de su costo, LA FUNDACIÓN JUAN MARCH. Litoral quiere, al hacerlo constar, dejar prueba patente de su agradecimiento.

litoral

vista de la Poesía y el Pensamiento

URBANIZACION LA ROCA - 107-C
Teléfonos 384200 - 380758
TORREMOLINOS (MALAGA)

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

Homenaje a una Generación Trascendente.
Dedicado a Europa.
Desde Andalucía a Rafael Alberti.
Dedicado a la Fiesta de los Toros.
Dedicado a la Navidad.
Dedicado a Pablo Picasso.
Los muros toman la palabra.
(Mayo, 68).
9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
0. Aportación a la poesía de la Generación 70.
. Algunos poetas andaluces del 50.
2. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

3-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
5-16. Nueva Generación.
7-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
9-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
1-22. Ronda y un Torero.
3-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

5-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
7-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
9-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
1-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
3-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
5-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

7-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
1-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Pesetas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval. (495 Ptas.).
91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 Pesetas).
94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epoca. (550 Ptas.).

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª Epoca. (550 Ptas.).
100-101-102 Emilio Prados (590 Ptas.)
103-104 105 Vicente Aleixandre

Deseo una suscripción a LITORAL a partir
l noveno año literario (núm. del 97 al 108)
r Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. Aprox.
35 USA.

OMBRE .....

.....

ALLE .....

..... NUM. .....

UDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los
guientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

☐ Contra reembolso (sólo España).
☐ Por giro postal que envío.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del noveno año literario a la revista LITORAL número del 97 al 108, por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400. Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

☐ Contra reembolso (sólo España).
☐ Por giro postal que envío.
☐ Por talón que adjunto

LITORAL



primera entrega



Sobre poesía sueca

por Artur Lundkvist

Se considera con frecuencia que los suecos son un pueblo especialmente lírico, callado e introvertido, nostálgico y soñador, pese a la existencia de elementos contrarios de energía y sentido práctico.

El lirismo sueco estaría, pues, relacionado con la extensión del país y su escasa población, con la soledad y el silencio junto al rumor de los bosques y el susurro de los ríos. Pero ello se refiere sobre todo a tiempos pasados cuando las ciudades eran pequeñas y la población consistía en su mayor parte de campesinos. De entonces acá, se ha extendido la industrialización con grandes ciudades y núcleos de población, sin que el carácter lírico haya podido seguir el ritmo de esa transformación.

La cercanía de entonces a una naturaleza grandiosa y virgen ya no es la misma y el sentimiento de soledad y la melancolía lírica tampoco. Y, sin embargo, la poesía sueca sigue siendo, en muchos aspectos, una poesía de la naturaleza que se aleja gustosa de la vida social y de los problemas del mundo. En los últimos años se ha despertado una nueva conciencia ecológica como un grito de protesta ante el amenazado mundo del verdor.

A finales del siglo pasado y comienzos de este, la poesía sueca alcanzó la cima de un romanticismo nacional anclado al mismo tiempo en lo provinciano. Fröding tenía en su región de Värmland un trasfondo, vivo en todos sus detalles, para el dolor y las cavilaciones enfermizas. Tocaba melodías rústicas en un violín que, en sus manos, se transformó en un exquisito instrumento artístico. Karlfeldt tenía sus raíces en la típica Dalacarlia, con su profunda y consciente tradición rural, pero era también hombre de gran saber que hablaba en latín y la dicotomía entre sus dos personalidades es uno de los temas de su obra. Heidenstam, el tercero de una constelación de poetas, es quizá mejor como prosista, pero sus poemas tienen una fuerza fantástica y un aliento considerables.

El modernismo que surge alrededor de 1930, dándole a la poesía sueca una nueva orientación, fue precedido por una serie de poetas de transición que deben ser señalados: Pär Lagerkvist con su desgarrada poesía de la angustia y su posterior síntesis de meditación e intimidad esperanzada; Birger Sjöberg con sus canciones ingenuas en abierto contraste con su amarga poesía crítica de la sociedad de su tiempo, sin olvidar a Bertil Malmberg con su requiem por la cultura y su inclinación a la magia y la destrucción.

Hjalmar Gullberg representa a una generación posterior con un hábil equilibrio entre reminiscencias clásicas y la sátira de la actualidad, así como Johannes Edfeldt, con su profunda melancolía y la crítica social realizada en vívidas imágenes o Nils Ferlin, con su papel de bohemio amargamente asumido y su maestría en el arte de la formulación.

El incipiente modernismo supuso el abondono de las formas clásicas en beneficio de una poesía independiente de rima y métrica y con una lengua metafórica más atrevida y rica como principal instrumento de trabajo. Sus precursores son los poetas finlandeses de expresión sueca, con Edith Södergran a la cabeza, como un brillante cometa, temeraria profetisa que de la hierba de la niñez se elevó hasta las estrellas. La siguió Diktonius, expresionista revolucionario; y también Björling, impresionesta ingenuo/naivista y Rabbe Enckel, más intelectual que los anteriores.

El modernismo sueco propiamente dicho se orientó en un principio a la conquista, para la poesía, de la moderna realidad circundante bajo una relación directa con la naturaleza y con la sociedad. Fue rápidamente seguida por una penetración surrealista en lo subconsciente y en lo onírico que, a su vez, desembocó en una problemática preñada de angustia durante la segunda guerra mundial, con el agobiante aislamiento de la neutralidad sueca.

Uno de los más destacados representates de este modernismo es Harry Martinson, niño huérfano, marinero más tarde, poeta cósmico, profundo, y autodidacta filósofo de la naturaleza. Posee como nadie el sentido de lo muy próximo al mismo tiempo que el de lo muy remoto, el del microcosmos y el del macrocosmos. Sus vivencias de la naturaleza tienen una intensidad y una claridad que revelan la visión del niño y la del pensador unidas.

Hay como un algo de improvisación en los poemas de Martinson, no siempre resultan formalmente acabados, parecen vacilar entre el verso libre y la forma clásica. Pero, a cambio de ello, ganan en esponta-

neidad, en sensualidad rara y en la inimitable expresividad de la palabra. Hay en su pensamiento una avanzada crítica de la civilización y una serenidad impregnada de taoismo, una tendencia *en contra* de la actuación precipitada y de un desarrollo que amenaza llegar hasta la muerte.

Martinson triunfa como visionario crítico en su epopeya "Aniara", en la que un cohete espacial navega hacia la destrucción después de que la tierra ha sido asolada por la guerra atómica. El dolor por la demencia y la ceguera humanas se enfrenta en esta obra a lo grandioso, la devastada magnificencia terrenal es evocada con hermosa y lacerante nostalgia. De lo que puede parecer un proyecto de ciencia y ficción, Martinson ha creado una obra poética multifacética, estremecedora y vertiginosa en su perspectiva de tiempo y espacio.

También Gunnar Ekelöf halló consuelo y descanso en el sentimiento sueco de la naturaleza, pero el espíritu de su inquieta búsqueda era distinto de la de Martinson. En su juventud recibió una profunda impresión del surrealismo francés, impresión que Ekelöf exacerbó en la especulación del suicidio hasta llegar a un apocalipsis grandioso. Tras múltiples crisis, se dedicó a hacer una poesía más desnuda e inquisidora con la que quería expresar un tercer sobreentendido más allá de la tesis y la antítesis. El contenido más profundo reside en la tensión que hay entre los diferentes eslabones del texto.

El desamparo y la renuncia fueron los temas preferidos de Ekelöf, casi una suerte de antipoesía, de la que muchos hicieron un culto durante la depreciación de la literatura que tuvo lugar en los años sesenta. Pero Ekelöf restableció de nuevo su verdadero imperio literario en los tres ciclos poéticos finales que contienen motivos bizantinos. El poeta se reviste en esta obra del ropaje de un príncipe deslumbrado hasta la ceguera y expulsado de su reino, que mantiene una misteriosa relación con un personaje femenino indefinible e inalcanzable. La poesía de Ekelöf alcanza en esta obra una complejidad y una insondabilidad que rozan la magia y contienen un conocimiento vital duramente adquirido.

Ekelöf produce una contradictoria impresión de poeta extraordinariamente sueco y totalmente exótico al mismo tiempo. Regresó al país, de su primer internacionalismo, como un extranjero, en busca de una naturaleza y de una tradición casi olvidadas. En el fondo, siempre fue un solitario y un hombre errante por senderos escarpados e impenetrables, un Orfeo con la lira escondida en el morral.

Por lo que a mi respecta, estuve desde muy pronto junto a Martinson y a Ekelöf y fui uno de los primeros modernistas suecos desde mi de-

but en 1928. Me dediqué, conforme a mi época, a la descripción de los ambientes antes de pasar a escribir una poesía mítica y apocalíptica de inspiración surrealista. Más tarde, a medida que fui viajando por todo el mundo y pasando temporadas en el extranjero, me fui impregnando de una visión global y trato de acercarme a una poesía de carácter universal

La década de los cuarenta trajo consigo una profunda crisis y un cuestionamiento del sistema de valores. El confinamiento, la amenaza y las penalidades de la segunda guerra mundial, dejaron una especie de trauma en la poesía sueca. La angustia se convirtió en el concepto clave, mietras la inseguridad, el pesimismo nihilista y la paralización se extendían por todas partes. La dificultad estilística y sícologica atrajo a la poesía que llegó a ser acusada con frecuencia de incomprensible.

Las figuras señeras de este período fueron Erik Lindegren y Karl Vennberg, muy próximos el uno al otro y, sin embargo, muy distintos. Lindegren se convertió enseguida en el maestro, envuelto en mitificación e incieso, que afirmaba el cisma y la desesperación en una forma disciplinada y artística. Su colección de sonetos sin rima "El hombre sin camino" se convirtió en una especie de documento de esta generación en su lucha desenfadada y ansiosa a la vez contra los problemas de la época. De ahí se pasó, en un movimiento pendular, a una poesía de amor solemnemente romántica con un trasfondo de autocombustión y duda, una dramatización dionisíaca que apenas si lograba ocultar un sentimiento de futilidad.

Lindegren fue casi un fanático de la difícil esterilización, tendencia barroca poco frecuente en la poesía sueca. La exacerbación y el éxtasis que perseguía tenía necesariamente que costarle mucho y le hicieron un poeta extraordinariamente parco. Era, sin embargo, un carácter abierto y positivo que, como otro Minotauro, quedó encerrado en su labarinto, furioso contra todas las limitaciones de su mundo interior y del que le rodeaba.

Vennberg, más introvertido, más reprimido que Lindegren, es quizá, en el fondo, un autor que sufre la misma dualidad entre la afirmación y la negación un romántico y un rebelde que se esconde tras la reja de la ironía. En su constante negación, vino a aparecer como el moralista por excelencia de su generación, encadenado como Kafka entre lo posible y lo imposible. Paralización frente a los imperativos de la conciencia, con la idílica neutralidad como un lugar de tortura y la necesidad de amor como un absurdo patetico.

En la poesía que escribió Vennberg en los años setenta se observa todavía la lucha con sus pasiones interiores, el dilema — ya formulado por los clásicos del romanticismo, como Stagnelius — entre la avidez y la renuncia. Un tímido acercamiento a ideas religiosas contrasta con una beligerante duda de creencias que se apoya en arquetipos míticos.

Un tercer poeta importante de estos años es Werner Aspenström de quien puede decirse que es un seguidor de Martinson situado entre Lindegren y Vennberg. La sensibilidad ante la naturaleza y las sorpresas de su penetrante mirada hacen recordar a Martinson, lo mismo que la conciencia cósmica que, en Aspenström, surge muchas veces en medio de lo inmediato y diario. Hay en su poesía frecuentes colisiones entre la esperanza y la desilusión, entre los impulsos románticos y las reflexiones irónico-realistas.

Algunas poetisas han empalmado de diferetes maneras con la línea de Edith Södergran. Karin Boye, durante el período de entreguerras, se inclinaba ya al clasicismo, ya al modernismo con una conciencia crítica en abierto conflicto con la rebeldía y la convicción. Elsa Grave apareció en los años cuarenta con un fuerte temperamento rayando en lo exótico que se ha ido descargando en violentas diatribas contra la guerra y la amenaza de destrucción. Su modo de ver el mundo es compartido en cierto modo por Maria Wine aunque ésta, dotada de una feminidad más suave, se ha dedicado ante todo a defender al niño que vive en todo ser humano adulto y a revelar las dificultades y desilusiones que entraña el proceso de madurez.

Tras unas cuantas aportaciones de carácter más o menos idílico se imponen la guerra fría y la problemática paz propias de esta época en la conciencia de muchos poetas, también en Suecia, en un período de iquietud y de examen de conciencia que tenía a veces un acento metafísico más claro que antes. Sensibles a lo que acontecía en el mundo, también en lo referente a la poesía, estos nuevos poetas se movían en diferentes direcciones formando un variadísimo ramillete del que extraemos algunos nombres: Lars Forssell, Sandro Key-Aberg, Östen Sjöstrand, Tomas Tranströmer, Lasse Söderberg, Göran Sonnevi, Lars Norén, Lars Gustafsson...

Pueden anortarse algunas tendencias en los aledaños del modernismo.Una orientación concretista surgida en los sesenta dio un único poeta de verdad, Bengt Emil Johnson, que cada vez se dedica más a transformar la naturaleza y las estaciones en lenguaje musical. Una posía realista de la vida diaria que se llamaba a sí misma "nueva sencillez" tuvo su representante más destacado en Sonja Akesson. En ella se funde la

atrevida llaneza con una ironía trágica ante la rutina conyugal y la sociedad del bienestar, obsesionada por el consumismo.

La reacción contra la guerra del Vietnam y la ola juvenil de romanticismo revolucionario a partir de los sucesos de París durante la primavera de 1968, dieron lugar a una politización de la poesía. Esta politización dio lugar, a su vez, a una toma de distancias de los intentos de depuración estética y de los que se consideraban excesos retóricos. Lo que se pretendía era rebajar la poesía a la lengua diaria y hacer del poeta un trabajador de la cultura normal sin pretensión alguna de visionario o profeta. Ello trajo consigo un riesgo de trivialización que en su momento encontró la necesaria oposición.

El modernismo que, desde hace una generación ha venido dominando casi por completo la poesía sueca, ha sufrido, como no podía ser de otra manera, toda una serie de transformaciones. Ha oscilado entre lo abierto y extrovertido y lo hermético e introvertido; la creación de imágenes parece haber empalidecido y la poesía se ha hecho más sicologizante, más orientada hacia el autoanálisis y hacia la búsqueda de la verdadera identidad. La libertad formal ha descarrilado algunas veces cayendo en la relajación y en una desintegración arbitraria. Ello en abierta contradicción con poetas dedicados a una forma de expresión enormemente comprimida con una gran fé en lo insinuado o tácito.

El peligro de la fragmentación y enrarecimiento y, por otro lado, el de un hermetismo exagerado, habrían, de encararse en mi opinión con un procedimiento más amplio, de más aliento que pueda abarcar tanto la conciencia global como la continuación de descubrimientos interiores. La poesía bien podría entonces acercarse al poema en prosa con secuencias rítmicas más largas en las que la expresividad sensual y la articulación intelectual puedan encontrarse mejor. La poesía tiene que tratar de conservar su dominio sobre el mundo interior y el exterior *al mismo tiempo,* haciéndolos objeto de la necesaria integración en una armonización dialéctica.

Si, para terminar, hubiera de hacer yo un credo de la poesía, diría que la poesía siempre será una especie de arte de lo inalcanzable, una magia que no puede ser racionalizada. Las computadoras no podrán hacer nunca poesía por muy bien que lleguen a imitar los procesos del pensamiento humano. La poesía supone siempre una discrepancia, una desviación, un paso al margen de lo conocido y alcanzado dentro del idioma, dentro de los modos de comprensión y también de las sensaciones. La poesía está hecha de nuevas conquistas en el mundo de los sentidos y del pensamieto en interacción abierta o secreta.

Si la poesía ha de llevar a feliz témino su misión tiene que decir algo que no se deja decir, que no se puede expresar de otra manera. Tiene que ser, en alguna medida, reveladora y renovadora, ya se trate de lo espantoso de nuestro mundo o del restablecimiento de un resplandor de promesa y aventura insondable de nuestra vida. Se exige asimismo una consciencia extraordinaria que incluya también en su servicio lo inconsciente. Esto es parte del conocimiento surrealista y constituye, sin duda, su aportación fundamental. Entendida de este modo, la misión de la poesía es enorme y crece a medida que crecen las complicaciones y la problemática de nuestro tiempo, la complejidad de posibilidades vertiginosas y apremiantes amenazas de destrucción. La función de la forma y la magia del idioma desempeñan entonces un papel decisivo que, por supuesto, no se limita a la forma, libre o no, de la poesía. No en vano vivimos un proceso en el que la prosa es portadora de los fines y medios propios de la poesía, y en el que también la novela se acerca al mundo de la poesía en grandiosas expansiones y libertades insospechadas. Es un desafío a la poesía y, como tal, debe actuar como estimulante e inducir a la reflexión.

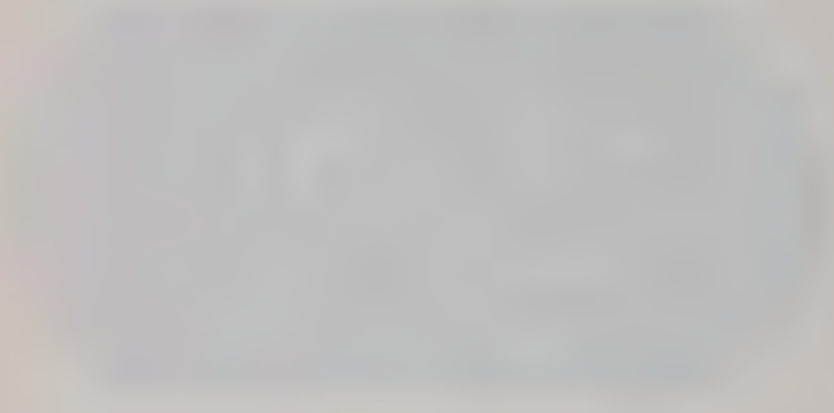
Solna, abril de 1981

(Traducción al español de Marina Torres)



DECADA DE 1910

A FINALES DE ESTA DECADA
UNOS POETAS FINLANDESES ABREN
EL MUNDO DEL MODERNISMO
EN LA POESIA SUECA.



EDITH SÖDERGRAN

Edith Södergran.—Nació en San Petersburgo en 1892. Vivió gran parte de su niñez en Carelia, zona de confluencia rusofinlandesa. Estudió en un colegio alemán y sus primeros poemas están escritos en esta última lengua. Enferma de tuberculosis desde los dieciséis años, tuvo que retirase a un sanatorio periódicamente y murió de esta enfermedad en 1923. Es la figura cimera del modernismo finlandés.

Que lo que escribo es poesía no lo puede negar nadie, que sea verso no lo quiero afirmar. He tratado de someter unos cuantos poemas insubordinados a un ritmo y de esa manera me he dado cuenta de que unicamente (domino las palabras y las imagenes)tengo el poder libertad, es decir, a expensas del ritmo. Hay que tomar mis poemas como apuntes desaliñados. En cuanto al contenido, dejo que mi instinto construya con los materiales que le proporciona mi intelecto en actitud expectante. Mi confianza en mí misma se basa en que he descubierto mis dimensiones. A mí no me va el hacerme más pequeña de lo que soy.

Nota prelimiar
al poemario "Septemberlyran", 1918

VIERGE MODERNE

No soy mujer. Soy un neutro.
soy un niño, un paje y una audaz decisión,
soy un rayo riente de un sol escarlata...
Soy una red para todos los peces glotones,
soy un brindis en honor a todas las mujeres,
soy un pasó hacia la casualidad y la perdición,
soy un salto en la libertad y en el yo...
Soy el murmullo de la sangre en el oído del hombre,

soy un escalofrio del alma, nostalgia y negación de la carne,
soy un letrero que anuncia la entrada al nuevo paraíso.
Soy una llama, inquisitiva e intrépida,
soy un agua, profunda hasta la rodilla pero audaz,
soy fuego y agua en unión sincera
sin condiciones...

de "Dikter" (Poemas) 1916

NOSOTRAS, LAS MUJERES

Nosotras, las mujeres, estamos muy cerca de la parda tierra.
Preguntamos al cuclillo lo que espera de la primavera,
acogemos en nuestros brazos al pino desnudo,
buscamos en la puesta del sol signos y consejos.
Amé una vez a un hombre, él no creía en nada...
Llegó un día frío con ojos vacíos,
se marchó un día pesado con el olvido sobre la frente.
Si mi hijo no vive, es suyo...

"Dikter" (Poemas) 1916

Hacia el atardecer refresca el día...

I
Hacia el atardecer refresca el día...
Bebe el calor de mi mano,
mi mano tiene la misma sangre que la primavera.
Coge mi mano, coge mi blanco brazo,
coge la añoranza de mis estrechos hombros...
Sería extraño sentir, una sola noche, una noche como esta,
el peso de tu cabeza sobre mi pecho.

II
Arrojaste la rosa roja de tu amor
en mi blanco regazo
tengo sujeta en mis manos ardientes
la rosa roja de tu amor que pronto se marchitará...
Oh,soberano de ojos fríos,
acepto la corona que me entregas,
la corona que dobla mi cabeza hacia mi corazón.

III
Hoy vi a mi señor por vez primera,
temblando lo reconocí inmediatamente.
Ahora siento ya su pesada mano sobre mi ingrávido brazo...
¿Dónde está mi cantarina risa virginal,
mi libertad de mujer con la cabeza alta?
Ahora siento ya su firme abrazo en mi cuerpo palpitante,
ahora oigo el duro sonido de la realidad
contra mis frágiles, frágiles sueños.

IV
Buscabas un flor
y encontraste un fruto.
Buscabas una fuente

y encontraste un mar.
Buscabas una mujer
y encontraste un alma
estás decepcionado.

de "Dikter", (Poemas) 1916

LA ULTIMA FLOR DEL OTOÑO

Soy la última flor del otoño.
Me mecieron en la cuna del verano,
me colocaron de centinela frente al viento del norte,
llamas rojas florecieron
en mis blancas mejillas.
Soy la última flor del otoño.
Soy la semilla más joven de la primavera muerta,
es tan fácil ser la última en morir:
he visto el mar tan fabuloso y azul,
he oído palpitar el corazón del verano muerto,
mi cáliz sólo contiene la semilla de la muerte.
Soy la última flor del otoño.
He visto los profundos universos estrellados del otoño,
contemplo la luz de cálidos hogares lejanos,
es tan fácil seguir ese mismo camino,
yo cerraré las puertas de la muerte.
Soy la última flor del otoño.

"Dikter", (Poemas) 1916

MI ALMA

Mi alma no puede contar ni saber verdad alguna,
mi alma puede sólo llorar y reír y retorcer sus manos;
mi alma no puede recordar ni defenderse,
mi alma no puede reflexionar ni afirmar.
Cuando era niña vi el mar: era azul,
en mi juventud encontré una flor: era roja,
ahora hay un desconocido sentado a mi vera: no tiene color,
pero no le tengo más miedo que el que la doncella le tenía al dragón.
Cuado llegó el caballero la doncella estaba blanca y roja,
pero yo ahora tengo unas profundas ojeras.

"Dikter", (Poemas) 1916

LA HERMANA DE LA VIDA

La vida a quien más se parece es a la muerte, su hermana.
la muerte no es diferente,
tú puedes acariciarla y tener su mano entre las tuyas y alisar su
[cabellera,
ella te entregará una flor y sonreirá.
Tú puedes hundir el rostro en su pecho
y oírla decir: ya es hora de partir.
Ella no te dirá que es otra.
La muerte no yace verdiblanca con el rostro contra el suelo
ni de espaldas sobre una camilla blanca:
la muerte se pasea con sus rosadas mejillas y habla con todos.
La muerte tiene rasgos delicados y mejillas pías,

sobre tu corazón coloca su suave mano.
El que ha sentido esa suave mano en su corazón,
a ese no lo calienta el sol,
será frío como el hielo y no amará a nadie.

"Dikter", (Poemas) 1916



LA VIDA

Yo, mi propia prisionera, os digo:
la vida no es la primavera, vestida de terciopelo verde claro,
ni una caricia, que raras veces se recibe,
la vida no es una decisión de partir
ni dos brazos blancos que nos retienen.
La vida es la angosta argolla que nos mantiene cautivos,
el círculo invisible que jamás traspasamos,
la vida es la felicidad próxima que nos pasa de largo
y los mil pasos que no nos decidimos a dar.
La vida es despreciarse a sí mismo
y permanecer inmóvil en el fondo de un pozo
y saber que el sol brilla allá en lo alto
y que pájaros dorados cruzan volando el aire
y que los días pasan rápidos como flechas.
la vida es agitar la mano en un breve adiós y marcharse luego
a casa a dormir...
La vida es ser un extraño para uno mismo
y una nueva máscara para todos los otros que vengan.
La vida es manejar imprudentemente la propia felicidad
y rechazar el instante único,
la vida es creerse débil y no atreverse.

"Dikter", (Poemas) 1916

HIMNO ANIMAL

El sol rojo se levanta
sin pensamientos
es igual para todos.
El sol nos llena de una alegría infantil.
Llegará un día en qué nuestro cuerpo se derrumbe,
no importa cuando ocurra.
Ahora brilla el sol en el más íntimo rincón de nuestro corazón
llenando todo de irreflexión,
fuerte como el bosque, el invierno y el mar.

De "Framtidens skugga", La sombra del futuro 1920

DECISION

Soy una persona muy madura,
pero nadie me conoce.
Mis amigos se hacen una falsa imagen de mí.
Yo no soy mansa.
He sopesado la mansedumbre en mis garras de águila y la conozco bien.
¡Oh, águila! ¡qué dulzura hay en el vuelo de tus alas!
¿Vas a callar como todo?
¿Quieres quizá escribir? Tú ya no escribirás más.
Cada poema será el desgarramiento de un poema,
no será poema, sino huellas de garras.

De "Framtidens skugga", La sombra del futuro 1920

AÑORANZA DEL RAYO

Soy un águila.
Esta es mi confesión.
No soy poeta,
jamás seré otra cosa.
Desprecio todo lo demás.
Para mí no hay más que dar vueltas en mi vuelo de águila.
¿Qué ocurre en el vuelo de águila?
Siempre lo mismo, lo eterno.
Con infinita avidez dispara un rayo en el cielo
amando en secreto como cuando nace un mundo nuevo.

"Framtidens skugga", la sombra del futuro 1920

CAUTIVERIO

Cautiva, cautiva...quiero hacer pedazos mis cadenas.
Con unos labios dolorosamente rabiosos paso yo por la vida.
Abismos míos, por qué pregunto por vosotros, vosotros no merecéis
[ese nombre.

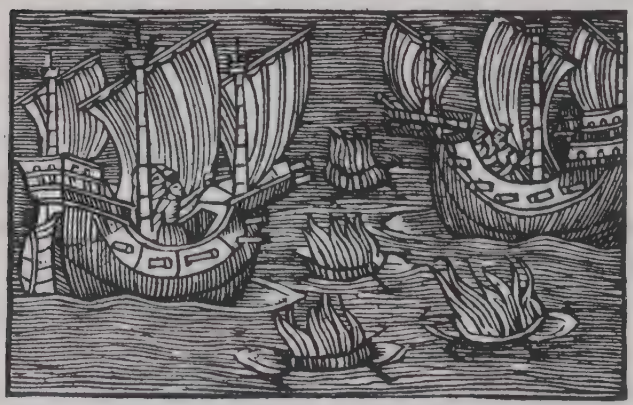
El bronce se funde con el bronce y se hace hombre,
y el hombre camina con hierro en su corazón.
pero, ¿ha recibido el bronce acaso ese brillo aterrador sobre la
[frente
del dios de los rayos?
arrojo mi corazón por el camino, que se lo repartan los buitres
la luna llena parirá uno nuevo para mí.

"Landet som icke är", El país que no existe, 1925

LA LUNA

Qué maravilloso e indescriptible es todo lo muerto:
una hoja muerta y un hombre muerto
y el disco de la luna.
Y todas las flores conocen un secreto
y el bosque lo guarda,
y es que la órbita de la luna en torno a la tierra
es la ruta de la muerte.
Y la luna teje su maravillosa tela
en torno a todo lo viviente.
Y la hoz de la luna siega flores
en las noches prosteras del otoño,
y todas las flores esperan el beso de la luna
con una infinita nostalgia.

De "Landet som icke är', El país que no existe, 1925



ELMER DIKTONIUS

Elmer Diktonius.—Nació en Helsinki en 1896 y estudió música en el Conservatorio de esta ciudad, de los diecisiete a los vinticuatro años. La música le puso en contacto con O. W. Kuusinen, teórico marxista que tuvo una importancia decisiva en su carrera literaria. Viajó por Europa, estuvo en París y en Londres. Escribió también prosa, tradujo al sueco algunas obras literarias finlandesas. También escribió, aunque poco, en finlandés.

El arte le da color a la vida — la vida le dá médula al arte.

* * *

Para algunos el arte es la flor más deliciosa de la vida.
Para mí es la semilla de la flor más hermosa.
Llamada: vida.

* * *

Uno no debe buscar en el arte un sustituto de la vida.
El arte no es un sucedáneo: es vida viva.
Una parte de la vida.
Quizá la más grande, la más esplendorosa.
Pero de todas maneras: solo una parte.

* * *

Si el sentido del arte fuese el de adormecernos, hacernos olvidar la vida, entonces la mejor obra de arte, la más sencilla sería un martillazo en la cabeza.

* * *

Para vivir, una obra de arte no necesita belleza; ni tampoco fealdad. Necesita vida.

* * *

El acercarse al arte por el camino de los estetas es contentarse con

huesos roídos (¡Y hasta que punto roídos!)
Tú, hombre, si tienes dientes, ¡muerde!
(Lo grande no es para los desdentados.)

* * *

No hay arte proletario ni arte aristocrático, porque únicamente son admitidos al reino del arte unos cuantos individuos de esas dos clases sociales.
Pero por razones tan amargamente diferentes.

* * *

La única forma de hablar de arte es hablar en arte — crear.

* * *

Hay ideas y sentimientos tan complicados que uno tiene que echar mano de una obra de arte sencilla para poder expresarlos.

* * *

En el arte todo está permitido.
Pero todo no es utilizable.

* * *

Si a la obra de arte no le falta nada, es que le sobra algo.

* * *

La fuente de todo: el amor.
También del arte y de la compresión del arte.

* * *

Tampoco el arte debe ser amado platónicamete.
Tiene que nacer algo de ese amor.

* * *

Para una concepción hacen falta dos.
El artista y la vida conciben el arte.

* * *

Las mujeres son afortunadas: llevan a sus hijos en su seno solo nueve meses.
Los artistas, en la mayoría de los casos, andan embarazados varios años y, a pesar de ello, el resultado es casi siempre un aborto.

* * *

Los hombres odian lo que no entienden.

Y aquello que odian no podrán entenderlo nunca.
Porque la comprensión pasa por el amor.

* * *

A los hombres solo les gustan dos clases de arte: aquel que se entierra con su creador y el que surge de la tumba de su creador.

* * *

¿Por qué tiene que vender el artista su arte?
Para poder vivir.
¿Por qué tiene que comprarlo el público?
Para poder vivir.

* * *

Se puede comparar al público con una puta.
Y uno descubre: ninguno de los dos hace el amor gratis.

* * *

Yo no achaco únicamente a la sociedad actual la humillante situación en que se encuentra el arte.
La mayor culpa de todos sus males la tienen los propios artistas.
Por no destruir este manicomio.
Por no morder aunque tienen dientes.

* * *

Ofrecer un arte eminente al público — es como echar margaritas a los cerdos.
Pero no es peligroso: los cerdos lo devoran todo — hasta las margaritas.
Pero lo echan todo — por el camino de siempre.

* * *

Se va de putas cuando uno siente el deseo.
Pero al arte se va en busca de un pasatiempo!

* * *

No me gustan los teólogos ni los estetas — en resumidas cuentas no me gustan las celestinas.

* * *

El artista debe elevarse a gran altura de la vida.
No para huir de ella, sino para conseguir una buena visión de conjunto.

* * *

Estilo, técnica — alas para volar.
Muchos de los que vuelan por las alturas son solo alas.

* * *

Vosotros, artistas del futuro, — vended las alas y copraos
en cambio unas buenas botas, así caminaréis con paso firme por
la escabrosa superficie de la tierra.
¡Sed más terrenales, así vuestros cantares sonarán más celestiales!

* * *

No es el arte lo que se debe popularizar.
Es la necesidad de arte lo que debe hacerse popular.

* * *

No deseo que el arte se convierta en una religión pero desearía
que fuese un motivo fuerte para creer en la vida.
(En la venidera. Aquí en la tierra.)

* * *

A vosotros os lo deseo, artistas del futuro, os deseo que tengáis
una audacia: la revolucionaria.
La que os haga preferir el salto al espacio en busca de un sistema de valores desconocido, al descanso en la tierra en medio de un
lodo que hiede a viejo.

* * *

No sé si es una vergüenza o una gloria imperecedera, pero así es:
son los esclavos los que crean las más grandes canciones de liberación.

* * *

El mundo quiere dormir.
Los artistas, los investigadores y el proletariado lo mantienen despierto.

* * *

¡Para qué se necesita la filosofía mientras todo siga girando en
torno al estómago o a la parte inferior del estómago femenino!

* * *

Para los pequeños todo es delirio de grandezas.

* * *

Escribo, porque soy débil.
Mejor sería coger un hacha y lanzarse al mundo a repartir mandobles.

* * *

En una persona la nacionalidad no es más que los restos de la mierda que ha estado pisando.
¡Lavaos los pies!

* * *

El que no siete el olor de la hedionda podredumbre de esta sociedad, lleva ya la podredumbre en su propia nariz.

* * *

El tirar por la borda todo lo viejo no es todavía crear algo nuevo.
Pero se va por buen camino.

* * *

Para que lo tengan presente los críticos:
Todas las verdades son verdades temporales; nacen, viven y mueren.
Pero, sin embargo, hay una verdad eterna, una ley eterna.
Y dice así: es la juventud la que crea las verdades temporales.

* * *

Cogí la fuerza en mi mano.
Amé la fuerza.
Nacieron aforismos.

* * *

De "Min dikt", Mi poesía 1921

Veo trabajar a van Gogh: nada de pinceladas melindrosas, nervioso, con la lengua bien colocada en la boca —¡no!— lanzando color desde detrás del hombro, machacando
las violentas erupciones de los colores sobre el lienzo.
¡Que salpican contra el cielo!

Hablan las piedras, grita la carne,
las farolas se retuercen de ansias de vida,
el humus se arrastra,
con un inmenso estampido estalla el sol
arrojando sus partículas de luz
en todo lo que está fermentando
una prostituta solitaria en un banco,
cielo de atardecer, girasoles:
eres tú,
es van Gogh.

¡Crea, creador!
¡Saca tus herramientas, artista!
El mundo espera,
el mundo dormido espera impaciente
a aquel que lo despierte,
a su violento domador.
El mundo espera
la naciente mañana de su alma.

Letargo, podredumbre,
zumbido de moscardas en la hedionda carne de los cadáveres,
vida putrefacta — eso es el mundo,
el mundo de los hombres, el mundo de las imágenes de los hombres.
Tu mano dura, artista,
tu alma robusta,
el martillo de hierro de tu pensamiento,
el abrazo de tu fogosa brutalidad
eso es lo que necesita el mundo,

sí, el mundo, esa hembra cachonda,
la eternamente insatisfecha.

Por eso: ¡golpea, artista!
No te preocupes de gemidos ni de gritos,
no te preocupes de los arañazos de esa tarasca.
Siempre que nace algo nuevo hay gritos
y los arañazos son simplemente una de las locuras del amor.
Abraza todo con el palpitante ardor de tu corazón
deja que se yerga la inmensa columna de fuego de tu pasión
y en lo más íntimo de tu intimidad, artista:
¡arde!
Porque sólo lo que arde tiene fuego, sólo lo que tiene fuego
resplandece.
Tus quemaduras, —sí, escuecen,— pero tú resplandeces.
¡Arde y resplandece!

De "Min Dikt" Mi poesía.1921



QUIERO LANZAR

Quiero lanzar
con palabras
duras afiladas
en pleno bramido caótico del mundo
mi rebeldía juvenil
y avanzar a empujones
mi odio

con pasión relampagueante
y arrancarme del pecho el corazón
y arrojarlo a los que
ávidamente pasan hambre.
Pero todo:
mi rebeldía mi amor y mi odio
quiero juntarlo todo
quiero fundirlo todo en una canción sobre ti
de ti por ti para ti
tú, vida.
Tú vida donde las líneas rectas de la grandeza crean cielos
y el retorcido hocico de la pequeñez hoza en la basura
donde la muerte lame la vagina caliente tras el parto
y los gusanos se procrean en los ojos de un muerto
tú cantar de los cantares y barroca prosa
donde se introdujo la lucha
la lucha siervo-señor
entre
lo que jamás se podrá fusionar:
Donde el bien y el mal rugen en su lucha a vida o muerte
se retuercen y agarran como serpientes
se derriban mutuamente
se muerden se despedazan entre sí
buscando con los dientes las respectivas
gargantas.

"Harda sanger", (Canciones duras) 1922

EL JAGUAR

I

Entre hojas verdes asoman
hocico rojo
ojos de mirar triangular
atigrado;
bigotes balanceo zarpas—
¡Vuelas! ¡Tú vuelas, jaguar de mi corazón!—
¡Vuela, pues, vuela y muerde y rasga y despedaza!

Morder es una obligación mientras el mordisco dé vida
rasgar es un deber sagrado mientras hieda lo podrido
y la fealdad de la vida debe ser despedazada
para que de su humus pueda surgir la belleza total.
Así somos los dos, mi poema y yo: una zarpa.
Somos una voluntad los dos, unas fauces un diente.
Juntos somos: una máquina que golpea.

Queremos matar el grito de los insensibles
la compasión de los implacables
la religiosidad de los herejes
la impotencia de los fuertes
la perversa debilidad de los buenos;
queremos parir matando
queremos hacer sitio
queremos ver un día
bailar las manchas del sol.

II

¿No creéis
que las potentes garras sienten el escozor?

¿No creéis que el jaguar tiene un corazón?
¡Oh! tiene
padre madre hembra hijos.
El yermo es grande
frío es el viento otoñal
en el vientre del jaguar viven
soledad y desesperación.
El jaguar puede besar una flor.
Tiene lágrimas;
sentimentalismo.

III

Noche.
A lo lejos el murmullo de la catarata.
El jaguar duerme.
Una hormiga lame su zarpa.
Alguien susurra:
se acerca la mañana
bailan las manchas de sol.

IV

¡Las manchas de sol bailan!
todo es un ágil torbellino.
De un salto
se lanza el jaguar por encima de
la copa de los abetos
¡oid la carcajada de estrellas en su rugido!
una relampagueante voltereta en el aire:
como una flecha clavada profundamente en el pecho de la tierra.

"De Harda sanger," (Canciones duras) 1922

OBREROS

A unos 50 metros de altura,
en tejados de hojalata cubiertos de hielo,
se mueven unos hombres.
Con pesadas planchas de zinc
en las manos heladas
afirman sus pies
como gatos ágiles
en las superficies fuertemente inclinadas
saltan sobre abismos
donde acecha la muerte
disfrazada de vacío
y de fuerza de la gravedad
ahora van andando por caballetes de un pie de ancho
bien erguidos
con una sonrisa en los rostros azules de frío
en la roja luz de un sol invernal.

¿Dioses? ¿artistas de cine? ¿profetas
que están haciendo nuevos milagros
para biblias modernas?
No: son obreros
que realizan su trabajo habitual
por un modesto salario.

De "Taggiga lagor", (Llamas dentadas) 1924

LUMINOSO FEO HERMOSO OSCURO

I

Me llamo Diktonius —
miento como todo el mundo.
No canto canciones —
cemento,
no tengo ideas —
mi interior es un esqueleto de hierro.
Mis líneas son las de la explosión,
mi calor el del cráter —
si buscas frescor
te daré bloques de hielo,
comprendo muchas cosas,
apenas sé algo —
pero ¡a ti qué te importa!

II

¡En mí florece el fuego! —
no un ranúnculo: ¡un cráter!
Cataratas de fuego y torrentes de pasión.
Ceniza piedras y carbón.
Hollín
polvo
lava volcánica.
La grava fermenta
el granito cobra vida
Las montañas se rajan
los continentes se agitan —
hombre hombre
dios dios —
Tú:

¡en mí florece el fuego!

III

Mi rostro llora en las tinieblas —
pero sé que soy de granito.
Los violentos ríos me pulen brillantemente
pero continúo siendo duro:
mi alma tiene una sonrisa singular.

IV

Nadie ve
las desconcertadas curvas de alegría
de mi triste pasión.
Pero yo sé que mi oscura flecha
penetrará en el luminoso seno del sol
como un relámpago oscuro en un día brillante.
¡Entonces nacen melancólicamente niños livianos!

V

Resbalé
y caí —
y me hice hombre.

¡Dios mío! ¡cómo corrí!
como todas ls demás ratas.
A eso lo llaman
la lucha por la vida,
pero es sólo miedo.

Todavía estoy
en movimiento

y busco el lugar
donde caí
para evitarlo.

VI

¡Mi furia!
¡con flores!
Los campos en ascuas brillan vertiginosamente,
la tierra siente sofocación,
el sol se derrama
se derrumba
va precozmente al grano.
Mi furia
agita una suave brisa
sobre el prado de la voluptuosidad.
¡Vitoreo cada abrazo!
Mi ferocidad
no conoce frenos.

VII

Yo soy
la entraña puntiaguda
de la más violenta rebeldía.
El chirriante contacto
con la sedosa piel de la vida
no me asusta.
Odio
el sol la luna cualquier otra cosa
y a ti.
Amo el pensar de mi corazón,
las tinieblas de mi espíritu
y la desesperación de mi alma.

VIII

No escribo mis poemas en formas preceptivas
sino en carne humana.
En toda carne hay tendones, cartílagos,
cosas feas, piltrafas de nervios.
Puede ser hermosa —
pero si la cortas en trozos,
es fea.
Siempre estoy hecho pedazos —
y no hay goma que me mantenga unido.

IX

Le arrancaron las garras al águila y dijeron:
¡mirad! ¡cojea!
Le partieron el pico y dijeron:
¡pica, desgraciada!
Le sacaron los ojos y dijeron:
ahora, ¡mira!
Le rompieron las alas y dijeron:
ahora, ¡vuela!
La enjaularon y dijeron:
¡vaya águila!

Pero un águila es un águila
siempre ¡aunque esté muerta!
Arrancadle las garra, partidle el pico, rompedle las alas,
sacadle los ojos, encerradla en mil jaulas —
de todo eso está formado el grandioso y duro destino del águila,
todo eso es el airė que soporta el grandioso y duro vuelo del águila.

X

Lejos de mí todos los ademanes caballerescos;

yo no combato, yo me pego
irregular y salvajemente
con sucios puños de matón
y golpes bajos.
Muchos no me dan
su bendición.
Pero yo canto
mientras peleo.
La reluciente arpa
no es mi instrumento,
tampoco el lánguido violoncelo
ni el óboe que arrulla
y cacarea —
mi instrumento es
el silbato que grita chillonamete
entre los labios agrietados por el frío.
Sin embargo, yo sé:
pone en marcha
el tren de nuestro tiempo.

De "Stenkol" (Hulla) 1927



¡DESPIERTA, GOYA!

Despierta, Goya:
aquí está otra vez el enemigo,
con nuevas armas,
con otros uniformes —
pero es el mismo,
el mismo de siempre.
Y siempre se trata de lo mismo:
la libertad, nuestro aire, nuestro pán,
nuestra libertad, camarada,
tantos miles y miles de veces,
y que otros tantos miles de veces
ha vuelto a ponerse en pie.

Despierta, Goya:
ven a enderezar con tu pincel
y con tu recia fuerza lo que ha torcido la violencia;
ven a desenmascarar cruel, irresistiblemente,
toda la verdad:
aquí están degollando, despellejando y cociendo
otra vez la libertad.
Deja que se apodere de ti
la apasionada furia,
hunde el buril hasta el mango
al grabar en el cobre —
despierta al mundo a puro de sustos,
azótalo con el látigo de la angustia
y la semilla de la libertad germinará en la tierra
que está sangrando.

De "Jordisk ömhet", (Ternura terrenal) 1938

Erase una vez un niño pequeñito

Erase una vez un niño pequenito en Madrid,
las niñas de los ojos de su madre;
hoy ya no existe.

Acababa de aprender a andar
y a gozar de todo lo que veía
y a ponerle nombre,
entonces algo innominado llegó silbando por el cielo
y estalló.

De "Ringar i stubben", (Anillos en el tueco) 1954



GUNNAR BJÖRLING

Gunnar Björling (1887-1960).—Es una de las grandes figuras del modernismo finlandés en lengua sueca. La "generación de los años 40" lo reconoce como un maestro. A Björling se le ha calificado como "dadaísta", "poeta incomprensible". Sus poemas son difíciles por su desprecio a las reglas gramaticales. Tienen el aire de los haiku japoneses.

Tu estilo - que tus ojos vean de setecientas maneras, y en todas las cosas, lo único.

Un niño juega con ranúnculos.
La cabeza grande informe
como una flor de girasol.
Anda tambaléandose
como los borrachos.
Y quiere jugar con todo, la escoba
y las cariñosas voces de las mujeres.

¡Kiri-ra! 1930

Fue un día de otoño
la mañana luminosa
y nosotros en el país matutinó

entramos en los soles dentro
entramos en las manos de lo existente
fue un día de otoño
la mañana luminosa
y nosotros en el país matutino

Fue un otoño y de mañana.

"Där jag vet att du", (Donde yo sé que tú),1938

Borra, bórrate
tú, tu palabra
borra tu
silueta, tú no la puedes
explicar.

Sé lo que eres
sé esa música
sé tú, tú mismo
como un concierto de palabras
sé tú, como un alguien escondido
en la múdez del mundo
un concierto
soñado.

"Där jag vet att du", (Donde yo sé que tú), 1938

Tú, te llamo
a ti, luz en días grises
en duras noches de invierno

te llamo en la tenue luz del verano
tú, te llamo a ti
hoy
en la infancia de los años
en el verano de la tarde
aún,
tú, lo más silencioso y próximo
tú, tú susurras en torno a mí
o silbas, gritas
tú eres el rumor de la noche
y el sentido del día
tú, el sentido de mi propio corazón
tú, mi hogar, mi casa
— la palabra de un hombre
una mano, una voz
la luz de un ojo
como todos.

"Ohjälpligheten", (La irremediabilidad), 1943

Una vez fue la noche mía
tan luminosa
una vez
un instante fue la noche mía
una vez fue noche y luz
fue noche luminosa
una vez fue la noche mía.

"Ohjälpligheten", (La irremediabilidad), 1943

AY, EXPLICAME ESTA AMARGURA

Ay, explícame esta amargura de vivir
en estos tiempos
en que cada uno de los seres más queridos todos tienen que morir
o matar
en estos tiempos, y todos, todos saben que los hombres, los hombres
son hermanos en todas partes
¡ay, explícame esta amargura!

De "Allt vill jag fatta i min hand", (Quiero coger todo en mi mano).
1945

UN SOLO POEMA

Un solo poema mi libro
un solo poema son todos mis libros
un poema mi vida
mi vida y la tuya y la de todos
un poema, y todo es vida
todo eso y es y ha sido
un poema
a lo largo de años y días
cada época se levanta y en todas las manos
un poema — tu vida
y mi poema es esta vida:
tu vida, mi vida
un poema — mi vida, toda la vida.

"Allt vill jag fatta i min hand", (Quiero coger todo en mi mano). 1945

Es himno
son palabras
sin palabras
son ojos y la mano
aire es y luz.

"Luft är och ljus", (Aire es y luz). 1946

¿SOLEDAD?

¿Solo? es mancillarse
en el espíritu
hacer juegos malabares mentir fingir
y empedernirse
y cortar el hilo de la vida.

"Allt vill jag fatta i min hand", (Quiero coger todo en mi mano 1945

HOMBRE

Hombre
con quien hablar
con quien reñir
ver y estar con él
con quien gozar
y sufrir

a quien añorar o
echar de menos
Oh amar

"Allt vill jag fatta i min hand" (Quiero coger todo en mi mano 1957

NO UN ANGEL DE DIOS

Tú
no un ángel de dios
no dios y no
ángel
hombre solamente hombre
no dios y no
ángel.

"All vill jag fatta i min hand", (Quiero coger todo en mi mano). 1957



RABBE ENCKELL

Rabbe Enckell. (1903-1975). Nació en Tamelle (Finlandia). Pintor, poeta, ensayista y dramaturgo. Enckell forma con Edith Sodergran, Diktonius y Bjorling una generación poética que ha tenido una influencia extraordinaria en la poesía sueca contemporánea.

Tenía una flecha,
pero jamás encontré arco para lanzarla.

Entonces cogí la flecha, la até al tallo
de una planta joven
para afirmar su delicado retoño
en dirección a la luz.

"Dikter", (Poemas) 1923

Resplandecen sol y primavera.
Estoy en la cama.

Sol y primavera.
Es como si alguien me estuviese esperando
yo no sé dónde en la Lejanía.

Sol y primavera.
Es como si alguien me estuviese esperando en la calle de ahí al lado
con esperanza y fe.

Es como si alguien, algo,
yo no sé dónde, aquí al lado de la puerta,
junto a mi cabecera
quisiese alcanzarme alguien necesitado y angustiado.
Sol y primavera.

"Flöjtblasarlycka", (La felicidad del flautista). 1925

Tú y yo,
estamos sentados, acurrucados como pingüinos
en un bloque de hielo
que anda a la deriva por un desierto
océano.

Un día,
cuando el hielo se haya derretido,
cuando nuestras almas congeladas de realidad
se hayan deshelado
al ígneo resplandor del sol que se acerca,
nos hundiremos
o ¡volaremos!

"Flöjtblasarlycka", (La felicidad del flautista). 1925

La primavera está sentada detrás de una piedra
con nieve en la sombra.
Silba con una dura brizna de grama en la boca
tan penetrantemente
que la cochinilla le pregunta a la hormiga qué es,
tan penetrantemente
que los mosquitos comienzan a bailar sobre el pantano!.

"Flöjtblasarlycka", (La felicidad del flautista). 1925

Ahí está, un erizo sobre piedras resbaladizas.

Será una tarde pesada
sobre pesados muros de piedra.
Junto a ellos caminan los hombres
vestidos de negro.
El propio aire, una reja de hierro.

Ahí anda, un erizo.
Los hombres ven sus agudas púas,
pero no saben que las púas son como la seda.
¡Tan indefenso!

Ellos lo ven: un animal lejos del bosque.
Allí puede defenderse,
¡aquí no!

Ahora arrastra él por todas las calles

una angustia palpitante
con las suaves púas del dolor a la espalda.

"Flöjtblasarlycka", (La felicidad del flautista). 1925

Os reís
de mis pequeños poemas cerillas.
Su inocuidad se ha convertido en la comidilla de la gente.
Pero es mejor tener una caja de ellos en el bolsillo
que dormir con diez extintores en casa.
Ellos se contentan con
iluminarme intensamente el rostro al encenderlos
— y apagarse.

"Varens cistern, (La cisterna de la primavera). 1931

Poesía: una sonriente glorieta —
Aquí se liberaron las flores de la coacción
todavía con el aroma de algún abismo
un alma fugitiva lo ha percibido —

"Valvet", (La bóveda), 1937



Los años 30
en la poesia sueca

PÄR LAGERKVIST

Pär Lagerkvist.— Nació en la región sueca de Smaland en 1891. Murió en 1974. Estudió en Upsala. Graduado en Historia del Arte, escribió poesía, novela y teatro. En 1940 fue elegido miembro de la Academia Sueca y en 1951 le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura.

COMO LAS NUBES

Como las nubes,
como la mariposa,
como el leve aliento sobre un espejo —

Ocasional,
mutable,
desvanecido en un breve instante.

¡Oh, señor de todos los cielos, de todos los mundos, de todos los [destinos!
¿qué has tratado de hacer conmigo?

de "Aftonland", (País del atardecer). 1953

SI TU CREES EN DIOS Y NO EXISTE NINGUN DIOS

Si tú crees en dios y no existe ningún dios
entonces tu fé es un milagro aún mayor.
Entonces es realmente algo inconcebiblemente grande.
¿Por qué yace allí abajo en las tinieblas un ser llamando
a algo que no existe?
¿Por qué son las cosas así?
No hay nadie que oiga que alguien lo llama en las tinieblas.
Pero, ¿por qué existe el grito?

de "Aftonland", (País del atardecer). 1953

EL DIOS QUE NO EXISTE

El dios que no existe,
es el que provoca un incendio en mi alma.
El que hace de mi alma un desierto,
una tierra humeante, un campo quemado que humea tras el fuego.

Porque él no existe.
Es el que redime mi alma convirtiéndola en algo depauperado
y quemado.
El dios que no existe.
El dios terrible.

de "Aftonland", (País del atardecer). 1953

YO SOY LA ESTRELLA

Yo soy la estrella que se refleja en ti.
Tu alma tiene que estar inmóvil,
si no yo no puedo reflejarme en ella.
Tu alma es mi hogar. No tengo otro.
Pero cómo vas a poder pernanercer inmóvil si mi luz palpita
en tu alma

de "Aftonland", (País del atardecer). 1953

QUIEN PASO POR DELANTE DE LA VENTANA DE MI INFANCIA

Quién pasó por delante de la ventana de mi infancia
echando su aliento en el cristal,
quién pasó de largo en la profunda noche de la infancia,
que aún no tenía estrella alguna.

Con el dedo dibujó un signo en el cristal,
en el cristal empañado,
con la yema del dedo,
y siguió su camino ensimismado en sus pensamientos.
Me dejó abandonado
para siempre.

Cómo iba a poder interpretar yo el signo,
el signo dibujado en el vaho de su aliento.
Permaneció un instante, pero no lo suficiente para que yo pudiese
[intrepretarlo.

La eternidad de las eternidades no hubiesen bastado para interpretarlo
Cuando me levanté por la mañana el cristal de la ventana estaba
[completamente claro
y yo solo veía el mundo tal como es.
Todo me era tan extraño en él
y detrás del cristal mi alma estaba llena de soledad y angustia.
Quién pasó de largo,
de largo en la profunda noche de la infancia
dejándome abandonado
para siempre.

de "Aftonland" (País del atardecer). 1953

EN LAS CALLEJUELAS DEL ALMA

En las callejuelas del alma
donde las farolas están unas lejos de las otras
lo que dificulta el poder encontrar los números de las casas.
Allí te he buscado largo tiempo.
En vano.

Quizá busqué números demasiado altos,
que no existen.
Quizá.
Ahora he llegado al final de la calleja
y miro con ojos secos a una noche
que ya no me asusta.

Detrás vociferan aquellos que han encontrado lo que buscaban,
los números que todos habíamos encontrado,
y el griterío llena los prostíbulos donde el miembro viril
escupe sus flemas
Y el alma sondea las profundidades,
las definitivas,
en medio del estrépito de orinales y pozales
y el cloqueo de los desagües en su camino hacia las alcantarillas y
en la calleja de las Almas.

Pero la calleja se me aparece
como el propio poderoso sexo de la vida,
misterioso y oculto.
Como una amante, dispuesta a todo,
desnuda y tendida en su cama
para aquel que la necesite.

pero con su cara colgando en las tinieblas de la noche
bajo las estrellas
en una indecible soledad y dolor.

Virgen y madre,
reina del cielo con una corona de espinas estrelladas en la cabeza,
junto a ti quiero velar
esta noche.

Quién te crucificó en esta habitación,
para que pudiésemos vivir.
Quién cubrió de noche tu rostro,
para que no nos angustiásemos.

Mater dolorosa.
Dulce es tu regazo,
donde encontramos consuelo.

Dulce como los prados floridos que calienta un sol ardiente.
Y ávidamente te buscamos con nuestras manos.

Pero qué es tu cuerpo desnudo,
qué son tus miembros lascivos,
qué es tu sexo abierto de par en par —
frente a la terrible desnudez de tu rostro,
que tú nos ocultas.

Abandónte a mí,
¡a mí que te deseo!
Entrégateme tú misma,
¡tal como tú eres!
A mí que ansío tu desnudez
como los animales del desierto ansían el agua.

Y como una visión contemplo su rostro...
Gastado y arrugado, marcado por todos los sufrimientos
y todos los vicios.
De añoranza, lujuria y dolor.

Pero completamente inmóvil.

A la luz únicamente de una melancolía infinita, indecible
ella me sonríe.

Como una madre terrenal.

de "Vid lägereld", (Junto al fuego del campamento). 1932

ARTUR LUNDKVIST

Artur Lundkvist.—Nació en Oderljunga, Suecia, en 1906, y desde 1926 vive en Estocolmo. En 1928 publicó su primer libro y desde entonces hasta la actualidad su producción y publicaciones se han multiplicado incansablemente. Poeta, novelista, ensayista, autor de libros de viajes, crítico y traductor de varios idiomas, ha dedicado especial atención a las traducciones de autores de lengua castellana, entre los que se encuentran Pablo Neruda, César Vallejo, Octavio Paz, Jorge Luis Borges y Vicente Huidobro. Es la figura más destacada de la literatura sueca contemporanea, Lundkvist fue elegido miembro de la Academia Sueca en 1968.

PARA —

Yo soy un volcán y tú eres la noche oscura en la que arderé.

Tú serás un mar fresco y profundo en torno a mis acantilados.
Me traerás cosas extrañas y las depositarás a mis pies.
Levantarás tu pecho hacia el mío, te deslizarás acariciándome hasta mi lado y me susurrarás palabras de las profundidades.
Y cuando estalle la tormeta, cuando las pasiones nos alcancen, cuando se muevan nuestras profundidades —
¡entonces nos precipitaremos uno sobre otro y seremos terribles, nos abrazaremos en medio de una alegría jubilosa!

Yo soy un volcán y tú eres la noche oscura en la que arderé.

Si te acercases a mí en esta tarde azul y sentimental, tras este violento día de primavera (día de jóvenes tormentas que con ansiosas

manos de amantes han desnudado el pecho de la tierra)
si te acercases en este instante (¡bajo la calma azul y sentimental
del crepúsculo yacen escondidas las jóvenes y furiosas tormentas!)
si vinieses pura y virginal y rebosante de naturaleza como un animal,
entonces comprenderías a mis ojos y a mis manos y cantarías a mi tacto
como una tensa cuerda de guitarra —
entonces comprenderías que sólo existimos tú y yo y un único instante
[profundo
y que lo otro es sólo espuma en el agua azotada por la tormenta —

de "Glöd", (Brasas), 1929

Obreros, por todas parte obreros:
en altos andamios edificando casas, martillando, soldando,
abajo, en la tierra, cavando, picando, paleando,
en las entrañas de la tierra, extrayendo carbón y hierro,
construyendo puentes y carreteras por desiertos, ciénagas, ríos,
[abismos,
creando en piedra y cemento —
Obreros,
dando forma al hierro y al acero
en fábricas y talleres,
delante de los moldes y los hornos de fundición,
encorvados sobre el murmullo de los tornos
forjando en el yunque cantarín,
cuidando y alimetando a las voraces máquinas que rugen con sus fauces
[rápidas y afiladas

Obreros, por todas partes obreros:

en incontables oficios por todo el mundo,
en el frío que se desliza furtivamente sobre el hierro y lo tiñe de blanco
y tiñe las manos y los rostros de color rojo violeta,
bajo el calor que vuelca olas abrasadoras sobre los cuerpos medio
[desnudos,
en medio de peligros que los acechan continuamente buscando
[ávidamente sangre
y miembros y carne viva, acechando por todas las equinas con sus
ansiosas fauces —

Obreros, por todas partes obreros:
doblados, encorvados, destrozados,
jurando, maldiciendo —
obreros:
agobiados, desesperados,
perezosos, bestiales,
o ardientes, atisbando el horizonte, llenos de esperanza,
sintiendo su fuerza —
pero todos, todos con la dorada aureola del trabajo en torno a sus
oscuras figuras,
y ¡llevando el mundo sobre sus espaldas!

de "Naket liv", (Vida desnuda), 1929



TAMBIEN LOS CLASICISTAS

quieren beber
pero el agua se les escurre por entre los dedos.
Quieren tener fuego sin combustible y sin humo.
Se encierran en jaulas de pájaros
para poder cantar como ruiseñores.
Creen en un mármol eterno, sin musgo,
y vuelven a grabar por las viejas huellas de las planchas de cobre.
Erigen máscaras de piedra en lugar de rostros.
Su río de cristal no corre.
Su mundo es una pirámide construida por Dios de una vez
para siempre (con ayuda de esclavos, claro).
Cada amanecer matan sus flechas la misma presa.
Pan es una palabra prohibida.
Apenas se hereda la sangre en una minoría selecta.
Pero bajo el peso de la gloria los elegidos no son felices
sino trágicos.
Algunos son expulsados del grupo
por el crimen de haber hecho el amor en el mar.
Otros matan por un guante, por una rosa perdida.
Aman a los caballos como una parte de sí mismos,
más vivos entre sus piernas que mujer alguna.
Y la mujer muere en medio de sus deberes,
ama de casa con cabeza de reina y ojos de estatua,
con el corazón escondido en un árbol, una piedra negra
que alguien encontrará después de su muerte.
El hombre vive en una torre y mira las estrellas
hasta que cae dormido al alba
cuando los herreros empiezan a martillar las nuevas rejas:
nuevas pero sin embargo siempre las mismas,
clásicamente iguales.

"Liv som gräs", (Vida como hierba), 1954

EL HAMBRE COMO TERREMOTO

I

El mundo era un mar y yo no lo sabía.
Un mar implacable que no conocía al hombre.
(Pero ellos jugaban a la baraja en plena tormenta.)
Islas azules y montañas con piel de elefante.
Gente de un azul nocturno y ojos veteados de rojo.
Arboles como sogas erguidas, banderas gruesas
y el ruido estallante de los cuños.
Ridículos tranvías que andaban por la hierba.
El mar que bañaba los montones de basura.
Y el mundo un estómago que grita
y yo no lo sabía.
Compraban ojos y los ensartaban en hilos.
Compraban sexos y los empaquetaban con paja.
Compraban bocas y las hacían masticar baba.
Compraban miembros para sus cadenas, clavaban los cerebros
para mantenerlos inmóviles, en su lugar.
Engrasaban su joroba, azotaban su apetito
y derramaban su esperma en mujeres oscuras.
Si alguna fruta, una sola, lograba liberarse
y se alejaba un poco rodando hacia la cuneta
era convertida allí a pisotones en una mancha sanguinolenta.

II

Vi a Pelagra,
la terrible rosa de la piel,
muerte lenta en medio de rosas sanguinolentas
(Pero el negro, desnudo al sol,
reúne la despreciada clorofila de su negrura

y no conoce esas rosas sangrantes.)
Vi arrastrarse el hambre por el suelo,
lo vi aparearse, aún sin protección alguna
contra el viento o la lluvia,
aparearse como los perros, presuroso,
en la angustia temblorosa del deseo de vida.
Vi hombres abatidos,
manchados por el moho, de color amarillo verdoso
igual que los limones que han estado largo tiempo en el suelo:
cogían barro en sus manos como si fuese masa
y lo masticaban crujiendo entre los dientes.
Comían el carbón que había dejado el fuego,
comían raíces aunque les sangrasen los dientes,
las entrañas de los animales y las larvas de los troncos podridos
[de los árboles
eran bocados deliciosos.
En las entrañas de los hombres viven montañas de gusanos,
gusanos que mueren de hambre con los hombres,
que comparten su destino y que, desesperados, hacen señas
desde los excrementos, como trocitos de hilo blanco.
El hambre avanza sobre la tierra
como una niebla de ausencia,
el hambre que ya no se conoce a sí misma,
sin saliva, sin apetito,
blanco como un papel,
el hambre con arpas mudas bajo la piel,
sentado inmóvil sobre el suelo,
sin esperanza,
como un puño que nunca más se volverá a abrir.

III
Del mundo he visto mucho,
quizá demasiado.
Acampado bajo los cuatro puntos cardinales,

era en todas partes extranjero.
La verdad tiene mil rostros,
diferentes en cada lugar,
diferentes para cada persona,
diferentes dentro de la misma persona.
Y la justicia rasga un mapa
como un cuchillo,
corta como un hacha en una carnicería
(¿mutila? ¿sana?).
la revolución avanza por el mundo
como oleadas de terremotos.
Me sacude como si fuese
la hoja extrema de una rama.
(Y es el rugido del hambre lo que oigo.)
Revolución:
la sola palabra es más temida
que un huracán o el cólera
por los que bailan sobre suelos relucientes.
Pero en otros sitios es amada, abiertamente
o en secreto:
como un corzón sangrante,
como el encolerizado músculo de la vida.

IV

Pero yo digo: la tierra debe ser cuidada por todos
y nadie debe poseerla.
Veo un cinturón de campesinos en torno al mundo,
un cinturón de verdor y de cosechas,
un cinturón donde se mima la tierra.
En todos los puntos cardinales, campesinos que parecen bosques
con abejas diligentes y pájaros dóciles.
Millones, millones de campesinos en el centro de la vida,
el tronco erguido de la agricultura, el árbol más grande.

Se alejan las nubes negras de moscas
y desde los polos alumbra el hielo como una lámpara.
Los vientos, las lluvias son los evangelistas enviados
y el sol en el agua es la sonrisa más íntima de la vida.
Veo campesinos, sus siluetas azules en el espacio,
obreros de la tierra, coronados con girasoles,
campesinos con esclusas, centrales eléctricas, tractores,
danzas palpitantes, estaciones en el trigo,
fiestas de la cosecha, cubas de vino, montañas de tomates:
campesinos unidos en la tierra,
mirando abiertamente, pacíficos, decididos,
reconociéndose entre sí a larga distancia,
seguidos por dóciles pájaros y abejas.
Entonces la tierra está cuidada por todos
pero nadie la posee.

"Vindrosor,moteld", (Rosa de los vientos: contra llamas).



Soy blando como una piedra y duro como una medusa,
cuando lloráis a la orilla del río ya estoy al otro lado,
no soy fiel a nada, ni siquiera a mí mismo (ese intento de petrificación
en torno a un vacío),
renuncio al dinero y al honor, recompensas de la traición,
traiciono sin recompensa,
renuncio a la fama, no quiero ser padre de nadie, seré muy difícil
[de matar,
prefiero las chicas pobres, sencillas, no me gustan los dragones
[vestidos de seda,
huyo del ahogo que produce el corsé de la decencia,
soy completamente indiferente ante casi todo y sin embargo me indigno
ante demasiadas cosas,
detesto a los justos tanto como a los criminales,
estoy con los revolucionarios mientras no alcancen sus fines,
me gustan los hombres delgados que duermen mal por las noches,
amo al que le tiemblan las manos y sin embargo hace diana,
escribo con desaliño, improvisando,
un poema tiene que ser incoherente de lo contrario muere en su
[perfección,
no conozco mi meta, por eso paseo con alegría,
no soy humilde, ni tampoco orgulloso, soy el agua que corre,
si me convierto en una fuerza es porque me detienen,
estoy siempre desplazado entre los individualistas que se agarran
mutuamente como dientes de engranajes,
seré el último caminante entre los coches, un desposeído entre todos los
orgullosos propietarios,
la propiedad es un peso, yo quiero utilizar las alas,
nadie me encadenará a una tumba con una lápida escrita de antemano,
mis compañeros de generación se indignan conmigo o me inspeccionan
[minuciosamente
los jóvenes me desprecian si saben que existo,
me parece excelente, ninguno de esos jovencitos presumidos me atará
con su admiración

no adoro a los niños ni a los viejos, yo mismo soy un niño en un viejo,
los hombres y la naturaleza me amenazan, huyo de una amenaza a otra,
el miedo es tan natural como la respiración, sólo los que tienen miedo
son fecundos,
las serpientes son seres afables para los que pertenecen al mismo
grupo de veneno,
a menudo se sobreestima demasiado la vida, sólo nuestras esperanzas
en la vida no pueden sobreestimarse,
lo que no puede convertirse en desilusión no vale nada,
solamente los desarmados sobreviven, el asesino termina suicidándose,
los hombres tienen que ser defendidos de ellos mismos, pero, ¿quién lo
[hará?]
y ¿quién salvará a los niños de su perdición si juegan con la muerte por
todos los sitios?
vivo en plena decadencia y no puedo evitar ser parte de ella,
pero, ¿cómo podré amputarme a mí mismo? quién es el sano y quién el
enfermo de los dos que luchan dentro de mí?
los bacilos, tan rápidos, tan vigorosos, tan incasables, ¿no son
[admirables?]
quizá los bacilos sean muy superiores al hombre, esa salud de la vida
que constituye nuestra incurable enfermedad,
el no conformarse nunca con nada es el orgullo definitivo, satánico,
el pulpo gigante que se autodestruye ante el resplandor de la luz es la
mejor imagen del hombre,
la sicología cataloga los relámpagos, la música lame sus heridas,
la escultura petrifica la naturaleza, la pintura oculta los agujeros de la
[realidad,
si no aceptamos la vida como peligro, inseguridad y transformación, los
bacilos nos derrotarán,
a la realidad no le importa el ser, sino el devenir,

la realidad nos arranca una y otra vez nuestra vieja y querida piel y nos deja desnudos,
somos el umbral sobre el que morimos, la casa que constuímos está ya en el pasado y no existe.

de "Ögonblick och vagor", (Instante y olas). 1962

En el principio no era el verbo,
la palabra surgió tarde y laboriosamete.
la palabra es una pura creación del hombre, el gran esfuerzo de la humanidad
después de haber salido del agua y dominado el fuego,
la palabra es el espejo que nos permite contemplar
las cosas exteriores dentro de nosotros y las cosas interiores fuera de nosotros,
la palabra sirve a la realidad y al mismo tiempo la domina,
la palabra sigue a la verdad y a la mentira con la misma diligencia,
la palabra es libre y la palabra es prisionera, es una coraza protectora y un arma mortal.

la palabra es un estómago que digiere piedras,
la palabra puede ser más montaña que la montaña misma,
todas las batallas son también (y sobre todo) batallas sobre palabras,
palabras enfrentadas unas contra otras, las mismas palabras se enfrentan consigo mismas en distintos lugares,
la palabra oculta o descubre al que la utiliza,
la palabra es fiel, la palabra es traidora, la palabra jamás es idéntica a nada.

La palabra siempre transforma, hace subir o bajar,
la palabra puede emplearse para todo,
la palabra está prohibida o es indecente y la palabra se adora
por su belleza,
la palabra que es carne, que es fruto, que es idea,
la palabra: piedra arrojada, cometa resplandeciente, hoja verde
sobre la boca, báculo en la mano, pulpo blanco, flor indestrutible,
palabra: instrumento del hombre para formarse a sí mismo y su mundo.

No, en el principio no era el verbo,
todavía no ha encontrado su justo lugar,
todavía no se ha liberado de cargas extrañas, misiones falsas,
servicios de esclavos,
pero la hora de la palabra llegará un día cuando el hombre esté
ya preparado para recoger sus frutos:
entonces la palabra será llama y no quemará,
verdad y no matará,
belleza y no ensuciará.

de "Ögonblick och vagor", (Instante y olas). 1962

De repente veo al cristanismo alzarse de su tumba,
el cristianismo revolucionario, el traicionado y enterrado en cal,
desdendido del cautiverio de la cruz blande Cristo su antorcha en llamas
y las iglesias se derrumban, aniquiladas como colmenas,
los curas huyen como bandadas de murciélagos,
bancos y palacios vomitan sus doradas entrañas,
ruedan las chisteras por las cunetas,

se arranca la seda de las mujeres, hienas, y queda al desnudo su carne
[azul,
los cañones se derriten como caracoles al sol
y el viento arrastra el polvo radioactivo de las bombas hacia la Vía
[Láctea.
Cristo, el revolucionario humillado, el mascarón de proa del
[sufrimiento,
viene a la cabeza de las multitudes necesitadas y su barba llamea
como un sol
expulsa de los laboratorios subterráneos a los hechiceros
que han orientado el núcleo de la materia hacia la muerte,
arroja al abismo a los ladrones que han robado el fuego secreto,
levanta como a un niño al amor maltratado y comienza a predicar:
¡el amor sin justicia es muerte!
¡el amor que perdona olvidando es putrefacción!
¡el amor encadenado es humillación!
¡la riqueza junto a la pobreza es un crimen!
¡la muerte donde es posible la vida es el único pecado!
Y toma en sus manos los dones negados de la vida,
los dá a comer y a beber a todos como su verdadera carne, su verdadera
[sangre
el poder de la propiedad arrastra al abismo como pesos de plomo
y la metafísica devuelve el golpe cerrándose como un lazo al cuello de
los impostores
para que el hombre cumpla su destino,
para no ser su propio asesino, y sí sembrador en la tierra,
semilla de vida que volará por el espacio y llenará su vacío.

de "Ögonblick och vagor", (Instante y olas). 1962

La dialéctica sigue su camino, todo se convierte en su antítesis:
la guerra nos amenaza con catástrofes de paz, el enfermo canta su salud,
los asesinos son aclamados como héroes, las víctimas de los criminales son condenadas por haberse expuesto al crimen,
los perdidos son mártires con los que todos están en deuda, los futuros suicidas se pasean riéndose,
los que trabajan son ridiculizados, se les consideran estúpidos retrasados mentales, los que no saben leer deciden que nadie puede leer,
los que están presos en sus televisores creen que hacen los viajes más largos y que saben todo sobre la realidad.

Las compañías navieras premian a los icebergs, los fabricantes de armas lloran el destino de la humanidad,
trigales pintados en lienzos inmensos producen cosechas fabulosas, los bosques que afean el paisaje son aniquilados con napalm,
pastores con estudios universitarios cuidan bloques de piedra blanqueados a cincuenta coronas la hora,
una nueva raza de ovejas deja caer su lana y lo único que hay que hacer después es molestarse en recogerla y quemarla,
cada individuo debe consumir al máximo, así se solucionará la penuria que hay en el mundo,
la ayuda a los países subdesarrollados debe producir el máximo interés,
la ayuda debe costarle siempre cara al beneficiado.

El contacto sexual será obligatorio en los asilos, el que no joda tampoco comerá,
las escuelas están para ser quemadas y los profesores para recibir palizas,
la policía nacional sigue cursos de pediatría,
las máquinas de viento trabajan para dramatizar lo cotidiano, el agua se da la vuelta en el arroyo a la vista del lago envenenado,
las nuevas cajas de caudales elásticas no se pueden volar, las modernas combinaciones de colores llevan consigo su propia inflamación,
las ampliaciones fotográficas de los órganos sexuales son la base de una

gran industria,
ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que lo fotografíen aviones estratosféricos sin piloto y sin que el dato se almacene en una computadora,
pero quién puede distinguir una fotografía de la cara oculta de la luna de las varices que afloran en las piernas de la mujer que está limpiando las escaleras.

La soledad es criminal, los menores son los mayores, y amar a los negros es también racismo,
debemos derribar todas las torres que no hayan comprendido que debían
desaparecer en la niebla, las altas presiones deben dejar paso a las bajas presiones generales,
aunque se tenga una pata de palo se puede uno quejar de los cambios del tiempo,
lo que uno llega a saber de sus vecinos no es nunca lo que se querría saber, únicamente lo útil es hermoso,
nadie me puede asegurar que la nieve está cayendo ahora no es la misma que cayo el año pasado,
no reconoces la cara más familiar si de repente te pones a mirarla desde muy cerca,
alguien grita un nombre y durante un instante no estás seguro de si es el tuyo o el de otro.

de "Besvärjelser till tröst", (Exorcismos para consolar). 1969

Camino entre rayos, ¡a mí no me detendrán!
entre rayos que arrojan su lazo sobre los rebaños y hacen arderlas piedras,
rayos cuyas lenguas de víbora brotan de las gargantas de las garzas,
rayos como grietas en las pizarras de los escolares,
rayos con cabellos en llamas y angélicos rostros carbonizados,
rayos con su alfabeto árabe sobre el asfalto de la noche,

mientras juegan a la baraja en el suelo con las alfombras de trapos retiradas,
juegan a la baraja dentro de los roperos con los falsetes cerrados,
o en la copa de un pino gigante que está a punto de ser abatido por la sierra de motor,
juegan a la baraja vueltos del revés en el gran espejo del techo
y en el sótano donde el agua ya llega a media pantorrilla,

camino entre rayos que plantan árboles en flor y beben manantiales en un solo beso,
rayos que levantan polvo como los colchones del invierno cuando son sacudidos en el patio,
rayos como herramientas sin mango, rayos sin firmeza,
rayos que se retuercen como sacacorchos en el cuello de las chimeneas de las fábricas,

mientras juegan a la baraja en el inhóspito cemento que todavía no han gastado los cuerpos de los hombres
y en las escaleras, sobre todo en las escaleras, arriba y abajo, y también en el medio,
juegan a la baraja en las cocinas entre llamas de gas y sartenes,
entre peces recién pescados que todavía se estremecen de vez en cuando,
juegan a la baraja los mendigos bajo los puentes y los buzos bajo el agua,

entre rayos como empalizadas puestas de lado, rayos como los clavos

torcidos de las herraduras,
como el lanzamiento del pescador de caña con su cucharilla de oro, como abedules sin corteza,
como planchas de cinc que arrebata un remolino del tejado de una iglesia, como una madeja de gusanos blancos aterrados,
como una estría de crema derramada en un pozo, rayos, rayos,

mientras los pilotos juegan a la baraja en la cabina del avión que busca un camino entre la niebla,
juegan a la baraja en la hierba antes de que se haya secado el rocío,
en el enorme vientre de la mujer a la hora del parto,
en las tribunas del estadio cuando se está decidiendo el partido de fútbol,
delante de la segadora que siega el trigo,
en los humeantes cráteres de las bombas durante las treguas de los combates,

entre rayos peludos como panzas de gato y palpitantes como nervios arrancados de un cuerpo sorprendido,
rayos como roscas en el tornillo de la nube,
como alambre de púas mojado en leche,
como espigas de trigo partidas con navajas de afeitar,
como la caída de la cuchilla de la guillotina,
como chorros de agua lanzado contra pozos de petróleo en llamas,
rayos como la sección de una cantera de cal,
como pestañas temblorosas en el orgasmo y escudillas que se sobran,

rayos, camino entre rayos, estoy rodeado de rayos,
¡a mí no me detendrán!
(pero por todas partes juegan a la baraja, juegan a la baraja).

de "Besvarjelser till tröst", (Exorcismos para consolar). 1969.

El pueblo, el pueblo, todos hablan del pueblo en nombre del pueblo.
Pero, ¿dónde está el pueblo? ¿quién es el pueblo?
El pueblo es tú y yo, y ni tú ni yo, existe y no existe.
El mar del pueblo está compuesto de innumerables gotas, todas
[diferentes.
En el mar del pueblo caminan interminablemente las olas sin meta.

Nadie puede hablar en nombre del pueblo y el pueblo mismo no habla
El pueblo no tiene boca porque tiene millones, millones de bocas.
Nadie sabe qué es el pueblo, qué quiere el pueblo, qué piensa, qué
[necesita.
Tú no eres el pueblo sólo porque no tengas nombre y te creas igual a
[otros muchos
Tú no estás más cerca del pueblo porque nades en su mar.
Tampoco estás (aunque seas una solitaria gota de agua en una piedra)
[separado del pueblo.
El pueblo está en todas las partes, disperso y amontonado, cuerdo y
[loco,
El pueblo es caritativo y cruel, desea tanto la vida como la muerte.

El que con mayor grandiosidad habla del pueblo quiere utilizarlo para
[sus propios fines.
El que se hunde en las profundidades del pueblo quiere evitar sus
[propias responsabilidades.
El que se emborracha con el pueblo convierte al pueblo en alcohol.
Para el que comercia en nombre del pueblo, se convierte el pueblo en un
[mercado.
Para el que apela a la libre voluntad del pueblo, es el pueblo una oveja
[en el redil.
Para el que adula la inteligencia del pueblo, es el pueblo ciego y mudo.

¡No te vistas con la cantidad, entonces vas tan desnudo como el
[emperador!

¡No me hables del pueblo! Solamente existe este y este y este hasta el
[infinito.
Tú y yo y ni tú ni yo.

de "Brottställen", (Lugares rotos). 1968



Guantes arrojados

I

¡El trabajo os hará libres!, es verdad sea quien sea el que lo halla dicho, es cierto en todos los puntos cardinales, en los bosques del norte y en los trópicos,

el trabajo no es solamete esclavitud sino también nuestra posible [liberación,

el hombre no es un valor en sí, es el trabajo lo que le da su valor,

sin trabajo el hombre es como un pulgón o un cocodrilo.

Por medio del trabajo el hombre se transforma a sí mismo y transforma [el mundo,

por medio de trabajos de todo tipo y de todo nivel, hasta en los sueños,

hablo a favor de la dura y sana ley del trabajo, contra el fláccido [evangelio del valor propio del hombre,

ese que lo envanece, que lo llena de aire: un sapo inflado de gases [que se cree un buey.

II

No esperes justicia de los ofendidos, ni lucidez de los pisoteados,

la venganza no construye ningún equilibrio y el odio es un mal juez.

No busques moderación en los famélicos ni serenidad en los [implacablemente perseguidos,

no cuentes con los arruinados ni los perdidos en tanto que héroes de [la acción,

no busques al revolucionario en el descarriado, ni al reformador [social en el delincuente.

No cuentes con el extraviado como guía, ni con la prostituta [consumida como renovadora del amor,

ni con los niños mimados como distribuidores de los regalos, ni con los impotentes como vencedores de la tentación del poder,

ni con los enfermos como protectores de la salud, ni con los locos como vigilantes de la razón,

ni con los aplastados por la deudas como erguidos libertadores,
ni con los mentirosos como restauradores de la verdad,
ni con los que creen a ciegas como firmes desveladores de la
[realidad.
Aunque sean los que sufren los que mejor saben donde les aprieta el zapato, no son ellos los que hacen los zapatos.

III

Cómo deben de luchar para conservar su fe: los que creen en Dios o en la bondad, en el hombre o en el futuro, en un sistema salvador o en el otro,
cómo tienen que luchar incesantemente, incansablemente,
cómo tienen que estar siempre esforzándose para no caer en los
[abismos de la duda,
para no perder su punto de apoyo, para que todo no estalle y se
[derrumbe.
Cómo tienen que luchar para resistir el vértigo de la tentación, la atracción de la renuncia, la espiral del derrumbe que nos lleva al
[fondo,
qué difícil tiene que ser el andar sobre el agua o caminar por el
[puente del arco iris
con la varita mágica de la fe como único apoyo!
Pero finalmente qué es visión y qué es ceguera, ¿no es en el fondo lo
[mismo?:
ciega visión, vidente ceguera, solo unos traicioneros ojos nublados.
También el escêptico tiene que luchar para no caer en la trampa de la fe y ser una víctima de las arteras cunas de tela de araña.

de "Fantasin slott och vardagens stenar", (El castillo de la fantasía y las piedras de la cotidianidad). 1974

HARRY MARTINSON

Harry Martinson.—Nació en 1904. Su padre murió siendo él niño y su madre abandonó el hogar; tras años de soledad y abandono, siendo muy joven aún, Martinson huyó al mar y se alistó como grumete y luego como fogonero. Vivió doce años como marinero y recorrió todos los mares. Más tarde intervino en la guerra de Finlandia contra Rusia. Fue el primer autodidacta que ingresó en la Academia Sueca (1949). Doctor Honoris Causa por la Universidad de Gotemburgo en 1954. Además de la poesía, ha cultivado el dibujo y la pintura.
En 1974 fue galardonado con el Premio Nobel. Murió en 1978.

EL SOL Y EL CHICO DEL PUEBLO

El sol salió, tan fácil de coger,
en la felicidad de los hombres;
pero el sabio de China
lo malentendió con bizantinos circunloquios
y el moralista dijo
que el sol era lo único justo.
Entonces se convirtió en un poco de oropel
para solemnes archivos
y una moneda dorada
a la que pudiese rezar el adorador del sol.

Solo el chico del pueblo
se atrevía a jugar con él en serio
cuando estaba allí en el estanque flotando como un lebrillo de oro
al lado de los conejos saltarines,
los oscilantes patos

y los divertidos cerditos.
El erizo se dió cuenta de ello,
allí escondido bajo un montón de hojas en el bosque,
mientras glotoneaba unos metros de culebras.
Un día se acercó al chico
tendió bien sus púas y le enseñó
como se cogen rayos de sol
y se les tiene quietos, quietos
en los rayos de un erizo.

de "Natur", (Naturaleza). 1934

FIN DE TEMPORADA

El mar se ha enfriado y las tormentas otoñales fustigan el mar.
La playa ofrece rebajas, a mitad de precio, de fin de temporada.
la camarera, en un comedor prácticamente vacío con vistas acristaladas
a la tempestad,
sirve en silencio un pescado al dios marino que por fin se ha atrevido
a llegar aquí.
Mientras lo mira furtivamente ella siente el deseo de ser una
sílfide,
una sílfide auténtica, de las de los mitos y el mar.
Entonces ella podría gustarle a él.
Pero ella no dice nada. Y cuando el dios marino ya se ha ido
ella se da cuenta de que es demasiado tarde para llamarlo.
Corre apresurada al ventanal y lo ve entrar en el océano.
Pronto, demasiado pronto piensa ella, habrá desaparacido y

únicamente las olas se acercarán a la playa.
La tempestad arrecia contra el ventanal. Se va acercando octubre.

de "Dikter om ljus och mörker", (Poemas de luz y oscuridad). 1971

El arroyo serpentea huyendo
tan lejos como puede por debajo de la bóveda de nieve.
Murmulla y susurra
con obstinada voz.
Juega todavía como en primavera o en otoño,
pero se va amortiguando paulatinamente
va enmudeciendo poco a poco con el susurro.
de una boca de hielo que se va angostando.

de "Tuvor", (Montículo cubierto de hierba). 1973

La escarcha, rocío del invierno, viste las ramas del bosque.
Abetos en tono de hierro, abedules en plata.
Algunos pardillos ateridos se pavonean rojos en un lilo cubierto
del plumón de la escarcha
La sal del invierno centellea en la hierba del año pasado.

de "Tuvor", (Montículo cubierto de hierba). 1973

Cayó
por fin la añorada lluvia
trayendo un limpio frescor.
Por los cristales de las ventanas corrían
bifurcándose ríos juguetones.
La canalera tocaba alegremente
con golpes de agua en la trompa del verano.
Habíamos puesto la mesa en el porche.
Comimos en alegre y silenciosa escucha,
y en silencio nos señalábamos mutuamente con la cabeza
el resplandor recién llegado de la vida,
el rumor de la lluvia.

de "Tuvor", (Montículo cubierto de hierba). 1973

ENAMORAMIENTO

Entre ella y yo había una relación
que estaba completamente en el aire.
Jamás una palabra o un gesto que traicionase,
solo el aire, el desgraciado amor
que cada tarde insoportablemente repleto de sueños de ella
se ahogaba en el lago.

de "Längs ekots stigar", (A lo largo de los senderos del eco) 1978

A LO LARGO DE LOS SENDEROS DEL ECO

De regreso a lo largo de los senderos del eco.
Allí descansan las palabras en el estuche de su viejo significado.
Pero ¡ay! tan extrañas. Qué es lo que dicen esos labios.
Hablan de otros contextos y otras situaciones.
Mientras tú escuchas su discurso
forman algo que ellos mismos también transforman
escriben en un idioma todavía más lejano
aún en uno de los estuches
en la montaña de los siete estuches
miles y miles de años antes de Babilonia.

de "Längs ekots stigar", (A lo largo de los senderos del eco) 1978

EL LAMENTO DE LA PALOMA

La paloma silvestre apenas se queja, simplemente imita
una pena que hay en lo profundo del propio bosque
una pena lejana que abruma al bosque y al valle.
Ella no siente nada
pero ella se está lamentando continuamente
como víctima de panas y sufrimientos.

de "Längs ekots stigar", (A lo largo de los senderos del eco) 1978

ANIARA

Aquel primer encuentro con mi Doris esplende
con una luz capaz de embellecer la propia luz.
Mas dejadme decir con sencillez que mi primero
y tan sencillo encuentro con la que fue mi Doris
es ahora una imagen que todos pueden ver
diariamente en cualquiera de las salas de esclusa
por donde el refugiado va al área del despegue
para cada salida de emergencia hacia el globo lejano de la tundra
mientras pasan los años en que a la Tierra la envenena
tanta intoxicación radioactiva y prescriben
un tiempo de descanso, de calma y cuarentena.

Es esta la muchacha que llena las tarjetas, cinco uñitas que brillan
como mustias bombillas a través del crepúsculo.
Dice: ponga su nombre aquí con nitidez
en la línea que baña la luz de mi blondez.

Dice: conservará consigo esta tarjeta
y si acaso un peligro resulta que lo inquieta
del tipo que se indica bien claro como ve
aquí en el apartado doscientos y retiemblan tiempo y tierra vendra
[usted
a este sitio de nuevo y hará constar precisamente
sobre este espacio cuanta preocupación le dé.

A qué lugar de Marte quiere usted dirigirse
a la tundra del este o del poniente, aquí lo encontrará.
Que todo el mundo debe llevar una vasija
llena de tierra no contaminada, puede leerlo usted acá.
Debo sellar tres pies cúbicos por lo menos
por cada pasajero que registrado está.

Con el desdén me mira que la belleza asesta
sin inmutarse en torno mirando cómo por
todas partes la gente se arrastra con muletas de párrafos torcidos
por las escalerillas del área de despegue mientras ruge el motor.
Allá por la salida de emergencia a otros mundos
disolverse los mira cada vez en un número mayor.

La gran ridiculez de vivir evidente
a todos se les vuelve que con ansia mortal
un año tras el otro trataron de encontrar un resquicio inocente
por donde se filtrase tan siquiera un destello de esperanza real
en esta sala donde los emigrantes numerados
se angustian cada vez que a lo lejos escuchan
aullar a la sirena de un cohete espacial.

Cerrado está el goldondro Aniara, ya aluló
la sirena que anuncia la subida normal
por campos rutinarios y empieza el gyrospiner a remolcar consigo
el goldondro a lo alto a la luz del zenit,
donde los magnetrinos que neutralizarán la fuerza de los campos
prontamente señalan el punto cero donde ya el campo hay que cambiar.
Y como a una crisálida gigantesca e ingrávida
se hace que Aniara gira sin una vibración
y sin un contratiempo deje la Tierra atrás.
Un sencillo despegue de rutina sin riesgos,
un cambio giromático de campos tan corriente.
De este viaje espacial quién pudo presentir
que condenado fuese a ser el solo viaje totalmente distinto

el que nos separase de la Tierra y del Sol
y de Marte y de Venus y del valle de Doris.



Un giro de emergencia que causó el asteroide al que llamamos Hondo
(que con esto se tiene por descubierto) nos desvió de la ruta.
Erramos dar con Marte, salimos de su órbita
e intentando evitar el campo Júpiter se dio
la vuelta que nos puso en la curva ICE-dos
del campo Magdalena sobre el borde exterior,
pero encontramos grandes enjambres de leonides
y torcimos el curso del de Iko-nueve.
Ya en el campo de Sari-dieciséis desistimos del esfuerzo
de intentar regresar.

Estábamos girando cuando aquel círculo de rocas
la imagen ecográfica de un torus
dio en cuyo hueco centro ansiosamente
buscamos, encontrándolo, pero en tan brusco ángulo
que toda la maniobra en desastre acabó
para el equipo Saba que acribillado fue por piedras del espacio
y enormes cantidades de la grava espacial.

Dejado atrás el círculo y aclarado el espacio
no fue posible ya ningún regreso.
Con la proa de punta hacia la Lira
resultó inconcebible cualquier cambio de rumbo.
Era el espacio muerte aunque aún felizmente

quedaba funcionando el rotor-gravedad
y sin perturbaciones
calefacción y luz.

De los demás equipos algunos inservibles
quedaron y a los otros pudimos repararlos.
Nuestro destino trágico es ya definitivo.
Pero el mima (esperamos) se mantendrá hasta el fin.



Su verja abovedada la de cristal purísimo
fue así como cerró el sistema solar
desgarrando a las gestes del navío espacial
que se llamó el Aniara del sol y sus promesas.

Y entregados a un ámbito de horrenda rigidez
difundimos el grito el "¡quién vive!" de Aniara
con una claridad cristalina sin límites pero alcanzamos nada.

Aunque las vibraciones del obediente espacio transmitieron asiduas
del orgulloso Aniara nuestro informe final
en amplísimos círculos cupólica y esféricamente
se perdió en el vacío del espacio abisal.

En angustia emitido por nosotros de Aniara
cayó desvaneciéndose nuestro llamado "¡Aniara!"

Serenos los pilotos más que nosotros son
y también fatalistas del nuevo tipo aquel
que sólo los espacios vacíos han formado
con la hipnosis que ejercen los astros invariables en apariencia sobre
la afición al enigma que hay en el alma humana.

Y la muerte entra sólo en sus propios esquemas
tan simple y natural como si fuese alguna constante transparente. Mas
[en tanto
Se acerca el año sexto se ve que también ellos
están mirando desde la escarpa del espanto.

Pues en algún segundo en que se han descuidado, sin saber que yo
acecho
los rasgos de sus caras, he podido leer
el duelo que les brilla como un fosforescente resplandor
adentro de sus ojos vigilantes.

En la joven piloto se percibe más claro.
Muchas veces se queda mirando fijamente
hacia el mima y después están sus bellos ojos
qué distintos. Destellan con un brillo enigmático un fulgor
que es ininteligible, y al iris de sus ojos
lo llenan fuegos tristes,
un fuego que arde hambriento buscando el igniscente
para la luz del alma, para que no se apague nunca.

Hace quizás un año me confesó una vez
que si por ella fuese por su parte quisiera
que todos el mal trago de la muerte nos diésemos después
de una última cena de despedida, y ya no vernos más.
Y muchos, quién lo duda, pensaban como ella —pero los pasajeros
y todos los ingenuos que ansiaron emigrar
y apenas ahora entienden que todo se extravió,

para ellos es la proa la sola responsable
y eterna ya se ha vuelto para la proa esta responsabilidad.



Vida sintonizó
el mima en varias partes.
Pero el mima jamás nos dice dónde.

Llegan vislumbres, muchas imágenes, paisajes y fragmentos de algún idioma inteligente que están hablando —dónde.
Fidelísimo el mima
hace cuanto es posible, y busca, busca, busca.

Y su equipo electrónico nos recoge y les da
con sus electrolentes básica información
a las selectocélulas y el equipo focal
computa exactamente la tacis del tercer vebo impasible
mientras siguen brotando la imagen y el sonido y el olor
desde fuentes muy ricas.
Mas dónde están las fuentes no sabe computarlo.
Esto ha quedado fuera y siempre más allá
de la naturaleza técnica que es un mima y su capacidad de capturar.

Pesca, para decirlo de algún modo, sus peces
en mares muy distintos de los que navegamos
y caza de igual forma sus presas espaciales
en los bosques y valles de reinos aún no hallados.

Yo me ocupo del mima, calmo a los emigrantes
y procuro animarlos con remotas imágenes
de los miles de cosas que ningún ojo humano
pudo nunca soñar, pero el mima no miente.
Y eso sí que lo entienden casi todos, que un mima
no se deja tentar, es siempre incorruptible.

Saben que la agudeza de trasmisión de un mima
lo mismo intelectual como selecto-técnicamente
sobrepasa en tresmilochenta veces
lo que podría el hombre si el hombre fuese un mima.

Como frente a un altar toman asiento
cada vez que les pongo el mima en marcha.
Y tantas veces tantas susurrar les he oído:
figúrate, quién fuese como el mima.

Así pues está bien que el mima nada sienta,
que en sus adentros no viva el orgullo,
que como siempre emita sus imágenes
y las lenguas y olores de países aún no descubiertos,
eterno indiferente a todo halago,
incorruptiblemente hermético e insensible a cualquier vígorak.

No se dará ni cuenta de que en la estancia oscura
toma asiento una secta que rinde culto al mima
y orándole acarician su tarima
rogando al noble mima preceptos para el viaje
que va entrando en el sexto de sus años.

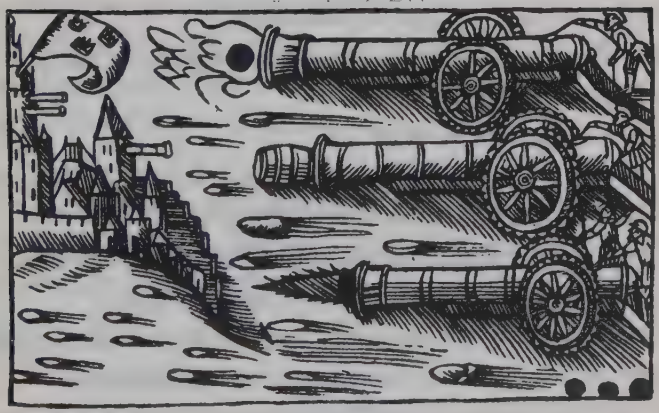
De pronto veo tan claro cómo ha cambiado todo.
Cómo estos emigrantes
comienzan a aprender que lo pasado
pasó. Que el solo mundo

que nos ha sido dado es el mundo del mima.
Y mientras proseguimos hacia destinos ciertos
en espacios sin tierra y sin orillas
gana el mima el poder de consolar las almas
y prepararlas para ese recogimiento y paz suprema
frente al último instante que necesita el hombre
por fin no importa dónde ni a qué se haya agarrado.



Seguimos todavía con nuestros hábitos terrestres
y las mismas costumbres de los valles de Doris.
Rapartimos el tiempo en noche y día,
nos fingimos un alba, la tarde, anochecer.
Aunque el espacio en torno la eterna noche sea
y tanto el claro frío de los astros que nunca
en los valles de Doris se viera nada igual,
corazón y cronómetro son uno
en seguir las salidas de la luna y el sol
y en cómo desde el valle de Doris se les ve a los dos caer.
Ahora es noche de estío, la noche de San Juan,
y la gente trasnocha, hora tras hora.
En el salón de gala están bailando todos
los que no tienen guardia en plena eternidad.
Allí se están bailando hasta que salga el sol
en el valle de Doris. Entonces y de golpe claro ven
lo terrible: que nunca amaneció,
que la vida, si a un sueño fue semejante allá,
en el salón del mima es sólo sueño ya.

Y la sala de baile que está en la eternidad
se llena de sollozos y de anhelos humanos
y el llanto abre sus puertas y ya no más se esconde.
Así termina el baile y se acalla la música
y se vacía la sala, todos se van al mima.
Y por un tiempo el mima disuelve las tensiones
y esfuma los recuerdos de las costas de Doris.
Pues ocurre que el mundo que estrena el mima a veces
puede opacar el mundo que abandona el recuerdo.
Si así no fuese el mima nunca fascinaría
y nadie lo adulara como a un ser sacrosanto
y ninguna mujer acariciara trémula
el pedestal del dios en éxtasis beatífico.



GUNNAR EKELÖF

GUNNAR EKELÖF (1907-1968).—Nació en Estocolmo. Estudió lenguas orientales en Londres y Uppsala y música en París. Participó en la redacción de las revistas literarias "Spektrum y Karavan". Crítico literario de diversos periódicos y revistas. Traductor de T. S. Eliot, Rimbaud, Malraux y varios poetas ingleses y franceses. Ingresó en la Academia Sueca en 1958. Está considerado como el gran poeta sueco de este siglo.

MAGIA OTOÑAL

Calma, estáte quieto, en silencio y espera,
Espera la fiera, espera el presagio que se acerca,
Espera el milagro, espera la catástrofe que llegará
Cuando el tiempo haya perdido su salobridad.
Con sus estrellas apagadas pasan por los aires islotes en llamas.
Llegarán al alba o al crepúsculo.
Ni el día ni la noche son su hora.
Llegarán cuando el sol se hunda en el humus y la luna en la piedra.
Con estrellas apagadas en barcos carbonizados ...
Entonces las puertas ensangrentadas se abrirán a todo lo posible.
Entonces las puertas exangües se cerrarán para siempre.
La tierra se llenará de pasos no vistos y el aire de sonidos no oídos.
Las ciudades se derrumbarán puntuales como campanadas.
El caracol del oído estallará como lo haría en las profundidas abisales
y se inmortalizará la inconmensurable mansedumbre del tiempo.
En el fondo de miradas muertas, en luces entumecidas
por el milagro que pasa rozando sus casas.
Calma, estáte quieto, en silecio y espera,

sin respirar apenas hasta que abra su ojo el alba
sin respirar apenas hasta que el crespúsculo apague su mirada.

Dedikation, Dedicatoria, 1934.

Creo en el hombre solitario,
en aquel que camina en solitario,
que no acude como un perro al ventear a un hombre,
que no huye como un lobo al ventear al hombre:
Al mismo tiempo hombre y anti-hombre.

¿Cómo alcanzar la confraternidad?
Huye del camino superior y exterior:
Lo que es rebaño en los otros lo es también en ti.
Marcha por el camino inferior e interior:
Lo que es fondo en ti lo es también en los otros.
Difícil acostumbrarse a uno mismo.
Difícil desacostumbrarse de uno mismo.

El que lo haga jamás se verá desamparado.
El que lo haga continuará siempre siendo solidario.
Lo impráctico es lo único práctico
a la larga.

Färjesang, Canción de barquero, 1941.

Nota a DEDICATORIA

En atención a las exigencias estéticas
(que también son las de la funcionalidad)
los arquitectos han hecho las nubes cuadradas.
Sobre los bosques desolados se extienden pues los modernos suburbios.
Por encima de las colinas, muy altas, se alinean las nubes cúbuicas
reflejando profundamente en el confiado lago forestal
inmensas filas de ventanas vacías
subrayadas por el bello neón rojo de la puesta de sol.
Allí juegan en montones de cúmulos piadosamente respetados niños
higiénicos

(jamás rozados por manos humanas)
mientras revolotean en torno a ellos con sombrillas giratorias
niñeras municipales severamente remuneradas.
Cada día se hace noche y asexuados trabajadores vitamínicos
llegan en rebaños a sus casas por quintas según convenios colectivos
a su vida privada, a Svea, la reina de las hormonas
vigiladas rigurosamente por porteros que inspiran confianza.

Y se hace noche y silencio. Unicamente el helicóptero de la basura susurra despacito de puerta en puerta
conducido por un futuro marginado, un anarquista y poeta
condenado por vida a retirar toda la pornografía de la fantasía.
A distancia parece un gigantesco esfingido
zumbando ante el racimo matinal de madreselva rosácea
por encima, oh muy por encima de los maravillosos bosques de los
[robustos deportistas]
donde no vaganbundeará ya nunca más vagabundo alguno.

Non Serviam, 1945.

NON SERVIAM

Soy un extranjero en este país
pero este país no es un extranjero dentro de mi!
No me siento en casa en este país
pero este país se encuentra como en su propia casa dentro de mi!

¡De una sangre que no se puede aguar
tengo en mis venas un vaso lleno!
Y el judío, el lapón, el artista que hay en mí
siempre buscarán su consanguinidad: investigar en los escritos
dar un rodeo en torno al fetiche lapón en el yermo desolado
con una veneración sin palabras por algo ya olvidado
cantar canciones laponas contra el viento: ¡Salvaje! ¡Negro!
luchar y protestar contra las piedras ¡Judío! ¡Negro!
al margen de la ley y bajo la ley:
prisionero en la suya, de los blancos, y sin embargo
—¡bendita sea mi ley! —en la mía!

Así me he convertido en un extranjero en este país
pero este país se ha instalado cómodamente dentro de mí!
No puedo vivir en este país
pero este país vive como un veneno dentro de mí!

Una vez, la Suecia salvaje
la de los instantes cortos, suaves, pobres
¡si, fue mi patria! ¡Lo llenaba todo!
Aquí, en la estrecha y confortable Suecia
la de los largos y bien cebados instantes
donde todo está cerrado para evitar corrientes de aire ... tengo frío.

Non Serviam, 1945

DESTINO

Veo tu rostro ante mí, camarada,
recortado contra el fondo de una humosa puesta de sol berlinesa.
Fue en 1933, el año de las marchas. Deambulábamos por las calles,
no hablábamos mucho pero creíamos que cada día iba a ser el último.
Veo tu rostro, la mirada vacía, la sonrisa vacía,
detrás de ellas escondías tus problemas personales,
el fracaso de tu vida, quizá peor que el mío ...
¡Qué sabía yo! No éramos amigos,
solo camaradas.
Y te fuiste a Rusia, te encendiste como una estrella
allí discutías, pronunciabas fogosos discursos, resplandecías -no
te reconocíamos-
hasta que estallaste y te metieron en un hospital ...
Te volví a ver en Suecia ya recuperado, eras el mismo de siempre:
No hablabas mucho, te sonreías como de costumbre,
algo corroía tu rostro desde dentro, apenas se notaba ...
Y yo era un prisionero de mis propias preocupaciones. Y nosotros
éramos solo camaradas,
no amigos.
Volviste a desaparecer. Te olvidamos
hasta que nos llegó la noticia de tu muerte en Guadalajara.

Publicado en la revista "Kulturfront", 1943

ABSENTIA ANIMI

En otoño
En otoño a la hora del adiós

En otoño cuando todas las cancillas están abiertas
hacia dehesas absurdas
donde se pudren hongos irreales
y rodadas llenas de agua se encaminan
hacia la nada, y un caracol se encamina
una mariposa desgarrada se encamina
hacia la nada, que es una rosa desflorada
la más pequeña y fea. Y las típulas, esos diablillos
de frágiles patas, borrachos al resplandor nocturno de la lámpara
y la propia lámpara que susurra lánguidamente
sobre el vano océano de la luz, el océano polar del pensamiento
en largas olas
silenciosa y crepitante espuma
de series divididas en series
de la nada a través de la nada hacia la nada
tesis antítesis síntesis abrasax abrasax Tesis
(como el ruido de una máquina de coser)
Y las arañas tejen sus telarañas en la calma de la noche
y los grillos rasguean
Absurdo.
Irreal. Absurdo.

En otoño

Se oyen crujidos en mi poema
Las palabras cumplen su función y allí descansan
Cae polvo sobre ellas, polvo o rocío
hasta que el viento se levanta y las arremolina y (las) deposita
(Y) en cualquier otra parte
aquel que por todas partes está buscando el sentido de todo
ha comprendido desde hace mucho tiempo
que el sentido del crujido es el crujido
que en si mismo es algo completamente distinto de
botas de goma húmedas pisando la hojarasca

pasos distraídos sobre la alfombra de hojarasca del parque
hojas que tiernamente se pegan
a las húmedas botas de goma, pasos distraídos
Andas errante, perdido
No tengas tanta prisa
Domórate un poco
Espera
En otoño
En otoño cuando
En otoño cuando todas las cancillas
entonces sucede que al últimorayo oblicuo
tras un día de lluvia
vacilante entrecortadamente
como sorprendido
un mirlo olvidado canta en la copa de un árbol
canta sin motivo, por cantar. Tú ves
la copa de su árbol recortarse sobre el fondo pálido del cielo
junto a una nube solitaria. Y la nube nada
como otras nubes pero también como si hubiese quedado olvidada, hors saïson
y esencialmente desde hace largo tiempo en otra parte
y ensimismada (como el canto) ya siendo algo completamente
diferente que
Reposo eterno
Absurdo. Irreal.
Absurdo. Yo
canto estoy sentado aquí
canto el cielo una nube
No pido más
Querría estar lejos muy lejos
Estoy muy lejos (entre los ecos de la noche)
Estoy aquí
Tesis antítesis abrasax
Tú como yo

Oh allá lejos muy lejos
nada en el pálido cielo
una nube sobre la copa de un árbol
envuelta en feliz inconsciencia
Oh en lo más profundo de mí
allí refleja la superficie del ojo, perla negra,
una imagen de una nube
en feliz semiconciencia
No es esto lo que es
Es otra cosa
Existe en lo que es
pero no es lo que es
Es otra cosa
Oh allá lejos muy lejos
en lo que está más allá
hay algo que está cerca!
Oh en lo más profundo de mí
en lo que está cerca
hay algo que está más allá
algo lejoscercano
en lo que está cercalejano
algo que no es ni esto ni aquello
en lo que es esto o aquello:
ni nube ni imagen
ni imagen ni imagen
ni nube ni nube
ni ni ni ni
sino otra cosa!
Lo único que existe
es otra cosa!
Lo único que existe
en esto que existe
es otra cosa!
Lo único que existe

en esto que existe
es lo que en esto
es otra cosa!
(Oh nana de mi alma
canción de otra cosa!)

Oh
non sens
non sentiens non
dissentiens
indesinenter
terque cuaterque
pluries
vox
vel abracadabra

Abrasax abrasax
Tesis antítesis Síntesis que vuelve a ser tesis
Absurdo.
Irreal. Absurdo.

Y las arañas tejen sus telarañas en la calma de la noche
y los grillos rasguean

En otoño.

Non Serviam, 1945

POETICA

Es el silencio lo que tú debes escuchar
el silencio escondido tras apóstrofes, alusiones
el silencio en la retórica
o en la llamada perfección formal
Esto es la búsqueda de un sin sentido
en lo que tiene sentido
y viceversa
Y todo lo que tan artísticamente intento escribir
es por contraste algo sin arte
y todo el relleno está vacío
Lo que he escrito
está escrito entre líneas

Opus Incertum, 1959

POEMAS SENTENCIOSOS DE UN EPICUREO AUTOACUSADOR, AUTOPERDONADOR, ESTOICO

I

O catholique!

Solamente por el pecado, con el pecado

puede alcanzarse la gracia!
Este era el mensaje, no era muy alegre!
con la bomba atómica puede alcanzarse la gracia—
Sí, ¿por qué no? ¡Concéntrate en la nada!
Entrega ya tu Espíritu, tú, dios
pero no digas entoces: dios mío, dios mío, ¿por qué me has
desamparado?
¡No sientas lástima por la vida, no te apesadumbres!
Vive mientras estés vivo.

2

O cacciator!

Inmerecidamente lo has recibido
sin pagar lo entregarás
el pájaro que llegó
y se vio obligado
por la fuerza del tiempo y de los vientos
o por la casualidad o el instinto
a elegir esta piedra, esta cabeza como lugar de descanso
con su cabeza bajo un ala!
La otra ala:
No alabes la vida
no presumas de ella
no la vituperes!
Gózala como una fruta
pero planta las pepitas
para que tú no tengas deuda alguna.

Oh librepensador!

Pero en alguna otra parte he escrito
sobre los horrores del infierno
sus falsos sonidos del eco
su subiluminación
porque yo he sentido todo eso como un peligro
Protégeme (oh, compañero de conversación seas quien seas!) y
déjame morir
desheredado de aquello que vivirá después que yo
aquello destinado a los que vivirán después que yo!
Dejadme pertenecer a los irremediablemente moribundos.

4

Veo la luz
pero no conozco su nombre ni su signo
¿Cúal de los numerosos nombres o signos voy a mencionar?
¿A o bien O? ¿Energía o materia?
Oh Lucifer, skiatophor!
Yo creo también en la sombra, porque así es nuestro mundo
y mientras haya sol habrá barrios pobres!

Haced los barrios pobres rectangulares y seguirán siendo pobres!
Yo creo en un progreso pero en círculo
Quiero mantener la miseria alejada de mi puerta
ser adecuadamente bondadoso
pero ni deslumbrado [cegado] ni arrogante.

En una última cosa creo: lo salvaje
pero ahora ya no está de moda
y va desapareciendo.
El león, o el zorro, matan sin pensar en el día de mañana
y vuelven quizá por la noche para ver si los buitres han dejado algo:
El hombre mata por una idea, un sistema
Lo encuentro absurdo.

6

La fe en un avance orgánico
un misterio entre la piel y la calavera
el punto clave de la creación
¡qué limitados nos ha hecho!

La vida tiene muchos métodos
desde la fermentación del firmamento
hasta la de la laguna
y hasta la del brebaje humano.

Qué puedo pensar yo
sino que la piedra también vive
tanto como ella ha idocambiando
si bien su día es largo.

No rechacemos la vida
No la infravaloremos

convirtiéndola en un privilegio
reservado solamente a nosotros.

Opus incertum, 1959

Oí en sueños:
Habíb, ¿quieres esta cebolla
o solamente una raja?
De pronto me envolvió una gran incertidumbre
La cuestión que me planteaba este enigma
era la ¡cuestión de mi vida!
¿Preferiría yo la parte al todo
o el todo a la parte?
No, yo quería las dos cosas
tanto la parte del todo como el todo
y que esta elección no implicase contradicción alguna.

Diwan över Fursten av Emgión, "Crónica del príncipe de Emgion" (1965)

El Diablo es un gran profeta
y tan grande como él lo es Dios
Entre ambos se libra el combate
En ambos campos lo único que cuenta es la valentía
valentía duradera
¡vence el que tiene la valentía más pertinaz!

Pero por encima de esos, esos amontonados
apretujados, sin espíritu de victoria,
hijos de dios e hijos del Diablo,

está aquella que no es Madre de nadie
pero cuyos pechos tienen leche
para todos.

de "Diwan över Fursten av Emgión", "Crónica del Príncipe de Emgión". (1965)

Una bala he preparado para ti
para alcanzarte en mi corazón
Es de piedra, tallada por presos
Es de plomo, bañada en sangre
Es de hierro, bañada en miel
Es de mineral de hierro, tallada
toscamente
para que desgarre mejor
para que sepas
lo que significa morir de amor.

"Diwan över Furstem av Emgión", "Crónica del Príncipe de Emgión". (1965)

Por la reja de la ventana voló una pluma
El viento la había traído hasta aquí
o algún otro la había traído
Estuvo en el suelo, mucho tiempo
hasta que la cogí en la mano
una pluma de paloma corriente

Ahora quiero revelarte un secreto de preso:
¡No todas las palomas son corrientes!

Diwan över Fursten av Emgión", "Crónica del Príncipe de Emgión".
(1965)

se yergue en el azul
una hija solitaria, no vendida
y sin hijos
No se entrega a nadie
Todos pueden poseerla

Diwan över Fursten av Emgión", "Crónica del Príncipe de Emgión".
(1965)



Sencillo es el nacimiento
Tú devienes tú
Sencilla la muerte:
Tú dejas de ser tú
Bien podría haber sido al revés
como en el mundo reflejado en un espejo:
la Muerte podía haberte parido
y la Vida haberte apagado
—lo uno igual que lo otro—
Y quizá sea así:
De la muerte has venido, lentamente
te va aniquilando la Vida.

de: "Sagan om Fatumeh", "La leyenda de Fátima". (1966)

El amor es un cirujano
El amor puede cortar en tu cuerpo como un bisturí
Opera cerca de tu corazón
Puede circuncidarte
¿No me crees?
¡Yo lo sé! Te opera
la piel y el cabello
tu manera de andar
Para el amor no hay medicina alguna
Excepto el bisturí del cirujano

"Sagan om Fatumeh", "La leyenda de Fatima". (1966)

Tu rostro afligido
con rasgos de amargura en torno a la boca
y los ojos velados
Tú lloras
pero no el hijo que has perdido
Lloras tu propia soledad
Por eso
las miradas de todos los solitarios se dirigen
hacia ti, solitaria

El dolor de tu soledad
es el anhelo de nuestra soledad

"Sagan om Fatumeh", "La leyenda de Fatima". (1966)

Sufrir es difícil
Sufrir sin amar es difícil
Amar sin sufrir no es posible
Amar es difícil

"Sagan om Fatumeh", "La leyenda de Fatima". (1966)

En el muro andan a tientas los brazos de mi sombra
en el muro donde tu sombra permanece inmóvil
desde que me abandonaste
con insultos que eran los míos

Cuando me he calmado
cuando he dejado caer mis brazos
solo entonces
se funde mi sombra en tu sombra
y mis manos se encuentran
detrás de tu espalda
Solo entonces
en ese instante de abrazo
recupera el muro su blancura
Y la luna viene con su brocha y su cubo
de jalbegue
y enjalbega
con luz prestada algo que nunca ha existido

"Sagan om Fatumeh", "La leyenda de Fatima". (1966)

Me rebeleé contra ellos
no porque fuesen diabólicos
no porque fuesen santurrones
sino porque eran indiferentes
tanto en su satanismo
como en su beatería
eran rastreros
su luz
no proyectaba sobra alguna
sus sombras no ocultaban la luz

beatería

"Partitur", "Partitura" (Selección de poemas póstumos"). (1969)

Pastores

I

Maltratados
jamás humillados
A nosotros no se nos puede humillar
de ninguna manera
Seguiremos siendo príncipes
mientras veamos esas Montañas
mientras esas montañas se vean mutuamente
mientras podamos intercambiar nuestras miradas
de montaña a montaña

La sierra Meteora, inmóvil
Lo que está pasando ahora
está pasando irrevocablemente en el presente
con la rapidez del relámpago, pero como la caída de una estrella fugaz
caída que no se puede alterar
Mientras en el Alma viva el Orgullo
vivirá también en el Presente el Destino
Nadie podrá cambiar ni humillar nunca
nuestro presente

II

El dijo:
Lo que ha pasado ha pasado
Sobre ello sabemos algo
Lo que tiene que pasar tiene que pasar

También sobre eso sabemos algo
en virtud de lo que ha pasado
Pero sobre lo que está pasando
ahora
no podemos saber nada
En ese punto del Tiempo
opera únicamente el Destino
y únicamente en ese punto!

Pregunta a la cohorte de médicos del Rey
pregunta a sus astrólogos
pregunta a sus ministros
soborna a sus camareros, más poderosos que los ministros ...
¡Ni siquiera lo sabe su barbero!

"Partitur", "Partitura" (Selección de poemas póstumos) (1969)



Vivo en la esperanza
en la que siempre he sufrido:
llegar a ser comprendido alguna vez
Pasión, pasión tiene que tener un hombre
una mujer
si no son simplemente un neutro
Por eso me Rebelé
Por eso fueron mis mujeres
lo mismo princesas que mendigas
Todos sentimos lo mismo
Una sangre que hervía
contra la Tiranía
de los Indiferentes

"Partitur", Partitura, (Selección de poemas póstumos) (1969)

No soy de nadie
ni siquiera de mí mismo
Explícame el enigma
explícame la verdad
"No eres de nadie"
La muerte no existe
Todo es certeza
Lo que has pensado
lo que has sentido
es indivisible, indestructible
El viento, un pastor,
toca melodías en tu cabeza
Un manojo de flautas
y la pelvis es un tambor

maza de diferentes sonidos
sordos como la vida
Tú estás aquí
y dejas que ocurra lo que ocurrió una vez
Tu mensaje se extiende a lo ancho del mundo
Los camellos se levantan
suenan sus cencerros
Tú caminas
Caminas pero como los cuerpos celestes
Lo que te ata hace tu órbita irregular
te hace libre

"Partitur", Partitura, "Selección de poemas póstumos" (1969)

El momento supremo del amor
La hora de la verdad
está tan lejos como es posible estarlo de todos los adornos del amor
Lejos del primer encuentro
lejos del coito
lejos también de las caricias tranquilizadoras
junto al lecho del enfermo
mano que acaricia otra mano, torpemente
acaricia una mejilla
El momento supremo, la hora de la verdad
El momento supremo es cuando el ojo estalla y se funde
con el ojo que mira
y el ojo que mira recibe su mirada

Partitur Partitura (Selección de poemas póstumos) (1969)

KARIN BOYE

Karin Boye (1900 - 1941) poetisa y prosista, cuya vigorosa personalidad marcó profundamente la vida literaria sueca de los años 30.

PEDI UNA COSA

Pedí una cosa:
profunda seriedad
—lo que fue la muerte de muchos—
Pero pedí todavía una cosa más, más,
una que solo se les concede a los fuertes:
la discreción del corazón.

Moln, Nubes, 1922

A UN AMIGO

Con sus alas extendidas vuela el águila por los anchos espacios.
Allí donde se desliza el aire enrarecido hace difícil la respiración.
En el aire desolado de las montañas invernales está muy sola.
Crepúsculo y frío son su séquito
su única alegría
la alegría de sentirse volar con alas poderosas.

Así de alto vuelas en los más vacíos cielos invernales,
valiente como el águila gracias a una voluntad de rayo.

Renunciaste a la búsqueda de la felicidad, elegiste senderos
escarpados, que a nosotros, los débiles, nos asustan.
Qué pálido caminas,
caminas con pasos rápidos y ágiles como el viento.

Mi mundo se parece al tuyo, y sin embargo no se le parece.
Riéndose danza mi estrella entre misterios estelares.
Tu alegría gris férrea, yo la amo en la más profunda lejanía.
Déjame andar a tu lado
Y penetrar con la mirada
en tu mundo invernal y tu voluntad de rayo!

Gömda land. País oculto, 1924

EL CORRUPTOR

A mí me guía una mirada de serpiente, fría, cruel
me mira fijamente desde la más lejana lejanía obligándome a venir al encuentro
dirige mis pasos en la más cercana cercanía,
me mantiene prisionera en un miedo aplastante,
me ata la voluntad ...

¿Quién le ha dado a la serpiente su terrible belleza,
la atracción del abismo,
el dulzor de la muerte?
¿Quién le ha dado al terror su fatídico deleite
que nos tienta como una oscura felicidad?

Quizá al otro lado, junto a los eternos manantiales,
allí donde caen los velos,

encuentre al corruptor bajo otra figura aspecto.
¿Eres tú, espíritu del mal, la sombra de Dios?
¿El nocturno hermano gemelo de Dios?

Härdarna, "Hogares" (1927)



EL ARBOL BAJO TIERRA

Crece un árbol bajo tierra;
un espejismo me persigue,
una canción de cristal viviente, de plata incandescente.
Como las tinieblas ante la luz
así tiene que derretirse toda la pesantez
allí donde solamente caiga de las hojas una gota de canción.

Una angustía me persigue.
Rezuma de la tierra.
Allí sufre un árbol bajo pesadas capas de tierra.
¡Oh, viento! ¡Luz del sol!
Sentid ese martirio:
promesas de un aroma de un milagro paradisíaco.

¿Dónde camináis vosotros, pies que pisáis
tan suave o tan violentamente,
que la costra de la tierra se abre y suelta su presa?
Por el amor del árbol, tened compasión!
Por el amor del árbol, tened compasión!
Por el amor del árbol yo os llamo desde los cuatro puntos cardinales!

O tenemos que esperar a un dios —y a cuál?

För trädets skull, Por el amor del árbol, 1935

MI PIEL ESTA LLENA DE MARIPOSAS

Mi piel está llena de mariposas, de alas palpitantes
revolotean por el prado y gozan de su miel

y vuelven a casa aleteando y mueren tristemente en pequeños espasmos,
y aquellos pies ligeros ya no removerán el polvo del polen.
Para ellas existe el sol, el fogoso, el insaciable, más viejo que los tiempos...

Pero bajo la piel y la sangre y dentro de la médula
se mueven pesada, pesadamente, las capturadas águilas pescadoras,
de anchas alas, que jamás sueltan su presa.
¿Cómo habrá sido una vez vuestra pelea en las tormentas primaverales del mar?
¿Cómo habrá sido vuestro grito cuando el sol enalbó ojos amarillos?
¡Cerrada está la cueva! ¡Cerrada está la cueva!
Y entre las garras se retuercen blancas como retoños en un sótano
mis más íntimas fibras.

För trädets skull, Por el amor del árbol. (1935).

DESPEDIDA

Hubiera querido despertarte a una desnudez como la de una noche de
principios de primavera,
cuando las estrellas se desbordan
y la tierra arde bajo la nieve que se derrite.
Hubiera querido verte una sola vez
desaparecer en las tinieblas del caos creador,
hubiera querido ver tus ojos como un espacio abierto de par en par,
dispuestos a llenarse,
hubiera querido ver tus manos como flores abiertas,
vacías, nuevas, expectantes.

Te vas y yo no te he dado nada de eso.

Nunca llegué hasta allí donte tu ser yacé desnudo.
Te vas y tú no te llevas nada de mí
me abandonas a la derrota.

Recuerdo otra despedida:
nos arrojaron del crisol como un solo ser,
y al separarnos, ya no sabíamos
lo que era yo y lo que eras tú ...

Pero tú— como un cuenco de cristal te has ido de mi mano,
tan terminada como únicamente puede estar una cosa muerta y tan inconstante,
sin más recuerdos que las ligeras huellas digitales,
que se borran fácilmente con agua.

Hubiera querido despertarte a la amorfía de una aleteante llama informe
que encuentra por fin su forma viva, su propia ...
Derrota, oh, derrota!

För trädets skull: Por amor del árbol, (1935)



HJALMAR GULLBERG

Hjalmar Gullberg (1898-1961).—Es desde sus inicios poéticos uno de los poetas más populares del pais. Su labor como periodista y director de los programas dramáticos de Radio Suecia le ha dado un papel destacado en la vida cultural sueca.
Excelente traductor vertió al sueco la poesía de San Juan de la Cruz, Lorca, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jimenez. Fue miembro de la Academia Sueca desde 1940.

EL NARRADOR DE ANECDOTAS

Oh vida, tú reúnes a las gentes a tu alrededor
para contar lo que siempre estás contando!
Mira que divertirte con esas cosas
a tus años! No entiendo cómo aguantas
la sempiterna repetición de las mismas historias!
Los chistes, el tono de voz, el curso de los acontecimientos—
todo se repite, todo lo tienes tan bien ensayado,
y ofreces generación tras generación
las mismas viejas gracias ya gastadas.
Quizá introduzcas algún ligero cambio,
pensado en función a la audiencia que tengas,
y adaptes la anécdota para que cuadre en el nuevo
marco: así de sencillo es tu arte. El destino
al que llamo mío y acepto como mío,
acaso no sea más que una historia
que has tenido en existencias más de mil años.

"I en främmande stad".“ En una ciudad extranjera" (1927)

VIRTUOSO

Fue en algún lugar en mitad de un tiempo. De su violín
surgía el tema con ese timbre que era su secreto
y nadie podía imitar.
Entonces ocurrió que la prima con una sacudida se partió en dos.
Solo se oyó un golpecito seco.
Pero él siguió como si nada hubiese pasado, y de una
cuerda más baja
el arco fue obligando a salir los tonos aflautados
que creíamos que únicamente podían sacarse milagrosamente
de la cuerda más aguda.
Y cuando todo hubo acabado y el torrente de aplausos llenó el salón,
la mayoría no sabíamos otra cosa
que todo se había desarrollado con normalidad, como tiene que ser.

Sonat, Sonata (1929)

PIENSO MARCHARME EN UN LARGO VIAJE

Pienso marcharme en un largo viaje,
probablemente tardaremos mucho en volvernos a ver.
No es una decisión precipitada, he ido madurando el plan durante
mucho tiempo,
aunque no he podido hablar abiertamente hasta ahora.

He arreglado una gran cantidad de detalles que tienen que ver con
el viaje,
he preparado todo excepto el itinerario mismo:
adónde iré a parar finalmente es algo que trataré de ir descubriendo
poco a poco.

Me marcho en busca de algo en mí mismo que yo nunca encontraría aquí.
Parece que me llaman desde la lejanía, allí quiero ir.
Me creo capaz de afrontar un buen número de dificultades para llegar a mi meta.
Siento un gran alivio en mi corazón, me han quitado un gran peso que oprimía mi pecho.
Es como si una gran alegría me estuviese esperando en alguna parte.

Sonat, Sonata (1929)

ARS POETICA

I

Como cuando una piedra,
una simple piedra corriente
que has tirado al lago se hunde y desaparece en el fondo,

sube a la superficie
una onda temblorosa y en torno a ella
se forman una serie de ondas
que silenciosamente van extendiéndose alrededor del centro hundido:

Así querría yo mi canción,
así querría que cayese en tu alma
mi modesta canción!

II

Para crearos un estilo
no basta
con desenterrar un cierto número de vocablos adecuados de un
diccionario
ni con saquear vuestro dialecto de su singular vocabulario.

No, solo de vosotros mismos, de vuestro más profundo interior,
señoras y caballeros, podréis sacar
la originalidad capaz de llenar con un sentido completamente nuevo
los pronombres personales y las formas de los verbos más corrientes!

Un verso de algún salmo viejo que todos conocen
o el texto de algún cuplé que todos conocen:
ahí tenéis algo que aprender
en lo tocante a la cuestión de hacerse entender con la poesía.
Y si algún día tratáseis de tomar como modelo de vuestros versos
una noticia de periódico bien escrita,
quizá lográseis embaucar a la gente que no notase la intención
para que escuchase un poco
lo que tuvieseis que decir
sobre la eternidad y el mundo interior.

Sonat, Sonata (1929)

YO CREIA EN UN DIOS

Yo creía en un dios pero él no lo sabía,

nunca llegó a saber que yo creía en él
muchos años aún después de su muerte.
En un profundo interrogatorio conmigo sobre el asunto
me informé de la verdadera situación.
Oh luz de estrellas apagadas que llega con retraso
a los ojos en la noche ¡Yo he contemplado a mi dios
tal como era en su gloria antes de la catástrofe.
Nunca llegó a saber que yo creía en él
y que yo no sabía que había muerto.

Dödsmask och lustgard, Mascara de la muerte y Edén, Mascarilla mortuoria y Eden (1952).



ERIK BLOMBERG

Erik Blomberg (1894-1965). —Estudio historia del arte en la universidad de Uppsala. Blomberg es poeta, crítico de arte, ensayista y traductor. Sus escritos políticos, especialmente en la época de la guerra fría, muestran un radicalismo valiente y lúcido. La labor literaria, cultural y política que Erik Blomberg llevó a cabo durante cuarenta años es de la mayor importancia.

CORZO EN UN PARQUE

Amo a los pequeños y frágiles corzos cuando pasan danzando,
ligeros y fugaces como manchas de luz por entre las hayas,
asustadizos e inasibles como sombras en la aterciopelada penumbra del [bosque]

Los sigo con la mirada acariciando sus finas,
sus elegantes patas y ondulantes caderas
Me gustaría cogerlos en brazos y besar su sedoso cuello, su sedoso lomo—

Querría apretujarlos contra mí pecho y aplastar sus frágiles miembros,
hasta que se rompiese la suplicante luz amarillenta de sus ojos
y la sangre inocente comenzase a gotear.

Encarcelado en mi ternura vive un prisionero de instintos asesinos.

Lo sé.- Y lo digo.
Pero por lo mismo que lo sé y me atrevo a decirlo,
conquistaré una fuerza con que proteger a los indefensos,
que ningún bruto presentuoso, tendrá el poder de arrebatarme.

Nattens ögon, Los ojos de la noche (1943)

EL CRUCIFICADO

Jamás busqué el martirio — yo amaba la tierra.
Soñaba con unos brazos en los que hundir mi ternura,
un hogar que proteger.
Pero cuando me doblé por la carga,
me pusieron una cruz sobre la espalda,
y cuando abrí la mano para acariciar
me la perforaron con un clavo de plata.
Finalmente
consumida de sed
fue clavada mi lengua en la cruz.

Mudo,
echando sangre,
día tras día,
hora tras hora
por milenios de sufrimientos
espero la liberación.

Y llegará el momento en que se rasguen los cortinajes de las tinieblas
y se abra la roca hasta las entrañas.
Entonces arrancaré del suelo mi ensagrentada cruz
y blandiéndola sobre mi cabeza como una espada
me lanzaré al asalto de los crueles cielos de la muerte
gritando:
"Dios mío, dios mío, por qué me has abandonado !"

Nattens ögon, Los ojos de la noche, 1943

EPITAFIO

Aquí yace
un obrero sueco.
Caído en tiempo de paz.
Desarmado, indefenso.
Fusilado
por balas desconocidas.

Su crimen fue el hambre.
No lo olvidéis jamás.

Nattens ögon, Los ojos de la noche, 1943





LA GENERACION DE LOS AÑOS 40



ERIK LINDEGREN

Erik Lindegren.— Nació en Lulea, Suecia, en 1910 y murió en 1968. Desde 1931 vivió en Estocolmo. Fue el poeta más destacado de su generación —la llamada del «segundo vanguardismo» o «generación del 40»— y fue uno de los creadores de la revista "Prisma". Desarrolló su actividad crítica en la revista "BLM" y en los periódicos de Estocolmo. Tradujo al sueco antologías de T.S. Eliot, Saint-John Perse, Paul Claudel, R.M. Rilke y a diversos poetas franceses. Ingresó en la Academia Sueca en 1962.

I

(en la sala de los espejos donde no solo Narciso
campea sin vértigo en el pilar de su desesperación

amamantaba la eternidad con una mueca
el país de las ilimitadas posibilidades

en la sala de los espejos donde un solo gemido infectado
escapó a las espadas cruzadas de la indiferencia

y transformó el aire en promesa y humus
que se desliza por todas las ventanas de la ciudad

en la sala de los espejos donde se estampa la perfección en chapa
y se lleva como un preso en el pecho uniforme

donde la palabra se hace el haraquiri a la luz de las explosiones
y la trompeta sabe a porcelana destrozada y a sangre moribunda

en la sala de los espejos donde uno deviene demasiados
y sin embargo querría caer como rocío en la tumba del tiempo)

mannen utan väg, el hombre sin camino 1942

XIV

en la ahuecada niebla despuntó un cielo de nenúfares
y los árboles deslumbrados cimbreaban sus trampolines

era primavera y yo enrollé mi desierto
y la sibila levantó su velo de ceniza

me alegré de enterrar mi mano entre sus ropas
pero más allá del arco iris ay! campeaba la dinamita

dadme ahora una imagen de su agusanada desnudez
y yo creeré en la resurrección con rabia

nada molestará su sueño en una alcantarilla
ni tampoco su sexo estigmatizado por una serpiente

sobre lápidas apiñadas iré dejando caer mis hojas
y pintaré mi corazón con humeante coraje

yo contaré hasta el número sagrado de la descomposición
donde todo se transforma en su contrario

XV

al alba caminan los tambores por el patio de ejecución
y un cuerpo se despierta al resplandor de un espíritu apagado

una mano se desliza y no sabe donde oye
hasta que lentamente se encoge ante las miradas de todos

qué restos de esperanza van a contemplar a la muerte
que se cierne sobre el abismo de las voces hostiles

se han volado todos los puentes solo quedan esos abismos
y esta vergüenza cubierta con el velo del escarnio

mira el sol anuncia una pietá burlona una pietá cruel
pero quién levanta lo caído de sus labios

quién se aproxima a la venenosa angustia que vive
bajo el llantén del lugar del crimen en el corazón colectivo

no, preferible es la pasión muerta el destino muerto y la traicionada
sangre que corre impetuosa suavemente a la fuente del ruiseñor

mannen utan väg, el hombre sin caminos, 1942

XVI

el muerto sonámbulo levanta su mano descarnada
en un aviso que planea haciendo un rizo sobre el valle

los gélidos sonidos del vacío fustigan su pureza
engarzada de rutilante dolor y la luz de la duda

desiertos encerrados buscan dragando sus dedos
pero la vasija llena de la momia canta esperanzadoramente

detrás de la ceguera de los anillos anuales se mueve su vigía
y el escondite tiembla ante la mirada dè la gallina ciega

pronto desde el lugar de anclaje de unos ojos nubosos
podrá contemplar el descenso de las piedras por las hachas de
[los rápidos]

pronto la zarpa del silencio matará su sombra
y la nieve caerá insomne en la carroña de todo miedo

porque yo acompaño a un hombre que es más que ciego
cuyas justificadas sospechas nunca podrán ser probadas

mannen otan väg, el hombre sin caminos, 1942

XVII

lo vi temblar en la dura luz de la conciencia
mientras algas goteaban caracolas y verdor tras de sus miembros

lo vi contener la respiración durante cuatro días negros
en espera de que la mañana se dignase hacerle una pregunta

yo vi pasar la noche con el asombro en su mirada
ese asombro que es peor que un reconocimiento

lo vi ser atormentado por todo lo que había amado
y como se hundió su corazón para llenar el vacío

lo vi doblegarse bajo el odio impasible de la tierra
reducido al cruel secreto de un metrónomo

lo vi tratar de alcanzar con su mano la falda del pasado
y vi su sonriente vara de zahorí inclinarse hacia la nada

vi su boca dilatada como una x crucificada
una simple ecuación para tortura de tercer grado

mannen utan väg, el hombre sin caminos, 1942

XVIII

vi su oscura imagen en el torrente amarilleante
y lo inabarcable en un puñado de paz pretérita

vi cielos derumbados junto a sus pies humeantes
y la vela arriada del sol bajo el ala del cisne

vi el negativo: todo lo que él también sería
cuando el sueño vertiera su plata en el baño del atardecer

vi su interminable delta de mil cabezas
que ya sabía a sal: el mar todoabrazante

oí dar a una campana doce sonoras campanadas
en memoria del polvo a la luz ensombrecida del pilar

en memoria del niño que había encontrado su voz
y al que no asusta el miedo del mañana del futuro

aunque sea este el momento en que se da cuerda al reloj
y la niebla llega y el revólver busca una mano

mannen utan väg, el hombre sin caminos, 1942

SUITE PASTORAL

I

TAMBIEN ESTA MAÑANA

huyendo por escaleras de nubes
en ríos de susurrante cristal gris
cantando los ciervos de la aurora
hundiéndose la rutilante nasa del paisaje

tu descanso tu sueño tras el sigiloso trote de los caballos del alba
tu descanso la sombra más desnuda de mi sentimiento
(negra sobre tu tierra más desnuda)
tu descanso mi sueño el de mi desasosiego como el del viento en la cuna
[de las olas]

también esta mañana la verde alfombra de juncos del sol
pájaros azules reunidos en tu cuerpo para beber
donde el instante da a luz su noticia en la cintura de la clepsidra

también esta mañana las flautas del deseo
brotando luminosas del frescor como fuentes termales
en ondeante juego sigiloso hacia el cenit

también este momento como un recuerdo de intensa felicidad
salpicándome en mi muñeca
profundamente de la sal del mar

II

Nuestro día nuestro camino nuestro campo de cielo

con la blanca espiga y el espejo ustorio del sol
un corazón roto para hacer nuestro pan
una gavilla rota para nuestro fuego
y frescor en nuestras mutuas sombras

la alameda de nuestro día en la brisa plateada
y en un bosque una sola hoja
un solo camino la corriente de la sangre
que lleva al roble más viejo del mundo
cuya copa parece un niño recién nacido

nuestro día que suelta los nudos del invierno
nuestra ola que mece el horizonte
nuestro mar con una blanca columnata
nuestro mar con chispas de plata
y la lluvia solar de diamantes

nuestro mar con la venda de la eternidad
nuestra ola con la piel de la yema de los dedos

y los gemelos que me llevo a los ojos
eres tú que me das este vértigo
que me das el pozo que hay en medio del mar
una boca de sol y diamante
una lejanía repentinamente cercana muy cercana
el blanco vestido de la irrealidad
el azul oleaje de la inmensidad
cuando llega a mi puerto como una tromba de agua

Nuestro instante de este deslumbramiento.

III

Porque nuestro único nido son nuestras alas
en un aire como aciano y en un mar rumoroso sonoro
en un resplandor de nubes de color de caracolas
oímos de repente la silbante flecha de la tarde
vemos flotar el doble paisaje del atardecer

lo luminoso allí donde la montaña busca al valle
entre el amanecer de las frutas y la circulación de la sangre
en la redondez de las colinas como pechos turgentes de sol
y la respiración del amor en nuestras llanuras

lo oscuro allí donde el viento expulsa al humo
de los ojos donde el lejano sonido de la esquila del dolor
va tanteando su regreso al hogar por el sendero de las raíces
[descarnadas]
alejándose cada vez más profundamente
alejándose cada vez más lejanamente, más temerosamente.

Porque nuestro único nido son nuestras alas
oímos abrirse las rejas y los frutos del día
vemos multiplicarse nuestras sombras y transformarse

en el follaje y el ágil río del atardecer
en el colmillo de marfil del trueno entumecido
en los clandestinos túneles de cristal del aroma del heno
en la delgada espada del horizonte que separa noche y día
en el rayo rojo del sol donde cuelga la colada del trino del pájaro

en el hachazo que hiende y la oscuridad que flota

en la copa del haya de sangre donde el cielo construye su nido
en la corriente roja que une y se escapa
entre la oscuridad y las tinieblas que una vez fueron luz

Porque nuestro único nido son nuestras alas
nos alcanza de pronto el soplo del espacio
y nos dispersa
como espuma nacida al vértigo y nubes vaciadas

pero todavía vemos la tierra como un espejo oscuro
y todavía nos vislumbramos mutuamente en su verde lago
vemos brillar nuestros miembros como estrellas hundidas
y vemos formarse nuestros labios como humo en la tormenta
y alejarse arremolinadamente y ahogarse

Porque nuestro unico nido son nuestras alas
Sentimos que la oscuridad extiende sus alas tachonadas de estrellas
para alejarse volando con una tierra sin nombre

Oh tinieblas
Oh precipicio de alas
Hasta que un último golpe de viento nos lanza
[profundamente]
a un abrazo recíproco

IV

Este es el viaje en esta noche
un marharse que es un viaje hacia
los verdeantes años de un instante
una selva de fuego acariciador
profundamente en los sueños del otro
profundamente en la nube de las lilas
profundamente en el pecho del otro
allá a lo lejos en el espacio de fuego
donde pacen los rebaños de caricias
donde relucen los ojos de los manantiales
como el sueño del eco en nuestra cueva
como el badajo de la campana de la oscuridad
(nuestro corazón en la campana de la oscuridad
cuando comienza a mecerse y repicar y rodearnos
con ondas de luz y de fuego.
rodearnos con ondas que mecen y crecen
y el torrente que nos lanza hacia el espacio
haciéndonos cruzar frontera tras frontera
haciéndonos llegar al límite de lo ilimitado
allí donde los sueños nos encuentran despiertos
y la pompa de jabón de la verdad resplandese
como la promesa que no puede estallar
porque cada segundo es el último
porque este es el viaje y el paso definitivo
porque esta es la noche y el final de las tinieblas
el fuego eterno la noche eterna
el paso ardiente sin camino
el viaje eterno sin camino

(en un resplandor de inviernos que se deshielan
un pecho que jamás podrá apagarse).

Sviter, Suites. 1947

A UN VERANO PERDIDO

Aquel verano cayó mucha nieve
caía invisible de un aire azul como la flor del lino
caía de las estrellas vespertinas de lunas de agosto
iba posándose al pie de la estatuas como las coronas
depositándose como polvo sobre los niños dormidos
meciéndose como montoncitos de nieve y frutos en los verdes árboles

todas las verdades se disolvían como la sal en el agua
cada tarde se hundía el sol en mares irreales
en vano se afilaban los argumentos en sangre derramada
las ráfagas de ametralladora del corazón no producían más que ecos dis-
[traídos]

todos los deseos se hicieron bumeranes o se detuvieron como cuchillos
bajo un sol palidescente y en las pálidas fortalezas de la espuma marina
resplandecían las cortinas de la luna como una peste en las tinieblas

y la nieve no dejaba de caer
y los pozos buscaban a tientas el centro de la tierra
toda la vida era un intenso bullir y todas las voces se perdían
y al llegar la mañana todos los cisnes habían quedado pegados al hielo

solo en el sueño se producían el despertar
y la nieve seguía cayendo
invisible, todo el día, era como una despedida
a algo perdido hacía ya largo tiempo

todo lo amado estaba ausente
pero como para un dios toda ausencia era amor

"Vinteroffer", Ofrenda de invierno 1954

PUNTO CERO

Qué es lo que sale de mí
y me abandona
como si fuese humo

en esta calle de números desconocidos
de casas como las de una llanura encanecida
donde solamente han dejado piedra sobre piedra

qué es lo que queda en mí
y se hunde
como una piedra

como una piedra a través de piedra sobre piedra
como si los horizontes hubiesen desaparecido
o hubiesen perdido su fuerza de atracción

y aquí :
una vez llevé yo a alguien
de la mano como a un niño
creyendo que era mi vida

y ahora :
una piedra que se hunde
humo que desaparece volando por los aires
y un niño más alto que una montaña.

"Vinteroffer", Ofrenda de invierno 1954

SOLITUDE

en la doble soledad
crece lo inmóvil hacia el pasado
que una vez más da a luz impotente aquello que no tenía
futuro

Deviser, 1947

POETA

Deslumbrado por el sol
iluminado por incendios
surgido de un remolino de ceniza
nunca el mismo—

el juego de la superficie con la pronfundidad
(con bancos de estrellas bulliciosamente vivas)
la amenaza de la profundidad contra la superficie
(con galaxias vertiginosamente muertas)
las palabras demasiado lejanas
(como oro derritiéndose)
la vida demasiado cercana
(como plomo solidificado)

más disfrazado que la nada
más desnudo que el todo

en una tierra donde siempre todo
ocurre demasiado pronto o demasiado tarde.

"Vinteroffer", Ofrenda de invierno 1954

VACIADO EN YESO

Las serpientes se enroscan demasiado tarde en torno a ese cuerpo
desamparados cuelgan de ese mármol los monstruos salidos del fondo
[del mar]
(como festones marchitos, como intestinos a medio vaciar)

en esos ojos nublados el anciano sol del sufrimiento
se ha puesto para siempre.

"Vinteroffer", Ofrenda de invierno 1954

ZEUS Y SU TEORIA DEL CONOCIMIENTO

Intermittenta triplemente maldita,
Impertinenta triplemente maldita
Palas Atenas!
Tú que cada manaña
surges armada hasta los dientes
de Nuestra cabeza. Con cerebro, bien, de acuerdo,
pero, ¿por qué, siemre, tozuda
como la realidad, también con lanza
y escudo? ¿Por qué no naces de una manera natural
de Hera -, por ejemplo, de Leda?
¿Por qué Nos vemos
obligados diariamente a sufrir este dolor de cabeza
ilegal y, en verdad, Crónico? Y esto
además bajo un cielo eternamente azul cobalto
Traedme Mi rayo!

"Vinteroffer" Ofrenda de invierno 1954

BERTIL MALMBERG

Bertil Malmberg (1889-1958).
Poeta, prosista y dramaturgo.
Malmberg vivió desde 1917 a 1926 en Alemania.
En su obra, que sigue la corriente tradicional sueca del siglo XIX, escrita siguiendo las normas de la poesía clásica en un estilo solemne y barroco destaca la influencia alemana. A partir de 1947, a raíz de una efermedad su obra cambia totalmente. en lo que el autor llama "su segunda pubertad". El poeta se integra en el modernismo y sus poemas parecen los de un miembro de la "generación de los 40". Los poemas traducidos pertenecen a esta segunda época. En 1953 Malmberg fue elegido miembro de la Academia Sueca.

EL SONAMBULO

El abismo no te atrae.
El terror no hace presa en ti.
La luna que te guía
ni siquiera la presientes.
Estás de pie—
ileso mientras
sigas con los ojos dormidos.

Men bortom Marterpalarna, 1948
"Pero más allá de los postes del tormento"

LO CRIPTICO

¿Qué es un ojo sin la luz
de la cuenca del ojo,
qué es sin la sombra
de los párpados, sin la de las pestañas?
Verdad es la verdad
solo cuando surge resplandeciente de la oscuridad,
de la cripta de las metáforas.

Med cyklopögat, Con ojo de ciclope 1950

FANTASMAGORIA

2

...

¿Por qué no interviene entonces
Dios?
¿Por qué no ha intervenido nunca
en la historia, bien se desarrolle
bajo alevosos flecos de oro bien
bajo sombras metálicas,
frías,
silbantes como hojas de serrar?
¿Es que Dios se ha vuelto loco
o

Lo era ya desde el principio?

Lo fue siempre
y a partir de ...

3

Fue aquella idea fija la que ensombreció la mente de Dios:
la idea fija de la redención.
Era más antigua que la Creación,
más antigua que cualquier acto delictivo,
más antigua que cualquier acto irredento.
La Creación, el pecado,
se suscitaron a posteriori
para que la rosa de la imaginación
creciese allí desangrándose.

Incontables fueron las vírgenes
en los nichos del vacío,
y a una de ellas la eligió Dios
en su locura, antes de haber proyectado las horas
y el eje del universo.
Quién fue, no lo sabe nadie. Cómo se llamaba, la madre de la salvación,
[no lo sabe nadie]

Si es Maria o es otro nombre.
Pero yo se una cosa:
que Dios
es el cíclope de los cíclopes
y que la locura es tuerta en él
y diferente de la del mundo.

Porque la locura del mundo es bizca.
Después de las torcidas direcciones de las miradas
bajo los arabescos de perlas,
después de la diplopía de las tiranías,
vagando sin rumbo de aquí para allí
para proteger la escalera de su trono,
después del salvaje y poliocular oteo de los tímidos
en busca de salidas
nosotros invocamos, tenemos que invocar
la locura de Dios sobre todos nosotros
a través del poeta, a través del cíclope terrenal,

mirando fijante

hacia el foco del abismo,
hacia la moneda de fuego celestial
—hacia el ojo ígneo
hechizando desde la profundidad o la altura.

Si las locuras pudiesen encontrarse
y comprenderse mutuamente ...
Pero todavía
andan por ahí sigilosamente arcángeles, ministros, generales
perplejos dando vueltas,
perplejos,
preguntando a las frentes de los médicos de cabecera
cruzadas por las arrugas de la sabiduría,
vigilando a Dios, el enfermo, sentado allí en un rincón
inmóvil, atado con cuerdas doradas,
con la baba saliéndole de la boca—.

Med cyklopögat, Con ojo de ciclope 1950

REFLEXIONES MATINALES

Mucho escribe el poeta
bajo alas de morfina.
Más lejos ve él
cuando la embriaguez cede
al ataque de aves más bravías.
Sin embargo ve con la mayor profundidad, con la mayor claridad
cuando ya nada emplumado
ensombrece la visión
o caza en la pupila.

He llegado a la edad
en que hasta el apunte más corto
es un resumen,
el panorama de una vida
—en que cada movimiento de la mano, cada acento, cada
variación en la mímica
se saturan
de pasado y futuro,
lo que significa:
memoria, miedo.

Vivir el tiempo:
su altura,
su profundidad,
su inagotabilidad ...

Sin embargo
para vivirlo
tengo que
mantenerlo alejado de mí— con la mano
extendida toda la longitud del brazo:

no hacer jamás mi vivienda
en la enmohecida hilera de los años
Breve día
sé tú mi efímero hogar!

Sin embargo
me gustaría
vivir una larga vida
—aunque fuese sin compromiso, sin contrato, pero
con actividad, con sentidos despiertos,
hasta el día
en que
"das Gedicht mir gelingt".

Algún día
la madera del violín
tiene que alcanzar su máxima posibilidad,
su perfección final
—su absoluto cenit
de madurez y estremecedora resonancia.
Poder tocar
aún entonces ...

Med cyklopögat, Con ojo de ciclope, 1950

POLARIDAD

La anilla de la nariz
y el toro reacio
—la fuerza que se subleva

el poder
que domeña:
la estrecha, cimbreante tabla del equilibrio ...

¡Qué estética
para cuidadores de ganado!

Lek med belysningar, "Juegos de luces", 1953

OBRA DEL HOMBRE

Mucho se sembró en la roca.
La semilla viva quedó a merced de los vientos.
De nuevo las runas muertas
echaron raíces para siempre en orgullosa piedra.

Lek med belysningar, "Juegos de luces", 1953

HALLAZGO DE UN CADAVER EN EL DESIERTO

¿Quién sabe de dónde venías
y adónde te dirigías
y qué mercancías transportabas ni hacia qué puertas?
Si fuiste expulsado
de la caravana
por pérfidos enemigos

o fuiste entregado
a la arenosa muerte
por otros motivos más vagos imprecisos
¿quién preguntará eso unos días después? Tú no.

Sí, aunque el chacal se acerque furtivamente
al cuerpo muerto,
olfateando
en los sobacos o
allí donde el sexo se ha consumido—
igual de impávido duermes bajo la luna del desierto.

¿Qué necesidad tienes de ofrendas funerarías?

Lek med belysningar, "jugos de luces", 1953

VIAJAR DE OTRA MANERA

Viajar
siempre de otra manera
que la planeada,
no llegar nunca adonde uno se había propuesto,
bajar del tren,
tomar un nuevo rumbo ...
mientras el equipaje viaja sin el menor recelo hacia una dirección
[vacía...]

Klaviatur, Teclado 1955

ATOLONDRADO

"...amuse le public avec ses agonies..."
Flaubert

Aleteando
descabezado
chorreando sangre
pobre gallo, pobre gallo
tropezando en
todas partes
de bruces
arriba otra vez
de bruces
y el cacareo
de la hinchada entusiasmada ...

Klaviatur, Teclado 1955



MARIA WINE

Maria Wine.— Nació en Copenhague en 1912. En 1936 se casó con el poeta Artur Lundkvist y desde entonces vive en Estocolmo. Toda su amplia obra está escrita en sueco. María Wine escribe fundamentalmente poesía, aunque ha escrito libros antobiográficos en prosa y otros de prosa poética. Su poesía es transparente y en ella brillan ricas imágenes de corte surrealista. Su tema favorito es el amor. María Wine es quizá la gran poetisa del amor en la literatura moderna sueca.

El espejo ama al agua:
en el agua refleja
el espejo su vida
y descubre
que él solo es un agua petrificada.

* * *

El eco
es muy tonto:
no tiene nada propio que decir
y ni siquiera sabe
repetir correctamente las palabras:
si alguien grita ¡Amar!
el eco dice ¡Mar!

¿Es por eso
por lo que al hombre
le gusta tanto el eco?

QUIZA SEA POSIBLE

Quiza sea posible
frenar el avance de la rueda
con un espejo cuadrado
y
detener la espada
ofreciéndole
una cabeza de niño de terciopelo

Quizá sea posible
transformar a tu enemigo
en un amigo íntimo
ofreciéndole a él la misma hostilidad
que él te ofrece a ti
Quiza la mentira
pueda afinarse hasta convertirse en verdad
obligándola a pasar por el ojo de una aguja
y quizá sea posible
ver de verdad
si el ciego nos presta su voluntad
de querer ver

Quiza sea posible
detener el tiempo
quemando todos los relojes
y frenar la estupidez
amordazando al eco
de una vez para siempre

Quizá el envidioso

pueda sanar
si se le deja limpiar
los cubos de basura de la abundancia

Quizá sea posible
despertar a los indiferentes
zambulléndolos
en el urticante hormiguero de la ira
e impedir a los dioses
hacer de diablos
derribándoles del pedestal de la fe
de una vez para siempre
pero cómo
vamos a frenar el avance de los genocidas
¡si pudiésemos
seducirlos con un espejo vuelto del revés
para que volviesen sus armas contra ellos mismos
y se hiciesen una especie de haraquiri de la ignominia!

Nattlandia, País Nocturno 1975

EN ALGUN LUGAR

En algún lugar
tiene que haber un rayo de luz
que disipe las tinieblas del futuro
una esperaza
que no se deje matar por el desencanto
y una fe
que no pierda inmediatamente la fe en sí misma

En algún lugar
tiene que haber un niño inocente
al que los demonios no han conquistado aún
un frescor de vida
que no espire putrefacción
y una felicidad
que no se base en las desgracias de los demás

En algún lugar
tiene que haber un despertador de la sensatez
que avise el peligro de los juegos autoaniquiladores
una gravedad
que se atreva a tomarse en serio
y una bondad
cuya raíz no sea simplemente maldad frenada

En algún lugar
tiene que haber una belleza
que siga siendo belleza
una conciencia pura
que no oculte un crimen apartado
tiene que haber
un amor a la vida
que no hable con lengua equívoca
y una libertad
que no se base en la opresión de los demás

Nattlandia, País Nocturno 1975

LLORAN LOS LIMONES

Entre las cuatro y las cinco de la tarde
(la hora más oscura del alma)
lloran los limones
Las sombras extienden sus negros velos
El paracaídas duda en desplegarse
El abismo profundiza su tentadora profundidad
Es grande el peligro de que la profecía del vidente
(mi secreto que no se atreve a vestirse en palabras)
se cumpla.

Hay un dolor de la tristeza
que se extiende entre
las cuatro y las cinco de la tarde
Quizá se sienta de antemano la congoja de la muerte
la muerte cuya hora de llegada es incierta
pero cuya llegada misma es cierta

Qué quieto está el caballo en el prado crepuscular:
está inmóvil como una estatua de sí mismo
es como si presintiese que un movimiento brusco
sería salir prematuramente al encuentro del mar
o renunciar al sagrado momento
en que la luz sin ofrecer resistencia se entrega a las tinieblas
con la certeza de su resurrección

Yo hago como el caballo
que ha aprendido de la luz
me quedo sentada entre las cuatro y las cinco de la tarde
inmóvil como un retrato de mí misma
sentada hasta que los limones dejan de llorar

hasta que la tristeza desaparece
y algo dentro de mí me exige un acto de vida.

Lovsus i moll, "Rumor del bosque en tono menor", 1979

UNA EXTRAÑEZA

Breves encuentros en el cruce de caminos
Luego los hombres se van por un lado
y las mujeres por el otro
por amor a la libertad y a su autorrealización

Los niños a quienes se ha despojado de sus alas
demasiado pronto
se quedan en el mismísimo cruce de caminos
mirando fijamente con una bizca añoranza
a las diferentes direcciones por las que se han ido sus padres

¿Adónde en nombre de la libertad
van a dirigirse los niños sin alas?

Lovsus i moll, "Rumor del bosque en tono menor" 1979

MANIACODEPRESIVA

I

Ahora mismo
yo no quiero
que te acerques a mí
No quiero herirte con mi tristeza

Estoy tan cansada
qui ni siquiera puedo ver la diferencia entre verde y rojo
el día es gris: no tengo fuerzas ni para llorar
la noche es gris: no tengo fuerzas ni para dormir
la mañana en seguida me da la espalda
y la tarde llevará eternamente mi carga

Ahora mismo
estoy tan cansada
que no tengo fuerzas ni para pedirte
que me señales un rayito de luz
por muy pequeño que sea:
un rayito de luz que pudiese sacarme con su brillo
de esta enfermedad tan gris

II

Ahora mismo
me encantaría
que estuvieses a mi lado
para poder comunicarte mi alegría
Me siento tan fuerte
que me atrevo a bañarme en una luz de todos los colores
el día no me basta para mis ansias de vivir
la noche bendice mi sueño hasta su consumación

la mañana se despierta triunfante con vida continua
y la tarde se apoya saludablemente cansada
sobre la tentadora almohada de la noche

Ahora mismo
me siento tan feliz
que me atrevo a pedirte que compartas mi alegría
pero también a pedirte un consejo:
¿Cómo tengo que manejar esta alegría
para que no tropiece consigo misma
y se convierta en una nueva tristeza?

Lovsus i moll, "Rumor del bosque en tono menor", 1979

EL DESPERTADOR

La poesía es una fuerza que sostiene
una fuente que enseña!
Golpea para despertar
nunca para hacer daño
La poesía está siempre viajando
pero también se yergue como un pilar de seguridad
en el paisaje del descanso
La poesía es curiosa y asombrosamente seria
es juguetona y audazmente desafiante
La poesía es algo así entre un rayo y un filósofo
golpea celérea con su despertante alegría
pero también nos habla con palabras serenas

La poesía te libera de la tiranía de la rutina

Es la saludable fiebre que expulsa de tu cuerpo con el sudor
tu enfermiza pereza
Es como uno de esos pacíficos domingos de otros tiempos
que no presta la más mínima atención
al suspiro de futuro del taimado lunes
La poesía se obstina en vender clavos con dos cabezas
es un signo de admiración en rojo
que frena tu enloquecido avance
La poesía te ofrece la posibilidad de trepar como la hiedra
hacia vertiginosas alturas
pero también te ofrece un lugar seguro de aterrizaje
La poesía te lleva a un paisaje de caos y cruces geniales
te lleva al país de las metáforas
La poesía no se rinde nunca
es tu insustituíble despertador

Lovsus i moll, "Rumor del bosque en tono menor", 1979

AMOR DE CACTO

Un hombre ante una mujer:

¡Solamente mis ojos pueden tocarte
extraña mujer!
Y sin embargo fuiste tú la que con tu anhelo
despertaste mi deseo.
En lugar de acceder a mis caricias
pareces preferir
el iluminar a un cacto con tu sonrisa
y herir tus ojos en sus punzantes espinas

Cuando quiero tocarte
me escapas tan huidiza al tacto como un pez

Extraña mujer
ahí te dejo con tu amor al cacto
pero sin embargo no puedo dejar de preguntarte:
¿Por qué revolviste el agua tranquila
que era yo?

Lovsus i moll, 1979
"Rumor del bosque en tono menor"



ELSA GRAVE

Elsa Grave.— Nacio en 1918 en Escanía, en el sur del país. Elsa Grave ha escrito poesía, teatro y novela. Se la considera como miembro de la "generación de los años cuarenta". Hoy día los temas ecológicos, la autodestrucción de la humanidad, la catástrofe atómica, han invadido su poesía.

Que el vacío puede ser hermoso
y cosas rotas, no lo comprendí hasta hoy!

Un espejo roto
y la hierba pisoteada.

Calles vacías,
manos vacías,
belleza sin par.
Amarga belleza,
sin tonos, sin colores.

Inkräktare, "Usurpador", 1943

El mar es tan profundo
tan profundo como para ser amado por todos
todos los que aman un sol descendente,
una vela que desaparece
y los sueños que se hundieron profundamente
bajo la luz del día,

el mar es tan grande,
tan grande como para ser amado por todos,
todos los que aman un país lejano, extranjero
una tempestad silbante
y el pájaro blanco que se alejó volando
pero regresó con las alas ensangrentadas,

el mar es tan grande,
tan profundo,
que dos que amaban
el mismo mar
pudieron olvidarse mutuamente.

Som en flygande skalbagge, "Como un escarabajo volante", 1945

Protégeme
bajo tu dura coraza
frío que reluces en la nieve
y te endureces sobre el agua,

así como el lago helado
abraza hojas de nenúfares
y peces
abrázame también a mí,
déjame descansar en ti
como en un estuche transparente,
rígida y durmiendo durmiente

pero no me abandones nunca
por unos punzantes rayitos primaverales.

frío,
protégeme
eternamente
bajo tu dura coraza.

Som en flygande skalbagge, "Como un escarabajo volante", 1945

ANTIESPEJISMO CONTRAESPEJISMO

La venganza del mundo
y la muerte de las moléculas
se funden
en esta poderosa radiación
que se ha logrado construir
para que los hombres
aniquilasen a los hombres
y sus respectivas naciones
nadie sabía
a pesar de la omnisciencia
que surgiría
nueva vida
vida
nueva negativa
que con la velocidad de las tinieblas
que es doble
que la velocidad de la luz
se propagaría
por el espacio
dislocando leyes invisibles
y ritmos inexplorados

Pero la inalterable ley
que la inescrutabilidad del sentimiento
comprende
esa no la pudo perturbar
el hombre:
Que cada vez
que él mataba el mal
mataba también
lo que más amaba

Slutförbannelser, 1977

UNA VOZ CALMADA:

Estar contenta
o triste
en un desierto así polvoriento de día de Juicio Final
es absolutamente indiferente
sin embargo yo he optado por sonreir
a las tres iglesias
derribadas
que veo desde aquí
y a la central nuclear
que ha acabado en el fondo del río
abrazada
por miles de peces muertos
cientos de esqueletos de árboles
yacen esparcidos por doquier
si yo no hubiese estado
tan seca

y tan obligada a ser avara
de mis lágrimas
hubiese llorado
por el destino de aquellos árboles
Y no hay ni gota de agua
ni en ríos ni en arroyos
ni en el lago
pescado seco
y plantas acuáticas prensadas
en la prensa de herbario del sol
y gentes demasiado bronceadas
ninos ya no hay
nadie se atreve a esperar
que una misericordia
invisible
pueda sacar de algún sitio
una nube de lluvia

Probablemente estoy muriéndome
y camino hacia
la misma muerte
que mis conocidos y desconocidos
y todos los niños que yacen esparcidos
el milagro roto
y patas arriba
ya no veo la diferencia
la diferencia
entre árboles y gentes
Tampoco se puede
ver diferencia alguna entre
bosque y campo y mar
en este desierto
y las cosas ya no son cosas
son basuras

muchas cosas se han convertido
en basuras
para que nadie
si ese nadie
aún
existe
pueda envidiar
al otro
si ese otro aún
existe
al ver esas basuras
me parece
ver por fin la prueba
de que no existe
un poder supremo
bondadoso decente
sin embargo no estoy segura de que
el alma
que es lo único que
me queda
es completa y absolutamente mortal

Ahí están ahora
las iglesias y la central nuclear
como locomotoras
volcadas
y un dios que es omnipresente
aceptaría
quedarse acurrucado entre las ruinas
si está ahí
espero que
se dé cuenta
de que también la omnipresencia
es ya una basura

y por lo tanto no existe
en el desierto no hay ninguna
cómoda omnipresencia
en el desierto lo más seguro es
estar eternamente ausente
no se hacen basuras
de la ausencia

Slutförbannelser, "Maldiciones finales", 1977



PETER WEISS

Peter Weiss.— Nacio en 1916 en Berlín y se trasladó a Suecia en 1940. Pintor, novelista, director de cine, Weiss alcanzó fama mundial como dramaturgo con su obra "Marat-Sade". Recientemente Weiss terminó una trilogía "Estética de la resitencia", que presenta la historia del movimiento obrero europeo entre los años 20 y 50. El poema que presentamos es una obra ocasional, un efecto de la indignación que le produjo el golpe militar de Pinochet.

VEINTITRES DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS SETENTA Y TRES

Cuando Marcos Ana después de veintitrés años de cautiverio
salió de la prisión de Burgos,
llevaba consigo un libro, camuflado bajo una cubierta religiosa:
los poemas de Neruda.
Marcos, uno entre las decenas de miles que tras la guerra revolucionaria
[española]
cayeron en las cárceles falangistas, era un hombre joven
cuando le pasaron un libro de hojas manoseadas,
lleno de nombres de camaradas
que habían sido conducidos al pelotón de ejecución.
Repetidas veces, como todos los otros, había bebido las palabras de
[Neruda,]
la voz de la Esperanza, de la liberación.
Cuando Che Guevara fue asesinado en la Quebrada del Yuro por los
[lacayos]
de los latifundistas bolivianos,
llevaba en la mochila su última lectura:
la gran canción, el Canto General de Neruda.

Cuando Pablo Neruda yacía enfermo, en estos luctuosos días de
[septiembre,]
allanaron los verdugos su casa de Santiago,
la del Cerro San Cristóbal,
rompieron lo que encontraron, devastaron su jardín, pero
cuando un poco antes de medianoche, un domingo, el veintitrés de este
[mes],
yacía con los ojos abiertos, porque quería ver, comprender
su propia muerte,
había ya muchos hombres reunidos para propagar
su palabra de Esperanza, de Liberación.
Y cuando lo llevaban a la tumba, había ya unos centenares en torno a él,
y pronto fueron mil, rodeados por mercenarios bien armados,
y primero suavemente, luego con fuerza y decisión,
entonaron la Internacional en Santiago,
en un Chile pasajeramente ocupado
por el fascismo, por el imperialismo.

Peter Weiss: septiembre de 1973





Punto Final

CARTA ABIERTA A ARTUR LUNDKVIST

Querido Artur Lundkvist:

Yo repito una y otra vez que todos cuantos hemos dedicado nuestra vida a un quehacer cultural, constituimos una gran "familia literaria" sin fronteras. Pienso que nos conocemos, sin conocernos, que nos unen cientos de coincidencias que expresamos con lenguaje diferente, pero que muchas veces tiene el mismo latido en el corazón.

Sobre este sencillo planteamiento te escribo esta carta - querido Artur Lundkvist - Punto Final que cierra este número que LITORAL dedica a la poesía sueca.

Poco debía añadirse al expléndido estudio que especialmente nos has enviado y a las explicaciones de Francisco J. Uriz a su traducción en el cierre de este número, que no fuera mi agradecimiento a tí, a él y a Marina Torres, no solo por su labor en la selección y traducción sino por el entusiasmo y la fé con que han trabajado en todo este proyecto y a John W. Walden y las entidades suecas por su cooperación, desde el Consejo Nacional de Cultura, a la Federación de Asociaciones de inmigrantes españoles.

Pero soy un enamorado de Suecia y no quiero dejar pasar la ocasión que me brinda este número para expresarlo de alguna manera.

Inicias tu estudio diciendo que "se considera con frecuencia que los

suecos son un pueblo especialmente lirico, callado introvertido, nostalgico y soñador, pese a la existencia de elementos contrarios de energía y sentido práctico".

Y dices también "que el lirismo sueco estaría pues relacionado con la extensión del país y su escasa población, con la soledad y el silencio junto al rumor de los bosques y el susurro de los ríos..." y luego añades: "que quizá ello se refiere a tiempos pasados cuando las ciudades eran pequeñas y su población consistía en su mayor parte, en campesinos".

En esta breve exposición tú has esbozado todo el por qué de mi enamoramiento, -si el enamoramiento tiene un por qué - hacia Suecia - Porque la Suecia a la que voy y vuelvo es esa que tú consideras un tiempo pasado. La Suecia de la soledad y el silencio del rumor de los bosques y el susurro de los ríos.

Y no sé si ese mi enamoramieto por Suecia ha nacido en la Suecia invernal en las noches navideñas contemplando sobre sus campos las ventanas de sus pequeñas casas, con luces chisporroteantes que nunca se apagaban brillando sobre la nieve mientras todos dormía, a lo largo de Kilometros y Kilometros.

Son muchos los que tienen la versión del Invierno en Suecia con los lagos helados, los horribles temporales de nieve, la naturaleza muerta.

La contemplación sobre el blanco paisaje nevado, de esas lucecitas en cada Navidad despiertas sobre sus ventanas por todos los caminos, es una impresionante y poetica canción de vida.

No, no se si mi enamoramiento, fue quizá la llegada a una de esas pequeñas islas solitarias, a la que me llevó una barca desde un gracioso pueblecito marinero el único camino luego para buscarse los medios de alimentarse y vivir.

LLegue a aquella isla casi huyendo de tanta palabra inutil, de la lectura de tantas páginas escritas sin contenido en los libros, en la prensa. Allí descubrí que se puede vivir sin amigos, hasta sin música en una muda contemplación del mar y del cielo sobre los propios pensamietos.

Allí llegaban también las alondras cansadas de su largo viaje a traves de los mares para anunciar en Suecia la llegada del verano. Ese verano y ese 24 de Junio día sin noche que todos celebrais entre música y baile hasta que os rinde el cansancio sin sueño.

Vivo en un pueblecito de Andalucía en esa zona costera del Sur de España, llamada Costa del Sol porque el sol está de "guardia" durante todo el año. Tierra luminosa, de un cielo casi siempre azul.

Hasta aquí llegan tus compatriotas por miles envueltos en ese nuevo "fenomeno viajero" que se llama turismo. Algunos se quedan para

siempre. Constituyen un ente cerrado sobre si mismo. Los suecos conviven con los suecos y no se si por contraste con el clima duro de ahí, se sienten muy felices de vivir cara al aire libre, al sol, lejos de calefacciones que roban el oxigeno necesario.

Poco a poco se ven cercados por el cemento, por esas moles "made in USA", con que la especulación, la ambición y la codicia de algunos españoles va destrozando la fisonomía peculiar de estos pueblos andaluces. Entonces los suecos huyen de las zonas pobladas buscando aquí, como yo allí, esos árboles que en los bosques de Suecia llaman a la soledad y el amor. No me he sentido nunca extranjero en ningún punto de Europa y claro no me he sentido nunca extranjero en Suecia.

Bien es verdad que tengo un concepto personal del "extranjerismo" y del patriotismo.

Litoral desde su renacimiento en 1968 señala en todas sus portadas el indicativo de su procedencia: Torremolinos, Málaga, Andalucía, España, Europa. Nace esta revista en un pequeño pueblecito (Torremolinos) próximo a una ciudad (Málaga) y es parte de una región muy personal (Andalucía) dentro de una nación (España) en el contexto - y esto creo que es lo importante - de una cultura (Europa).

La patria es a veces el amor a una tierra, un perímetro pequeño de tierra, un pueblo, una ciudad, en el que se ha desenvuelto al nacer una parte de nuestra vida, que recogió nuestros pasos primeros, nuestras lágrimas y nuestras risas, las primeras ilusiones, nuestros juegos infantiles. Creo que eso es algo que todos llevamos grabado dentro como a golpe de fuego.

Pero la Patria como ente exclusivo en la lucha por el desarroyo de las ideas, para el engrandecimieto o la pobreza es ya un tema a superar en esta hora de velocidad por encima del sonido.

No entiendo ese patriotismo, esa "patriotería" de los que con cierta hipocrita falsedad cierran intencionadamente los ojos al mundo que les rodea, para enquilosarse en unas conveniencias, unos egoismos. Para esos la patria es cerrar todas las ventanas a cualquier viento renovador.

Cuarenta años de dictadura en España que han absorvido mi juventud, me han hecho sentirme muchas veces incómodo con mi patria, dondé la inmoralidad de dinero, el terror desde el poder, el fariseismo... viciaban el ambiente que respiraba al despertar cada mañana.

La Poesía para mí ha constituido como una necesidad para supervivir. La Poesía desde dentro y la que había que buscar en los poetas del exilio y la cultura europea que nacía lejos de España. La idiotez en el ambiente hacía muchas veces necesario marchar, huir, pensando que si

el reloj se había parado aquí, seguía andando fuera de aquí. Tras la huida de la ciudad al pueblo pequeño, la huida fronteras afuera. Así unas veces Francia, otras Italia, (Roma esa maravillosa ciudad que nunca terminas de conocer) llegué un día a Suecia, al sur de Suecia, a la Suecia de las pequeñas ciudades, de los bosques y los lagos, propicia aún a la "soledad y el silencio". Y sobre un mundo que trabaja, sobre un tan elevado nivel de vidas en todos sus ciudadanos, entre Iglesias solitarias y viejos cañones muertos y mohosos en sus parques, como momias de una antigüedad, las cascadas de agua, que circundan corren y cantan alegres sobre sus campos al llegar la primavera, esa primavera, que estalla imprevista, como inesperada, en una algarabía de color, ante la mirada de los ojos, tantas veces azules, de esos hombres y mujeres que constituyen el pueblo especialmente "lirico, callado, introvertido, nostalgico y soñador" al que tú te refieres. Ese pueblo rebelde ante la injusticia, brote en la España franquista, en el Viet-Nam o en las tiranias Sud-Americanas.

Ese pueblo con los brazos abiertos a los perseguidos, a todos los perseguidos, de este mundo enloquecido hipocrita y cruel.

Todas las variantes que señalas sobre la Poesía y los poetas de Suecia con el paso de los años, en tu breve estudio que abre este número de LITORAL alcanzan a la Poesía a toda una Poesía sin fronteras.

Por que nuestra "gran familia", tiene - lo repito - como un mismo corazón del que brotan latiendo unos mismos sentimientos. Un estudiante aleman vibra y dirige el Mayo en París y en los muros de las Universidades graban los estudiantes franceses proverbios chinos y palabras de Santayana y de Unamuno. Y Malraux el brazo intelectual de De Gaulle se separa de Bergamín con cierta nostalgia mientras el poeta español marcha a las barricadas, al mundo de la ilusión, y él, Malraux, marcha a su obligación: el Parlamento.

Estamos ante un mundo que camina aceleradamente a su autodestrucción. Que utiliza los avances de la ciencia, para aplicaciones en la fabricación de artefectos militars de guerra. Antes se dirá con hipocresía que esos gastos inmensos se hacen en pro de la civilización, esa civilización en busca del espacio y que al final se deriva en como llegar más lejos y con más eficacia destructiva sus cohetes y sus misiles y sus aviones y sus submarinos atomicos, todas sus armas mortiferas.

Ese es el mundo que nos rodea. Frente a ese mundo tan solo la Poesía y desde ella la esperanza. Una poesía que va de la protesta, del grito, a el aislamiento, quizá la huida a una isla desierta, como aquella a la que yo llegué muy próxima a Oslo.

Todas estas y otras razones han motivado e inspiran este número de LITORAL.

No hay una sola visita "oficialista" o cantacto a nivel de naciones y gobiernos que no termine con un cominicado en que se hace referencia a un intercambio cultural.

Como todo lo "oficialista" suele ser bastante falso el fondo de estas expresiones sobre las que prevaleceran después meras razones comerciales.

Es muy corta la relación cultural entre España y Suecia, pese a ello en unos 50 años, tres importantes poetas de lengua hispana han sido galardonados con el Nobel. El último Vicente Aleixandre del "Grupo del 27" que casi nace con aquel LITORAL del año 1926 que bajo la dirección de dos poetas malagueños Emilio Prados y Manuel Altolaguirre abre sus páginas para que en sus suplementos publiquen sus primeros libros los más representativos hombres de aquel importante "Grupo Poético".

En LITORAL Federico García Lorca anticipa con "Romances gitanos" su "Romancero" publicado despues en la "Revista de Occidente", Rafael Albeti publica "La Amante" Vicente Aleixandre "Ambito", José Bergamín "Caracteres", Luis Cernuda "Perfil del Aire"...

Esos tres poetas galardonados a que me refiero son, Juan Ramón Jiménez - que es el padre de aquella llamada Generación del 27 - Pablo Neruda el gran poeta chileno tan unido a todo aquel grupo como una representación de los poetas exiliados, de los que perdieron la guerra, y el antes citado Aleixandre, quizá como una representación de los pocos que aquí se quedaron en la España franquista.

Las traducciones al idioma sueco de Rafael Alberti, de Antonio Machado, de Gabriel Celaya, de Lorca, Cesar Vallejo... es algo en lo que tú tienes mucho que ver y tambien Uriz. Prueban una aportación de Suecia al conocimiento de una hora importante de la Poesía española. Todo ello muy emparentado con este "LITORAL". Quisiera que este número de la revista (revista-libro) fuera una pequeña muestra de agradecimiento intelectual español.

Y como tú al final del estudio sobre la poesía sueca enfrentandote con ese "que es la Poesía o cual es su credo", me enfrento yo también al concluir esta carta abierta con la misma interrogación.

Decía nuestro Gustavo Adolfo Bécquer al preguntarse y autocontestarse, ¿que es Poesía?...Poesía eres tú.

No sé en si esa simple y sencilla afirmación, está todo el ser y no ser

de la Poesía: el amor. Cuando vuelvo la vista atrás sobre mi vida, es en el amor donde encuentro la única alegre compensación de todo lo demás y tantas y tantas horas que al amor, a su continua y a veces desesperada busqueda he dedicado, la única justificación autentica en mi andadura.

Pero pienso muchas veces si ese amor entre dos seres, en el que el egoismo no existe, en que tanto entregas, contra nada material, no es sino un gran egoismo al final. Allá en el comienzo de mi juventud, sufrí duras persecuciones, por enfrentarme con lo que consideraba injusto. En LITORAL ya en un mundo poético, se han repetido esas persecuciones de la multa al secuestro por lo que en sus páginas escribí.

He presentado números sobre la "Poesía en la cárcel", "Poetas en el exilio", "la revolución de Mayo en París", "Los claveles portugueses" y homenajes al Alberti prohibido, a Bergamín forzosamente exiliado, a la muerte de Pablo Neruda, a Mao Tse Tung, a Cesar Vallejo, el "Llanto de Granada por Federico"...

No, un poeta no puede levantarse cada mañana imperterrito y silencioso ante un mundo injusto y desolador. Hay una juventud que se evade y ante los costos editoriales, los falsos premios, los cientos de plumas cobardes que se venden, toma sus guitarras y rompe con todas las rimas, con el clasicismo o con el surrealismo y cantan al aire libre su poesía.

Efectivamente no se si la poesía, está en las novelas de García Marquez o en el teatro de Ibsen o de Bertol Brecht, en Arniches o en Galdós, lo que si creo mi querido Artur Lundkvist, es que si la poesía no existiera habria que inventarla para supervivir y que ella, solamente ella, frente a esas computadoras sin alma a que tú haces mención, será nuestra voz y en nuestras manos la única esperanza para vencer entre tanta derrota.

Y para terminar y fuera de cualquier "manera literaria" quisiera llegar contigo a una pequeña sintesis: creo que en todo ser humano hay más o menos oculto un hilo poético, todos llevamos dentro un pequeño poeta. En algunos seres ese "hilo poético" toma tanta fuerza interior que domina sobre todos los otros conductos o si quieres caminos del alma, venciendo a lo que pudieramos llamar falsos caminos, caminos de ambición que van siempre del brazo del egoismo, de la petulancia, de la soberbia, del orgullo...

¿Sería tan dificil que el poeta desde una belleza de expresión conectara con ese pequeño hilo poetico del interior de cada ser humano?... pero eso solo es posible, si la poesía no se encierra en su concha, no se centra sobre un intimismo. El triunfo, lo que llamamos éxito y que supone prender en gran escala sobre otros seres humanos, la popularidad

al final, debe servir para la gran cruzada que transforme los pueblos y las naciones y esa sería la gran victoria de la poesía, la mejor de todas las razones de su ser y su existencia.

Porque sobre las persecuciones de los tiranos sobre la destrucción de todas las guerras asolando y calcinando la tierra nacen despues sin saber cómo porque Dios quiere los campos de amapolas.

Que este número de LITORAL estreche lazos culturales entre Suecia y España y consolide el principio de una amistad personal.

Sinceramente gracias con todo afecto

JOSE MARIA AMADO



COLOFON DEL ANTOLOGO Y TRADUCTOR



Y un día se nos mete en la cabeza asaltar el cielo. O presentar en castellano la poesía sueca contemporánea.

Meter un mundo en una revista.

Y los límites — el tiempo, el número de páginas — y las limitaciones — las mías como antólogo y traductor.

"Litoral" ofrece en dos entregas la antología de poesía sueca contemporánea más extensa de las presentadas en cualquier idioma. En esta, junto a nombres conocidos como el de Artur Lundkvist o los Nobel Pär Lagerkvist y Harry Martinson, y a otros no totalmente desconocidos como Gunnar Ekelöf, Erik Lindegren, Hjalmar Gullberg, Maria Wine y Karin Boye, incluimos poetas prácticamente inéditos en castellano (en España) como Edith Södergran, Elmer Diktonius, Rabbe Enckell, Bertil Malmberg, Erik Blomberg, Elsa Grave. De los ya publicados la mayor parte del material es inédito.

Hubiese querido presentar ampliamente en esta primera entrega tres decenios completos de poesía sueca. En aras a la generosa presentación de los autores incluídos han caído Karl Vennberg, el poeta más representativo de la generación de los años 40, y Werner Aspenström, otro de los grandes, recientemente elegido miembro de la Academia Sueca. Ellos abrirán el segundo número sueco de "Litoral" que florecerá en la primavera de 1982.

Hay varios poetas que deberían estar presentes en esta selección y no lo están. Birger Sjöberg, Nils Ferlin, Johannes Edfeldt,... Estas ausencias pueden atribuirse a mis limitaciones como traductor, a la falta de tiempo o de espacio, al hecho de que todas las antologías son incompletas por definición. O simplemente al derecho del antólogo y traductor al capricho, derecho que reivindico con toda mi energía. El capricho para el que lo trabaja.

Esta antología pone en relación a dos culturas. Entra, pues, en el mundo de esos discursos oficiales tan repetidos por nuestros políticos del pasado-presente. Un mundo en el que todos ellos andan construyendo puentes para salvar los abismos que separan a los países. Pero,¿quién se pregunta por los hacedores de abismos?.

Los políticos consideran que las palabras del discurso constituyen un sólido puente y asunto terminado. En ciertos casos se colocan a ambos extremos del puente sendos cobradores de peajes.

Pero los puentes, aparte de uno que es de suspiros, son una cosa tan muerta como el cemento, el hierro, la piedra,...

Afortunadamente en el mundo hay gentes que se han tomado en serio la lúcida expresión del cronopio universal Julio Cortázar que traducida al castellano de hoy diria: "Un puente es un hombre cruzando un puente, tío" *("Libro de Manuel", Editorial Sudamericana, 1973, pág. 27),* los puentes cobran vida y las gentes se relacionan humana y literariamente. De litoral a "Litoral".

A todos los cruzadores de puentes, mi agradecimiento. Especialmente y en un orden arbitrario: a Artur Lundkvist, por su generosa e incansable dedicación a difundir la literatura universal y por sus útiles consejos en la selección de esta antología; a José María Amado cuyo amor por la poesía (y no solo por la de la generación del 27) ha conquistado dos números de "Litoral" para la poesía sueca; a John W. Walldén cuya pasión por la literatura y su eficacia administrativa tanto han contribuído a la difusión de la literatura y al incremeto de los intercambios culturales hispano-suecos; a Peter Landelius que me dio sus traducciones de "Aniara"; a Lorenzo Saval con quien decidí las ilustraciones y desmoché el desmesurado manuscrito que llevé a Tórremolinos.

Y a dos mecenas: el poderoso Kulturradet (Consejo Nacional de Cultura) y el modesto FIEAS, la federación de las asociaciones de inmigrantes españoles en Suecia. Esta federación, y en particular su presidente, Jaime Pomares, ha sabido entender, siguiendo el modelo de una de sus asociaciones integrantes, el "Club de los Cronopios", el papel de intermediarios culturales que pueden desempeñar las asociaciones de inmigrantes entre el país de origen y el de acogida. Incansables cruzadores de puentes que acercan gentes y culturas.

¿Y por qué no, Marina, por qué no voy a incluirte en esta lista a ti que eres una de las grandes cruzadoras de puentes? Last but not le-

ast, que vaya el nombre de Marina Torres, mi mujer, cuya ayuda, y no solo en la confección de esta antología, me ha sido tan importante tanto en la dura tarea de seleccionar poetas y poemas como en la solución de las dudas y vacilaciones que siempre surgen en un trabajo de este tipo.

Francisco J. Uriz

Sundbyberg, mayo de 1981, primer centenario del nacimiento de Juan Ramón Jiménez, poeta al que bien puedo dedicar este trabajo como un homenaje de admiración.



COLOFON

Se termino de imprimir este número el día 29 de Julio de 1981 en los talleres de Graficas Garvayo en Málaga y consta su edición de 3.000 ejemplares.

Esta dedicado a la Poesía Sueca. Suecia es la cuna del premio Nobel de Literatura. Este galardon tiene un amplio prestigio en todo el ambito internacional del mundo intelectual y con él hace Suecia una importante aportación al desarrollo cultural. Para estrechar lazos culturales entre Suecia y Espoña nace este número de Litoral.

En menos de cincuenta años tres poetas de habla hispana: Juan Ramón Jimenez, Pablo Neruda y Vicente Aleixandre han sido galardonodos con el premio Nobel. Tres poetas tan intimamente ligados a esa llamada "Generación del 27" de la que "Litoral" fué punto de partida y cuyo conocimiento y clasificación fué el motivo principal del comienzo de esta su tercera etapa en Mayo de 1.968

Intervinieron y colaboraron en el planteamiento y confección, de este número con José María Amadeo y Lorenzo Saval, Francisco J. Uriz.





INDICE

	Pág
Sobre Poesía Sueca por Artur Lundkvist	7
DECADA 1910	
Edith Sodergran	17
Elmer Diktonius	27
Gunnar Bjorling	45
Rabbe Enckell	51
LOS AÑOS 30 EN LA POESIA SUECA	
Par Lagerkvist	57
Artur Lundkvist	63
Harry Martinson	84
Gunnar Ekelof	98
Karin Boye	121
Hjalmar Gullberg	127
Erik Blomberg	132
LA GENERACION DE LOS AÑOS 40	
Erik Lindegren	135
Bertil Malmberg	149
Maria Wine	160
Elsa Grave	170
Peter Weiss	177
PUNTO FINAL, por José Maria Amado	181
Colofón del Antologo y traductor por Francisco J. Uriz.	189

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

URBANIZACION LA ROCA - 107-

Teléfonos 384200 - 38075

TORREMOLINOS (MALAGA

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).

8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número. 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, d Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa)
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, d José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolució de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.)
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (42 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Pe setas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.)
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporánea (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moneda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lo renzo Saval. (495 Ptas.).
91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 Pe setas).
94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epoca (550 Ptas.).

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos 1.ª Epoca. (550 Ptas.).
100-101-102 Emilio Prados (590 Ptas.)
103-104 105 Vicente Aleixandre

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del noveno año literario (núm. del 97 al 108) por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.

Deseo obsequiar a la persona abajo in cada una suscripción a partir del noveno a literario a la revista LITORAL número 97 al 108, por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.40 Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

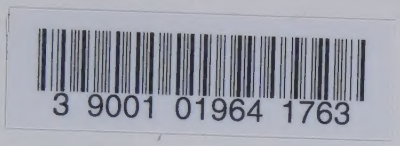
..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.

13330.0


3 9001 01964 1763